4to TRIMESTRE
octubre-diciembre 2023

Desde sus primeras páginas, la Biblia retrata a Dios como alguien que busca activamente a sus hijos perdidos. Cuando Adán y Eva desobedecieron, Dios los buscó, preguntando: «¿Dónde estás?» (Génesis 3: 9). Cuando Abraham dejó a Agar e Ismael solos, abandonados sin agua en el desierto, «Dios escuchó llorar al muchacho» (Génesis 21: 17, NTV). Y en la persona de Jesucristo Dios mismo se hizo hombre y vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19: 10). Dios permanece en estrecha sintonía con su creación. Escucha, observa, siente y responde.

En este libro que tienes entre manos exploraremos la misión de Dios. Y al hacerlo, también aprendamos más sobre nuestra misión. Veremos cómo la obra misionera eficaz logra detectar esos puntos de conexión en las vidas de las personas y cómo la obra misionera integral va más allá de predicar la verdad: consiste en demostrar la verdad. Más que una serie de acontecimientos es un proceso continuo. No solo alcanza la mente de las personas, sino que también toca sus corazones.

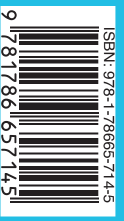
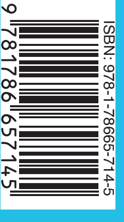
La misión integral está impulsada por el ejemplo de ese Jesús compasivo que vino y habitó entre nosotros para salvarnos.



Gary Krause es oriundo de Australia. Sirve como secretario asociado de la Asociación General desde julio de 2010. Es también el director de Misión Adventista, el organismo que supervisa los centros de Misión Global y la plantación de iglesias.

TRES *libros* EN UNO

1. Lecciones de la Escuela Sabática para adultos
2. Material auxiliar para el maestro
3. Libro complementario



ISBN: 978-1-78665-714-5

LA MISIÓN: BUSCAR Y SALVAR LO QUE SE HA PERDIDO

Gary Krause

TRES *libros* EN UNO

La misión: Buscar y salvar lo que se ha perdido

Gary Krause

Tres en unO



IADPA

Inter-American Division Publishing Association®
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.
tel. +1 305 599 0037 - mail@iadpa.org - www.iadpa.org

En las citas bíblicas, salvo indicación en contra, todos los destacados (cursivas, negritas) siempre son del autor o el editor.

Tres en uno completo
ISBN: 978-1-78665-714-5 en papel
ISBN: 978-1-78665-717-6 eBook
Lecciones de la escuela sabática para adultos y maestros
ISBN: 978-1-78665-715-2
La misión: Buscar y salvar lo que se ha perdido
(libro complementario)
ISBN: 978-1-78665-716-9

Impresión y encuadernación: **USAMEX, INC.**
Impreso en México / *Printed in Mexico*
1ª edición: junio 2023

LA MISIÓN DE DIOS: MI MISIÓN

CONTENIDO

Publicada trimestralmente por:
Inter-American Division Publishing Association®
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.

Texto y diagramación: Casa Editora Sudamericana
Ilustraciones: Con permiso de la Pacific Press Publishing Association
Impresión: USAMEX, INC

Impreso en México
Printed in Mexico

¡DEJA DE HABLAR Y EMPIEZA A HACER ALGO!

Hace años, una de nuestras revistas adventistas publicó una parábola sobre un pantano espantoso. Cuando las personas pasaban por el camino que lo atravesaba, a menudo caían en él, agobiadas. Los gritos de muerte se oían por todo el pueblo cercano. Era terrible.

La gente celebró un consejo en la aldea. A decir verdad, celebró muchos consejos. Se presentaron varias teorías y documentos que analizaban la causa, y a veces incluso proponían soluciones. Pero nunca se hizo nada, salvo seguir reuniéndose y hablando. Con el paso del tiempo, los debates continuaron. Se escribieron tesis doctorales sobre el tema. Se invitó a conferenciantes. Se organizaron ventas de garaje para recaudar dinero y poder dar de comer a quienes pasaban tantas horas sentados en esas reuniones. Finalmente, se recaudó dinero para construir una sala de reuniones acústica para que los gritos de los perdidos y moribundos no interrumpieran los debates que se estaban llevando a cabo. Pero nadie hacía nada para ayudar a los que estaban en apuros. Y nadie hacía nada para evitar que se perdiera más gente en el pantano. Se limitaban a hablar.

La iglesia, en general, y tu clase de Escuela Sabática, en particular, no quieren ser como la gente de ese pueblo. Nos gusta dedicar tiempo a orar, pensar, compartir y analizar. Pero anhelamos ir más allá y, verdaderamente, hacer algo por los que nos rodean. Queremos marcar un impacto en nuestra comunidad y en todo el mundo. Queremos que la obra se termine y que Jesús regrese.

La Guía de Estudio de la Biblia para adultos de la Escuela Sabática de este trimestre propone centrar la atención en *salir y hacer algo*. Analizaremos muchas historias bíblicas maravillosas. Leeremos de experiencias e ilustraciones emocionantes. Aprenderemos acerca de recursos disponibles que nos ayudarán a alcanzar a nuestro prójimo (especialmente a quienes no tienen un trasfondo cristiano). Pero esas solo serán maneras de instruirnos y motivarnos. El verdadero énfasis, la verdadera esencia de cada lección, es lo que se compartirá el jueves de cada semana: *un desafío para salir y hacer algo de verdad*.

Compartiremos reflexiones teológicas y te ofreceremos herramientas e ideas con las que trabajar. Y la sección de la lección de cada jueves formulará una minuciosa progresión de desafíos. Empezaremos con lo más fácil. Y, a medida que avance el trimestre, habrá incrementos sutiles (y no tan sutiles) en el desafío. El objetivo es que cada uno de nosotros acepte el reto, ore para que el Espíritu Santo nos guíe, aplique lo que hayamos aprendido y luego, a la semana siguiente, dedique unos minutos a comentar cómo le ha ido. No se trata de presumir, sino de compartir lo que funcionó y lo que no. Al compartir, el grupo aportará ideas. Las listas de oración (personales y grupales) aumentarán.



Por último, nuestro deseo es que recordemos este trimestre no por las ideas memorables, las historias atractivas ni los conceptos teológicos profundos. Es probable que haya de esto, y mucho. Pero nuestro deseo es que todos recordemos este trimestre como el momento en que el Espíritu Santo tomó nuestros humildes esfuerzos y obró milagros misioneros para honrar y glorificar su nombre.

La Asociación General creó los Centros de Misión Global en 1980. Estos funcionan bajo la dirección de la Oficina de Misión Adventista de la Asociación General. Actualmente hay seis centros. Su propósito es ayudar a la iglesia a ser más eficiente en la formación de nuevas congregaciones de creyentes entre los principales grupos no cristianos del mundo.

Al momento de escribir estas líneas, los directores de estos centros (Petras Bahadur, Richard Elofer, Kleber Gonçalves, Clifmond Shameerudeen, Doug Venn, Greg Whitsett), secundados por Gary Krause (director de Misión Adventista), Homer Trecartin (director jubilado de los Centros de Misión Global) y Jeff Scoggins (director de planificación de Misión Global), elaboraron esta Guía de Estudio de la Biblia para Adultos. Para más información, visita www.GlobalMissionCenters.org

Todas las citas bíblicas sin otra indicación han sido extraídas de La Biblia, Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (RVA-2000), © 2020, Sociedad Bíblica Emanuel. biblia.editorialaces.com

Las citas bíblicas indicadas con:

"**NBLA"** han sido extraídas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.nuevabiblia.com

"NTV" han sido extraídas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

"NVI" han sido extraídas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las Guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La Guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

Lección 1: Para el 7 de octubre de 2023

LA MISIÓN DE DIOS EN FAVOR DE NOSOTROS: PRIMERA PARTE

Sábado 30 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:9-15; 28:15; Éxodo 29:43, 45; Mateo 1:18-23; Juan 1:14-18; 3:16; 14:1-3.

PARA MEMORIZAR:
"Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: '¿Dónde estás?' " (Gén. 3: 9, DHH).

La misión encuentra su origen y su finalidad únicamente en Dios. Esta misión no comenzó con el llamado a Abram (Gén. 12:1-4) ni con el Éxodo (Éxo. 12:31-42). Ni siquiera comenzó con Jesucristo en la Tierra (Mat. 1:18-25) ni con los viajes misioneros de Pablo (Hech. 13:4-14:26). Esta misión comenzó con Dios mismo, cuando trajo a la existencia el Universo y luego creó a la humanidad (Gén. 1:26, 27).

En las Escrituras, vemos a un Dios que intencionalmente se acerca a sus hijos y desea estar con ellos. Desde el principio, establece una relación con Adán y con Eva. Aun después de la entrada del pecado, él continúa con su misión. Pero esa misión ahora es restablecer su relación con la humanidad. Finalmente, la misión de Dios se cumplirá (Apoc. 21-22), y por esta razón debemos motivarnos en la labor de proclamar el evangelio eterno al mundo (Apoc. 14:6, 7).

Por lo tanto, el fundamento de todo esfuerzo misionero debe centrarse en una relación con el Creador y en la comprensión adecuada de su naturaleza y su carácter misioneros.

EL DIOS QUE NOS TIENDE LA MANO

Dios nos creó a su imagen y semejanza. Nos entregó un mundo perfecto, y su propósito era que viviéramos en perfecta conexión con él; una relación centrada en su atributo más precioso: el amor. Pero, para que el amor sea real, Dios también nos dio otro don precioso: el libre albedrío, la libertad de elegir qué camino seguir. Por supuesto, Dios dio instrucciones claras a Adán y a Eva sobre el peligro y las consecuencias mortales de la desobediencia (Gén. 2:16, 17). Satanás, por su parte, persuadió engañosamente a Eva de que podía comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal sin ninguna consecuencia negativa; al contrario, afirmó: "Serán como Dios, conocedores del bien y del mal" (Gén. 3:5). Por desgracia, Eva decidió desobedecer y le ofreció el fruto a Adán, quien tomó la misma decisión. Por ende, la Creación perfecta se tiñó de pecado.

Ese momento cambió el plan y el propósito originales de Dios para el planeta Tierra, recientemente creado. La misión de salvación, que había sido planificada "antes de la creación del mundo" (Efe. 1:4), debía implementarse ahora.

Lee Génesis 3:9 al 15. ¿Cuáles fueron las primeras palabras de Dios a Adán después de que él y Eva cayeran, y por qué esa declaración es tan significativa incluso hoy en términos teológicos?

Por supuesto, Dios sabía exactamente dónde estaban. Dominados por el miedo, Adán y Eva eran quienes necesitaban ver lo que estaba sucediendo. Pero también necesitaban ser confrontados para que pudieran comprender las terribles consecuencias de su pecado. También Satanás debía ser derrotado. Para ello, Dios comenzó a presentar su misión: el plan de redención (ver Gén. 3:14, 15), la única esperanza de reconciliar "consigo al mundo" (2 Cor. 5:19).

Sin embargo, debemos prestar mucha atención al hecho de que, antes de la confrontación y de la promesa de reconciliación, Dios fue en busca de la humanidad caída. A pesar de la situación aparentemente desesperada, Dios aborda esencialmente dos cuestiones en su pregunta a Adán: su naturaleza misionera y nuestro estado caído. Estamos perdidos y necesitamos desesperadamente la salvación. Él es quien sale a nuestro encuentro decidido a salvarnos y a estar con nosotros.

De principio a fin de la historia, Dios sigue preguntando: "¿Dónde estás?" En tu experiencia personal, ¿qué significa esto para ti y cómo le respondiste?

EL DIOS QUE ANHELA ESTAR CON NOSOTROS

Lee Génesis 17:7, 26:3 y 28:15. ¿Cuál fue el enfoque principal de la promesa de Dios a Abraham y sus descendientes en estos versículos?

En la narración del Antiguo Testamento, Dios sigue actuando según su naturaleza misionera para cumplir sus propósitos. Por ejemplo, después del Diluvio, el pueblo de Babel decidió reunirse en un mismo lugar para construir una ciudad y una torre que llegara hasta el cielo. Dios intervino al confundir su lenguaje con el objetivo de dispersarlos por todo el mundo (Gén. 11:1-9). Luego, amplió su misión al llamar a Abram (que más tarde pasó a ser Abraham) a fin de que fuera un canal de sus bendiciones para todo el mundo (Gén. 12:1-3). Las promesas de Dios a Abraham y a sus descendientes fueron múltiples, pero una se destaca por sobre las demás. Varias veces, básicamente, Dios les declaró: "Seré tu Dios"; "Yo estaré contigo"; "Yo estoy contigo" (ver Gén. 17:7, 8; 26:3; 28:15).

A medida que transcurre la historia, José termina en Egipto, pero como instrumento de salvación para su pueblo. A cada paso de la experiencia de José, incluso en los momentos más difíciles de su vida, la Biblia afirma que "el Señor estuvo con José" (Gén. 39:2, 21, 23). Generaciones más tarde, en cumplimiento de su misión, Dios envió a Moisés ante faraón para liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Al "enviar" a Moisés, Dios le dijo: "Ciertamente yo estaré contigo" (Éxo. 3:12, NBLA). Una y otra vez, Jehová confirmó su profundo deseo de estar con su pueblo.

Lee Éxodo 29:43 y 45. ¿Cuál era uno de los principales propósitos del Santuario del Antiguo Testamento? Dios decidió estar con sus hijos de una manera diferente. Confirmó a Moisés su anhelo de morar entre los hijos de Israel mediante la construcción del Tabernáculo y el establecimiento de un sistema muy deliberado y lleno de propósito, que apuntaría al instrumento definitivo de su misión: Jesucristo. "Las ofrendas de los sacrificios y el sacerdocio del sistema judaico estaban constituidos para representar la muerte y la obra mediadora de Cristo. Todas estas ceremonias estaban desprovistas de significado. No tenían virtud alguna excepto en lo que se referían a Cristo" (Elena de White, *Exaltad a Jesús*, p. 18).

■ ¿Cómo experimentas la presencia de Dios en tu vida?

EL DIOS QUE SE HIZO UNO CON NOSOTROS

El Antiguo Testamento presenta la manera en que el Creador comenzó a implementar un plan mediante un pueblo que debía representar su naturaleza y su propósito ante el mundo. Todo lo que Dios hizo fue conforme a su estrategia misionera. Por medio del profeta Isaías, Dios dijo: "Yo soy Dios, y no hay otro; nada hay semejante a mí, que anuncio el fin desde el principio [...]; que digo: 'Mis planes se cumplirán, y hago todo lo que deseo' " (Isa. 46:9, 10). Sin embargo, en el Nuevo Testamento, el deseo de Dios de estar con la humanidad adquiere una nueva dimensión. Mediante la encarnación de Cristo, lo que era solo una promesa en el Jardín del Edén (Gén. 3:15) se convierte en realidad.

Lee el relato del anuncio del nacimiento de Jesús en Mateo 1:18 al 23. ¿Qué cosas esenciales nos dice este relato sobre Dios?

"Dios con nosotros". Emanuel. Dios había habitado entre su pueblo en el Santuario, y ahora habitaba con él en la persona física de Jesús de Nazaret. En efecto, con el nacimiento de Jesús, Dios presentó de forma concreta su continuo deseo de estar con nosotros en naturaleza y misión: el Hijo de Dios era plenamente humano y plenamente divino, y es aquel que afirmó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

Lee Juan 1:14 al 18. ¿Qué puedes aprender, a partir de la encarnación de Cristo, acerca de la misión de Dios en favor de nosotros?

Dios siguió adelante con su misión y luego, por medio de Jesucristo, se hizo presente en la carne entre sus hijos. El "unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14) cumplió las profecías del Antiguo Testamento y, según el plan divino, se hizo uno con nosotros, Dios en carne humana. El Dios de la misión seguía cumpliendo su propósito.

■ **Piensa en lo que significa que el amor de Dios por nosotros sea tan grande como para venir a nosotros en nuestra propia humanidad. ¿Cómo debemos responder a este amor, especialmente en cuanto a hacer obra misionera por los demás?**

EL DIOS QUE SIGUE ESTANDO CON NOSOTROS

La vida y el ministerio de Jesús fueron la revelación suprema de Dios. En unos tres años, Dios pudo revelar más sobre quién era él y en qué consistía su misión que en todo lo que había hecho mediante los demás métodos en las generaciones anteriores. Cristo era la perfecta "imagen del Dios invisible", aquel en quien "habitase toda su plenitud [...] haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col. 1:15, 19, 20). En Cristo, la naturaleza misionera de Dios se dio a conocer por completo. Jesús mismo reveló su misión al decir: "El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10).

Lee Juan 3:16 y reflexiona detenidamente sobre el mensaje. ¿Cómo ves que interactúan aquí el amor y la misión de Dios?

Más adelante en su ministerio, cuando Jesús se acercaba a su última semana de vida, el destino final de la humanidad estaba en juego. Los acontecimientos que tuvieron lugar durante esos días conectaron la expectativa del pasado con la esperanza del futuro. Durante la celebración de la Pascua (que señalaba la liberación de la opresión en Egipto), Jesucristo, el Dios encarnado, entregó su vida para librarnos de la esclavitud del pecado. El apóstol Pablo escribió: "Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21).

Lee Mateo 28:18 al 20. ¿Cuál es la promesa que podemos encontrar en la Gran Comisión? ¿Qué seguridad nos da al comprometernos con la misión de Dios?

La muerte de Cristo fue parte del proceso de reconciliación, no su fin. Mediante su resurrección, Jesús venció la muerte y recibió "toda autoridad [...] en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). En vista de esta realidad, encomendó a todos sus seguidores que hicieran discípulos en todo el mundo, con una promesa asombrosa: "Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20).

■ **¿De qué manera experimentaste en tu propia vida el cumplimiento de la promesa de Jesús de estar "con ustedes todos los días" cuando te dedicas a la misión?**

EL DIOS QUE VOLVERÁ POR NOSOTROS

Lee Juan 14:1 al 3. ¿En qué medida este pasaje se vincula con el mensaje del tiempo del fin que se encuentra en las Escrituras?

Durante su ministerio terrenal, una de las promesas más preciosas de Cristo, la bendita esperanza, refleja una vez más el deseo del Creador de estar con nosotros por toda la eternidad. Jesús afirmó: "Vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén" (Juan 14:3).

Según el apóstol Juan, la promesa finalmente se hará realidad. "Y oí una gran voz del cielo que decía: 'El santuario de Dios estará con los hombres. Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos, y será su Dios' " (Apoc. 21:3).

"La obra de la Redención será completada. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios. La Tierra misma, el mismo campo que Satanás reclama como suyo, quedará no solo redimida sino también exaltada. [...] Aquí, donde el Hijo de Dios residió temporalmente en forma humana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando haga nuevas todas las cosas, estará 'el tabernáculo de Dios con los hombres'. [...] Y, a través de las edades sin fin, mientras los redimidos anden en la luz del Señor, lo alabarán por su Don inefable: Emanuel, 'Dios con nosotros' " (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 18).

Aquí encontramos el cuadro más hermoso de la Redención. El Dios de la misión finalmente cumplirá su deseo de estar con sus hijos por la eternidad. ¡Qué tremendo privilegio formar parte de esta realidad!

Desafíos semanales. Durante este trimestre, estás invitado a comprometerte conscientemente con la misión de Dios. Esta será una oportunidad para ver y experimentar al Dios de la misión obrando en tu vida. Aprovecha este momento para la reflexión personal y prepárate para compartir semanalmente lo que has aprendido con tu clase. Además, el desafío avanzado te animará a ampliar tu participación en la misión de Dios.

- ***Desafío*: Ora todos los días de la semana que viene para que Dios abra tu corazón a fin de ser parte de su misión.**
- ***Desafío avanzado*: Averigua el nombre de alguna persona con la que te relacionas pero que todavía no conoces: un vecino, un compañero de trabajo, un comerciante, un conductor de autobús, un conserje, etc. Comienza a orar por él o ella todos los días.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una 'revelación del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio' (Rom. 16:25). Fue una manifestación de los principios que desde las edades eternas habían sido el fundamento del Trono de Dios. Desde el principio, Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre por causa del poder seductor del apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para enfrentar la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo que se comprometió a dar a su Hijo unigénito, 'para que todo aquel en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna' (Juan 3:16)" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 13, 14).

"Cristo no dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. [...] Pero no se los dejaría luchar solos. Les aseguró que él estaría con ellos; y que si ellos avanzaban con fe estarían bajo el escudo de la Omnipotencia. [...] Mientras obedecieran su palabra y trabajasen en comunión con él, no podrían fracasar. Vayan a todas las naciones, les ordenó, vayan a las partes más alejadas del Globo habitable, y estén seguros de que aun allí mi presencia estará con ustedes. Trabajen con fe y confianza; porque yo no los olvidaré nunca. Estaré siempre con ustedes, ayudándolos a realizar y cumplir vuestro deber, guiándolos, alentándolos, santificándolos, sosteniéndolos y dándoles éxito en hablar palabras que llamen la atención de otros al Cielo" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 23-24).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en lo que significa que las primeras palabras de Dios a la humanidad caída no hayan sido: "¿Qué has hecho?", o "¿Por qué me has desobedecido?" En lugar de esto, las primeras palabras fueron: "¿Dónde estás?" ¿Qué consuelo debería darnos esta verdad con respecto a la intención de Dios para con nosotros y nuestros seres queridos?
2. Piensa en lo que significa que Dios mismo, en la Persona de Jesús, viniera a este mundo para salvarnos. Cristo en la Cruz fue la máxima manifestación de Dios como un Dios misionero. ¿Qué nos dice esto acerca de su carácter?
3. La misión pertenece a Dios. Por lo tanto, él habilitará y capacitará a las personas para la tarea. A la luz de esta realidad, cuando te enfrentas a los desafíos de la evangelización mundial, ¿cómo puedes hacer frente a los sentimientos y las actitudes de incapacidad o miedo?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

El Dios de la Biblia es un Dios misionero. Su naturaleza y su carácter misioneros están cimentados, en primer lugar, en su iniciativa de crear a la humanidad a su imagen y en su deseo de relacionarse con ella. La relación de Dios con Adán y con Eva antes de la Caída se caracterizaba por la comunión diaria en el Jardín del Edén (Gén. 3:8). Elena de White señala: "Mientras [Adán y Eva] permaneciesen fieles a la divina Ley, su capacidad de conocer, gozar y amar aumentaría continuamente. Constantemente obtendrían nuevos tesoros de sabiduría, descubriendo frescos manantiales de felicidad y obteniendo un concepto cada vez más claro del inconmensurable e infalible amor de Dios" (*Patriarcas y profetas*, p. 33). Por desgracia, el pecado interrumpió esa interacción cara a cara.

La Caída no puso fin a la misión de Dios en favor de la humanidad; le dio una nueva dimensión a su misión. Después de la Caída, la misión de Dios se basó en su iniciativa de redimir a la humanidad extraviada. Debido a su promesa de redención de Génesis 3:15, las Escrituras, en su totalidad, narran los diversos esfuerzos misioneros que Dios puso en marcha para rescatar y restaurar a la humanidad pecadora a su plan original. Dado que la misión es un atributo de Dios (es decir, la misión está cimentada en su naturaleza y su carácter), Dios se niega a abandonarnos.

COMENTARIO

La misión como un atributo de Dios

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia tiene un mensaje unificado: Dios está empeñado en revertir las consecuencias de la Caída. Si las Escrituras, en su totalidad, giran en torno al infatigable acercamiento de Dios a la humanidad, Génesis 3:9 podría considerarse la pregunta que impulsa ese acercamiento. Génesis 3 es la narración del trágico intento de Adán y de Eva de independizarse de Dios, en un espíritu de autodeterminación. Este capítulo también es un recordatorio de la realidad del pecado y sus consecuencias. Las consecuencias de la decisión de Adán y de Eva los llevaron a ocultarse de Dios. La primera reacción de Dios a la difícil situación de la humanidad llegó en forma de una pregunta dirigida a Adán: "¿Dónde estás?" Comprender el propósito de esta pregunta es esencial para entender la intención de todo el accionar de Dios en las Escrituras.

Por empezar, "¿Dónde estás?" no es un interrogante teológico, es misiológico. Esta pregunta revela que, a pesar de su decisión equivocada, Dios no ha abandonado a Adán y a Eva. La rebelión humana no hace disminuir en lo más mínimo el deseo de Dios de relacionarse íntimamente con los seres humanos. Dios sigue amando y buscando a sus hijos errantes.

La pregunta "¿Dónde estás?", la primera que la Biblia atribuye a Dios, habla más de una condición que de un lugar. Por lo tanto, la pregunta no pretendía averiguar exactamente dónde se escondían Adán y Eva de Dios; Dios nunca hace preguntas para obtener información. Su omnisciencia es fuente de conocimiento

ilimitado, incluso de lo que aún no existe. Al ser omnisciente, Dios sabía exactamente dónde estaban escondidos de él Adán y Eva, qué habían hecho y en qué condiciones se encontraban.

La ausencia de Adán de su lugar habitual de encuentro con Dios era una clara evidencia de que algo andaba mal. Por lo tanto, la pregunta que Dios le hace a Adán, en Génesis 3:9, no es "¿Dónde estás?" en referencia a la ubicación geográfica de Adán. La pregunta "¿Dónde estás?" se refería a la relación: "¿Dónde estás relacionalmente?" Con las primeras consecuencias del pecado reveladas en los versículos anteriores, la pregunta de Dios tenía la intención principal de hacer que Adán y Eva pensaran en su relación con Dios. La pregunta pretendía hacerlos pensar en la consecuencia de su desobediencia a Dios. Adán y Eva tenían la oportunidad de examinarse a sí mismos y reconocer su culpa. La pregunta de Dios equivale a la siguiente indagación: "¿Por qué no apareciste en nuestro lugar habitual de encuentro? ¿Qué pasó con nuestra relación, para que intentaras mantenerte alejado de mí? ¿Qué significan estas hojas de higuera con las que se cubrieron?" La falsa promesa de Satanás a Adán y a Eva era que, mediante la desobediencia, llegarían a ser como dioses; en otras palabras, el pecado mejoraría la vida de ellos. Pero sabemos cómo terminó. Adán y Eva acabaron desnudos, en lugar de convertirse en dioses. Su solución a la nueva situación fue coser hojas de higuera para ocultar su desnudez. Si esta solución hubiera resuelto su situación, no habrían buscado esconderse de la presencia de Dios. Más bien, se habrían enfrentado a Dios porque él, supuestamente, no quería su bienestar supremo.

Además, "¿Dónde estás?" era el clamor ferviente de un Dios misionero cuya angustiosa indagación delata la conciencia divina del abismo que se había creado entre él y la humanidad. La pregunta era también una invitación para que sus hijos perdidos volvieran a una relación de amor y confianza con él. A la luz de la promesa de Génesis 3:15, la pregunta de Dios encierra una promesa de esperanza. Aunque el pecado ensombreció el plan divino para la humanidad a causa de la desobediencia de Adán y de Eva, el plan de Dios no se frustró. En medio del juicio, se hace la promesa de un Redentor.

Génesis 3 no es solo un relato sobre la realidad del pecado y sus consecuencias. En el centro también se encuentra una visión panorámica de la misión salvífica de Dios. Había al menos tres opciones cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios voluntariamente. En primer lugar, Dios simplemente podría haberlos descartado; es decir, podría haber dejado que murieran como resultado de su pecado, y luego haber creado seres humanos nuevos. En segundo lugar, Dios podría haber dejado que Adán y Eva languidecieran para siempre bajo las consecuencias de su mala decisión. La tercera opción, que Dios eligió, fue la de la redención: él salvará, mediante su sacrificio, el abismo relacional creado por la desobediencia voluntaria de Adán y de Eva. Aunque quizá sufran las consecuencias de su pecado, no vivirán para siempre en su condición caída. La redención de la humanidad no solo se prometió en palabras, también se vio en acción: "Y Dios el Señor hizo al

hombre y a su esposa túnicas de pieles, y los vistió" (Gén. 3:21). Esta vestimenta es una expresión de la justicia y la gracia de Dios. Aunque el pecado, en cualquier medida, es ofensivo para Dios, él se ofrece bondadosamente a limpiarnos de toda inmoralidad de la carne y a cubrir nuestra desnudez con su justicia.

La encarnación como misión

La encarnación de Cristo fue fundamental para el cumplimiento de la misión de Dios. Mientras que en Génesis 3:21 Adán y Eva plasmaron la llegada del Redentor prometido vestidos con ropas confeccionadas por Dios mismo con pieles de animales sacrificados, la promesa se materializó en el Nuevo Testamento en el nacimiento de Jesús. Mediante la Encarnación, el Dios creador trascendente se hizo inmanente para revelarse de la forma más plena posible en términos humanos. En la Persona de Jesús, Dios se identificó plenamente con la humanidad, con el propósito expreso de revelar no solo el amor de Dios, sino también su intención salvífica hacia la humanidad. Dios no se mantuvo al margen de la humanidad en su esfuerzo por salvarla; al contrario, tendió un puente al tomar la naturaleza humana y experimentar las penas y las tentaciones humanas. Mediante los diferentes aspectos de su ministerio, Cristo no solo anunció el Reino de Dios con urgencia profética, sino también lo encarnó. Esto le dio un rostro, una voz y manos a la misión redentora de Dios. Al curar a los enfermos, limpiar a los leprosos, dar vista a los ciegos y resucitar a los muertos, Cristo demostró el poder de Dios para revertir plenamente la maldición de la Caída. Al hacerlo, Cristo reformuló el concepto del amor de Dios, a fin de que la gente pudiera entenderlo, experimentarlo y sentirse atraída hacia Dios. La muerte sustitutoria de Cristo fue la forma definitiva por la que Dios intentó reconciliar consigo a la humanidad alienada (Juan 3:16). El ministerio y el sacrificio de Cristo son la misión por excelencia.

La Segunda Venida: La misión de Dios cumplida

Las últimas palabras de Jesús en la Biblia son: "Ciertamente, vengo en breve" (Apoc. 22:20). La segunda venida de Jesús pondrá fin a la misión de Dios después de la Caída y abrirá la fase de la misión de Dios en la Tierra Nueva. La venida de Jesús para reclamar la Tierra como su Reino es la materialización de la promesa del Redentor en Génesis 3:15.

La fase de la Tierra Nueva en la misión de Dios marca la reversión completa de las consecuencias de la Caída: Dios volverá a estar en medio de su pueblo, el sufrimiento y la muerte dejarán de existir (Apoc. 21:3, 4) y los seres humanos tendrán acceso al árbol de la vida (Apoc. 22:2).

APLICACIÓN A LA VIDA

La pregunta primordial de Dios: "¿Dónde estás?" también va dirigida a cada uno de nosotros en la actualidad. La Biblia dice: "Todos pecaron, y carecen de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). En lugar de intentar huir de Dios por culpa de nuestros pecados, como hicieron sin éxito Adán y Eva, necesitamos examinar objetivamente

dónde estamos en cuanto a nuestra relación con él y confesarle todo pecado que hayamos cometido. La seguridad es nuestra: “Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de todo mal” (1 Juan 1:9). Sin esta seguridad, realmente no podríamos cambiar el rumbo de nuestra vida espiritual. Todo intento de cubrir nuestra propia desnudez ante Dios es tan imprudente como el intento de Adán y de Eva de cubrir su desnudez con hojas de higuera. Todas las soluciones diseñadas humanamente para tratar el pecado y la culpa son totalmente inadecuadas y sin valor. Las hojas de higuera de nuestras buenas obras, reputación y títulos eclesiásticos no son suficientes como coberturas espirituales. Solo Dios puede proveernos con la cubierta espiritual adecuada. La única solución duradera es la cobertura que él nos ofrece por medio de Jesús. Dios no cubre nuestro pecado y culpa; primero los quita, y luego nos cubre con la justicia de Cristo.

Así como Dios salió en busca de Adán y de Eva, también sale en busca de nosotros, no para castigarnos, sino para ofrecernos la reconciliación, con el fin de salvarnos del juicio que merecen nuestros pecados.

Lección 2: Para el 14 de octubre de 2023

LA MISIÓN DE DIOS EN FAVOR DE NOSOTROS: SEGUNDA PARTE

Sábado 7 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 20:21, 22; Mateo 28:16-20; Apocalipsis 14:6, 7; Deuteronomio 7:6, 11, 12; Apocalipsis 7:9, 10.

PARA MEMORIZAR:
"Por tanto, vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19).

La temática de Dios como un Dios misionero atraviesa toda la Escritura. Es el hilo conductor de la historia humana y demuestra el propósito de Dios para su Creación. Además, fusiona la revelación divina con un objetivo principal: la restauración de la imagen de Dios en sus hijos caídos (comparar con Col. 3:9, 10 y 1 Juan 3:2).

La misión de Dios también funciona como el marco en el que debemos ver y entender la Palabra de Dios para nosotros. Cuando leemos la Biblia, podemos identificar a un Dios que nos tiende la mano de manera intencional. A pesar de la separación causada por el pecado (Isa. 59:2), mediante su misión, Dios sigue restaurando la relación quebrada con la humanidad hasta el glorioso momento en que haga "nuevas todas las cosas" (Apoc. 21:5).

Dios ha elegido manifestarse de tal manera que podamos comprender su naturaleza y su propósito, y sobre todo, que podamos tener una relación real y duradera con él. En otras palabras, no solo llegamos a conocerlo, sino también compartimos con otros nuestra experiencia con él y con su amor salvífico.

EL DIOS TRINO: EL ORIGEN DE LA MISIÓN

La misión de Dios en las Escrituras da prominencia a Jesús como el único camino a la salvación. Cristo mismo declaró: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Pero Jesús también nos ayuda a comprender la centralidad del Dios trino en su misión.

Todo lo que Cristo hizo fue por su Padre celestial o para él (ver Juan 4:34; 5:30; 12:45). Sin embargo, siempre debemos recordar que la misión de Jesús no comenzó cuando vino al mundo. La había recibido del Padre incluso antes de la creación de nuestro mundo (comparar con Efe. 1:4; 1 Ped. 1:20).

Por lo tanto, Dios concibió la manera en que salvaría a la humanidad aun antes de poner los cimientos de nuestro planeta, y entró intencionalmente en la historia de la humanidad para cumplir con este propósito.

El Hijo creó el mundo (Juan 1:3) y, "cuando se cumplió el tiempo" (Gál. 4:4), Dios demostró su amor al enviar al Hijo aquí (Juan 3:16, 17). El Hijo vino, murió en la Cruz y venció a la muerte. Luego, enviado por el Padre, vino el Espíritu (Juan 14:26; 16:7), quien convence al mundo (Juan 16:8-11) y hoy continúa la misión del Padre y del Hijo al dar poder y enviar al pueblo de Dios a la misión (Juan 14:26; 16:13, 14).

Lee Juan 20:21 y 22. La idea de que la misión tiene su origen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ¿cómo debería trazar *nuestra* misión?

Aunque la palabra "trinidad" no se encuentra en la Biblia, las evidencias trinitarias relacionadas con la misión son cuantiosas. Por ejemplo, después de la resurrección, Cristo se apareció a sus discípulos y les prometió: "Ahora voy a enviarles *lo que ha prometido mi Padre*; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto" (Luc. 24:49, NVI, énfasis añadido). Aquí encontramos la realidad de la misión de la Deidad en una sola frase: la promesa del Padre; la seguridad del cumplimiento de la promesa por parte del Hijo; y la promesa misma, la venida del Espíritu Santo (ver Luc. 3:16; Hech. 1:4, 5, 8).

Con estos pasajes, aprendemos que la misión no es nuestra. Pertenece al Dios trino. Como tal, no fracasará.

■ **El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan en la obra de salvar almas. ¿Por qué te reconforta tanto este pensamiento?**

HACER DISCÍPULOS: EL CENTRO DE LA MISIÓN

Lee Mateo 28:16 al 20. ¿Qué elementos del discipulado puedes identificar en este pasaje?

Mateo 28:16 al 20 pronuncia el mandato bíblico, comúnmente identificado como la Gran Comisión (Mat. 28:18-20), en el que Jesús instruye a sus seguidores para que vayan y hagan discípulos, enseñándoles la fe e iniciándolos en la comunión (ver también Mar. 16:15 y 16; Luc. 24:44-49; Juan 20:21-23; Hech. 1:8).

Los componentes básicos de Mateo 28:16 al 20 pueden resumirse en cuatro aspectos sencillos: (1) Jesús ordena a sus discípulos que vayan a Galilea para estar con él (Mat. 28:16, 17); (2) Jesús se acerca a ellos, declarando su autoridad y soberanía (Mat. 28:18); (3) Entonces Jesús comisiona a sus discípulos a una tarea específica (concretamente, hacer discípulos, Mat. 28:19, 20); y finalmente, (4) Jesús promete estar con sus discípulos hasta el fin (Mat. 28:20).

Hacer discípulos es el objetivo primordial de la Gran Comisión y la tarea principal de la misión. Literalmente, en el idioma griego original, el comienzo de Mateo 28:19 dice: "Por lo tanto, habiendo ido, hagan discípulos". El "por lo tanto" da a la comisión su fundamento en lo que se acaba de presentar (Mat. 28:18): el poder, la autoridad y la soberanía de Jesús; todos ellos, procedentes de la victoria alcanzada en su resurrección.

Es importante destacar que el único verbo de acción con fuerza imperativa en la Gran Comisión es "hacer discípulos". Enseñar a todos, bautizarlos y compartir las enseñanzas de Jesús con todo el mundo son las características del proceso de discipulado. Aquí, evidentemente Jesús está dirigiendo a sus discípulos hacia un propósito: hacer discípulos. Por cierto, este es uno de los más grandes pasajes misioneros de toda la Escritura. Termina con la promesa de Jesús de su presencia continua con sus seguidores.

Obviamente, el propósito de la Gran Comisión abarcaba más que a los primeros discípulos reunidos en esa circunstancia particular. Ellos solos no podrían ir a "todas las naciones" para cumplir la nueva misión de hacer discípulos. Por lo tanto, la Comisión es universal en su alcance: todo verdadero seguidor de Jesucristo debe dedicarse a hacer discípulos. Además, el mensaje que debe transmitirse (el evangelio eterno de Jesucristo) está destinado a todo el mundo, sin limitaciones geográficas, sociales ni étnicas.

La misión es "hacer discípulos". ¿Cómo afecta este mandato del Maestro tu forma de vivir y ministrar a los demás? ¿Qué puedes hacer para comprometerte más en aquello para lo que has sido llamado?

EL EVANGELIO ETERNO: EL MENSAJE DE LA MISIÓN

Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Qué aspectos de la misión de Dios puedes identificar en el "evangelio eterno" presentado por el primero de los mensajes de los tres ángeles?

Este es el único lugar de las Escrituras en el que se relacionan las palabras "evangelio" y "eterno". El evangelio es la buena nueva de la gracia ofrecida a todos por medio de Jesucristo. Él vino a nuestro mundo para mostrarnos la "gracia y [...] verdad" (Juan 1:14). Llevó una vida sin pecado y murió en la Cruz como sacrificio sustitutivo con el fin de cargar con la pena por nuestros pecados (Isa. 53:4, 5; 1 Ped. 3:18). Resucitó, regresó al Cielo, fue exaltado por el Padre, y hoy intercede por nosotros en el Santuario celestial (Apoc. 1:18; Hech. 2:33; Heb. 7:25). Pronto cumplirá su mayor promesa: regresar en majestad y gloria y, finalmente, después del Milenio, establecer el Reino de Dios en la Tierra (Juan 14:1-4; Hech. 1:11; Apoc. 21:1-4). Todas estas son realidades esenciales del evangelio eterno.

Sin embargo, es notable el hecho de que este mensaje sea eterno. Solo hay un evangelio que puede salvarnos. Continuará siendo el mismo hasta que la misión de Dios se haya cumplido plenamente. Nunca habrá otro evangelio. Las enseñanzas y las doctrinas engañosas van y vienen (Efe. 4:14), pero el mensaje de salvación, el evangelio eterno, es inmutable, y quienes crean en él y lo vivan en obediencia serán recompensados (ver Deut. 5:33; Rom. 2:6).

La misma comisión dada a los primeros discípulos también se nos da a nosotros hoy. Debemos continuar la tarea de hacer discípulos de Cristo en todas partes. Pero ¿qué tipo de discípulos? ¿Gente buena, honesta, totalmente entregada y cariñosa? Estos rasgos son esenciales, pero no son suficientes. Debemos hacer discípulos enfocados en todos los elementos bíblicos del discipulado (Luc. 9:23; Juan 13:34, 35; 2 Cor. 5:17) con un propósito final: estar preparados y preparar a otros para la segunda venida del Maestro, Jesucristo.

"La proclamación del Juicio [Apoc. 14:6, 7] es el anuncio de que la segunda aparición de Cristo está por acaecer. Y a esta proclamación se la denomina 'el evangelio eterno'. Así se ve que la predicación de la segunda venida de Cristo, el anuncio de su cercanía, es una parte esencial del mensaje evangélico" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 179, 180).

■ **¿Qué relación hay entre el concepto de juicio y el de "evangelio eterno" en el mensaje del primer ángel? ¿Por qué el evangelio debe ser primordial en la idea del Juicio?**

EL PUEBLO DE DIOS: LOS CANALES DE LA MISIÓN

A lo largo de la historia, Dios siempre ha contado con personas que representaron fielmente su carácter y, en obediencia, siguieron sus propósitos. El pueblo de Dios son quienes han sido llamados y que han aceptado su invitación a ser partícipes de su gracia. Todos ellos han sido, y continúan siendo, instrumentos de Dios para el cumplimiento de su misión.

Lee Génesis 12:1 al 3; y Deuteronomio 7:6, 11 y 12. ¿Cuál era el propósito original de Dios para su pueblo en el Antiguo Testamento?

El pacto de Dios con Abraham y sus descendientes tenía un propósito específico. Fueron llamados, creados y comisionados para ser agentes de la misión de Dios: canales de bendiciones para las naciones (comparar con Deut. 28:10; Isa. 49:6). Sin embargo, fueron elegidos dentro de una relación de pacto con Dios, basada en una condicionalidad implícita de fe y obediencia (Gén. 22:16-18; Éxo. 19:5, 6; Deut. 28:1, 2; 2 Crón. 7:14). Este proceso de atraer a las naciones circundantes hacia Israel fue la "estrategia misionera" de Dios en el Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, la misión de Dios continúa. El Señor y Salvador resucitado lanza ahora una renovada "estrategia misionera" (ver Mat. 28:18-20; Hech. 1:8), en la que los discípulos de Cristo, que constituyen la iglesia, salen a la misión por todo el mundo, en lugar de que, como ocurría con el antiguo Israel, el mundo fuera a ellos. La misión no se originó con la iglesia. Al contrario, la iglesia existe porque Dios todavía tiene una misión que cumplir y está utilizando a su iglesia para llevarla a cabo.

Sin embargo, cabe una pregunta: ¿Cuál es la misión de la iglesia? Es la misma que la de aquel que llamó a la iglesia a la existencia: "Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10). Aunque ninguno de nosotros en la iglesia puede salvar a nadie, sí podemos y debemos llevar a otros al Único que puede salvar, y ese es Jesucristo.

"La misión de la iglesia de Cristo consiste en salvar a los pecadores que perecen. Consiste en darles a conocer el amor de Dios hacia los hombres y ganarlos para Cristo por la eficacia de ese amor" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 420). ¡Qué privilegio y qué tremenda responsabilidad!

La misión es para la iglesia lo que el aire es para nuestra vida. Sin aire, morimos. Sin misión, la iglesia muere. ¿Qué puedes hacer personalmente para sostener la vida de tu iglesia?

EL MUNDO: LA ARENA DE LA MISIÓN

Lee Apocalipsis 7:9 y 10. ¿Qué sugiere este pasaje acerca del alcance geográfico de la misión de Dios?

En la lección de esta semana, se han analizado intencionalmente dos textos fundamentales sobre la misión que enfatizan la centralidad de la formación de discípulos en la Gran Comisión y el mensaje del evangelio eterno. Curiosamente, ambos textos tienen al menos un punto en común: el "dónde" de la misión. Dicen así: "Por tanto, *vayan a todas las naciones*, hagan discípulos" (Mat. 28:19, énfasis añadido), "a los que habitan en la tierra, *a toda nación y tribu, lengua y pueblo*" (Apoc. 14:6, énfasis añadido).

En otras palabras, el evangelio de Cristo debe llegar a todas las clases, a todas las naciones, a todas las lenguas y a todos los pueblos. La influencia del evangelio es unir a los salvos en una gran hermandad. Solo tenemos un modelo que imitar, y es Cristo. Si aceptamos la verdad tal como es en Jesús, se derribarán los prejuicios y los celos nacionalistas, y el espíritu de verdad fundirá nuestros corazones en uno solo.

Cuando Jesús dijo: "Me serán testigos" (Hech. 1:8), tenía en mente tres zonas geográficas diferentes:

Primera zona: "Me serán testigos en Jerusalén". En aquel momento, sus discípulos estaban muy cerca de Jerusalén. De esta manera, básicamente Jesús les estaba diciendo: "Empiecen a compartir su experiencia con Dios con la gente que está cerca de ustedes". La misión comienza en casa, con la familia, con los vecinos, con los amigos. Este es el lugar supremo de nuestra misión.

Segunda zona: Luego sigue diciendo: "En toda Judea, en Samaria". Nuestra misión implica también a los que, en cierto modo, están cerca, pero al mismo tiempo alejados de nosotros. En este grupo hay personas que quizás hablen el mismo idioma que nosotros, personas que tienen una cultura similar, pero que no viven ni comparten la misma realidad que nosotros. Este es nuestro siguiente lugar misionero.

Tercera zona: Además de esto, Cristo dice: "Y hasta lo último de la tierra". La misión de Dios nos llama a alcanzar a gente de todos los lugares, las naciones, los grupos de personas, las lenguas y las etnias. Este es nuestro último lugar de misión.

- ***Desafío*: Ora todos los días de esta semana por la comunidad donde vives. Dios te ha colocado allí por una razón.**
- ***Desafío avanzado*: Investiga la demografía de tu zona (qué tipo de gente vive a tu alrededor): su trasfondo étnico y religioso; si hay ancianos, jóvenes, pobres, ricos, idiomas que se hablan, etc. Pide a Dios que te muestre cómo puedes ser un canal de su amor para ellos.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Para testimonio a todas las naciones. “Las palabras del Salvador: ‘Ustedes son la luz del mundo’ señalan el hecho de que ha encomendado a sus seguidores una misión mundial. Tal como los rayos del Sol penetran hasta los rincones más remotos del Globo, así Dios quiere que la luz del evangelio se extienda a todas las almas de la Tierra. Si la iglesia de Cristo cumpliera el propósito de nuestro Señor, la luz se derramaría sobre todos los que viven en tinieblas y en región de sombra de muerte. En vez de congregarse y rehuir la responsabilidad y la carga de la cruz, los miembros de la iglesia se dispersarían por todas las tierras, dejando que la luz de Cristo brillara desde ellos, trabajando como él lo hizo por la salvación de las almas, y este ‘evangelio del reino’ sería llevado rápidamente a todo el mundo.

“Desde todos los países está sonando el llamado macedónico: ‘Vengan a ayudarnos’. Dios ha abierto campos ante nosotros. Los seres celestiales han estado cooperando con los hombres. La Providencia va delante de nosotros, y el poder divino obra con el esfuerzo humano. Ciegos deben estar los ojos que no ven la obra del Señor, y sordos los oídos que no oyen el llamado del verdadero Pastor a sus ovejas. Algunos han oído el llamado de Dios y han respondido. Que todo corazón santificado responda ahora, procurando proclamar el mensaje vivificador. Si los hombres y las mujeres, con humildad y fidelidad, asumen la tarea que Dios les ha encomendado, el poder divino se revelará en la conversión de muchos a la verdad. Maravillosos serán los resultados de sus esfuerzos” (Elena de White, *The Advent Review and Sabbath Herald*, 14 de noviembre de 1912).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La credibilidad de la influencia de la iglesia en la comunidad está determinada, principalmente, por la medida en que nosotros, el cuerpo de Cristo, ejemplificamos en nuestra vida el amor de Dios en el cumplimiento de su misión. ¿Cómo respondes tú, personalmente, a este desafío?
2. ¿Cómo crees que los vecinos no adventistas ven y entienden a tu iglesia? ¿Cómo lo sabes? Si la percepción es positiva, ¿qué puedes hacer para fortalecerla más? Si es negativa, ¿qué puedes hacer para cambiarla?
3. ¿Por qué es tan importante mantener el “evangelio eterno” en el centro de nuestra misión al mundo? ¿Qué esperanza suprema podemos ofrecer a cualquiera, en cualquier parte, que no se centre en la gran esperanza que tenemos gracias al evangelio, la buena nueva de lo que Jesús ha hecho por nosotros en la Cruz?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

En el discurso de despedida antes de su ascensión al Cielo, Jesús comisionó a sus discípulos con las siguientes palabras: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la Tierra. Por tanto, vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:18-20). Este mandato se conoce como la Gran Comisión. Con la Gran Comisión, Jesús estableció la agenda para la iglesia de todas las épocas y los contextos. Además de especificar claramente la responsabilidad de sus discípulos de difundir sus enseñanzas a todos los pueblos del mundo, Jesús también aseguró a sus seguidores que llevar a cabo esta abrumadora tarea era posible gracias a su omnipotencia y su omnipresencia, que él ejercería en favor de ellos.

COMENTARIO

Aunque al comienzo hubo intensos desacuerdos sobre algunos aspectos relacionados con la Gran Comisión (Hech. 15:1-29; Gál. 2:11-14), en general, la iglesia primitiva entendía que su identidad y su misión giraban en torno al mandato de Cristo de hacer discípulos en todas las naciones. El hecho de que cada uno de los cuatro evangelios termine con una versión de la Gran Comisión es un claro testimonio de su centralidad (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-20; Luc. 24:45-49; Juan 20:21-23). Desde entonces, la Gran Comisión ha sido interpretada y aplicada de diferentes formas a lo largo de los siglos.

Componentes del discipulado

Una revisión de la literatura sobre el discipulado revela tres dimensiones, o procesos, esenciales de todo enfoque eficaz del discipulado: las dimensiones racional, relacional y misional.

La dimensión racional (aprendizaje) del discipulado es el proceso en el que un creyente aprende consciente y deliberadamente acerca de Jesús. En su contexto original, "discípulo" (*mathetes*) se refería a alguien que aprendía con un maestro. Esa persona se apegaba a un maestro con el fin de adquirir conocimientos teóricos y prácticos. La dimensión racional subraya la necesidad de una metamorfosis y un crecimiento continuos, incluso para quienes ya se han convertido en discípulos. Dado que la "enseñanza" en Mateo 28:19 es un proceso continuo, la dimensión racional del discipulado es un proceso de aprendizaje y crecimiento que dura toda la vida. Sin embargo, el objetivo de este aprendizaje continuo no es solo impartir conocimientos, sino además inculcar un compromiso total con Jesús.

La dimensión relacional (comunitaria) del discipulado se desarrolla en el contexto de una comunidad de apoyo donde cada miembro tiene que responder ante el grupo. El Nuevo Testamento retrata una cultura comunitaria muy dinámica en la iglesia primitiva, gracias a su comprensión del discipulado como un proceso

relacional. Debido a sus raíces en el Antiguo Testamento, la iglesia primitiva siguió haciendo hincapié en las relaciones filiales como uno de sus valores fundamentales. Lo que diferenciaba a esta nueva comunidad era que el parentesco ya no se definía en términos de consanguinidad ni origen étnico, sino más bien en términos de la fe que compartían y su comunión en Cristo. La iglesia se convirtió en un entorno de inclusión y aceptación (Gál. 3:28). Todos podían ser miembros si profesaban su fe en Cristo como Salvador y demostraban públicamente, mediante el bautismo por agua, su total lealtad a Cristo (Hech. 2:37, 38).

La iglesia primitiva expresaba sus valores de solidaridad corporativa y filiación mediante el uso de metáforas, como “el cuerpo de Cristo” y “la familia de Dios”, para describir la interdependencia entre sus miembros y transmitir el estrecho vínculo que les permitía tratarse mutuamente como miembros de la familia (Rom. 12; 1 Cor. 12; Efe. 2:19; Efe. 4; Gál. 6:10; 1 Tim. 3:15; 1 Ped. 4:17). Esta preocupación fomentó el desarrollo de un sentido duradero de interdependencia, solidaridad colectiva y responsabilidad entre los miembros de la iglesia. Su interdependencia sugería que cada miembro del cuerpo tenía un papel único que desempeñar y, sin embargo, dependía de todos los demás miembros.

Al demostrar una nueva forma de vivir, las multitudes se sintieron atraídas por esta nueva comunidad de fe (Hech. 2:46, 47). En un entorno tal, ser discípulo no era sinónimo de simplemente aceptar verdades proposicionales abstractas *acerca de* Jesús. Ser discípulos de Cristo consistía en *aprender de* Jesús y modelar en la vida el conocimiento de él. Este tipo de discipulado era tanto lo que la iglesia primitiva hacía en nombre de Cristo como la forma en que representaba a Cristo ante el mundo. Esta cultura comunitaria del Nuevo Testamento, en la que los creyentes estaban integrados como miembros de grupos de apoyo, se convirtió en un terreno fértil para sembrar y alimentar la semilla del evangelio.

La dimensión misionera (divulgación de nuestra fe) del discipulado tiene que ver con la comprensión del llamado a “hacer discípulos” (*mathēteusate*), en Mateo 28:19, como un llamado esencial a participar de la misión y a reproducirse. Este mandato es la orden principal de la Gran Comisión, y debe continuar siendo la responsabilidad primordial de la iglesia en todos los contextos. Los creyentes del Nuevo Testamento vinculaban la noción de pertenencia a una comunidad con la responsabilidad de compartir lo que esa comunidad representaba. La misión, en el contexto de la Gran Comisión, es más que un llamado a compartir el evangelio con quienes no conocen a Cristo. La misión es un llamado a compartir la fe personal y a discipular a los destinatarios interesados, con el propósito de liberarlos de las garras de Satanás, para que puedan entregarse plena y continuamente al señorío de Jesucristo.

Por lo tanto, el Nuevo Testamento utiliza la palabra “discípulo” para indicar una relación con Cristo y un compromiso total con él, que surge como resultado de aprender e interiorizar sus enseñanzas; ser transformado por el crecimiento continuo en el conocimiento de Jesucristo (2 Ped. 3:18); vivir una vida de sumi-

sión total a su señorío mediante el poder del Espíritu Santo (Fil. 3:8); y ayudar a otros a comenzar a experimentar, confiar y seguir a Jesús (2 Tim. 2:2). Desde esta perspectiva, el discipulado no debe entenderse como un programa de la iglesia, porque no es un evento puntual en el tiempo. El discipulado es, más bien, un proceso de toda la vida de crecimiento en Cristo que transforma las perspectivas cognitivas, afectivas y evaluativas de la vida de los creyentes.

Algunas perspectivas sobre el estado actual del discipulado

Existe un consenso entre los actuales estudiosos del discipulado cristiano de que, en comparación con el Nuevo Testamento, la práctica actual del discipulado ha perdido, en gran medida, su protagonismo entre los cristianos. La formación de discípulos se ha diluido y reducido en gran medida al mero registro de los conversos al cristianismo en la membresía de la iglesia. Lamentablemente, el crecimiento actual de la iglesia se percibe como un crecimiento numérico y estadístico, sin mucha profundidad espiritual. En otras palabras, los cristianos son, en términos generales, mucho mejores convirtiendo a la gente que ayudando a los convertidos a convertirse en discípulos de Cristo. Es triste decirlo, pero este fenómeno implica que uno puede convertirse en cristiano sin tener que convertirse necesariamente en discípulo de Cristo.

Hacer discípulos: La responsabilidad de cada creyente

El mandato de Jesús de hacer discípulos de todas las naciones no iba dirigido solo a los doce discípulos originales. Esta orden es una responsabilidad que incumbe a todo cristiano. Para Pedro, esa es la razón de ser de todo creyente: "Pero ustedes son linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para Dios, para que anuncien las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9). Observa también las siguientes declaraciones del Espíritu de Profecía:

"Esta mujer representa la obra de una fe práctica en Cristo. Cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como un misionero. El que bebe del Agua viva llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas brotan para refrescar a todos, y da, a quienes están por perecer, avidez de beber el Agua de vida" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 166).

"Dios espera un servicio personal de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden ir como misioneros a países lejanos, pero todos pueden ser misioneros en el lugar donde viven, entre sus familiares y vecinos" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 25).

"Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 91).

"Todos los miembros de la iglesia deben participar activamente en la obra misionera dondequiera que se establezca una iglesia. Deben visitar cada familia en el vecindario y conocer su condición espiritual" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 299).

Participar activamente en el cumplimiento de la Gran Comisión es un requisito obligatorio permanente de ser discípulos de Cristo.

APLICACIÓN A LA VIDA

En virtud de la Comisión Evangélica, todos los cristianos son llamados a compartir su fe, sea cual fuere la función que desempeñen. A continuación, se exponen tres maneras en que los creyentes pueden cumplir el mandato misionero de Cristo en todos los ámbitos de la vida, incluyendo el trabajo:

Todos los cristianos deben hacer de su ética laboral una parte de su testimonio cristiano. Las Escrituras instan a los cristianos a desarrollar un carácter que honre a Dios en su vida profesional, esforzándose al máximo en lo que hacen, como si trabajaran directamente para Dios (Col. 3:23, 24). Cuando los creyentes ven su trabajo como parte del llamado de Dios a su vida, le dan un nuevo significado al testimonio cristiano. Mantener la integridad, esforzarse por la excelencia, ser digno de confianza y tratar a los demás con respeto en el lugar de trabajo son cualidades que pueden dar a los cristianos una plataforma para compartir su fe.

Mediante mentores con mentalidad misionera, las iglesias pueden enseñar a los miembros más jóvenes a conectar profundamente sus sueños profesionales con su fe en Cristo y su mandato misionero.

Con el enfoque adecuado de discipulado y un apoyo continuo, los padres pueden mejorar el potencial misionero de sus hijos. Por lo tanto, las iglesias deben ocuparse en el discipulado de los padres para con sus hijos, y ayudarlos a replantearse la responsabilidad de criar a sus hijos como un llamado a transformarlos en discípulos.

Lección 3: Para el 21 de octubre de 2023

EL LLAMADO DE DIOS A LA MISIÓN

Sábado 14 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 11:1-9; 12:1-3; Daniel 9:24-27; Mateo 1:21; Génesis 12:10-13:1; Hechos 8:1-4; 1:8.

PARA MEMORIZAR:

"Pero recibirán poder cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

A veces, Dios puede sacarnos de nuestra zona de confort para convertirnos en sus testigos. En ocasiones, puede usar este cambio para alcanzar sus propósitos, como en el ejemplo de la dispersión de la gente en la torre de Babel. Abraham, por su parte, salió de su patria para ir a otra (Gén. 12) como medio para dar testimonio. Los discípulos de Jesús pasaron de trabajar solo entre los suyos (Hech. 3) a trabajar también para los demás (Hech. 8:1-4). En Hechos 1:8, Jesús estableció un principio de evangelización: empezarían localmente, Jerusalén y Judea, luego irían a Samaria y, finalmente, hasta los confines de la Tierra.

Pero, aunque nosotros no salgamos de nuestro país, Dios quiere que alcancemos con el evangelio a la gente que nos rodea. Cuando la iglesia de Jerusalén se estaba volviendo complaciente, sus miembros fueron dispersados. Aunque llegó la persecución y la gente sufrió, estos desafortunados acontecimientos se convirtieron en un medio para difundir las buenas nuevas por todo el mundo.

SALIR DE NUESTRA ZONA DE CONFORT

Para llegar a los demás, Dios quiere que salgamos de nuestra zona de confort. El deseo de permanecer únicamente con los de nuestro propio linaje o clase étnica o social puede llevarnos al egoísmo y la maldad. Este peligro es una de las lecciones que se derivan de la historia de Babel.

Lee Génesis 11:1 al 9. ¿Cuáles eran las intenciones de la gente? ¿Qué quería hacer y por qué Dios se lo impidió?

La historia de los habitantes de la torre de Babel revela su gran ambición. Planeaban construir una estructura monumental, una ciudad y una torre que no existían en ningún otro lugar del mundo: "Una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo, para hacernos famosos" (Gén. 11:4).

¿Cuántas veces la gente intenta hacer lo mismo en la actualidad? No importa si es mediante la política, el arte, los negocios o hasta la religión. Hay quienes quieren hacerse muy famosos. Al final, sus esfuerzos son inútiles y sin sentido. (Ver Ecl. 2:1-11).

La Biblia dice, en Génesis 11:4, que esta gente quería construir la torre para evitar dispersarse sobre la faz de la Tierra. Quería permanecer junta por motivos egoístas. Pero Dios tenía otro plan.

Esta gente también se había unido para esta obra. Pero "dijo el Señor: 'El pueblo es uno, y todos tienen un mismo lenguaje. Han empezado la obra, y nada los hará desistir de lo que han pensado hacer' " (Gén. 11:6). Por cierto, este ambicioso plan del pueblo era perverso.

Aunque las Escrituras no lo dicen explícitamente, Elena de White afirma que no confiaban en la promesa de Dios de que nunca más destruiría la Tierra con agua (Gén. 9:14, 15). Pretendían construir debido a sus propias percepciones de seguridad, en lugar de confiar en la Palabra de Dios. Cualesquiera que fuesen sus motivaciones, Dios sabía que sus intenciones no eran puras, sino que estaban llenas de ambición egoísta, y por eso les impidió alcanzar los objetivos que se habían propuesto.

■ **¿Formas parte de un grupo o comunidad étnica que se siente más cómodo cuando está solo entre sus miembros? ¿De qué manera podrías relacionarte con otras personas que no pertenecen a tu raza, etnia o nacionalidad?**

SER UNA BENDICIÓN PARA EL MUNDO ENTERO

Lee Génesis 12:1 al 3. ¿En qué sentido las instrucciones de Dios a Abram eran un llamado a la misión?

Dios le pidió a Abram (cuyo nombre cambió más tarde por el de Abraham) que dejara su país y su pueblo, y se fuera a otra tierra. Todo formaba parte del plan de Dios de utilizar a Abraham como vehículo para cumplir sus propósitos divinos en la Tierra. Y Abraham salió, de acuerdo con la Palabra del Señor. Si Dios tiene un plan para ti, puede ser un llamado para que dejes a tu familia extendida y a tu pueblo y vayas a un lugar que él está preparando para que lo sirvas y puedas ser una bendición para los demás.

Lee los siguientes versículos. ¿Qué nos dice cada texto sobre el pacto de Dios, que es la promesa que nos hace?

Gén. 3:15 ....

Gén. 17:19 ....

Núm. 24:17 ....

Isa. 9:6 ....

Dan. 9:24–27 ....

Mat. 1:21 ....

De los textos anteriores se desprende claramente que Dios iba a cumplir la promesa, hecha en el Jardín del Edén, de que Alguien vendría como solución al problema del pecado. Esta solución, Jesucristo, el Mesías, iba a surgir del linaje de Abraham e Isaac (por medio de Sara). Hebreos 11:9 afirma que Isaac y Jacob eran herederos de la promesa de bendición que Dios hizo a Abraham.

No sabemos con exactitud cuánto sabía o comprendía el propio Abraham respecto de cómo surgiría la Simiente prometida por medio de él, pero de todos modos actuó por fe. "Por la fe Abraham, cuando fue llamado por Dios, obedeció para salir al lugar que había de recibir en herencia; y salió sin saber a dónde iba" (Heb. 11:8).

¡Qué ejemplo para nosotros!

■ **Supongamos que Dios te llama a salir "sin saber" adónde vas. ¿Cómo responderías y por qué?**

EL LLAMADO A ABRAHAM

Abraham siguió el llamado de Dios y entró en la tierra como Dios le había ordenado. Sin embargo, desde el principio, las cosas no parecieron irle demasiado bien. Llegó al lugar al que Dios le había dicho que fuera, pero, según la Biblia, "el cananeo habitaba entonces en la región" (Gén. 12:6), un pueblo pagano famoso por su crueldad y su violencia. No es de extrañar que, justo después de que Abraham llegara allí, el Señor se le apareciera y le dijera: "A tus descendientes daré esta tierra" (Gén. 12:7). Sin duda, Abraham necesitaba ese estímulo.

Sin embargo, las cosas *todavía* no le iban precisamente bien; al menos, al principio.

Lee Génesis 12:10 al 13:1. ¿Qué cosas le sucedieron después y qué errores cometió este hombre de Dios?

Qué desalentador debió haber sido para él: dejar una existencia cómoda y probablemente próspera en su tierra natal, solo para partir "sin saber a dónde iba" (Heb. 11:8). Y una de las primeras cosas que enfrentó fue el hambre. Esta hambruna fue tan grave que tuvo que abandonar el lugar donde Dios le había dicho que se estableciera e ir a otro lugar. Y después las cosas empeoraron aún más.

"Durante su estada en Egipto, Abraham dio evidencias de que no estaba libre de la debilidad y la imperfección humanas. Al ocultar el hecho de que Sara era su esposa, reveló desconfianza en el amparo divino, una falta de esa fe y ese valor elevadísimos tan frecuente y noblemente manifestados en su vida. [...] A causa de la falta de fe de Abraham, Sara se vio en gran peligro. El rey de Egipto, habiendo oído hablar de su belleza, la hizo llevar a su palacio, pensando hacerla su esposa. Pero el Señor, en su gran misericordia, protegió a Sara, enviando plagas sobre la familia real" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 123).

Nadie ha dicho que la obra misionera fuera fácil, y al mentir, al ser engañoso, Abraham solo empeoró las cosas. Afortunadamente, Dios es un Dios de paciencia, y no desechó a su siervo por este error que, por desgracia, no sería el único que Abraham cometería. Qué reconfortante es saber que, a pesar de nuestros errores, si nos aferramos al Señor con fe y sumisión, como lo hizo Abraham, Dios no solo puede perdonar nuestros errores, nuestros pecados y nuestras faltas, sino además puede seguir utilizándonos para la misión.

■ **¿Qué lecciones podemos sacar de la historia de Abram en Egipto?**

LA IGLESIA PRIMITIVA Y LAS ZONAS DE CONFORT

Lee Hechos 8:1 al 4. En la iglesia primitiva, ¿qué provocó la dispersión de los creyentes más allá de su zona de comodidad?

Hasta ese momento, la iglesia primitiva se encontraba principalmente en Jerusalén (o dentro del territorio judío y entre el pueblo judío). Cuando comenzó la persecución de la que Saulo, un judío devoto y fariseo, participó activamente, la iglesia de Jerusalén se dispersó por toda Judea y Samaria. Jesús lo había predicho en Hechos 1:8: "Serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria" (NVI). Esta afirmación se cumplió, tal como lo señala Hechos 8:4: "Los que se habían dispersado predicaban la palabra por dondequiera que iban" (NVI).

Aun después de que la iglesia comenzó a avanzar más allá de Jerusalén, todavía predicaban en las regiones de los judíos o en los distritos del pueblo judío de otras ciudades. Hechos 11:19 indica que la iglesia se dispersó hasta Fenicia (Líbano) y Chipre, pero en esta etapa no predicaron el mensaje a nadie más que a los judíos. Los discípulos de Jesús y la iglesia primitiva no intentaron llevar al Señor a los gentiles, sino solo a los judíos. Todavía tenían una visión limitada sobre cuál debía ser la misión de la iglesia.

Pedro, un discípulo de Jesús y una de las figuras principales de la iglesia primitiva, era reacio a llevar el mensaje del evangelio a los gentiles, incluso después de que Pablo comenzó a hacerlo. A Pedro se lo conoce como el apóstol a los circuncisos (es decir, a los judíos), y Pablo era apóstol a los gentiles (Gál. 2:8). Al principio, Pedro ni siquiera quería que lo vieran con los gentiles (Gál. 2:11, 12). Sin embargo, Dios sacó a Pedro de su zona de confort y transformó su corazón. Estaba empezando a aprender lo que realmente implicaba la comisión evangélica y lo que la muerte de Jesús pretendía lograr en todo el mundo.

Lee Hechos 10:9 al 15, 28 y 29. ¿Cuál era el mensaje que el Señor le estaba dando a Pedro, y cómo debemos nosotros, en nuestra época, aplicar este principio a la obra misionera?

EMPEZAR POR DONDE ESTÁS

Lee Hechos 1:8. ¿Qué principio presentó Jesús en cuanto a realizar la obra de compartir y de ser sus testigos al mundo?

Este es el principio establecido por Jesús que nos muestra cómo debemos actuar como discípulos que tienen la buena nueva para compartirla con los demás. Compartir la verdad no consiste en convencer a los demás de lo equivocados que están, sino en compartir a Jesús tal como se describe en el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12.

No obstante, hay algunos principios en las palabras de Jesús en Hechos 1:8.

En primer lugar, "serán mis testigos tanto en Jerusalén" (NVI). Como hemos visto (pero vale la pena repetirlo): debemos ser testigos en el lugar donde residimos físicamente. Esto puede incluir nuestro propio hogar, la iglesia, el vecindario y la comunidad. Necesitamos ser testigos suyos primero donde estamos, en el lugar donde él nos ha colocado inicialmente (casa o trabajo), y dar testimonio a la gente más cercana a nosotros. Puede ser la familia cercana o la familia extendida, la gente de la iglesia, los compañeros de trabajo, los vecinos y la comunidad.

A veces, la gente solo está interesada en ir a un país lejano y a una cultura extraña para dar testimonio. Pero no testifica a la gente que la rodea ahora. Debemos comenzar donde estamos y avanzar desde allí según el Señor nos guíe.

A continuación: "En toda Judea y Samaria" (Hech. 1:8). Una vez más, Jesús afirma la realidad de que dar testimonio implica cruzar fronteras culturales. Partiendo de donde estamos, podemos ser llamados a desplazarnos a otras zonas para llegar a diferentes grupos sociales, étnicos y religiosos. Si pertenezco a un determinado grupo étnico o lingüístico, quizá me resulte mucho más fácil dar testimonio ante ellos, porque las barreras culturales que hay que cruzar son mínimas. En algunas zonas del mundo, únicamente un clan o tribu está representado en la composición de la iglesia. Sin embargo, la Gran Comisión de Jesús nos dice que, como testigos suyos, es crucial salir de nuestra zona de confort y aplicar nuestros recursos en esos grupos de personas. Ellos también necesitan el mensaje de Jesús.

***Desafío*: Identifica y haz una lista de grupos de personas con necesidades especiales en tu comunidad, por quienes la iglesia no ha hecho esfuerzos por alcanzarlas.**

***Desafío avanzado*: Comienza a orar por una oportunidad, en el futuro cercano, para comprometerte en la misión con personas con necesidades especiales.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Los hechos de los apóstoles,* "La Gran Comisión", pp. 21-28; y "Un investigador de la verdad", pp. 101-108.

"Antes de ascender al Cielo, Cristo dio a los discípulos su comisión. Les dijo que debían ser los ejecutores del testamento por el cual él legaba al mundo los tesoros de la vida eterna. Ustedes han sido testigos de mi vida de sacrificio en favor del mundo, les dijo. Han visto mis labores por Israel. Y, aunque mi pueblo no quiso acudir a mí para poder tener vida, a pesar de que los sacerdotes y los gobernantes han hecho conmigo lo que querían, aunque me han rechazado, tendrán todavía otra oportunidad de aceptar al Hijo de Dios. Han visto que recibo libremente a todos los que acuden a mí confesando sus pecados. Al que a mí viene no lo echaré fuera de ninguna manera. Les encomiendo a ustedes, mis discípulos, este mensaje de misericordia. Ha de darse tanto a los judíos como a los gentiles: primero a Israel y entonces a todas las naciones, lenguas y pueblos. Todos los que crean integrarán una iglesia" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 22-23).

La Gran Comisión es clara: "Por tanto, vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). Por lo tanto, sin duda tiene que ver con alcanzar a otros, especialmente a otras naciones.

"La Comisión Evangélica es la magna carta misionera del Reino de Cristo. Los discípulos habían de trabajar fervorosamente por las almas, dando a todos la invitación de misericordia. No debían esperar que la gente viniera a ellos; sino que debían ir ellos a la gente con su mensaje" (*ibíd*.)

"En este oscuro mundo de pecado, el Señor tiene muchas joyas preciosas, hacia las que él guiará a sus mensajeros. Por doquiera hay quienes se decidirán por Cristo. Muchos apreciarán la sabiduría de Dios más que cualquier ventaja terrenal, y llegarán a ser fieles portaluces. [...] Convencidos de que la conducta de Pedro estaba de acuerdo con el cumplimiento directo del plan de Dios, y de que sus prejuicios y espíritu exclusivo eran totalmente contrarios al espíritu del evangelio, glorificaron a Dios, diciendo: 'De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida'. Así, sin discusión, los prejuicios fueron quebrantados, se abandonó el espíritu exclusivista establecido por la costumbre secular, y quedó expedito el camino para la proclamación del evangelio a los gentiles" (*ibíd*., pp. 107-108).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo definirías la palabra "misión" al aplicarla a tu propia vida?
2. ¿De qué manera podrías expresar la misión a diario en tu actitud y tu comportamiento? ¿Cómo puedes tener más en cuenta la misión en tus tareas cotidianas?
3. ¿Qué importancia tiene que examinemos nuestro corazón y busquemos el poder de lo Alto para librarnos de los prejuicios contra los que no son como nosotros?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

En las dos lecciones anteriores, vimos que la misión está, ante todo, cimentada en la obra de Dios. La misión de Dios es el motor para que todas las demás formas de misión tengan éxito. Esta semana, la atención se corre de la misión de Dios al llamado a la humanidad a asociarse con Dios para compartir su amor con el mundo en general. Aunque la atención se centra en el aspecto humano de la misión, todo lo que sigue debe leerse a la luz de las dos semanas anteriores, que se focalizan en la iniciativa y la intención misioneras de Dios.

Las Escrituras contienen numerosos relatos y pasajes que ilustran el llamado activo de Dios a los seres humanos para compartir las bendiciones que él desea que experimente toda la humanidad. Esta semana exploraremos varios de estos ejemplos. Todos ellos deben leerse a la luz del diseño original de la Creación de Dios en Génesis 1 y 2, resumido de forma sucinta en Génesis 1:26 al 28. Aun después de la Caída, las intenciones originales de Dios para la humanidad eran las mismas, pero la puesta en práctica de esas intenciones cambió debido a la ruptura relacional, que fue el resultado de la decisión de Adán y de Eva. Ahora, además del deseo original de Dios, era necesario un plan de redención. Este plan comienza en el Antiguo Testamento; se cumple en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús; y los seguidores de Jesús lo comparten a lo largo del resto del Nuevo Testamento.

COMENTARIO

Cuando Dios creó la Tierra y puso a la humanidad en el mundo recién creado, compartió su intención original con Adán y Eva. Fueron llamados a velar por la Tierra, incluyendo todos los seres vivos, y a ser fructíferos y multiplicarse (Gén. 1:26-28). En este mandato, mediante el constante estribillo de "bueno" durante la semana de la Creación, está implícita la noción de que Dios colocó a la humanidad en un mundo rodeado de cosas maravillosas. Conocer estas cosas y vivir en este mundo redundaría en prosperidad y la abundancia. Dios estaba íntimamente comprometido con la vida que se desarrollaba aquí, en la Tierra; la práctica de Dios era pasearse periódicamente por el Jardín del Edén (Gén. 3:8). La humanidad recibió gran libertad para vivir de forma creativa las funcionalidades que Dios le había otorgado. Esta iniciativa fue el llamado misionero original de Dios a la humanidad.

Tras la Caída de la humanidad y la entrada del pecado en la realidad de esta Tierra, las cosas cambiaron. Pero los cambios no anularon el llamado original de Dios a la humanidad. En repetidas ocasiones, Dios les recuerda a quienes estén dispuestos a escuchar que deben ser fructíferos, multiplicarse y cuidar la Tierra (Gén. 9:1; 15:4, 5; 22:17, 18; 35:11). La Biblia repite este tema de principio a fin, y culmina con una Tierra re-creada que se encuentra en Apocalipsis 21 y 22.

Sin embargo, el pecado hizo necesario un plan de salvación que permitiera a la humanidad vivir plenamente la vida que Dios quería para ella. La Redención se manifestó a la humanidad mediante el ritual de los sacrificios. Cuando Adán y Eva

compartieron este plan con las generaciones sucesivas, incluyeron los sacrificios como parte de la revelación de lo que Dios haría para rescatar a la humanidad caída. Aunque a muchos probablemente les costó entender cómo funcionaría la Redención, algunos pudieron concebir que Dios tenía un plan que infundía esperanza. Este plan formaría parte del llamado de Dios a la humanidad. El plan de Dios haría posible que los seres humanos vivieran la realidad que él había previsto originalmente para ellos en el Edén.

El llamado a Abraham (Gén. 12:1-3)

La lección de esta semana destaca el llamado de Dios a Abraham, que se encuentra en Génesis 12:1 al 3. El llamado tiene varios elementos vitales que es necesario comprender si queremos entender plenamente lo que ha sido, es y seguirá siendo el llamado de Dios a la misión. En primer lugar, el llamado se basa en la narración de Génesis 1:26 al 28. Esta conexión se articula más claramente en la referencia que hace Isaías al llamado de Abraham y de Sara a compartir la alegría del Edén con el mundo (Isa. 51:1-3). Cuando Dios llamó a Abraham para que fuese una bendición para las naciones, esta bendición consistía en compartir un estilo de vida, expresado mediante una profunda libertad y creatividad, diseñada por Dios desde el principio. No es fácil comprender plenamente la bendición de Génesis 12:1 al 3 cuando leemos este texto de manera superficial, pero su significado se aclara cuando lo leemos dentro del *corpus* más amplio de las Escrituras. Génesis 22 añade detalles adicionales al mensaje que Abraham fue llamado a compartir; a saber: el plan de Dios de ofrecer un Sustituto a la humanidad mediante la muerte y la posterior resurrección del Señor. Este plan dio esperanza a la humanidad de que los efectos del pecado y la muerte podrían superarse. También daba esperanza de que las promesas de Génesis 1:26 al 28 podrían volver a cumplirse plenamente en el futuro.

Otro elemento del llamado a Abraham que pasamos por alto se encuentra en Génesis 12:1 al 3. Abraham fue llamado a bendecir a las naciones. Nosotros somos llamados a hacer lo mismo. Con frecuencia, no nos damos cuenta de que las naciones también bendecirían a Abraham (Gén. 12:3). El llamado de Dios a la misión siempre implica una bendición recíproca. Los que siguen a Dios deben estar dispuestos a recibir también la bendición del mundo que los rodea. El llamado a la misión es siempre un llamado a bendecir y ser bendecidos. Comprender esta dinámica cambia la actitud de las personas llamadas y modifica su perspectiva a la hora de compartir la buena nueva. Profundizaremos en este tema la próxima semana.

Cuando leemos las Escrituras, una tendencia destacada fluye a lo largo de ambos Testamentos. El patrón es que Dios tuvo que recordar periódicamente a la humanidad el llamado original del Génesis. La necesidad de un recordatorio se debía a dos motivos: (1) los seguidores de Dios con frecuencia olvidaban aquello a lo que Dios los había llamado; y (2) los tiempos cambiantes exigían reforzar el

llamado. Es decir, de tanto en tanto, es necesario contextualizar la esencia del llamado de Dios, pero el llamado en sí continúa siendo básicamente el mismo.

El espacio no permite explorar a fondo todos los recordativos posteriores del llamado de Dios a la misión en toda la Biblia, pero unos pocos pueden servir de ejemplo. Cuando Dios sacó a los israelitas de Egipto y los condujo al desierto, recordó explícitamente a su pueblo que, como nación, estaban llamados a servir a todas las demás naciones como sacerdotes (Éxo. 19:4-6). En otras palabras, Israel fue llamado a ser una bendición para las naciones de su entorno y a recibir bendiciones de ellas. Salomón repitió el llamado en su oración de dedicación del Templo recién construido (1 Rey. 8:41-43). Los profetas, tanto de Israel como de Judá, repitieron este llamado de diversas maneras, como puede verse en Isaías 19:23 al 25 y Miqueas 4:2 al 5. Después de que Israel regresara del Exilio, Dios volvió a recordarles este llamado por medio del profeta Zacarías (8:20-23).

Jesús hizo realidad este llamado y lo demostró. Esto finalmente llevó al cumplimiento del Plan de Salvación por medio de su vida, muerte y resurrección. Después de pasar unos años con Jesús y ser testigos de su resurrección, los discípulos fueron llamados del mismo modo que Abraham y luego Israel, como leemos en Mateo 28:18 al 20. Pablo, el apóstol, también reconoció que su llamado tenía sus raíces en el mismo llamado que se le había extendido a Abraham, como afirma explícitamente en su carta a los seguidores de Jesús en Galacia (Gál. 3:8, 9, 14). La última vez que se extiende el llamado en las Escrituras se encuentra en Apocalipsis 14:6; que no es un llamado nuevo, sino simplemente una reiteración del llamado que comenzó en Génesis 1:26 al 28 y prosiguió a lo largo de la historia. Creemos que este llamado final es para quienes vivimos en los últimos días de la historia de la Tierra.

De esta manera, el llamado a vivir y prosperar, como Dios pretendía en el Jardín del Edén, es para nosotros hoy. Tenemos la esperanza de que vivir el llamado y fructificar es posible gracias a lo que Jesús hizo cuando estuvo en la Tierra y a lo que hace por nosotros ahora en el Cielo. Es un privilegio colaborar con Dios en este llamado y salir intencionadamente al mundo con una bendición para compartir, esperando también recibir una bendición de aquellos con los que nos encontremos.

APLICACIÓN A LA VIDA

A menudo, cuando la gente oye o predica sobre el llamado a la misión, limita ese llamado a compartir las buenas nuevas como si se tratara meramente de compartir información. No cabe duda de que compartir la bendición que se presentó por primera vez a la humanidad en el Edén y que se ha transmitido por muchos medios a lo largo de la historia implica compartir información. Pero el llamado incluye mucho más que eso.

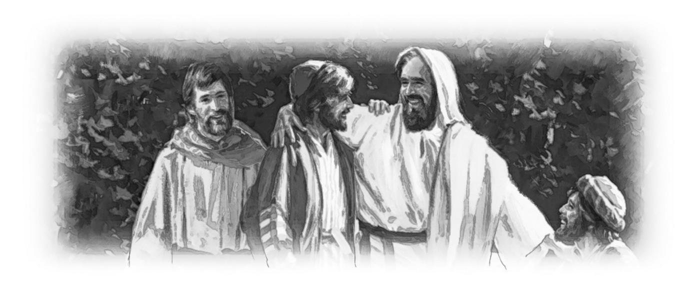
Cuando reconocemos que el llamado que Dios nos extiende, como seres humanos, tiene sus raíces en Génesis 1:26 al 28, esto puede llevarnos, mediante

nuestros diversos talentos y habilidades, a atraer a la gente hacia la bendición de la prosperidad que Dios quiere para nosotros. Nuestro testimonio a los demás debe combinarse con la tarea de compartir el plan de salvación, pero, en última instancia, la vida que la salvación hace posible dará sentido al llamado que Dios nos ha extendido. Por lo tanto, nuestro llamado es a vivir las bendiciones de Dios de tal manera que la gente vea y desee lo que tenemos en Dios. Esta idea implica que tu lugar de trabajo, tu hogar y tu círculo de amigos son los lugares principales donde vives el llamado de Dios. Mientras que predicar y repartir publicaciones misioneras tienen su lugar, el cumplimiento primario del llamado a Abraham y a ti también incluye cómo vives tu vida diaria de manera consciente con otros que no se han entregado a Jesús, o no han tenido el privilegio aún de conocerlo. Pero recuerda que el llamado de Dios es una bendición recíproca. Si vives el llamado en tu vida diaria, espera recibir bendiciones por medio de las personas más inesperadas.

Lección 4: Para el 28 de octubre de 2023

COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

Sábado 21 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 18; Santiago 5:16; Romanos 8:34; Hebreos 7:25; Génesis 19:1-29; 12:1-9.

PARA MEMORIZAR:

"Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros. Que se amen así como yo los he amado. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros" (Juan 13:34, 35).

Desde el comienzo, Abraham quiso que Dios lo utilizara para la misión. Esta verdad se hace evidente, por ejemplo, en Génesis 18, cuando Dios le advirtió lo que sucedería con Sodoma y Gomorra. "Nada hace Dios, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Y en la historia de Sodoma y Gomorra, "su siervo el profeta" era Abraham.

Abraham estaba descansando durante el calor del día cuando vio a tres viajeros. "Abraham no había visto en sus huéspedes más que tres viajeros cansados, sin imaginarse que entre ellos había Uno a quien podía adorar sin cometer pecado" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 118). No obstante, Abraham pronto se comprometió personalmente con la misión de Dios, al orar e interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra, procurando su salvación. En cierto sentido, si la misión no consiste en eso, ¿en qué consiste?

A lo largo de este capítulo, se revelan tres grandes cualidades espirituales de Abraham: la hospitalidad, el amor y la oración, cualidades que también pueden ser de gran ayuda en la misión.

EL DON DE LA HOSPITALIDAD

Lee Génesis 18:1 al 15. ¿Qué elementos de la hospitalidad se evidencian en la respuesta de Abraham a sus invitados?

Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda en el calor del día. Este comportamiento era inusual. A esa hora del día, en verano, cuando el sol está en su punto máximo, todo el mundo busca sombra y una brisa fresca. Pero ¿quizás Abraham estaba soportando el calor para ayudar a alguien que pasara por el camino?

Mientras estaba allí, vio a tres viajeros. Lo más probable era que acostumbrara ofrecer hospitalidad a los forasteros. Por eso, la iniciativa del encuentro fue de Abraham: en el texto, corrió hacia ellos desde la entrada de su tienda. Es decir –y este punto es importante–, Abraham tomó la iniciativa de ir a su encuentro incluso antes de que ellos se acercaran a él.

"Permíteme que traiga un poco de agua para que se laven los pies. Y recuéstense debajo de un árbol, mientras traigo un bocado de pan para sustentar su corazón. Después seguirán, porque para esto han pasado cerca de su siervo" (Gén. 18:4, 5).

Abraham era consciente de su misión, que consistía en compartir con todos el conocimiento del Señor en un mundo sumido en el paganismo, la idolatría y el politeísmo. Como podemos ver en este incidente, su forma más inmediata de cumplir con la misión era mediante la hospitalidad hacia estos extranjeros, que evidentemente acababan de aparecer en el horizonte.

Paralelamente, "formaban su [de Abraham] casa más de mil personas, muchas de las cuales eran jefes de familia y no pocas recién convertidas del paganismo. Semejante casa necesitaba que una mano firme manejara el timón. Los métodos débiles y vacilantes no servían. [...] Y la influencia de Abraham se extendió más allá de su casa. Doquiera levantaba su tienda, erigía un altar a su lado para ofrecer sacrificios y adorar. Cuando trasladaba la tienda a otro lugar, quedaba el altar, y más de un nómada cananeo que había llegado a conocer a Dios por medio de la vida de Abraham, su siervo, se detenía junto a ese altar para ofrecer un sacrificio a Jehová" (Elena de White, *La educación*, p. 169).

Desde el principio, este hombre comprendió que Dios lo había llamado a la misión, y que su mudanza a la Tierra Prometida no era para pasar unas vacaciones, sino para ser de bendición para quienes lo rodeaban y, mediante su simiente, para el mundo.

■ **¿Qué principios del ejemplo de hospitalidad de Abraham puedes imitar con tu vida?**

EL AMOR DE ABRAHAM POR LOS DEMÁS

Lee Génesis 18:16 al 33. ¿Cómo ejerció Abraham su gran cualidad de amar a todas las personas sin distinción de tribu, raza o pueblo?

La segunda cualidad de Abraham que observamos en Génesis 18 era su amor por la gente, incluso por quienes él no conocía personalmente. Esta es una gran lección para cada uno de nosotros. Los habitantes de Sodoma y Gomorra eran pecadores, y sus valores distaban sensiblemente de los de Abraham, pero su corazón estaba lleno de amor por todos, sin distinción de raza, sexo, idioma ni religión.

A continuación, Dios revela a Abraham su decisión de aniquilar las ciudades de Sodoma y Gomorra. "Entonces el Señor le dijo: 'Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, iré a ver si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí. Si no, lo sabré' " (Gén. 18:20, 21).

Con gran humildad y reverencia, Abraham dirigió su petición a Dios: "Lejos de ti hacer eso, que hagas morir al justo con el impío, y que el justo sea tratado como el impío. Nunca hagas tal cosa. El Juez de toda la tierra, ¿no hará lo que es justo?" (Gén. 18:25).

Mediante su amor, Abraham esperaba salvar a toda la gente de estas ciudades, no solamente a los justos. Con certeza, Abraham sabía cuán malvadas y perversas eran las personas que vivían allí. ¿Quién sabe qué historias había oído sobre esa gente y sus prácticas? Y, por lo que sabemos de ellos, según lo revela el capítulo siguiente, con la sórdida historia de Lot y la turba que estaba fuera de su casa (ver Gén. 19:1–11), se trataba de gente muy malvada.

Sin embargo, Abraham, dado que conocía personalmente el amor de Dios, intercedió en favor de ellos. Abraham sabía que los seres humanos siempre pueden acudir a Dios con arrepentimiento. Para Abraham, el hecho de salvar a los habitantes de estas ciudades les daría la oportunidad de arrepentirse.

Al final, Abraham basó su petición en lo que él personalmente sabía acerca del amor de Dios por los seres humanos. Él mismo sentía un gran amor por los pecadores y sabía que, mientras haya vida, hay esperanza de salvación.

■ **¿Por qué es tan importante la oración intercesora en nuestra vida de oración? ¿Cómo puede ayudarnos la oración intercesora a crecer espiritualmente y a experimentar más la realidad del amor de Dios por los pecadores?**

EL ESPÍRITU DE ORACIÓN DE ABRAHAM

Lee Génesis 18:23 al 32 y Santiago 5:16. ¿Qué nos enseña esto acerca del poder de la oración intercesora?

El diálogo entre Abraham y Dios es un tipo, una representación, de la oración intercesora. Este capítulo presenta a Abraham como un intercesor ante Dios por el pueblo de Sodoma y Gomorra. Él suplicaba por ellos, en favor de ellos; es decir, actuaba en cierto modo como un tipo, un símbolo, de Jesús como nuestro Intercesor ante el Padre. Nuestra misión de hoy únicamente tendrá éxito si avanzamos con este tipo de oración.

Abraham había aprendido a amar a los habitantes de Sodoma, Gomorra y las demás ciudades cercanas. Por eso, su oración era honesta y sincera. Ya había luchado contra algunos reyes que habían derrotado a los reyes de Sodoma y Gomorra. Después de la victoria de Abraham, Bera, el rey de Sodoma, vino al encuentro de Abraham con Melquisedec. Bera pidió que su pueblo regresara a sus hogares: "Dame las personas, y toma para ti la hacienda" (Gén. 14:21). Esta es una indicación del amor de este rey por su pueblo. Puesto que una de las grandes características de Abraham era el amor, amó a los reyes de Sodoma y Gomorra, y oró por ellos y por su pueblo. "El amor hacia las almas a punto de perecer inspiraba las oraciones de Abraham" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 119).

Abraham ejerció humildad y perseverancia en sus oraciones. En cuanto Dios aceptó la primera petición, salvar la ciudad mientras vivieran allí cincuenta justos, él continuó con su intercesión.

Nuestra misión no puede ser exitosa sin oración, la oración intercesora. Después de reunirnos con alguien, después de dar un sermón o un estudio bíblico, debemos orar por aquellos con quienes hemos estado en contacto. Dios está atento a estas oraciones para tocar el corazón de la gente con la que nos hemos relacionado. No son nuestras palabras ni nuestra elocuencia las que convertirán a nuestros amigos o conocidos: es el Espíritu Santo. Por eso, en cualquier misión que estemos llevando a cabo, debemos orar por cada persona de manera individual.

■ **Lee Romanos 8:34 y Hebreos 7:25. ¿Qué nos dicen acerca de lo que Jesús hace por nosotros, y cómo puede esta verdad ayudarnos a entender mejor nuestra propia función como intercesores en favor de los demás?**

LA MISIÓN DE ABRAHAM

Lee Génesis 19:1 al 29. ¿Cuál fue el resultado del espíritu de hospitalidad, amor y oración de Abraham?

El pasaje da una indicación interesante sobre la posición de Lot en la ciudad de Sodoma: "Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma" (Gén. 19:1). Esto significa que era un personaje importante en la ciudad, ciertamente un funcionario público, porque sentarse a la puerta era un privilegio de funcionarios, jueces y reyes (2 Sam. 19:8; Jer. 38:7; Rut 4:1).

Génesis 19 es casi paralelo con el capítulo 18 y la historia de los ángeles con Abraham. Tanto Abraham como Lot se sentaban en una puerta, o entrada (Gén. 18:1; 19:1); tanto Abraham como Lot invitaron a extraños a descansar en su morada (Gén. 18:3, 4; 19:2); tanto Abraham como Lot preparon alimentos para sus visitantes (Gén. 18:4-8; 19:3). Por más que tuviera defectos, parece que Lot tenía algunas características buenas.

"Entonces el Señor hizo llover desde el cielo fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, y destruyó las ciudades y toda esa llanura, con todos sus habitantes y con todo el fruto de la tierra" (Gén. 19:24, 25).

No sabemos cuántas personas vivían en las ciudades de Sodoma y de Gomorra al momento de este relato, pero entre estos miles de personas únicamente cuatro abandonaron la ciudad, y solo tres se salvaron. Lo mismo ocurrió con el diluvio del Génesis. No sabemos cuántos vivían en ese entonces, pero sabemos que la mayoría no se salvó.

El pequeño número de habitantes de Sodoma que se salvó tiene inferencias para nuestra propia misión: no todos se salvarán. Nos gustaría que todos aceptaran a Jesús y su plan de salvación, pero cada persona tiene libre albedrío. Nuestra tarea consiste en invitar al mayor número posible de personas a decidirse por Jesús. Mientras llevamos a cabo nuestra misión, Dios nos asiste por medio del Espíritu Santo, pero nunca irá en contra de la voluntad de nadie. El libre albedrío significa que, en última instancia, sin importar lo que hagamos o cuánto oremos, la salvación depende de la elección de cada uno.

¿Cómo podemos aprender a no desanimarnos si no vemos los resultados que deseamos al cumplir con nuestra misión?

SUMISIÓN A LA VOLUNTAD DE DIOS

Lee Génesis 12:1 al 9. ¿Qué enseñan estos versículos acerca de someternos a la voluntad de Dios, aun cuando el camino por seguir no parezca claro?

Una de las principales cualidades de Abraham era su sumisión a la voluntad de Dios. Todas las experiencias de Abraham con Dios se caracterizaron por esta sumisión.

Su llamado: Abraham recibió un llamado desafiante del Cielo: "El Señor había dicho a Abram: 'Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré' " (Gén. 12:1). Cuando oyó una voz del Cielo, su primera reacción podría haber sido ignorarla, pensando que se trataba de una alucinación. O podría haber desafiado el mensaje, diciendo algo como: "No quiero ir, me gusta estar aquí". Es probable que la descripción de "la tierra que te mostraré" le haya parecido extraña como destino. Pero aceptó el llamado. Sometió su voluntad a la voluntad de Dios, y dejó la casa de su padre y su país: "Y tal como el Señor le había dicho, Abram se fue" (Gén. 12:4).

Elección de la tierra: Surgió una disputa entre los siervos de Lot y los de Abraham, pero Abraham no era de pelear con su propia carne y sangre. Se sometió a la voluntad de Dios, que volvió a bendecirlo: "Y el Señor dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: 'Alza tus ojos y mira desde donde estás hacia el norte y el sur, el oriente y el occidente. Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tus descendientes para siempre' " (Gén. 13:14, 15).

Destrucción de Sodoma y Gomorra: Cuando Dios le reveló a Abraham la suerte de estas dos ciudades, Abraham, lleno de amor, trató de salvarlas. Dado que no había ni diez personas justas en ellas, las ciudades fueron destruidas. Abraham se sometió a la voluntad de Dios y aceptó el juicio de Dios sobre estas ciudades.

El Señor pudo usar a Abraham gracias a su sumisión a su voluntad en todas las circunstancias. Lo mismo debe suceder con nosotros hoy.

- ***Desafío*: En nuestras ciudades enfrentamos obstáculos para predicar el evangelio en forma apropiada y eficaz. Necesitamos suplicar a Dios que intervenga.**
- ***Desafío avanzado*: Busca la manera de ponerte en contacto con alguien que esté pasando por una situación difícil similar a la tuya. Dile a esa persona que estás orando por ella y pide a Dios que te muestre qué puedes hacer para ayudarla.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"El amor hacia las almas a punto de perecer inspiraba las oraciones de Abraham. Aunque detestaba los pecados de aquella ciudad corrompida, deseaba que los pecadores pudieran salvarse. Su profundo interés por Sodoma demuestra la ansiedad que debemos experimentar por los impíos. Debemos sentir odio por el pecado, pero compasión y amor por el pecador. En derredor de nosotros hay almas que van hacia una ruina tan desesperada y terrible como la que sobrevino a Sodoma. Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. Y ¿dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y fe perseverante ruegan a Dios por ellos?

"El espíritu de Abraham fue el espíritu de Cristo. El mismo Hijo de Dios es el gran Intercesor en favor del pecador. Quien pagó el precio de su redención conoce el valor del ser humano. Al sentir por el mal un antagonismo que solo puede existir en una naturaleza pura e inmaculada, Cristo manifestó por el pecador un amor que solo la bondad infinita podía concebir. En la agonía de la crucifixión, él mismo, cargado con el espantoso peso de los pecados del mundo, oró por sus vilipendiadores y asesinos: 'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen' (Luc. 23:34)" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 119).

"Abraham fue honrado por los pueblos circunvecinos como un príncipe poderoso y un caudillo sabio y capaz. No dejó de ejercer su influencia entre sus vecinos. Su vida y su carácter, en marcado contraste con la de los idólatras, ejercían una influencia notable en favor de la fe verdadera. Su fidelidad hacia Dios era inquebrantable, en tanto que su afabilidad y benevolencia inspiraban confianza y amistad, y su grandeza sin afectación imponía respeto y honra" (*ibíd*., p. 113).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué otros ejemplos de las Escrituras nos muestran que alguien cumplió su llamado a la misión? ¿Qué podemos decir de Juan el Bautista? ¿Podríamos decir que fue exitoso?
2. Lee Génesis 19:30 al 36. ¿Qué nos dice esto acerca del carácter de algunos de los salvados de Sodoma?
3. ¿Qué otras lecciones podemos aprender del ejemplo de Abraham con respecto a la misión y cómo llevarla a cabo?
4. Piensa en esto: ¿Consideras que la intercesión de Abraham por Sodoma y Gomorra fue un éxito o un fracaso?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

La semana pasada, la lección se centró en el llamado de Dios a los seres humanos para que se asociaran con él en la tarea de compartir su amor con el mundo. Esta misión tiene sus raíces en la Creación y se reitera a lo largo de las Escrituras. La lección de esta semana trata acerca de participar de la misión de Dios. Comienza con un llamado, pero no termina ahí; sin la acción de compartir, el llamado sería de poca utilidad.

Primera de Juan 4:8 describe que Dios es amor. En esa misma carta de Juan se afirma que los que han sido testigos del amor de Dios compartirán ese amor con el mundo en general. Si lo que la gente comparte no es una demostración de amor, entonces no forma parte de la misión de Dios y no debería compartirse. A continuación, se presentan varios ejemplos de formas de compartir el amor de Dios que pueden servir de guía en lo que significa compartir hoy el amor de Dios con quienes nos rodean y aún no han experimentado plenamente su amor.

COMENTARIO

El mejor lugar para empezar a estudiar la manera en que podemos compartir el amor de Dios son los evangelios. Cuando Dios se encarnó en Jesús aquí, en la Tierra, su encarnación fue un profundo ejemplo de amor. Aunque, obviamente, ninguno de nosotros puede reproducir la Encarnación en su exactitud, somos llamados a seguir el ejemplo dado por Jesús, especialmente en la forma en que se relacionó con otras personas y demostró amor. Incluso una lectura superficial de los evangelios rápidamente revela temas que se repiten en el ministerio de Jesús. Estos temas nos ayudan a evaluar cómo compartimos el amor de Dios.

Jesús tuvo compasión ya fuera hacia personas necesitadas o hacia multitudes enteras. A veces, esta compasión llevó a Jesús a tocar y curar a una persona (Luc. 5:12, 13); otras veces, lo llevó a alimentar a una multitud de forma creativa (Juan 6:1-14); y otras tantas se tradujo en una palabra o un relato amable (Mat. 19:14). La compasión y la participación en la misión de Dios son inseparables. Si al hacer un análisis propio no encontramos muchos momentos de compasión en nuestra vida o en las actividades de nuestra iglesia, debemos revaluar cómo estamos compartiendo la misión de Dios; o incluso si es que no la estamos cumpliendo en lo absoluto.

Jesús también buscó a personas que estuvieran abiertas a recibir una bendición. Al participar de la misión de Dios, debemos seguir su ejemplo. Tenemos el privilegio de buscar a los más vulnerables de nuestra comunidad y compartir con ellos el amor de Dios de manera creativa. Servir de esta manera sería seguir los pasos de Jesús y cumplir lo que él desea, como se desprende de Mateo 25:31 al 46. Jesús se dedicó a reparar relaciones quebrantadas, y pasó la mayor parte de su tiempo en la Tierra restaurando vínculos rotos. Aunque todos somos imperfectos, los que han experimentado el amor y el perdón de Jesús deben demostrar ese amor y ese perdón con el resto del mundo. Esta demostración forma parte de lo que significa participar de la misión de Dios.

Los eruditos a menudo han debatido si la principal preocupación de Jesús era trabajar entre los judíos o en favor del resto del mundo. Algunos sostienen que, dado que Jesús pasó la mayor parte de su tiempo con los judíos y les dijo a sus discípulos que hicieran lo mismo, al menos mientras estuvo con ellos, los judíos fueron su eje central (Mat. 15:24). Hay algo de verdad en esta idea, pero también existen numerosos casos en los que Jesús demostró que su amor se extendía más allá del pueblo judío. Varias veces citó relatos del Antiguo Testamento que destacaban la fe de personas no judías, como las historias de la viuda de Sarepta, Naamán y la reina de Saba (Luc. 4:24-27, Mat. 12:42). Jesús pasó tiempo fuera de Judea con gente que no era judía, incluyendo algunas noches en un pueblo samaritano (Juan 4:40) y una visita a la región de Tiro y Sidón (Mar. 7:24), sin mencionar Decápolis, ciudad poblada por gentiles (Mar. 7:31-36).

Jesús vivió la misión y manifestó su amor de maneras que desafiaron la estrechez de miras de muchos de los suyos durante aquella época. Al demostrar este amor y vivir su misión, Jesús preparó el terreno para lo que vendría después de que él muriera, resucitara y ascendiera. Jesús esperaba que, durante su paso por la Tierra, sus seguidores experimentaran su amor de tal manera que llevaran esa experiencia a todo el mundo. En este contexto de vivencia amorosa, Jesús extendió el famoso llamado de Mateo 28:18 al 20, donde encomendó a sus discípulos que fueran por el mundo. Este mandato no era simplemente un llamado a la misión, sino un llamado a enseñar, a hacer discípulos y a compartir el amor de Dios que cada discípulo había experimentado personalmente. No somos llamados a participar de la misión de Dios hasta que no hayamos tenido la oportunidad de conocerlo y experimentar su amor. Solo entonces tendremos algo que valga la pena compartir.

Otra parte importante de las Escrituras que es útil leer en relación con la manera de compartir al Dios de amor es el libro de los Hechos. Aunque nuestra Biblia llame "Hechos de los apóstoles" a este libro, sería más exacto titularlo "Hechos del Espíritu Santo". El libro está lleno de asociaciones entre el Espíritu Santo y los agentes humanos. Al igual que en los evangelios, encontramos personas que han tenido una experiencia maravillosa con Jesús, que no están dispuestas a guardársela para sí y que reciben el poder del Espíritu Santo para compartir este amor en todos lados.

Como se mencionó en una lección anterior, la misión es siempre una vía de doble sentido, en la que todos los implicados pueden aprender algo de los demás. El libro de los Hechos nos recuerda que los seres humanos no ocupamos el lugar de Dios. Dios, mediante el Espíritu, va a todas partes delante de nosotros. Esta verdad bíblica ofrece un par de inferencias que sería prudente contemplar.

En primer lugar, si el Espíritu avanza delante de nosotros, debemos esperar ver alguna manifestación del Espíritu una vez que lleguemos. Pedro experimentó esta realidad en su encuentro con Cornelio (Hech. 10; 11:1-18). Como resultado, el apóstol se dio cuenta de que Dios no solo ya estaba allí antes de que él llegara, sino además tenía algo que aprender de Cornelio acerca del amor de Dios. En muchos

sentidos, la historia de Pedro y Cornelio se enfoca tanto en el crecimiento continuo de Pedro en su comprensión de Dios, como en Cornelio y su familia. Cuando salimos a participar de la misión de Dios, no debemos hacerlo presuntuosamente, como si no tuviéramos nada que aprender de quienes vienen a nosotros en busca de iluminación. Más bien, salimos con la esperanza de ver que el Espíritu ya está actuando en formas con las que podemos colaborar.

En segundo lugar, tenemos algo que compartir. Aunque el Espíritu va delante de nosotros, también se asocia con nosotros. Cada uno de nosotros tiene una historia única o un testimonio sobre su experiencia con Jesús. Necesitamos compartir nuestras historias. En el proceso, mediante nuestras historias, podemos encender en el corazón de alguien una nueva visión acerca de Dios o propiciar un nuevo deseo de seguir al Salvador. Estas reacciones surgen a partir de nuestra demostración del amor de Dios mediante palabras y acciones. Dado que las relaciones sanas son el núcleo de lo que Dios quiere para nosotros, él a menudo espera, o limita su revelación, hasta que un seguidor suyo está presente para compartir las buenas nuevas. Por lo tanto, nos incumbe reconocer este privilegio, sintonizar en oración con aquellos con los que Dios ya está obrando y tratar de compartir la historia de Dios con ellos en toda oportunidad.

APLICACIÓN A LA VIDA

Si bien los dirigentes de la iglesia a menudo intentan motivar a la gente para la misión, es crucial reconocer que hay algunas cosas sencillas que cada uno de nosotros puede hacer para autoevaluarse y analizar la capacidad de nuestras iglesias locales para participar de la misión de Dios. Estas cosas sencillas, cuando se hacen intencionadamente, pueden transformarnos de manera radical para que adoptemos una actitud de humildad y hagamos cambios en la iglesia que nos lleven a centrarnos más en las necesidades del mundo en general.

De manera individual, debemos dedicar periódicamente tiempo a la autorreflexión. Este acto requiere una inmensa dosis de honestidad propia, con la que todos luchamos habitualmente. Cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿He experimentado últimamente el amor de Dios? Si la respuesta es no, ¿por qué? Si la respuesta es sí, hazte la siguiente pregunta: ¿He compartido ese amor del que estoy disfrutando con el resto del mundo? Estas sencillas preguntas, cuando se formulan con sinceridad, pueden ser muy reveladoras.

De manera colectiva, la iglesia puede hacerse las mismas preguntas. ¿Es la iglesia un lugar donde la comunidad experimenta a Dios? Y si Dios se vivencia en la comunidad, ¿comparte la iglesia esa realidad con la sociedad circundante en general? Una vez que la iglesia evalúa la situación, puede elaborar planes de seguimiento para avanzar hacia una nueva experiencia con Dios o para compartir activamente lo que ha experimentado con la comunidad en general.

Es esencial recordar periódicamente (mediante sermones, historias para niños, libros y artículos) las necesidades del mundo. Al igual que Jesús hizo con

sus discípulos, Dios hace hoy lo mismo con nosotros. Dios desea que seamos ciudadanos del mundo que piensen más allá de sus propias necesidades. Debemos anhelar que el amor de Dios se comparta con toda la humanidad, y debemos buscar activamente formas de hacerlo posible. Para algunos, esta verdad implica desviar parte de sus recursos financieros hacia una misión concreta. Para otros, esta verdad significa abrirse a un llamado de Dios que posiblemente implique trasladarse a un nuevo lugar, ya sea en su mismo país o al otro lado del mundo. ¿Por qué? Porque Dios nos ha pedido a cada uno de nosotros que compartamos nuestra historia y nuestros talentos con personas que necesitan desesperadamente ver una demostración del amor de Dios. No importa lo que Dios te esté llamando a hacer, recuerda que debes estar abierto a recibir bendiciones mientras compartes, y que Dios ya está allí antes de que llegues.

Lección 5: Para el 4 de noviembre de 2023

EXCUSAS PARA ELUDIR LA MISIÓN

Sábado 28 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jonás 1-4; Nahum 1:1; 2 Reyes 17:5, 6; Salmo 24:1; Santiago 1:27; Isaías 6:1-8.

PARA MEMORIZAR:
"Después oí la voz del Señor, que dijo: '¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?' Entonces respondí: 'Aquí estoy, envíame a mí' " (Isa. 6:8).

No todos los que fueron llamados a la misión fueron tan obedientes como Abraham. Jonás es un ejemplo (lee Jon. 1-4). Dios llamó a Jonás para que pregonara contra Nínive, la capital de Asiria. Esta ciudad, situada en la actual Irak, estaba a novecientos kilómetros de Jerusalén, una distancia considerable. Jonás no solo se negó a ir, sino además huyó en dirección contraria, hacia Tarsis, ahora el sur de España. Navegar los tres mil doscientos kilómetros del viaje le habría llevado al menos un mes, dependiendo del tiempo. Como no quería enfrentarse al rey de Asiria, Jonás aprovechó el mes que le habría llevado llegar a Nínive para alejarse de él. ¿Por qué él, un hombre de Dios, habría hecho eso?

Los ninivitas eran notoriamente malvados, un pueblo conocido por su perversidad y crueldad que ya había atacado a Israel y Judá. Sin embargo, Dios llamó a Jonás para que fuera a Nínive y predicara contra su gran maldad (Jon. 1:2). La expresión literaria aquí es muy similar a la que Dios utilizó con Abraham respecto de Sodoma y Gomorra en Génesis 18:20 y 21. Sin embargo, como veremos, Jonás no era Abraham. ¿Qué podemos aprender de la actitud de Jonás de poner excusas para no cumplir con la misión?

NUESTRAS EXCUSAS: MIEDO

Lee Nahum 1:1; 3:1 al 4; 2 Reyes 17:5 y 6; y 19:32 al 37. ¿Qué revelan estos versículos sobre Nínive y la relación entre Asiria e Israel? ¿Cómo podría haber influido esta relación en la decisión de Jonás de ir a Tarsis?

Una de las razones por las que Jonás no quería ir a Nínive era el miedo. Los asirios eran un enemigo temible, y Nínive era la capital del reino.

"Entre las ciudades del mundo antiguo, mientras Israel estaba dividido, una de las mayores era Nínive, capital del reino asirio. [...] En el tiempo de su prosperidad temporal, Nínive era un centro de crímenes e impiedad. La Inspiración la ha caracterizado como 'ciudad sanguinaria [...] llena de mentira y de rapiña'. En lenguaje figurado, el profeta Nahum comparó a los ninivitas con un león cruel y devorador, al que preguntó: '¿Sobre quién no pasó continuamente tu maldad?' (Nah. 3:1, 19)" (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 198).

Nínive era una ciudad magnífica. Los historiadores nos dicen que Senaquerib expandió considerablemente la ciudad, incluyendo la construcción del enorme palacio del suroeste, que medía 503 metros por 242 metros y constaba de al menos 80 habitaciones. También construyó 18 canales para transportar agua a la ciudad desde una distancia de 65 kilómetros. El tamaño por sí solo habría sido intimidatorio.

Pero los asirios también eran despiadados. En su relato de la conquista de Babilonia, Senaquerib se jactaba de haber llenado las calles con los cadáveres de sus habitantes, jóvenes y viejos, y los grabados en relieve encontrados durante las excavaciones muestran escenas de soldados empalando a sus víctimas. No era gente con la que uno quisiera cruzarse; no eran reacios a emplear la violencia, y eran particularmente crueles con aquellos que no les caían bien. Por cierto, con solo pensar que debía caminar entre las masas de gente de Nínive, Jonás debió de haber temblado de miedo.

A pesar de todo esto, a menudo leemos la historia de Jonás con desaprobación, porque él permitió que el miedo se interpusiera en el cumplimiento de las instrucciones de Dios. De lo que no nos damos cuenta es que nosotros podemos hacer lo mismo; es decir, dejarnos controlar por nuestros miedos en lugar de ser guiados por Dios.

Piensa en alguna ocasión en la que hayas sentido que Dios te ordenaba hacer algo que tú, por miedo, no querías realizar. ¿Qué lecciones aprendiste de esa experiencia?

NUESTRAS EXCUSAS: CONCEPTOS FALSOS

Cuando llegó la tormenta, Jonás asumió su culpa (Jon. 1:1–12). Su actitud revela algo con respecto al tipo de cosmovisión y al concepto de Dios o "dioses" que muchos tenían en ese entonces. Si bien creían que había varios dioses que gobernaban en sus diversas tierras, el mar se consideraba el reino caótico de los demonios. En la cosmovisión de los marineros, se requería un sacrificio para apaciguar su ira. Aunque Jonás era hebreo, es muy posible que tuviera una cosmovisión influenciada por las creencias tradicionales de su época.

Lee Jonás 2:1 al 3, y 7 al 10. ¿Qué revelan estos versículos acerca de cómo Jonás comenzó a comprender la providencia de Dios?

Aunque Jonás huía del territorio donde el pueblo afirmaba que Jehová era su Dios, aprendió (por las malas) que incluso cuando viajara a culturas extranjeras Jehová continuaba siendo soberano. El viento y las olas pertenecían a Dios; los seres marinos, también. "Del Señor es la tierra y su plenitud" (Sal. 24:1). El corazón de Jonás se volvió hacia el Soberano de la tierra y el mar y, por lo tanto, confesó y fue salvo.

Nosotros también podemos tener conceptos errados acerca de Dios y de lo que él espera de nosotros. Un malentendido común es que Dios desea que nos enfoquemos en nuestra propia salvación y nos alejemos de la maldad del mundo que nos rodea. Aunque se nos instruye que nos mantengamos "sin mancha de este mundo" (Sant. 1:27), nuestro énfasis debe estar en cómo podemos llevar las bendiciones y la esperanza de Dios a los que las necesitan.

Otro malentendido que nos impide aceptar el llamado de Dios a la misión es creer que el éxito depende de nosotros mismos. Nosotros no podemos salvar a un alma, así como Jonás tampoco podía salvar a Nínive. Podemos asumir una mentalidad de "salvador" con respecto a la misión. Nuestro llamado no es a obrar la salvación sino a cooperar con Dios en *su* obra salvífica. Damos testimonio al alabar a Dios por las formas específicas en que nos está transformando, pero solo Dios puede atraer a las personas hacia él. Podemos plantar semillas de verdad, pero solo Dios puede convertir el corazón. A menudo, confundimos nuestro rol con el de Dios, lo que es suficiente para que alguien encuentre una excusa para no testificar. Sí, Dios usó a Jonás, pero solo Dios, no Jonás, transformó a Nínive.

Ganar almas es difícil, demasiado difícil para que los seres humanos lo hagan solos. ¿Cómo podemos aprender a permitir que Dios gane almas, pero por medio de nosotros y de nuestra vida y testimonio?

NUESTRAS EXCUSAS: LA INCONVENIENCIA

La experiencia de Jonás en el vientre del gran pez (ver Jon. 2) fue una dramática muestra del amor y la misericordia de Dios, y la oración de Jonás revela que no llegó a captar el mensaje de amor de Dios. Pero el hecho de que hubiera tenido un encuentro increíble con Dios no significaba que sus antiguos hábitos de pensamiento o sus actitudes fuesen fáciles de cambiar, aunque fue a Nínive de todos modos.

Lee Jonás 3. ¿Cómo respondió la gente a la predicación de Jonás? ¿Qué lecciones de testificación se evidencian aquí?

Jonás dejó de lado sus sentimientos personales hacia los ninivitas, predicó lo que Dios le comunicó, y los resultados fueron asombrosos. Los ninivitas se arrepintieron. Sí, Jonás tuvo que pasar por muchas cosas, hacer lo que no quería hacer, pero cuando lo hizo, Dios fue glorificado.

Por ende, la misión de Dios se lleva adelante sobre los hombros de quienes están dispuestos a sacrificarse, aunque sea a regañadientes. Nuestros valores deben ceder el paso a la prioridad de Dios por los perdidos. Como Jonás, a veces albergamos prejuicios que nos impiden acercarnos a una persona o grupo.

Tener que enfrentarnos a nuestros prejuicios requiere humildad. La misión también requiere tiempo y energía emocional. Invertir en la vida de los demás y preocuparnos verdaderamente por ellos puede ser agotador. En una época en la que estamos estresados con nuestra vida y los problemas personales, ofrecer apoyo emocional puede parecer demasiado agotador.

Y, por último, participar de la misión a menudo exige que cambiemos nuestra forma de considerar el dinero y utilizarlo. Ya sea para ayudar a la gente, comprar publicaciones y materiales de evangelización, o pagar servicios o comodidades para dedicar más tiempo a la obra misionera, hay gastos relacionados con la misión. La obra misionera, en cualquiera de sus formas, exige sacrificios.

Lo bueno es que, a pesar de las deficiencias de Jonás, Dios obró poderosamente para que los ninivitas se arrepintieran. Lamentablemente, Jonás no compartió la bendición del gozo celestial.

■ **¿Qué sacrificio te pide Dios que hagas, o que estés dispuesto a hacer, para compartir su amor con otra persona? ¿Hasta qué punto confías en que él cumplirá su promesa de enriquecer tu vida mediante el sacrificio?**

NUESTRAS EXCUSAS: CONFRONTACIONES INCÓMODAS

"Señor, ¿no es esto lo que pensé cuando estaba aún en mi tierra? Por eso quise huir a Tarsis; porque sabía que tú eres clemente y piadoso, tardo para enojarte, abundante en amor, que desistes del mal" (Jon. 4:2). Qué hermosa oración la de Jonás. ¿O no?

Lee Jonás 4. ¿Qué le pasaba a este hombre?

Jonás sentía un odio tan profundo por el pueblo al que Dios lo había enviado que pensó que era mejor morir que quedar mal cuando se revelara el fracaso de su predicación catastrofista contra Nínive. Jonás quería que Nínive fuera la próxima Sodoma y Gomorra. Esperaba el juicio de Dios sobre este pueblo odiado. Cuando esto no ocurrió, su cosmovisión se sacudió hasta la médula, y Jonás prefirió morir antes que permitir que su mundo se diera vuelta.

Por segunda vez en la historia de Jonás, Dios lo confronta, no con un sermón ni un dicho, sino con una experiencia. Las cosmovisiones no se fabrican por encargo. Tampoco cambian porque oigamos algo nuevo o diferente. Las cosmovisiones suelen formarse y cambiar en función de las experiencias vividas y de cómo se interpretan o explican.

La nueva experiencia que Dios le dio tenía la intención de ayudar a Jonás a reconocer su propia visión distorsionada del mundo. Milagrosamente, Dios hizo crecer una planta en un día para que ofreciera sombra suficiente y así proteger a Jonás del sol abrasador. Jonás estaba agradecido, no a Dios, quien había obrado el milagro, sino por la planta. En lugar de verlo como un milagro inmerecido, lo consideró una bendición apropiada y merecida, como consecuencia de sus buenas obras. Cuando la planta murió, fue una desgracia que hizo que Jonás se enfadara y se sintiera inseguro de su propia valía, y sus pensamientos se volvieron suicidas.

A la experiencia le sigue la suave corrección de Dios, quien ayuda a Jonás a ver lo insensato que era de su parte valorar más una planta que los muchos miles de hombres, mujeres y niños de Nínive, así como sus animales.

■ **La historia no termina con el arrepentimiento de Jonás. La historia con final abierto gira en nuestra dirección. ¿Qué haremos respecto de la preocupación de Dios por los malvados, por los violentos, por aquellos que no han sido alcanzados alrededor del mundo?**

AQUÍ ESTOY, ENVÍAME A MÍ

La historia de Jonás es más que sorprendente. El hecho de que Dios pudiera salvar a los ninivitas a pesar del pobre testimonio de Jonás es un duro recordatorio de que nuestro papel no es más que ser canales de Dios, que es el único que puede convencer y convertir el corazón. Es un recordatorio de que Dios únicamente busca mensajeros dispuestos y humildes que sigan sus instrucciones.

Lee Isaías 6:1 al 8. ¿Cuál es la idea central expresada en este pasaje?

El llamado está allí. Dios busca voluntarios dispuestos. Debemos responder a este llamado sometiéndonos a su liderazgo, escuchando su voz y decidiendo obedecer lo que nos diga.

La historia de Jonás también revela el amor de Dios por las personas que viven donde no se percibe su amor y no se escucha su voz. Así como Dios se apiadó de Nínive, también se apiada de los millones de habitantes de las ciudades de hoy, donde los edificios sustituyen a los árboles y las flores, y el ruido constante hace difícil estar tranquilo y escuchar. Dios dijo de Nínive: "No disciernen entre su mano derecha y su mano izquierda" (Jon. 4:11). Dios necesita mensajeros dispuestos a llevar su mensaje de esperanza a quienes están abrumados por el ajetreo y la fealdad de la vida.

Isaías oyó una voz que decía: "¿Quién irá?" ¿Cuál será tu respuesta?

- ***Desafío*: En una hoja en blanco o en tu diario de oración, haz una lista de diez personas que sepas que no son creyentes. Las llamaremos tus "discípulos". En lo posible, escribe sus nombres. Ten esta lista a mano y, por el resto del trimestre, ora diariamente por cada uno de tus diez discípulos. Ora para que Dios te ayude a entablar una amistad casual con los conocidos. Ora para que puedas desarrollar amistades más profundas, cercanas y de confianza con tus amigos casuales. Al profundizar tus relaciones, observa y escucha cuidadosamente, para que puedas identificar sus necesidades específicas, sus heridas y sus angustias. Luego, ora para que Dios atienda esas esferas de necesidad.**
- ***Desafío avanzado*: Elige una ciudad cercana y otra en una parte diferente del mundo. Comienza a orar por las personas que viven y trabajan en cada una de ellas. Pide a Dios que haga surgir una fuerte presencia adventista que pueda compartir la verdad tal como la conocemos: la verdad acerca del pronto regreso de Jesús.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Elena de White lanza una fuerte advertencia para aquellos que se resisten a seguir el llamado de Jesús para testificar a quienes los rodean.

"Las excusas de los que no realizan esta obra no los eximen de la responsabilidad. Si deciden no hacerla, descuidan a las almas por las que Cristo murió, descuidan la responsabilidad que Dios les dio y quedan registrados en los libros del Cielo como siervos infieles. El pastor, cuando se aleja de los que necesitan su ayuda, ¿está obrando como lo hizo el Maestro, con el fin de ser fortaleza y bendición para los demás? Los que descuidan el trato personal con las personas se vuelven egocéntricos, y necesitan esta misma experiencia de ponerse en comunicación con sus hermanos para poder comprender su condición espiritual, y saber cómo apacentar el rebaño de Dios, dando a cada uno su porción de alimento a su debido tiempo. Los que descuidan esta obra ponen de manifiesto que necesitan renovación moral, y entonces verán que no han llevado la carga de la obra" (Elena de White, *The Advent Review and Sabbath Herald*, 30 de noviembre de 1892).

Aunque son palabras muy fuertes que ponen de relieve la importancia que Dios otorga a la misión, no por ello nos quedamos sin esperanza. "El encargo que había recibido imponía a Jonás una pesada responsabilidad; pero quien le había ordenado que fuese podía sostener a su siervo y concederle éxito. Si el profeta hubiese obedecido sin vacilación, se habría ahorrado muchas experiencias amargas, y habría recibido abundantes bendiciones. Sin embargo, el Señor no abandonó a Jonás en su hora de desesperación. Mediante una serie de pruebas y providencias extrañas, debía revivir la confianza del profeta en Dios y en su poder infinito para salvar" (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 180).

Al igual que Jonás, es posible que nos resulte más fácil poner excusas para no participar de la misión. Puede haber muchas motivaciones para estas excusas. Sin embargo, nuestro llamado a la misión no es menos específico que el de Jonás. La pregunta es: ¿Cómo vas a responder?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué excusas has estado tentado a utilizar para no participar de la misión? ¿Cuál es tu Nínive?
2. Piensa en lo preciosa que es la verdad que tenemos los adventistas del séptimo día. Piensa en lo bendecido que eres por tener estas verdades. ¿Qué te impide compartir con otros lo que tanto amamos?
3. ¿Cómo puedes aprender, por la gracia de Dios, a superar los temores que puedas tener en cuanto a testificar y cumplir con la misión?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Las últimas semanas han puesto de relieve que la misión tiene su origen en la iniciativa de Dios, y que Dios nos llama a la misión. Esta semana, la atención se centra en la realidad de que algunos que han tenido una experiencia con Dios evitan el llamado a la misión y el privilegio de compartir la experiencia de amor que han tenido.

En algún momento, todos los que han tenido una experiencia con Dios se enfrentarán a la tentación de evitar compartir esta experiencia con los demás. Es mejor admitir con humildad esta realidad, en lugar de suponer que esa tentación solo les ocurre a los demás. Una vez que reconocemos que nos enfrentamos a esta tentación en algún momento, es más fácil avanzar intencionalmente para salir de esta zona de evasión y entrar en el espacio más saludable de compartir el amor de Dios con los demás.

En última instancia, las excusas para evitar la misión son tentaciones del diablo, que no quiere que nadie escuche o experimente la bondad de Dios. De esta manera, evitar la misión no es simplemente faltar al deber, sino perder la oportunidad de llevar a los demás a un camino más profundo y significativo con Dios y hacia una vida más abundante. La siguiente sección de comentarios describe dos posibles formas en las que se utilizan las excusas para evitar la misión. Estas excusas no son las únicas, pero son dos de las más importantes. El primer ejemplo se demuestra mediante la historia de los discípulos en el huerto del Getsemaní. El segundo ejemplo extraerá puntos críticos de la historia de Jonás.

COMENTARIO

Getsemaní

Cuando Jesús se acercaba a sus últimas horas de vida en la Tierra antes de ser arrestado, juzgado y muerto, llevó a los discípulos al huerto de Getsemaní para orar. Jesús pidió a los tres discípulos que estaban más cerca de él que oraran con él y permanecieran despiertos mientras él oraba, porque la carga de lo que le estaba sucediendo era muy pesada. Jesús necesitaba desesperadamente el consuelo de sus amigos en ese momento (Mat. 26:36-45).

Desgraciadamente, los discípulos, que amaban sinceramente a Jesús y lo consideraban un Amigo querido, no pudieron cumplir la petición, y se durmieron. Esta negligencia ocurrió dos veces; los discípulos se volvieron complacientes y permitieron que su somnolencia les impidiera compartir las cargas del Señor. Antes de que tuvieran la oportunidad de enmendarlo, Jesús fue arrestado y se lo llevaron (Mat. 26:47-56). De este modo, los discípulos perdieron la oportunidad de servir a aquel a quien tanto amaban.

El problema en esta situación no era que los discípulos nunca hubieran experimentado el amor de Jesús; a estas alturas, ya tenían muchas pruebas que demostraban su amor por ellos. Ni siquiera era que se hubieran alejado mucho

de Jesús; al fin y al cabo, estaban con él en el huerto. Sin embargo, se instaló en ellos un sentimiento de complacencia. Los discípulos no podían entender lo importante que era permanecer despiertos y orar por Jesús en ese momento crucial. Los discípulos perdieron la oportunidad de compartir el amor del Padre con aquel que tanto les había enseñado sobre el amor.

Es triste decirlo, pero hoy en día a menudo somos culpables de la misma complacencia y negligencia. Tenemos hermosas experiencias con Jesús. Y somos abiertamente seguidores de Jesús. Pero la realidad, cuando miramos más de cerca, es que muchos de nosotros nos hemos vuelto complacientes en nuestra fe. Esta complacencia a menudo ocurre sutilmente. Cuando reflexionamos sobre nuestra vida, nos damos cuenta de que no amamos a los demás de forma tangible. Al igual que los discípulos, sabemos que Jesús es bueno y que queremos estar con él, pero caemos en un estado de somnolencia espiritual, y perdemos múltiples oportunidades de compartir el amor de Dios con un mundo desesperado. Necesitamos recordarnos unos a otros, respetuosamente, que debemos mantenernos despiertos y estar siempre dispuestos a compartir el amor que hemos experimentado con un mundo que sufre.

Jonás

La segunda excusa que ponemos para evadir la misión se materializa en forma de oportunidades perdidas, en la historia de Jonás. Esta forma de excusa difiere de la negligencia y la complacencia que mostraron los discípulos en Getsemaní. Sin embargo, la segunda excusa, al igual que la primera, también es frecuente. La historia de Jonás ejemplifica la segunda excusa en varios casos. Aunque la historia tiene muchas facetas, el libro de Jonás es, en esencia, como acabamos de afirmar, una historia de oportunidades perdidas.

Jonás conocía a Dios y profetizó en su nombre en Israel antes de recibir el llamado para ir a Nínive (2 Rey. 14:25). Pero su labor profética anterior siempre había sido entre israelitas y consistió en hechos alentadores en favor de Israel. El trabajo de Jonás no incluía profetizar entre los enemigos de Israel. Al leer todo el libro de Jonás, observamos que tuvo muchos problemas para amar a gente proveniente de un trasfondo no judío.

En el libro de Jonás encontramos dos importantes oportunidades perdidas. La primera tiene lugar en la embarcación que Jonás abordó para huir de Dios. Durante la tormenta, Jonás estaba rodeado de marineros que adoraban a otras deidades. Sin embargo, durante esta tormenta, los marineros rogaron a Jonás que orara a su Dios, con la esperanza de que su intercesión cambiara las cosas (Jon. 1:6). Jonás nunca oró. La solución de Jonás fue cometer "suicidio asistido" (Jon. 1:12). A estas alturas de la historia, Jonás no sabía que un gran pez le salvaría la vida, por lo que pidió que lo arrojaran por la borda hacia la muerte.

Los marineros, que tenían un corazón más compasivo que Jonás, al principio se negaron, hasta que no tuvieron otra opción (Jon. 1:13). (Recuerda la lección

anterior sobre estar abiertos a recibir una bendición de aquellos con quienes te encuentras.) La tormenta cesó cuando Jonás fue arrojado por la borda. Como resultado, los marineros sintieron un nuevo respeto por el Dios de Jonás. El problema fue que Jonás perdió la oportunidad de orar a Dios en lugar de proponer una solución humana. Esta oportunidad les habría proporcionado a los marineros una comprensión más completa y clara de quién es Dios.

La segunda oportunidad perdida llegó después de que Jonás predicó en Nínive. La gente aceptó el mensaje de Jonás y se arrepintió. Pero no pudo encontrar a Jonás por ninguna parte. Él había subido a una colina cercana con la esperanza de ver la destrucción de Nínive (Jon. 4:5). Al no ver materializados sus deseos, Jonás se enfadó con Dios (Jon. 4:1). Jonás revela la verdadera razón de sus excusas para evadir la misión de Dios: le dice al Señor que él sabía que Dios es un Ser amoroso y compasivo y que, por lo tanto, probablemente perdonaría a los ninivitas (Jon. 4:2). Como reconocía esta verdad bíblica, Jonás no quería hacer misión entre personas que no eran de su agrado, porque no quería que experimentaran la bondad de Dios.

El libro de Jonás es el único libro de la Biblia que termina con una pregunta (Jon. 4:11). La pregunta es directa. Dios le pregunta a Jonás: "¿Por qué no puedes amar a la gente como yo lo hago?" Dado que Jonás se negaba a amar a sus enemigos, estaba fuera de la ciudad cuando debería haber estado adentro, ayudando al pueblo de Nínive a dar los siguientes pasos en su relación con Dios. La negativa de Jonás se convirtió en una oportunidad perdida.

Las excusas de Jonás estaban envueltas en lo que hoy llamamos etnocentrismo, prejuicios y racismo. Jonás experimentó el amor de Dios en su vida y sabía que Dios era compasivo. Pero no pudo superar sus sentimientos de orgullo nacionalista. Como creía que era mejor que los demás, no estaba dispuesto a hacer actividad misionera, como Dios deseaba. Qué historia tan triste. No obstante, hoy podemos seguir aprendiendo de ella.

El interrogante al final del libro de Jonás es una pregunta que debemos hacernos personalmente y a nuestras iglesias. ¿Demostramos amor por la comunidad que nos rodea, especialmente por la gente que tiene un aspecto diferente del nuestro o procede de otras partes del mundo? Con demasiada frecuencia, he escuchado conversaciones en la iglesia o en la Escuela Sabática que revelan prejuicios y actitudes etnocéntricas perjudiciales. Estas actitudes suelen ir acompañadas de excusas de por qué ciertos grupos quedan fuera de nuestra misión. Esa forma de pensar no difiere de la mentalidad de Jonás.

Jonás no comprendió que, cuando Dios muestra amor y compasión por los demás, su manifestación divina de misericordia debe servirnos de recordatorio de que Dios ha hecho lo mismo por nosotros. Cuando haces obra misionera, compartes el amor de Dios y ves cómo transforma la vida de la gente, esa experiencia también puede mejorar tu propia vivencia con Dios. Esta experiencia también puede llevarte a nuevas relaciones humanas con gente que puede ser

muy diferente de ti pero que comparte una relación con Jesús. Jonás podría haber hecho nuevos amigos en el barco con los cuales compartir su fe; lo mismo ocurrió en Nínive. Por desgracia, esas oportunidades se perdieron porque Jonás optó por excusas arraigadas en su orgullo egoísta y su etnocentrismo.

APLICACIÓN A LA VIDA

Todos deberíamos estar agradecidos por las hermosas experiencias que tenemos con Jesús. Sin embargo, con el tiempo, a menudo nos volvemos complacientes en nuestro andar con Dios. Esta complacencia muchas veces viene acompañada de una tendencia a poner excusas para no compartir el amor de Dios con los demás. Podemos caer en esta complacencia de manera sutil, y antes de que nos demos cuenta nos dormimos cuando deberíamos estar despiertos. Individualmente y como iglesia, necesitamos echar un vistazo honesto a nuestra vida diaria y asumir nuestra responsabilidad. Si no buscamos decididamente relacionarnos con personas que sufren o que necesitan ayuda para llevar sus cargas, nos hemos vuelto complacientes. Debemos hacernos responsables, y reunirnos con un pequeño grupo de amigos de confianza de la iglesia local que estén dispuestos a hablar abiertamente de su autocomplacencia y a ayudarse mutuamente a encontrar formas de reavivar las experiencias con Dios, compartiéndolo de forma creativa con el mundo que nos rodea.

Para otros, la realidad es más sombría; han desarrollado excusas para evitar llevar la misión a grupos específicos de personas, como los musulmanes o los católicos, porque consideran que esas personas no son dignas del amor de Dios. Estas excusas revelan que han caído presas de una actitud de superioridad y etnocentrismo. En este caso, es necesario pedir a Dios que los ayude a amar a todas las personas. Podemos alcanzar este objetivo preguntándonos qué pensamos de ciertas personas. Si tenemos miedo de ciertos grupos o creemos que no merece la pena salvarlos, es señal de que algo anda mal con nosotros, no con el grupo en cuestión. Una evaluación honesta requiere un nivel de autoanálisis y sinceridad difícil de alcanzar, pero una iglesia dispuesta a enfrentarse a estas realidades es una iglesia en la que el Espíritu Santo puede influir.

Lección 6: Para el 11 de noviembre de 2023

MOTIVACIÓN Y PREPARACIÓN PARA LA MISIÓN

Sábado 4 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 24:1-12; 24:36-49; Hechos 1:12-26; Hebreos 10:24, 25; Hechos 2:1-41; 1 Corintios 11:1.

PARA MEMORIZAR:
"Estas son las palabras que les hablé cuando estaba aún con ustedes; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos" (Luc. 24:44).

Pablo escribió a los filipenses: "Es verdad que algunos predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros lo hacen de buena voluntad. Estos lo anuncian por amor, sabiendo que estoy puesto para defensa del evangelio; otros anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones. Pero ¿qué importa? Lo importante es que, por pretexto o por verdad, Cristo sea anunciado; y esto me alegra y me seguirá alegrando" (Fil. 1:15-18).

¡Qué palabras poderosas! No obstante, lo ideal es que nuestras motivaciones para predicar a Cristo, para la misión, para alcanzar a otros con las buenas nuevas, sean por amor y por verdad, y no por ambición egoísta, envidia ni contienda. ¿Cuáles son, entonces, algunas de las motivaciones para predicar a Cristo, y cuáles son algunas de las formas en que podemos prepararnos para hacerlo? Esta semana analizaremos algunos acontecimientos de la iglesia primitiva que pueden orientarnos sobre estos aspectos cruciales de la misión.

COMPARTIR LA BUENA NOTICIA

Lee Lucas 24:1 al 12. ¿Cuál fue la respuesta de los que oyeron hablar del Cristo resucitado?

El domingo de mañana temprano, después de la muerte de Jesús, Lucas dice que varias mujeres fueron al sepulcro. Llevaban especias; así que, es probable que hayan ido a ocuparse del cuerpo de Jesús una vez que el sábado terminara. Esperaban encontrar una tumba todavía sellada, pero se sorprendieron al ver que estaba vacía. Sin saber qué hacer, se asustaron cuando aparecieron dos hombres vestidos con ropas resplandecientes. Sin embargo, estos hombres tenían un mensaje para ellas. Les recordaron las palabras de Jesús y les dijeron que Jesús había resucitado, como lo había predicho. Eufóricas por la noticia, regresaron rápidamente a donde estaban los discípulos y muchos otros seguidores de Jesús, y les contaron lo que habían visto y oído, porque no podían contener la emoción. Es decir, estaban compartiendo con los demás lo que habían descubierto de Cristo.

¿Te imaginas cómo se habrán sentido las mujeres? Acababan de tener una experiencia increíble, que indudablemente las llenó de asombro, pero los discípulos consideraron que era "puro cuento" y no quisieron creerles. Así que, como no sabían si creerles o no a las mujeres, Pedro corrió al sepulcro para verlo por sí mismo.

Pedro (como muchos de nosotros) era reacio a aceptar algo simplemente porque lo dijera otra persona. Aunque Pedro escuchó a las mujeres, no pudo compartir la experiencia de ellas hasta más tarde. Al principio, todo lo que experimentó fue una tumba vacía, y eso, dice Lucas, lo dejó simplemente "maravillado de lo que había sucedido" (Luc. 24:12). Su experiencia en el sepulcro no fue la misma que la de las mujeres.

Pese a la respuesta de Pedro, en cuanto estas mujeres oyeron la noticia de Jesús, quisieron compartirla con los demás. ¿Qué mayor motivación para la misión que dar a conocer a los demás lo que Jesús ha hecho por ellas? ¿Qué mayor motivación que difundir las buenas nuevas de la salvación en Jesús, la única esperanza que tenemos?

Por supuesto, nosotros mismos necesitamos una experiencia personal con Dios antes de poder compartirla con los demás. Nuestro deseo de compartir con otros lo que tanto amamos debe ser una parte crucial de nuestra motivación para la misión. Al fin y al cabo, no podemos compartir lo que no tenemos, ¿verdad?

¿Cuál ha sido tu experiencia con la realidad de Dios y su amor? ¿Por qué estos momentos son tan valiosos para ti, y cómo te motivan para llegar a los demás con las buenas nuevas?

UN FUNDAMENTO PROFÉTICO

Lee Lucas 24:36 al 49. ¿Qué ocurrió aquí y por qué fue una experiencia tan crucial para los apóstoles?

Es interesante que, al principio, los discípulos no creyeran por miedo. Luego, después de ver a Jesús y comprobar que realmente estaba vivo, no creyeron *por gozo* (Luc. 24:41). ¿Has sentido alguna vez que algo era demasiado bueno para ser verdad? Esta fue la experiencia de los discípulos y de los demás en el aposento alto.

Sin embargo, si Jesús los hubiera dejado únicamente con esta experiencia, al marcharse, la fe de ellos probablemente no habría perdurado. Con el tiempo, la fuerza de la experiencia podría haberse desvanecido; la olvidarían, o incluso empezarían a cuestionarla. Por eso, Jesús no se limitó a mostrarles sus cicatrices y a comer pescado delante de ellos. En lugar de eso, los llevó a la Palabra y les mostró el fundamento profético de su obra y su ministerio. Es decir, por más intensa que fuera la experiencia que tuvieron con él, Jesús todavía quería que su fe se basara en la Palabra de Dios.

"Estas son las palabras que les hablé cuando estaba aún con ustedes; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos" (Luc. 24:44).

Aquí también encontramos una poderosa motivación para la testificación, para la misión: la Palabra de Dios. Jesús sabía que, para consolidar la experiencia de los discípulos, ellos necesitaban comprender por qué había tenido que morir y qué significaba su resurrección. Necesitaban cambiar su cosmovisión: de un reino político y terrenal a la gran solución al pecado y la victoria de Cristo sobre la muerte. El evangelio era mucho más que alcanzar la soberanía política de Israel. Revelaba la victoria de Cristo sobre Satanás y garantizaba que, un día, toda la maldad del mundo sería destruida, que la Tierra sería creada de nuevo y que Dios estaría en medio de su pueblo. Él "les abrió el sentido" (Luc. 24:45) para que pudieran comprender estas verdades, que debían compartir con el mundo.

Nuestras experiencias con Jesús no pueden sostenerse sin el fundamento de su Palabra, incluyendo las profecías que señalan la historia y los acontecimientos que condujeron a la Primera Venida y que precederán a la segunda venida de Cristo. Con estas verdades firmemente entendidas, podemos estar preparados y motivados para la misión.

¿Hasta qué punto conoces las profecías que señalan a Cristo, tanto en su primera venida como en su segunda venida? Especialmente en los últimos días, ¿por qué debemos estar cimentados en la Palabra de Dios, incluyendo las profecías, y por qué es tan crucial comprenderlas, especialmente para la misión?

LA ESPERA Y LA MISIÓN

Lucas 24 culmina con la ascensión de Jesús al Cielo (Luc. 24:50-53). Pero la historia no termina allí. El autor, Lucas, siguió escribiendo en el libro de los Hechos. Justo antes de ascender al Cielo, Jesús dio a los discípulos una misión, una promesa, e instrucciones inmediatas de esperar en Jerusalén "poder de lo alto" (Luc. 24:49; ver también Hech. 1:4-8).

Jesús dio instrucciones a los discípulos para que esperaran en Jerusalén hasta que se cumpliera su palabra de enviar la Promesa del Padre (el Espíritu Santo), que les daría poder para ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y más allá.

Lee Hechos 1:12 al 26. ¿Qué hacían los discípulos, que ahora eran unos ciento veinte hombres y mujeres, mientras esperaban?

Jesús había dado una misión clara a los discípulos: debían ser testigos suyos ante el mundo. Así que, mientras esperaban, se prepararon para su misión de dos maneras. En primer lugar, Lucas dice que *oraban y suplicaban unánimes*. No había duda en su mente sobre cuál era la misión que Jesús les había encomendado, y cada uno de ellos había aceptado esa misión. Esto los inspiró a unirse en oración. Lucas no da a conocer los motivos de oración, pero lo más seguro es que oraran pidiendo sabiduría, fuerza y valor para cumplir juntos la misión. ¡Qué ejemplo para nosotros!

Lo segundo que hicieron mientras esperaban fue *prepararse logísticamente* para su misión. Judas había entregado a Jesús para que lo ejecutaran y luego se había quitado la vida. Esto había dejado una vacante entre los Doce. Así que, mientras esperaban, los discípulos buscaron la guía de Dios y eligieron a un reemplazante. Por cierto, los discípulos se organizaron y planificaron el comienzo de su misión. Pedro desempeñó un papel de liderazgo en esta toma de decisiones. Nadie cuestionó su proceder; todos vieron en esta iniciativa la sabiduría de Dios. Todos comprendían y confiaban en que Dios estaba actuando, obrando y moviéndose en medio de ellos. El tiempo de espera no fue ocioso, sino que estuvo lleno de propósito y de actividades impulsadas por la misión.

Mientras esperamos el derramamiento del Espíritu Santo para que nos ayude a completar la gran misión de Dios, debemos unirnos para animarnos mutuamente (Heb. 10:24, 25) y orar por el Espíritu Santo de Dios. Además, debemos alinearnos, personalmente y como iglesia, con la prioridad de Dios: la salvación de los perdidos.

¿Cómo puedes aprender a esperar en el Señor y no perder la fe en este ínterin? Mientras tanto, mientras esperas, ¿cómo puedes aprovechar mejor el tiempo, como hicieron los discípulos?

"USTEDES [...] LO CRUCIFICARON"

Hechos 2 registra el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Mientras los seguidores de Jesús oraban, sobre la cabeza de ellos se posaron lenguas de fuego. Ellos reconocieron que habían recibido el poder prometido del Espíritu Santo.

Lee Hechos 2:1 al 41. ¿Qué les sucedió a los discípulos al recibir al Espíritu Santo en Pentecostés?

Los discípulos comenzaron a hablar en otras lenguas "según el Espíritu les concedía que hablasen" (Hech. 2:4). Lo crucial aquí es que Dios capacitó a cada persona para beneficio de los no creyentes. La bendición no era meramente para su propio bien. No era una bendición para hacerlos aptos para el Cielo o para que pudieran hacer negocios más fácilmente en un idioma extranjero. Se les concedió la bendición para cumplir la misión de Dios hacia los perdidos. Hoy, Dios llama a cada uno de sus seguidores a usar sus dones personales para el bien de su misión hacia los incrédulos. Se nos han dado dones: ¿qué mayor llamado a la misión que usar lo que se nos ha dado para alcanzar a otros?

El derramamiento del Espíritu Santo dio lugar a que muchos se arrepintieran de haber rechazado al Mesías, pues seguramente algunos de ellos estaban en Jerusalén cuando él murió. Piensa en el poder que hay aquí: Pedro acusó a algunos de ellos de haber crucificado al Cristo. Obviamente, se dieron cuenta de lo que habían hecho y, al verse condenados, gritaron: "Hermanos, ¿qué haremos?" (Hech. 2:37).

Con todo, incluso ellos podían recibir el perdón. Pedro les dijo: "Arrepiéntanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo" (Hech. 2:38).

Al trabajar juntos, en armonía con el Espíritu Santo y entre sí, estos seguidores de Jesús predicaron el arrepentimiento y el perdón de los pecados, ¡incluso para aquellos que podrían haber participado directamente en la crucifixión de Jesús! Ese es el poder del evangelio. Si ese mensaje no nos motiva a la misión, ¿qué nos motivará? Somos llamados a difundir el evangelio al mundo, un mundo pecador, caído y corrupto, con gente pecadora, caída y corrupta. Nuestro trabajo no es juzgar; nuestro trabajo es dar testimonio del poder salvador de Jesús.

■ **La idea de que incluso a algunos de los que fueron cómplices de la muerte de Cristo se les ofreciera la salvación, ¿por qué debería (1) ser un aliento para nuestra alma, y (2) animarnos a dar testimonio a los demás, por más malos que parezcan?**

UN RETRATO DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Lee Hechos 2:41 al 47. ¿Qué tipo de retrato de la iglesia primitiva se presenta aquí?

Hechos 2 termina con una hermosa imagen de cómo era la iglesia primitiva. Hechos 2:41 dice que los que fueron bautizados "se les unieron" a ellos. Podríamos leer esto como que alguien hizo las cuentas y agregó el número de nuevos creyentes al número de creyentes existentes y estableció un nuevo total de miembros para el grupo. Pero esa es una interpretación superficial. El enunciado deja entrever la idea de que estos creyentes recién bautizados pasaron a formar parte del grupo como iguales.

En tanto, una función central de la iglesia cristiana primitiva era el *discipulado*. A medida que se añadían nuevos miembros, se los discipulaba de tres maneras. En primer lugar, se les seguía impartiendo la doctrina y la comunión de los apóstoles. Las palabras "doctrina" y "comunión" en este texto significan literalmente "enseñanza" y "camaradería". La predicación de los apóstoles confrontaba creencias incorrectas y ofrecía nuevas explicaciones para lo que la gente vivía y experimentaba. Pero no les enseñaba cómo hacer realidad esa nueva verdad en su vida. La aplicación de la verdad a la vida personal se daba mediante el vínculo como parte del grupo. Los nuevos creyentes eran discipulados en forma cuidadosa y determinada mediante la enseñanza directa, como así también mediante la participación en la vida diaria de los demás creyentes; todo, bajo la supervisión y el liderazgo de los apóstoles, que eran espiritualmente maduros y bien fundados.

Es una predicación pobre la que dice a la gente qué hacer, pero no cómo hacerlo. Aunque leamos libros prácticos o escuchemos sermones que expliquen cómo hacer las cosas, no hay nada mejor que ver a la gente en acción y luego imitarla. Pablo lo sabía, y ordenó a sus seguidores que lo imitaran a él, así como él había imitado a Jesús (1 Cor. 11:1). Cuando los demás puedan verte a ti y la realidad de tu experiencia con Cristo, eso impactará en ellos también.

■ ***Desafío*: Piensa en alguien en tu vida que desearías que fuera creyente. Ora cada día para que esa persona tenga una experiencia personal con Jesús.**

■ ***Desafío avanzado*: ¿A quién estás discipulando y conduciendo a una relación con Jesús? Busca maneras de guiar a esa persona a la comunión con otros creyentes.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Nuestra obra misionera debe surgir de un profundo amor agradecido por lo que Jesús ha hecho y está haciendo en nuestra vida. Cualquier otra motivación es errónea. Estar inmersos *en* la Palabra y en sintonía *con* la Palabra es la clave para el éxito de la predicación y la evangelización.

"Nuestra vida debe estar unida a la de Cristo; hemos de depender constantemente de él, participando de él, el pan vivo que descendió del cielo, bebiendo de una fuente siempre fresca, que siempre ofrece sus abundantes tesoros. Si mantenemos al Señor constantemente delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones expresen el agradecimiento y la alabanza que él merece, tendremos una frescura perdurable en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como si habláramos con un amigo. Él nos dirá personalmente sus misterios. A menudo nos vendrá un dulce y gozoso sentimiento de la presencia de Jesús. A menudo nuestros corazones arderán dentro de nosotros mientras él se acerque para ponerse en comunión con nosotros como lo hizo con Enoc. Cuando esta es la verdadera experiencia del cristiano, se ven en su vida una sencillez, una humildad, una mansedumbre y bondad de corazón que muestran a todo aquel con quien se relacione que ha estado con Jesús y ha aprendido de él" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 102).

"No puede haber crecimiento o fructificación en la vida que se centra en el yo. Si has aceptado a Cristo como un Salvador personal, debes olvidarte de ti mismo y tratar de ayudar a otros. Habla del amor de Cristo, cuenta [a los demás acerca de su muerte abnegada en su favor]. [...] A medida que recibas el Espíritu de Cristo –el Espíritu de amor desinteresado y trabajo por otros–, crecerás y darás frutos. [...] Tu fe se incrementará, tus convicciones se profundizarán, tu amor se perfeccionará" (*ibíd.*, p. 47)

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo entiendes las palabras de Pablo en Filipenses con respecto a la predicación de Cristo por envidia, contienda o ambición egoísta? ¿Cómo podemos asegurarnos de no ser culpables de hacer precisamente eso?
2. ¿Cuál ha sido tu experiencia personal con la realidad de Dios y de su amor? Es decir, sobre la base de tus propias experiencias, ¿podrías predicar a otros con sinceridad y honestidad acerca de la bondad y el amor de Dios? ¿Cuál sería tu testimonio?
3. ¿Cuál ha sido tu experiencia en cuanto a esperar en el Señor, y qué te ha enseñado sobre la confianza en él y sobre la fe en general?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Mientras que la motivación es el deseo o la razón que tiene una persona para hacer algo por alguien o algo, la preparación implica una acción de alistarse para que las cosas puedan llevarse a cabo. La motivación tiene que ver con algo que nos induce o impulsa a actuar. La preparación hace posible que los planes se lleven a cabo. Aunque Jesús y lo que él ha hecho por nosotros nos ofrecen la motivación para la misión (Rom. 5:8), él también nos ha confiado su Espíritu, y nos capacita así para cumplir su voluntad y el mandato de la misión (Mat. 28:18-20; Juan 14:15-31; 20:21, 22).

"Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19) denota causa y efecto, la razón que nos motiva a responder y a actuar. Cuando respondemos al amor de Dios, lo hacemos proclamando y viviendo con palabras y hechos la buena noticia de que Jesús es nuestro Salvador y Señor. Nuestra acción de compartir la verdad, tal como está contenida en su Palabra, caerá en oídos receptivos y producirá mucho fruto, de acuerdo con el accionar del Espíritu. Al mismo tiempo, debemos estar preparados para cuando muchos rechacen la Palabra, lo que hará que otros tantos pierdan la esperanza.

COMENTARIO

El Dios misionero

"La historia de la misión de Dios hacia la humanidad perdida es la historia más grande que se haya contado alguna vez. La historia comienza en el [Antiguo Testamento] inmediatamente después de la Caída de Adán y de Eva, y continúa a lo largo del período patriarcal y la historia de Israel. Los evangelios registran el acontecimiento central de la misión de Dios: el nacimiento, el ministerio, la muerte expiatoria, la resurrección y la ascensión de Cristo. La historia bíblica continúa en el libro de los Hechos y en las epístolas con el establecimiento de la iglesia cristiana, y termina con el clímax de la misión de Dios en el Apocalipsis. La misión de Dios es la narración central de todo el canon bíblico, desde el Génesis hasta el Apocalipsis" (Gorden R. Doss, *Introduction to Adventist Mission* [Berrien Springs, MI: Department of World Mission, 2018], p. 1).

La "gran metanarración de la Biblia [...] muestra a Dios trabajando en un proyecto integral para restaurar su Tierra y todo su cosmos a su estado original y perfecto. Las narraciones de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, describen aspectos del proyecto de la misión cósmica de Dios. El tema general es que el Dios trino, soberano, bondadoso y amoroso, inició su misión y la terminará" (*ibíd.*, p. 22).

Así, la historia de la Redención nos motiva a prepararnos y a comprometernos con la misión de Dios, con la historia de Dios. Como Dios misionero, nuestro Padre se preocupa por los demás y quiere bendecirlos por medio de nosotros; por eso nos ha ordenado ir a todos los pueblos, lenguas, tribus y naciones.

Entonces ¿por qué Cristo nos manda ir y predicar el evangelio? ¿Por qué Dios te necesita motivado y preparado para unirte a él en la misión? Algunas de estas razones se pueden encontrar en el libro *Pasaporte para la misión* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2022), páginas 28 a 36. Te presentamos un resumen adaptado:

Jesús es la única fuente de vida y salvación, y la gente necesita saber de él.

Juan 3:36: “El que cree en el Hijo tiene la vida eterna. Pero el que rehúsa obedecer al Hijo no verá la vida”.

Hechos 4:12: “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

1 Juan 5:12: “El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

Jesús ofrece salvación única: la salvación por gracia mediante la fe

“Porque por gracia han sido salvados por la fe. Y esto no proviene de ustedes, sino que es el don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:8, 9).

Ninguna otra religión del mundo presenta una salvación semejante. Otras religiones pueden establecer normas elevadas, promover un comportamiento ético, pregonar leyes sanitarias, ensalzar una filosofía elevada o producir personas agradables. Pero estas religiones también creen que la gente puede salvarse por lo que hace. El fundamento de estas religiones no cristianas es que la salvación viene por las obras.

Jesús ofrece salvación universal, integral y exclusiva

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

El ofrecimiento de salvación incluye a todo el mundo. La verdad es que Dios anhela que todas las personas escuchen el mensaje: la buena nueva de que Dios ofrece una salvación gratuita basada en este Jesús único. En la Gran Comisión, Jesús deja en claro que podemos desempeñar un rol en la tarea de compartir esta buena noticia con los demás.

Si alguien te preguntara por qué eres adventista del séptimo día y qué te motiva a la misión, ¿qué le dirías? ¿De qué manera la originalidad y la singularidad del mensaje adventista nos motivan para la misión al mundo?

Aunque algunos cristianos comparten la mayoría de las creencias individuales de los adventistas del séptimo día, el “paquete” completo de las creencias adventistas del séptimo día es único entre los grupos cristianos. He aquí tres convicciones que guían lo que creemos y cómo estamos motivados, preparados, y cómo vemos nuestra misión.

Convicción Nº 1: Jesús regresará por segunda vez: esta venida es visible, literal e inminente (en breve). Antes del surgimiento del adventismo, la mayoría de los cristianos no creían en una venida literal o le restaban importancia. Muchos de estos cristianos eran posmilenialistas. Los posmilenialistas creían que habría un

milenio, o mil años, de paz y prosperidad, y luego Jesús vendría. La gente esperaba este milenio y trabajaba por él, no por la Segunda Venida. Los adventistas del séptimo día creemos, basándonos en la Biblia, que la verdadera esperanza del mundo no es un milenio terrenal, sino la "bendita esperanza" (Tito 2:13) de la segunda venida de Jesús.

A continuación, presentamos un resumen de nuestras creencias sobre la Segunda Venida:

Los adventistas del séptimo día aceptamos y proclamamos las promesas de la Segunda Venida (Juan 14:1-3; Apoc. 22:7, 12, 20).

Esta Venida es literal (Hech. 1:11).

La Segunda Venida se describe como visible (Mat. 24:30; Apoc. 1:7).

Todas las señales señalan a una venida cercana, pronta, inminente. Vez tras vez Jesús utilizó la palabra "pronto" o "en breve" (Apoc. 22:7, 12, 20; Mat. 24:4-28; Luc. 21:7-28).

El pueblo de Dios verá a Jesús (Juan 14:3) y estará con él para siempre (1 Tes. 4:17).

Los muertos resucitarán (1 Tes. 4:13-16) y los creyentes recibirán la inmortalidad (1 Cor. 15:53).

Las lágrimas, el luto y la muerte serán abolidos (Apoc. 21:3, 4).

Este mensaje es importante para nuestra misión hoy, ya que muchos necesitan oír la buena nueva de la bendita esperanza. No obstante, el mayor desafío al que nos enfrentamos es el mundo no cristiano. Millones, si no miles de millones, de musulmanes, hinduistas, budistas y seguidores de religiones tradicionales nunca han oído hablar de esta esperanza. Debemos contarles acerca de ella. Jesús quiere que oigan hablar de su venida.

Convicción Nº 2: Dios llama a los creyentes a una obediencia amorosa y a un discipulado serio. A la luz de la venida de Jesús, necesitamos prepararnos seriamente. El discipulado fiel y obediente es importante. Los adventistas siempre hemos creído que Jesús es nuestro Salvador; siempre hemos enfatizado que la verdadera fe se manifiesta en hacer de Jesús también nuestro Señor. Los salvados por Jesús deben hacerlo su Señor con gusto y seguirlo con gratitud. Creemos que el evangelio y la Ley de Dios son vitales y van de la mano armoniosamente, como los dos remos de un barco. La Ley nos conduce a Cristo y nos sirve como norma. Jesús nos libera de la condenación de la Ley, y su Espíritu la escribe en nuestro corazón. Por esta razón, los adventistas:

Guardan la totalidad de los Diez Mandamientos, incluyendo el descuidado cuarto mandamiento del sábado. Creen que Jesús lo dio en la Creación (Gén. 2:2), lo reiteró en los Diez Mandamientos en el Antiguo Testamento (Éxo. 20:8-11) y lo reforzó durante su ministerio terrenal (Mar. 2:27).

Creen que el sábado es un poderoso símbolo del poder creador de Dios (Gén. 2:2; Éxo. 20:8-11), de la gracia salvífica (Éxo. 20:2; Deut. 5:12-15) y del descanso final de la Redención en el Cielo (Heb. 4:1-11, especialmente el vers. 9).

Aceptan el señorío de Cristo en todos los ámbitos de la vida, incluyendo el matrimonio y la familia, la vestimenta, el ocio, la dieta, etc. (Efe. 5:21-6:4; Fil. 4:8, 9; 1 Cor. 6:19, 20; 1 Tim. 2:8-10).

En un mundo donde abunda el desprecio por cualquier norma de moralidad y decencia, el cristianismo adventista debe promover una vida santa. En un mundo donde la prisa y el apuro conducen a elevados niveles de estrés, los cristianos bajo el señorío de Cristo pueden encontrar gozo y descanso en el sábado. Deben demostrar en su vida el poder salvífico y el señorío de Jesús.

Convicción Nº 3: Dios restaura en los creyentes la plenitud de la vida en Cristo. Los cristianos no van al Cielo como almas incorpóreas. La Segunda Venida restaura toda la vida. Los creyentes deben prepararse para la Segunda Venida como personas integrales. Dios desea restaurarnos como personas completas. La salvación implica cada parte de la vida y del ser. Jesús quiere que tengamos una vida plena y completa. En Juan 10:10, dice: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Nuestras motivación y preparación para la misión es más necesaria que nunca en un mundo enfermo, adicto y que vive en la ignorancia; un mundo que necesita desesperadamente el mensaje de Jesús, quien cuida y suple todos los ámbitos de nuestra vida. Un mundo moribundo necesita la esperanza de una vida nueva y plena, por la gracia y el poder de Dios.

APLICACIÓN A LA VIDA

Mientras el creyente espera la segunda venida de Jesús, lo hace estudiando la Palabra de Dios y cantando sus alabanzas en comunión con el cuerpo de Cristo (la iglesia), al tiempo que se prepara para un servicio dedicado a la humanidad. No debe haber ociosidad, ya que cada momento se utiliza para la preparación y el compromiso en la misión de Dios. Seguimos adelante creyendo en sus promesas. "No nos cansemos, pues, de hacer el bien, que a su tiempo segaremos, si no desfallecemos" (Gál. 6:9).

¿Cómo sería nuestra vida si pusiéramos en práctica los pensamientos del párrafo anterior? ¿Podemos motivarnos y prepararnos escuchando la Palabra de Dios? Expliquen. Participar en el servicio de Dios ¿nos prepara para la misión? Comenten.

¿Crees realmente que Jesús es el Hijo unigénito de Dios que nos ofrece la bendición de la maravillosa salvación, que es un don? En caso afirmativo, ¿por qué? ¿Te ha motivado este mensaje y ha marcado una diferencia en tu vida? En caso afirmativo, ¿cómo? ¿Cómo afectó este mensaje la misión de los discípulos originales? ¿Cómo ha afectado tu misión y cómo debería afectarla?

Como iglesia, ¿hemos presentado siempre nuestro mensaje único en relación con Jesús de manera que nos motive a la misión? Expliquen. ¿Qué más podemos hacer para prepararnos y mejorar en este aspecto?

Lección 7: Para el 18 de noviembre de 2023

MISIÓN EN FAVOR DEL PRÓJIMO

Sábado 11 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 10:25-37; 2 Timoteo 3:16; Santiago 2:17-22; Mateo 22:37-40; Gálatas 5:14; Miqueas 6:6-8.

PARA MEMORIZAR:

"Él respondió: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo' " (Luc. 10:27).

Todos conocemos el pasaje: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente" (Luc. 10:27, NVI). No obstante, nuestro amor por Dios puede volverse superficial si decimos que lo amamos pero no le somos obedientes. Amar a Dios requiere un compromiso total de nuestra parte: corazón, alma, cuerpo y mente, todos los días. Cualquiera puede decir que ama a Dios; sin embargo, llevarlo a la práctica requiere un esfuerzo consciente.

Aunque amar a Dios es bueno e importante, Dios también quiere que amemos a los demás, porque nuestro amor por los demás refleja nuestro amor por Dios de una manera poderosa y muy real. Primera de Juan 4:20 declara: "Si alguno dice: 'Yo amo a Dios', y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve". Pablo también expresa en Gálatas 5:14: "Toda la ley se cumple en este solo precepto: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' ".

Esta semana aprenderemos cómo aplicar esta lección a nuestra vida.

LA GRAN PREGUNTA

¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué ocurre cuando morimos? ¿Cuál es nuestro destino final? Estas son, en muchos aspectos, las preguntas más importantes que pueden plantearse los seres humanos mortales, seres que saben que son mortales (los únicos seres que tienen conciencia de ello). Y, en el Evangelio de Lucas, alguien se acerca a Jesús con la pregunta más crucial de todas, por cierto.

Lee Lucas 10:25. ¿Qué preguntó este doctor de la Ley y por qué lo hizo?

Pese a la seriedad de la pregunta, la Biblia dice claramente que vino a *poner a prueba* a Jesús. Sabemos que, a veces, algunos pueden acercarse con escepticismo, y hasta con incredulidad, y es probable que ni siquiera sean serios en sus preguntas, pero aun así podrían ser alcanzados. Así es precisamente como Jesús trató al doctor de la Ley, aunque sabía que las intenciones iniciales del hombre no eran sinceras. Sin embargo, para el intérprete de la Ley y para la audiencia, esta pregunta era una oportunidad que Jesús podía utilizar para incitarlos a escudriñar su propio corazón. Aun conociendo los motivos del doctor de la Ley, Jesús no iba a ignorarlo ni a faltarle al respeto.

A fin de cuentas, ¿qué pregunta podría ser más importante que esta?: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" No importa cuáles sean nuestros rituales o prácticas religiosos, detrás de todos ellos está esta pregunta crucial. En contraste con esta, ¿qué otra cosa importa realmente a unos seres cuya vida se describe como "un vapor que aparece por poco tiempo y pronto se desvanece" (Sant. 4:14)? Porque ¿cuál es la única opción a la vida eterna, más que la muerte eterna?

Lee 1 Corintios 15:30 al 32. ¿Qué observación hace Pablo aquí para subrayar la importancia de la vida eterna?

Aunque sus motivaciones fueran dudosas, el intérprete de la Ley le planteó una pregunta crucial, y Jesús, siempre atento a aprovechar cualquier oportunidad para la misión, la aprovechó para llegar a las almas.

■ **¿Cómo podemos estar atentos para aprovechar cualquier oportunidad que se nos presente para dar testimonio, aunque las circunstancias no sean óptimas?**

EL MÉTODO Y LA RESPUESTA DE JESÚS

La Biblia nos dice que el doctor de la Ley había ido a poner a prueba a Jesús, pero Jesús sabía cuáles eran sus intenciones. En efecto, Dios conoce los anhelos y los deseos de nuestro corazón mejor que nosotros mismos. Y, por cierto, nosotros no conocemos el corazón ni los motivos de quienes nos interrogan, ¿verdad?

A veces hay gente de otras religiones que nos preguntan por nuestra fe. Por ejemplo, nuestros amigos musulmanes nos hacen preguntas relacionadas con la divinidad de Jesús, como: "¿En qué parte de la Biblia dijo Jesús que él es Dios?" o "¿Por qué dices que hay un solo Dios, cuando hay tres personas en la Trinidad?" Aun cuando parezcan preguntas provocadoras, la necesidad de Jesús puede ser auténtica y representar un profundo anhelo o vacío en quienes formulan las preguntas. No conocemos el corazón de ellos, pero tampoco es nuestra tarea. Simplemente, tenemos que satisfacer las necesidades de los demás lo mejor que podamos, independientemente de sus razones más profundas.

Lee Mateo 26:56; Hechos 17:11; 1 Corintios 15:3; y 2 Timoteo 3:16. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender la respuesta de Jesús al doctor de la Ley en Lucas 10:26?

A veces queremos respuestas, pero no nos esforzamos por encontrarlas. Jesús dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (Luc. 10:26). Jesús señaló un aspecto muy importante del aprendizaje. En lugar de limitarnos a escuchar lo que otros tienen que decirnos, debemos leer las Escrituras (la Palabra de Dios) por nuestra cuenta. Las respuestas ya están allí, y el Espíritu Santo trabaja en nuestro corazón para inculcarnos lo que tenemos que hacer.

Dios nos ha dado su Palabra. En ella, podemos encontrar toda la verdad que necesitamos saber con respecto a la manera en que debemos vivir, cómo debemos tratar a los demás y cómo podemos "heredar la vida eterna". Claro, hay un papel para los maestros y los pastores, pero al final, debemos ir a la Biblia en busca de las verdades que importan. "Lámpara es para mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105). Este versículo no es solo poesía; es una verdad sagrada, que nos señala la Palabra de Dios y su importancia para el creyente.

Jesús, la Palabra de Dios hecha carne, siempre conducía a la gente a la Palabra escrita. ¿Qué debería decirnos esto acerca de la importancia de la Biblia y por qué debemos rechazar cualquier razonamiento filosófico o teológico que debilite nuestra confianza en la Biblia?

HEREDAR LA VIDA ETERNA

Lee Lucas 10:27 y 28. ¿Cuál fue la respuesta del doctor de la Ley a su propia pregunta?

El maestro de la Ley había hecho la pregunta, y él mismo dio la respuesta: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón [...] y a tu prójimo como a ti mismo" (Luc. 10:27).

¿Cuál fue la respuesta de Jesús? "Has respondido bien" (Luc. 10:28). Jesús lo desafió a hacer algo al respecto, diciéndole: "Haz eso, y vivirás" (Luc. 10:28).

Para la mayoría de los creyentes, dar las respuestas correctas relacionadas con la doctrina y la fe no es tan difícil. El desafío consiste en hacer lo que sabemos que es correcto y seguir lo que creemos. Hay muchos que, aunque saben lo suficiente para ser salvos, se perderán porque no obedecieron lo que conocían. Así de serio es este asunto. El solo hecho de saber acerca de amar a Dios y a nuestro prójimo no es suficiente. ¡Tenemos que ponerlo en práctica!

Lee Santiago 2:17 al 22. ¿Qué paralelismo encuentras entre estos versículos y lo que Jesús le dijo al intérprete de la Ley?

Si amamos a Dios, leeremos su Palabra, oraremos, guardaremos sus mandamientos y seremos obedientes a su voz "con todo nuestro corazón". Si digo que amo a los demás, pero no me preocupo por ellos en la iglesia, o si ignoro las necesidades de los demás cuando puedo ayudar, ¿de qué sirve mi fe? El cristianismo no es únicamente un conjunto de creencias distintivas; es una forma de vida.

"Si un hermano o hermana están sin ropa y carecen del sustento diario, y alguno de ustedes les dice: 'Vayan en paz, caliéntense y sáciense', y no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?" (Sant. 2:15, 16).

¿Cuánto te preocupas por el bienestar de los demás? ¿En qué medida sigues las palabras de Pablo: "No mirando cada uno solo a lo suyo propio, sino también a lo de los otros" (Fil. 2:4)? Por la gracia de Dios, ¿cómo puedes aprender a preocuparte más por los demás?

AMAR A LOS DEMÁS COMO A UNO MISMO

Lee Mateo 22:37 al 40. ¿Qué comparación existe entre lo que Jesús mismo dijo aquí y su respuesta al experto de la Ley, en Lucas 10:27 y 28?

Según Mateo 22:37 al 40, Jesús dejó en claro que la expresión cotidiana de la fe verdadera depende de estos dos mandamientos. Y Lucas 10:27 y 28 destaca que, si una persona hace estas dos cosas, entonces tendrá vida eterna.

"El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los Cielos y la Tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. Solo esto puede hacerlo y mantenerlo estable. Solo esto puede habilitarlo para resistir la prueba y la tentación" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 30).

Lee Gálatas 5:14; Miqueas 6:6 al 8; y 1 Juan 4:20 y 21. ¿Cómo refuerzan estos versículos lo que Jesús nos había dicho?

Según Pablo, "toda la ley se cumple en este solo precepto: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' " (Gál. 5:14). Para Pablo, el amor a Dios solo se puede ver en la práctica cuando ese amor se ejemplifica en la forma en que tratamos a los demás. Aunque afirmó que "el justo vivirá por la fe" (Rom. 1:17), vivir por la fe no es algo oculto, desconocido o que los demás no puedan ver. Pablo, Miqueas y Juan dejan en claro que las obras prácticas demuestran la realidad de la fe que proclamamos.

En 1 Corintios 13, Pablo declara enérgicamente que si uno afirma tener gran conocimiento, o hacer grandes obras, o tener una gran fe o incluso entregar la vida, pero no tiene amor, entonces esa persona ha llegado a ser como "bronce que resuena o címbalo que retiñe" (1 Cor. 13:1).

Repasa la cita de Elena de White. Fíjate en lo que dice acerca de que solo en el amor pueden las personas permanecer firmes y soportar la tentación. ¿De qué manera esta idea muestra que el mandamiento de amar no es salvación por obras, sino una expresión de la fe que tenemos en Jesús?

LA HISTORIA DEL BUEN SAMARITANO HOY

Al elogiar al doctor de la Ley por dar la respuesta correcta, Jesús le dijo: "Haz eso, y vivirás" (Luc. 10:28), y así tocó el corazón del hombre. Dar todas las respuestas correctas era fácil para el intérprete, pero hacer esas cosas era un problema hace dos mil años, y continúa siendo un problema para muchos de nosotros hoy. El doctor de la Ley quería entrampar a Jesús y presumir de sus conocimientos. Hizo una pregunta complementaria: "¿Y quién es mi prójimo?" (Luc. 10:29).

Lee Lucas 10:30 al 37. ¿Cómo resumirías lo que Jesús quiso dar a entender en esta historia?

¿Hay personas a nuestro alrededor que han recibido un trato injusto? ¿Hicimos lo posible por ayudarlas?

Es cierto que, a veces, los pastores, los ancianos y los miembros de iglesia no ayudan a quienes lo necesitan. A veces, las personas de otra fe pueden ser más amables con la gente de la comunidad que nosotros. Nosotros quizás hablamos de ser amables, pero tal vez haya otros que satisfagan las necesidades de las personas que nosotros no atendemos. Si nuestra fe tiene algún sentido, debemos tender la mano y ayudar a los necesitados.

Jesús concluyó la historia del buen samaritano preguntando quién de los tres era realmente prójimo de la persona que necesitaba ayuda.

"Así, la pregunta '¿Quién es mi prójimo?' está para siempre contestada. Cristo demostró que nuestro prójimo no es meramente quien pertenece a la misma iglesia o fe que nosotros. No tiene que ver con cuestiones de raza, color o clase social. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. Nuestro prójimo es toda alma que está herida y magullada por el Adversario. Nuestro prójimo es todo aquel que pertenece a Dios" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 464).

- ***Desafío*: Comienza a orar diariamente por alguien que sea diferente de ti, o incluso por alguien que no te caiga bien personalmente.**
- ***Desafío avanzado*: Haz una lista de por lo menos tres nombres de tus conocidos (no adventistas); identifica sus necesidades (emocionales, físicas, sociales) y considera cómo puedes suplir personalmente esas necesidades. ¿Qué puedes hacer por ellos de manera práctica durante la próxima semana?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El Deseado de todas las gentes,* "El buen samaritano", pp. 469-476.

Hay muchas personas hambrientas, necesitadas y maltratadas en nuestro mundo actual. Tú puedes hacer tu aporte, aunque parezca "pequeño". No vamos a resolver todos los problemas del mundo antes de que Jesús vuelva; no hemos sido llamados a eso. Pero, hasta ese entonces, nuestro trabajo puede ser tan básico como ayudar a algún conocido que no tenga suficiente comida; o a un miembro de la iglesia que se enfrenta a la injusticia, incluso a la intolerancia, lo que continúa siendo un problema real en nuestro mundo actual.

"La religión pura y sin mancha delante del Padre es ésta: 'Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo' (Sant. 1:27). Las buenas obras son los frutos que Cristo quiere que produzcamos: palabras amables; hechos generosos, de tierna consideración por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones simpatizan con otros corazones abrumados por el desánimo y el pesar, cuando la mano se abre en favor de los necesitados, cuando se viste al desnudo, cuando se da la bienvenida al extranjero para que ocupe su lugar en la casa y en el corazón, los ángeles se acercan, y un acorde parecido resuena en los Cielos. Todo acto de justicia, misericordia y benevolencia produce melodías en el Cielo. El Padre desde su Trono observa a los que llevan a cabo estos actos de misericordia, y los cuenta entre sus más preciosos tesoros. 'Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día cuando reúna mis joyas'. Todo acto misericordioso, realizado en favor de los necesitados y los que sufren, es considerado como si se lo hubiera hecho a Jesús. Cuando socorréis al pobre, simpatizáis con el afligido y el oprimido, y cultiváis la amistad del huérfano, entabláis una relación más estrecha con Jesús" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 24).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo podemos asegurarnos de entender que el mandamiento de amar a Dios y a los demás no es salvación por obras? Cuando consideramos quién es Jesús y lo que hizo por nosotros en la Cruz (ver Fil. 2:5-8), ¿por qué es un error tan grande la idea de que podemos hacer algo para ganar o merecer la salvación? ¿Cómo podemos aprender a distinguir entre trabajar por la salvación, lo cual es un error fatal, y revelar en nuestra vida la salvación que ya tenemos en Jesús?
2. ¿Cómo podemos aprender a reconocer algunos de los prejuicios inherentes que podemos tener hacia los que son diferentes de nosotros?
3. Además de los pasajes que analizamos en la lección de esta semana, ¿qué otro respaldo bíblico encuentras para la necesidad de mostrar bondad hacia los demás, no importa quiénes sean?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Lee la parábola del Buen Samaritano (Luc. 10:25-37) y reflexiona en las siguientes preguntas:

Lucas 10:29: "¿Y quién es mi prójimo?" Hacer o responder esta pregunta desde una perspectiva personal ("¿Quién es *mi* prójimo?") ¿cambia el énfasis o la prioridad: del que necesita ayuda al que la ofrece? Ese cambio de perspectiva ¿supone el riesgo de cambiar el mensaje y el principio que Jesús quiere que entendamos y practiquemos?

Lucas 10:36: "¿Cuál de estos consideró que el herido era su prójimo?" La pregunta de Jesús se remite al hombre al que le robaron, sus heridas y sus necesidades. Jesús centra su atención en la persona que fue robada y maltratada y a la que se le brindó ayuda. Jesús también contrasta con los prójimos que tuvieron la oportunidad de ayudar pero se negaron a hacerlo.

Lucas 10:37: "El doctor de la Ley respondió: 'El que tuvo misericordia de él'. Entonces Jesús le dijo: 'Ve, y haz tú lo mismo' ". Como muestra Jesús, no basta con responder bien la pregunta. En su instrucción al experto en la Ley, Jesús subraya la importancia de la acción, de poner en práctica el evangelio. Es decir, debemos ser las manos y los pies del cuerpo de Cristo.

COMENTARIO

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"

Al formar parte de la comunidad de Dios, veremos el problema de cada uno de sus miembros y experimentaremos lo que significa vivir con ellos y sufrir también con ellos. Podemos esperar que, al sufrir con la comunidad, también suplamos sus necesidades. Debemos ser el prójimo de los necesitados. Muchos en la comunidad sufren y necesitan ayuda. ¿Podemos averiguar quién necesitará nuestra ayuda como prójimo? Mi iglesia, ¿está aliviando el sufrimiento de los necesitados o estamos contribuyendo al sufrimiento, ya sea deliberadamente o por ignorancia?

Cabe señalar que las palabras de Jesús en Mateo 23 fueron severas, cargadas de verdad respecto de la situación y el contenido de la religiosidad de Israel. Las palabras de Jesús también estaban dirigidas a la restauración de su pueblo, a fin de que este pudiera ser un prójimo compasivo. Jesús quería que su pueblo entendiera su Ley de una manera nueva; quería que Israel se centrara en Dios y también en su prójimo. La intención de Jesús para Israel era: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente" (Mat. 22:37). Este precepto es el primer y mayor Mandamiento. Pero el segundo Mandamiento es una extensión del primero: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mat. 22:39). Las personas individuales no pueden practicar la equidad y la justicia, el amor y el cuidado por sí solas; también se necesita que la iglesia, el cuerpo de Cristo, los practique.

Los profetas del Antiguo Testamento como defensores del prójimo

Los profetas del Antiguo Testamento fueron muy francos en cuanto a las leyes y los reglamentos relativos al prójimo o a los que necesitaban curación y salvación. Estas leyes y reglamentos, pronunciados mediante los profetas, eran la forma en que Dios comunicaba su voluntad de que Israel diera testimonio a su prójimo, de que fuera una luz para las naciones. Los profetas debían servir como heraldos del evangelio y portavoces contra todas las injusticias y el mal.

Los profetas instaron al pueblo y a sus dirigentes: "Aprendan a hacer el bien; busquen justicia, restituyan al agraviado, defiendan al huérfano, amparen a la viuda" (Isa. 1:17), y prohibieron que oprimieran "a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre" (Zac. 7:10). Los profetas también condenaron ferozmente toda injusticia. Elías reprendió al rey Acab por asesinar a Nabot y robarle su viña. Amós fustigó a los gobernantes de Israel porque, a cambio de sobornos, pisoteaban la cabeza de los pobres, aplastaban a los necesitados y negaban la justicia a los oprimidos, en lugar de dejar que "la justicia fluyera como un río y el derecho como una corriente inagotable" (John R. W. Stott. *Decisive Issues Facing Christians Today* [Tarrytown, NY: Fleming H. Revell Company, 1990], p. 236).

La estructura y la sociedad de Israel "exaltaban el trabajo, denunciaban la ociosidad, esperaban que los padres formaran a sus hijos para que adquirieran destrezas con sus manos, fomentaban la reciprocidad humana y la justicia, y demostraban una preocupación activa por el prójimo" y, sobre todo, "respetaban la dignidad tanto del hombre como de la mujer, portadores de la imagen divina" (Arthur F. Glasser, *Announcing the Kingdom: The Story of God's Mission in the Bible* [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003], p. 88). Además, el culto y la obediencia a Dios están directamente relacionados con la justicia y la filantropía. Estas series van de la mano, del mismo modo que la justicia y la misericordia hacia el prójimo están relacionadas con andar humildemente delante de Dios. Todas las instrucciones y las normas para el bienestar y el trato justo de los pobres, los extranjeros, los huérfanos, las viudas y los vulnerables tienen su origen en Dios, aquel que cuida de sus hijos y muestra compasión y misericordia hacia quienes lo necesitan. Un escritor se hace eco del mensaje bíblico al resumir el mandato evangélico de cuidar de los pobres: "Hablar de la pobreza es tocar el corazón de Dios" (William Robert Domeris, *Touching the Heart of God: The Social Construction of Poverty among Biblical Peasants* [Nueva York: T & T Clark, 2007], p. 8).

A menudo se formula una pregunta: ¿Cómo puedo ayudar a mi prójimo, que a menudo es el pobre, el sin techo y el desempleado, a obtener las bendiciones de la providencia de Dios y a vivir la vida que Jesús quiere que los seres humanos vivan? He aquí una declaración de Elena de White que arroja luz sobre el tema:

"Si los hombres se fijaran más en la enseñanza de la Palabra de Dios, encontrarían solución a esos problemas que los dejan perplejos. Mucho podría aprenderse del Antiguo Testamento respecto de la cuestión del trabajo y de la asistencia al pobre.

"En el plan de Dios para Israel, cada familia tenía su propia casa y con suficiente tierra para la labranza. De este modo quedaban asegurados los medios y el incentivo para hacer posible una vida provechosa, laboriosa e independiente. Y ninguna especulación humana ha mejorado jamás ese plan. La pobreza y la miseria que imperan hoy se debe en gran parte al hecho de que el mundo se apartó de dicho plan" (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 138).

Las lecciones y las instrucciones de la Biblia nos ayudan a comprender la intención de Dios respecto del prójimo necesitado. Dios quiere que estemos en conexión con su Palabra para que podamos ser instrumentos de misericordia y amor para los que sufren y necesitan esperanza. Además, "es el propósito de Dios que los ricos y los pobres vivan unidos por lazos de simpatía y de ayuda mutua" (*ibíd*., p. 145). Esta unión será una bendición para ambos grupos. Ayudará tanto a pobres como a ricos a comprender el plan de salvación de Dios, y establecerá el hecho de que una vida de benevolencia revelará verdades espirituales que solo pueden comprenderse en medio de la angustia y el sufrimiento.

Solo mediante nuestro amor y servicio al prójimo que necesita ayuda podemos demostrar la autenticidad de nuestro amor a Cristo. El verdadero servicio misionero proviene de nuestro verdadero amor por nuestro Salvador, un sentimiento que refuerza la noción de que *ser* a menudo es más importante que *dar* o simplemente hacer buenas acciones por los necesitados o los pobres. "El mensaje del Antiguo Testamento es un llamado a un estilo de vida ético ejemplificado en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Tiene que ver con seguir los principios de Dios al vivir una vida de testimonio, ayuda, y amar al prójimo y a los necesitados como a uno mismo" (Jiří Moskala, "The Mission of God's People in the Old Testament", *Journal of the Adventist Theological Society*, 19/1-2 [2008], p. 58).

La vida y la misión de Jesús

La compasión manifestada en la vida y el ministerio de Jesús fue el mejor ejemplo que se les haya podido dar a los discípulos, los apóstoles, los seguidores y los nuevos creyentes de la iglesia apostólica primitiva. Jesús (Emanuel) habitó entre hombres y mujeres para restaurar y salvar, para sanar y perdonar, con un amor que fue incluso más fuerte que la misma muerte. Su especial atención hacia el prójimo, el otro (que incluía a los necesitados, los pobres, los enfermos, los endemoniados, los extranjeros y muchos otros), hizo que el Hijo de Dios dedicara gran parte de su tiempo y su energía a sanar y a cuidar de todos ellos durante su ministerio terrenal.

Las acciones de Jesús siempre confirmaban sus enseñanzas, y su ministerio de curación (salvación) ratificaba lo que predicaba. El suyo era un ministerio de restauración, que sanaba la mente, el cuerpo y el espíritu de los seres humanos. Jesús vino a revelar el carácter de Dios a la raza humana caída y, con ello, hizo posible la restauración de la imagen de Dios en sus criaturas.

Cuando se satisfacen las necesidades tanto de los que son miembros de la iglesia como de los que no lo son, cuando nos convertimos en prójimo de los

pobres y suplimos sus necesidades, cuando vemos al hambriento y al sediento y les damos de comer, cuando vestimos al desnudo y visitamos al encarcelado, entonces los miembros del cuerpo de Cristo tienen verdadera comunión con Dios y entre ellos. Esta comunión demuestra que ya no somos egoístas, sino que podemos compartir y vivir juntos una vida que da testimonio de una religión y una vida verdaderas y puras, la vida de Cristo.

El apóstol Pablo alentó la misión al prójimo, instando a los miembros de la iglesia a hacer el bien a todos, especialmente a las que pertenecen a la familia de los creyentes (Gál. 6:10). Pero Pablo también tenía una visión más amplia de esta misión de compasión hacia el prójimo, que abarcaba incluso a nuestros enemigos: "Si tu enemigo tuviera hambre, dale de comer; si tuviera sed, dale de beber" (Rom. 12:20).

APLICACIÓN A LA VIDA

Todo el evangelio de Jesucristo, un evangelio capaz de curar y salvar, de proteger y restaurar, ¿cómo puede transformar a nuestro prójimo en heredero del Reino de Dios? Creemos que esta transformación es una obra, o un ministerio, que debe realizarse mediante el poder del Espíritu de Dios, para que muchos reciban la gracia del evangelio de Cristo y sean transformados a su semejanza en beneficio de las familias, las comunidades y las naciones, para gloria de Dios. ¡Qué diferencia supondría que todos nos comprometiéramos intencionadamente con este ministerio!

Lo que más importa es: ¿quién es Jesucristo para nosotros hoy? ¿Qué significa esta pregunta en términos prácticos?

"La verdadera caridad ayuda a los hombres a ayudarse a sí mismos. Si llega alguien a nuestra puerta y nos pide de comer, no debemos despedirlo hambriento; su pobreza puede ser resultado del infortunio. Pero la verdadera beneficencia es algo más que mera limosna. Significa un interés genuino por el bienestar de los demás. Debemos tratar de entender las necesidades de los pobres y angustiados, y darles la asistencia que mejor los beneficiará. Prestar atención, tiempo y esfuerzo personal cuesta mucho más que simplemente dar dinero, pero es verdadera caridad" (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 147).

Lección 8: Para el 25 de noviembre de 2023

MISIÓN EN FAVOR DE LOS NECESITADOS

Sábado 18 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 5:17-26; Juan 5:1-9; Deuteronomio 10:19; Levítico 23:22; Mateo 25:34-40; Juan 15:13.

PARA MEMORIZAR:
"Y el Rey les dirá: 'Les aseguro, cuanto hicieron a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicieron' " (Mat. 25:40).

Lucas 5:17 al 26 ofrece muchas ilustraciones de cómo Dios ayuda a los necesitados. A veces, Dios utiliza a otros para ayudarnos a nosotros, o nos usa a nosotros para ayudar a los demás. Al ayudar a los necesitados, estamos ejemplificando de forma práctica el ministerio de Jesucristo. En ocasiones, es fácil saber quién necesita ayuda; otras veces se hace difícil saberlo. En cualquier situación, somos llamados a ser ayudantes de Dios en favor de todos los necesitados, sin importar su origen. La Biblia nos anima a acercarnos a los desconocidos, y al ganarnos su confianza, podremos descubrir mejores maneras de ayudarlos a encontrar a Jesús.

En la lección de esta semana, nuestra temática, "Misión en favor de los necesitados", muestra que Dios tiene un plan para alcanzar a los necesitados de diversas maneras. Sus necesidades podrían ser físicas, emocionales, económicas, o incluso sociales; es decir, algunos pueden considerarse marginados de su comunidad o familia. Cualquiera que sea la necesidad, debemos estar dispuestos a hacer lo posible para ayudar. Esta es una parte central de lo que significa ser cristiano y de lo que debe incluir la misión.

LA FE DE LOS AMIGOS

Un poderoso relato de los evangelios revela lo que tuvieron que sortear unos hombres para llevar a un necesitado (probablemente, un amigo) hasta Jesús. De esta historia, podemos aprender acerca del duro trabajo que a veces puede suponer atender a los necesitados.

Lee Lucas 5:17 al 26 (lee también Mat. 9:1-8 y Mar. 2:3-12). ¿Qué lecciones podemos aprender de esta historia sobre la misión y el ministerio?

Al llevarlo a Jesús, estos hombres asumieron la responsabilidad de cuidar a su amigo. Dios nos llama a ser como los amigos de este hombre: *llevar a los necesitados a Jesucristo*. Este trabajo requiere fe, acción, paciencia, y la disposición de ser poco convencionales, si es necesario. Los hombres se acercaron a Jesús, pero se encontraron con obstáculos. No pudieron llevar a su amigo indefenso a Jesús por los medios tradicionales. No se rindieron, sino que encontraron una forma innovadora de llevar al hombre a Jesucristo. *¡Bajaron a su amigo desde el techo!* Sin embargo, según Lucas, Jesús aprobó lo que hicieron (ver Luc. 5:20).

El deseo de Jesús es que llevemos a nuestros amigos indefensos a él. La Biblia se refiere a Jesús como el Gran Médico, que anhela perdonar y curar a los que sufren, sin importar de quién se trate.

Elena de White nos desafía a ayudar a los desamparados: "No esperen a que se les indique cuál es su deber. Abran sus ojos, y observen a los que los rodean; relaciónense con los desamparados, los afligidos y los necesitados. No se oculten de ellos, ni traten de ignorar sus necesidades. ¿Quién presenta las características mencionadas por Santiago, y posee una religión pura, sin mancha de egoísmo o corrupción? ¿Quiénes están ansiosos de hacer todo lo posible para colaborar con el gran plan de salvación?" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 28).

El mismo Jesús nos demuestra cómo ayudar a los desvalidos y nos llama a hacer lo mismo. Primeramente, nos hacemos amigos; después, conocemos sus necesidades; y, por último, los conducimos a Jesús, el único que puede ayudarlos. Esto es lo que hicieron los hombres de esta historia. Nosotros tenemos que hacer lo mismo en toda situación en la que nos encontremos. Ayudar a llevar a las personas al único que puede salvarlas: Jesús.

¿Quiénes a tu alrededor, ahora mismo, necesitan ayuda? ¿Qué vas a hacer por ellos?

SOLO EL MÉTODO DE CRISTO

¿Qué nos enseñan los siguientes relatos acerca de servir a los necesitados?

Juan 5:1-9 ....

Marcos 1:23–28 ....

Elena de White ofrece un proceso de cinco pasos respecto del método de Jesús para ministrar especialmente a los necesitados: "Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: 'Sígueme' " (*El ministerio de curación*, p. 102).

En primer lugar, debemos relacionarnos con los desvalidos, dedicar tiempo a conocerlos y comprender sus necesidades, con la intención de hacerles el bien. Fíjate lo que hizo Jesús con el paralítico en el estanque. Jesús estaba allí mismo, en medio de la "multitud de enfermos, ciegos, lisiados y paralíticos" (Juan 5:3).

En segundo lugar, debemos mostrar compasión. Esto puede resultar difícil en algunos casos debido a la desconfianza, y porque a veces la gente utiliza la amabilidad como medio para ganarse la confianza de alguien de quien luego abusa. Sin embargo, Dios nos llama a mostrar simpatía sin esperar nada a cambio.

El tercer paso es atender sus necesidades. Esto implica algo más que palabras. Hay que actuar para atender las necesidades de un amigo o de un desconocido. Jesús habló con el paralítico, le preguntó qué deseaba y luego obró un milagro en su favor. En la historia del hombre poseído por un "espíritu inmundo", Jesús tomó el control total de la situación, haciendo por el hombre indefenso lo que él no podía hacer por sí mismo.

El cuarto paso es ganarse su confianza. Cuando ministramos a la gente, cuando la ayudamos, aprenderá a confiar en nosotros y en lo que le decimos, y así, cuando le hablemos de Jesús, estará más abierta a escuchar. Jesús no quería curar solo físicamente; quería que la gente tuviera vida eterna en él (ver Juan 10:10).

El último paso es ayudarla a llegar hasta Jesús, un acto que requiere fe tanto de tu parte como de la persona a la que ayudas.

Por lo general, no podemos hacer los milagros que hizo Jesús. Pero ¿de qué maneras podemos ministrar a los que necesitan ayuda?

REFUGIADOS E INMIGRANTES

El tema de los inmigrantes y los refugiados se ha convertido en un asunto muy debatido, sobre todo porque son muchos en la actualidad. Desplazados por la guerra, por catástrofes naturales o por la esperanza de un futuro económico mejor, millones de personas de todo el mundo han sido desarraigadas de sus hogares y necesitan ayuda desesperadamente.

En Mateo 2:13 y 14, Jesús mismo es un refugiado. Sus padres terrenales, José y María, se vieron obligados a huir de Belén por la noche y buscar refugio en Egipto para escapar de la mano asesina de Herodes. La Biblia no dice nada acerca de su experiencia en Egipto, pero no es difícil imaginar que tuvo sus desafíos; tal vez, algunos de los mismos desafíos que los refugiados enfrentan hoy también. De hecho, así como la familia de Jesús buscó asilo en una tierra extranjera, muchos musulmanes, budistas, hindúes, cristianos y personas no religiosas también buscan asilo en nuevas tierras en la actualidad.

En general, es más fácil entablar amistad con personas de nuestra propia cultura e idioma porque compartimos muchas cosas en común. Sin embargo, es más difícil encontrar puntos en común con inmigrantes y refugiados que tienen un aspecto diferente del nuestro y no hablan nuestro idioma, que no comparten los mismos valores religiosos y no comen alimentos similares. El evangelio nos llama a salir de nuestra zona de confort desde el punto de vista étnico, nacional y cultural, y a tender la mano a los necesitados, aunque sean muy diferentes de nosotros.

Lee Deuteronomio 10:19, Salmo 146:9, Romanos 12:13 y Levítico 23:22. ¿Qué tema importante se menciona aquí que debemos recordar?

¿Cómo podemos suplir las necesidades de los inmigrantes y los refugiados? Es difícil porque, en algunos países, quizá no sea políticamente correcto mezclarse con estas personas o ayudarlas. Sin embargo, debemos hacer lo posible para atender a estas personas, que sin duda han pasado por momentos muy difíciles y necesitan nuestra ayuda. Así que, en la medida de nuestras posibilidades, debemos ayudar.

Comienza con oración, luego busca información acerca de los inmigrantes y los refugiados. En muchos lugares, hay organizaciones que se ocupan de ellos. Puedes empezar a trabajar con una de esas organizaciones, o tal vez la Escuela Sabática de tu iglesia local podría iniciar un ministerio para inmigrantes o refugiados.

Aunque sea acotado, ¿qué puedes hacer para ayudar a los inmigrantes o los refugiados que conozcas?

AYUDAR A LOS QUE SUFREN

¿Quién de nosotros no ha visto cuán dañado está realmente nuestro mundo? No importa si vivimos en un entorno de riqueza y materialismo o en un entorno de pobreza y necesidades materiales. La gente sufre, padece y lucha. Basta leer, por ejemplo, sobre la asombrosa cantidad de dinero que el mundo occidental gasta en antidepresivos cada año para entender que la riqueza material por sí sola ni siquiera se acerca a garantizar la felicidad o la paz.

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ungió para dar buenas nuevas a los pobres, me envió a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar a los cautivos libertad, a los ciegos vista, a dar libertad a los oprimidos" (Luc. 4:18). ¿Qué nos enseña esto acerca de lo que hizo Jesús y acerca de lo que nosotros, en nuestro ámbito, deberíamos hacer por los necesitados que nos rodean?

Dios nos llama a satisfacer las necesidades de todas las personas, aunque no sepamos cuándo aceptarán a Jesús, o si lo harán. Aunque ganarlos para Jesús es el fundamento de nuestra misión, necesitamos ayudar a los necesitados simplemente porque necesitan ayuda. Los ayudamos porque hemos aceptado a Jesús como nuestro Señor, y eso es lo que él nos llama a hacer.

El ejemplo de Jesús, de intentar satisfacer las necesidades de todas las personas, es un principio bíblico para seguir. No sabemos si cada persona que él ayudó lo aceptó o no.

Para verdaderamente ayudar a los demás, tenemos que ser conscientes de sus necesidades. Cada cultura tiene su forma de mostrar un trato amigable. En la India, es costumbre servir comida o bebida a las visitas. Es más fácil dar dinero a un desconocido que consolar a un amigo que acaba de perder a un ser querido. Lo que tu amigo puede necesitar quizá sea algo más que dinero o cosas materiales. A menudo, tu acompañamiento comprensivo al momento de una gran pérdida puede ser mucho más útil.

El importante principio de ser ayudantes de Jesús en favor de nuestros amigos comienza primero con el objetivo de mostrarles amor abnegado, de entender sus necesidades antes de intentar ofrecer ayuda. Bríndales la ayuda que necesitan, aunque no sepas si estarán dispuestos a seguir a Jesús.

■ **Lee Mateo 25:34 al 40. ¿Cuál es el mensaje para nosotros?**

MAYOR AMOR

Como todos conocemos sobradamente, las necesidades nunca se acaban. Si estás dispuesto a ayudar a los demás, tendrás muchas oportunidades. Ya sean amigos cercanos o refugiados lejanos, la gente tiene necesidades, y debemos hacer lo que podamos, cuando podamos, para ayudar. Durante su ministerio terrenal, Jesús ayudó a los que no podían ayudarse a sí mismos. En algunos casos, él tomó la iniciativa y se acercó a los necesitados; en otros, como en el caso de los hombres que bajaron al paralítico desde el techo para llevarlo ante Jesús, fueron los amigos quienes tomaron la iniciativa.

"Nadie tiene mayor amor que este, que uno dé su vida por sus amigos" (Juan 15:13). ¿Cómo aplicamos este principio en nuestro ministerio por los demás?

Una familia misionera sirvió seis años en Trinidad y Tobago. Los primeros tres años vivieron en una comunidad predominantemente hindú y musulmana. Muchos hindúes se quejaban de que los cristianos rechazaban su invitación al servicio anual de Acción de Gracias. Un día, estos cristianos asistieron al servicio de Acción de Gracias de un nuevo amigo hindú. Lo hicieron siguiendo el ejemplo de Jesús: él visitaba a sus amigos cuando lo invitaban a sus celebraciones especiales. De hecho, el hinduismo enseña que los visitantes o los amigos traen bendiciones al hogar del anfitrión.

Intentemos empezar a hacer amigos esta semana siendo una bendición para alguien. En primer lugar, analiza tu contexto, comunidad, pueblo o ciudad. ¿Conoces a algún refugiado o inmigrante que viva allí? ¿Y la gente que vive en tu manzana? ¿Los conoces a todos? Sea cual fuere tu situación, entablar amistad con un desconocido no es tarea fácil. Oremos y pidamos ayuda a Dios. Él conoce a todos, incluso al desconocido del que puedes hacerte amigo. Recuerda, la meta es ser su amigo para que puedas ayudarlo conduciéndolo a Dios en busca de ayuda.

- ***Desafío:*** **Infórmate acerca de los extranjeros o los no cristianos que viven en tu país. Joshuaproject.net es un buen lugar para estudiar los grupos de personas no alcanzadas de tu cultura.**
- ***Desafío avanzado*****: Identifica a alguien dentro de tu esfera de influencia. Comienza a orar regularmente por esa persona después de responder las siguientes preguntas:**
- **Esta persona, ¿es mi amiga, según el modelo de amistad de Jesús?**
- **¿Conozco las necesidades de su vida?**
- **¿Cómo puedo llevarla a Jesús para que la sane?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Los autores de los Evangelios recogen ejemplos de la práctica de Jesús de tender puentes hacia personas de otras culturas para salvarlas (Mat. 8:28-34; Mar. 5:1-20). Del mismo modo, nosotros también somos llamados a hacer amigos y suplir las necesidades de gente de otras culturas. La muerte de Cristo fue por todos, independientemente de su raza, nacionalidad, riqueza u origen. Este es un aspecto que nunca debemos olvidar: "Él es la expiación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2).

"Los hombres y las mujeres no cumplen el designio de Dios cuando se limitan a expresar afecto por su propio círculo familiar [...] mientras excluyen de su amor a aquellos a quienes podrían consolar y bendecir al aliviar sus necesidades. [...]

"Cuando el Señor nos pide que hagamos el bien a los demás fuera de nuestro hogar, no quiere decir que nuestro afecto por el hogar disminuirá, y que amaremos menos a nuestros familiares o a nuestro país porque él desee que ampliemos nuestra solidaridad. Pero no debemos confinar nuestro afecto y simpatía entre cuatro paredes, y retener la bendición que Dios nos ha dado de modo que los demás no se beneficien de esta bendición junto con nosotros ni la disfruten" (Elena de White, *The Advent Review and Sabbath Herald*, 15 de octubre de 1895).

La responsabilidad que recibimos de ser una bendición para los que están fuera de nuestra zona de confort, ya sean de otra cultura o simplemente personas vulnerables, es un mandato innegociable del mismo Jesucristo (Hech. 1:8; Mar. 11:17).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuál es tu zona de confort y por qué debes estar dispuesto a salir de ella cuando sea necesario?

2. ¿Cuáles son las implicaciones del incidente en el que calificaron a Jesús como "un comilón y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores" (Mat. 11:19)? ¿Qué hizo Jesús para sortear esa acusación, y qué nos enseña sobre la misión?

3. ¿Hasta qué punto un cristiano debería participar de las celebraciones de los no creyentes? ¿Cómo podrían hacerlo los cristianos sin comprometer los principios bíblicos?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Es innegable que el Antiguo Testamento hace hincapié en la responsabilidad del pueblo de Dios de ayudar a los necesitados. Por cierto, la Biblia hebrea tiene cientos de referencias (y normas o leyes) que garantizan y salvaguardan los derechos de las viudas, los huérfanos, los extranjeros, los pobres y demás.

Deuteronomio 15:4 afirma: “Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el Señor tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia” (NVI). Pero unos versículos más adelante, dice: “Gente pobre en esta tierra, siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra” (Deut. 15:11, NVI).

¿Cómo conciliamos estos dos versículos (Deut. 15:4 y 15:11)? ¿Cuál es el problema? ¿Cómo podemos resolver esta aparente contradicción? En esencia, la Biblia nos está diciendo que, puesto que Dios puede proveer, quiere utilizarnos para ayudar a los necesitados, como lo hizo Jesús. La tradición bíblica, en general, no considera la pobreza como una parte “normal” de la vida, sino como una excepción maligna al plan divino. Lo que se considera normal es la preocupación que mueve a las personas a mostrar bondad hacia los necesitados. “Dios nos imparte su bendición para que la compartamos con otros. Cuando le pedimos nuestro pan cotidiano, él se fija en nuestra intención para ver si nos proponemos compartirlo con quienes lo necesitan más que nosotros” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 286).

COMENTARIO

“Dios ha venido en ayuda de su pueblo” (Luc. 7:16)

En Lucas 7, leemos acerca de una gran multitud que reconoció lo que Jesús acababa de hacer. La multitud no solo reconoció a Jesús como un gran profeta, sino también, llena de asombro y alabando a Dios, declaró que Dios había venido a ayudarla. Jesús era el profeta de la benevolencia y la compasión, el que había venido a proclamar las buenas nuevas de Dios. Jesús también vino a proclamar la libertad a los cautivos y a anunciar que el Reino de Dios se había acercado (Mar. 1:14, 15; ver también Luc. 4:18, 19). Fue en favor de los más necesitados y desatendidos que Jesús dedicó la mayor parte de su tiempo y su energía durante su ministerio terrenal. Su corazón se veía constantemente conmovido por la miseria y el sufrimiento de los seres humanos más pobres, indigentes y despojados.

Entre los oprimidos e indigentes había muchas mujeres, y para ellas Jesús tuvo una consideración especial. Las mujeres marginadas por la sociedad fueron acogidas dignamente por el Salvador, quien también atendió sus necesidades; así, se vieron aliviadas de sus angustias y sus males. La compasión y los actos misericordiosos de Jesús se manifestaban constantemente hacia estas mujeres.

El encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob es un ejemplo para todos los que trabajan en favor de las mujeres, dondequiera que estén y

cualquiera que sea su condición, ya sean pobres, marginadas, pecadoras, viudas, madres, prostitutas u oprimidas por el diablo. Al dar a la samaritana el agua de vida, Jesús la liberó de la opresión y la culpa, lo que la capacitó para vivir mejor y llegar a ser uno de sus testigos (Juan 4:1-26). La samaritana tenía sed, era pobre, tenía que acarrear su propia agua, estaba cansada y necesitada, y Jesús satisfizo sus necesidades físicas, sociales y espirituales.

La forma en que Jesús manejó la situación de la mujer sorprendida en adulterio y las situaciones de muchas otras mujeres indica su interés en aliviar y restaurar la dignidad de las mujeres y demuestra que su amor no tiene preferencia hacia ninguna clase de personas. Jesús cruzó barreras culturales e incluso fue en contra de fuertes tradiciones religiosas, con el fin de sanar, salvar y desarrollar los dones y la vida de las mujeres para su Reino. El amor de Jesús no tiene límites, ni ataduras, y se otorga a todas las mujeres necesitadas. Observa los siguientes ejemplos de mujeres a quienes el Salvador manifestó su amor: la mujer cananea, o sirofenicia (Mat. 15:21-28; Mar. 7:24-30); la madre de Jesús (Juan 19:25-27); Marta y María, a quienes Jesús alentó y consoló (Juan 11:17-37); y la viuda de Naín, cuyo hijo Jesús resucitó de entre los muertos (Luc. 7:11-17). Jesús fue ungido por una mujer pecadora y él perdonó sus pecados (Juan 12:1-11; Mat. 26:6-13; Mar. 14:3-9; Luc. 7:36-50); curó a una mujer enferma y dialogó con ella (Luc. 8:43-48; Mat. 9:20-22; Mar. 5:25-34); curó a mujeres de espíritus malignos y enfermedades (Luc. 8:1-3); curó a una mujer tullida (Luc. 13:10-13); se fijó en la viuda que daba su ofrenda (Mar. 12:41-44; Luc. 21:1-4); y se le apareció a María Magdalena (Juan 20:10-18).

Según los evangelios, el ministerio de curación de Jesús hacia todos los que necesitaban ayuda, aliviando el sufrimiento y librándolos de sus males, indica que "ninguno de los que a él acudían quedaba sin ser socorrido. De él fluía un caudal de poder curativo que sanaba de cuerpo, mente y alma a los hombres" (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 11). Encontramos a Jesús sanando a la suegra de Simón (Pedro) de una fiebre elevada (Mat. 8:14, 15; Mar. 1:29, 30; Luc. 4:38, 39); curando a un hombre con lepra, al decirle: "¡Queda limpio!" (Mat. 8:2-4, NVI; Mar. 1:40-44; Luc. 5:12, 13); curando (perdonando) a un paralítico, mientras le decía: "Amigo, tus pecados quedan perdonados" (Luc. 5:20, NVI) y añadió: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" (Luc. 5:24, NVI, ver también Mat. 9:2-8; Mar. 2:3-12).

Jesús halló gran fe en un centurión cuyo siervo estaba enfermo y a punto de morir, y recompensó su fe sanando a su siervo (Luc. 7:1-10; Mat. 8:5-13). Fue también por esa gran fe que una mujer que sufría de un flujo de sangre desde hacía doce años tocó a Jesús y fue curada inmediatamente por su poder. Jesús confirmó su fe, diciendo: "Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz" (Luc. 8:48, NVI; ver también Mat. 9:20-22; Mar. 5:25-34).

Jesús no solo sanaba a los que acudían a él solos o acompañados, sino también a menudo demostraba su amor cuando veía a una persona necesitada. Por ejemplo, Jesús estaba enseñando en una sinagoga un sábado, y allí había una

mujer lisiada que estaba encorvada y no podía enderezarse. Jesús le dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad" (Luc. 13:12). ¡Qué alivio ser librada después de haber estado lisiada por un espíritu maligno durante 18 años! El relato dice que Jesús puso la mano sobre ella, e inmediatamente la mujer se enderezó y pudo alabar a Dios en su nueva libertad.

El ministerio de curación de Jesús fue mucho más allá de lo que nos dice la Biblia, pero es suficiente mencionar aquí lo que los autores inspirados de los evangelios dejaron registrado para nosotros. Muchos otros enfermos con diversas dolencias fueron curados por el gran Médico. Un funcionario de Capernaum tenía un hijo enfermo y le pidió a Jesús que lo curara. Jesús accedió amablemente a la petición del funcionario diciéndole: "Vuelve a casa, que tu hijo vive" (Juan 4:50, NVI).

El apóstol Pablo escribió: "Aunque [Jesús] era rico, por amor a ustedes se hizo pobre para que mediante su pobreza pudiera hacerlos ricos" (2 Cor. 8:9, NTV). El apóstol expone claramente la identificación de Cristo con los pobres. Jesús era rico, pero renunció a sus bienes y se hizo pobre para que la humanidad pobre pudiera heredar las riquezas de la salvación temporal y eterna.

La verdadera comunión en la iglesia apostólica

La comunidad cristiana primitiva se caracterizaba por la verdadera camaradería. Esta comunión era la marca distintiva de los apóstoles y de los nuevos creyentes. Habían decidido permanecer en unidad con Cristo y entre sí, por lo que tenían todo en común (Hech. 2:42-44), y eran de un mismo corazón y una misma mente. El deseo de cada uno de ellos era compartir las posesiones que tenían con el fin de que sus bienes se distribuyeran entre los necesitados. Gracias a esta práctica, "no había ningún necesitado en la comunidad" (Hech. 4:34, NVI), por lo que el acto de compartir sus posesiones fue lo que permitió a los nuevos creyentes satisfacer las necesidades de los que estaban en aprietos (Hech. 4:32-47).

Con razón Santiago hace hincapié en la integración entre oír la Palabra y ponerla en práctica, en el amor que se manifiesta en las palabras pero también en los hechos. ¿Qué es, pues, la verdadera religión? "La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo" (Sant. 1:27, NVI). Parece que Santiago se hace eco de estas palabras de Jesús: "Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron" (Mat. 25:35, 36). Los huérfanos y las viudas necesitados sufren angustias que conmueven el corazón del Padre; por eso, el que vive una religión que es verdadera abogará "por el huérfano" y defenderá "a la viuda" (Isa. 1:17).

Fue en Antioquía donde por primera vez se llamó cristianos a los seguidores de Jesús (Hech. 11:26). El texto dice: "Entonces decidieron que cada uno de los

discípulos, según los recursos de cada cual, enviaría ayuda a los hermanos que vivían en Judea. Así lo hicieron, mandando su ofrenda a los ancianos por medio de Bernabé y de Saulo" (Hech. 11:29, 30, NVI). Brindar ayuda (*eis diakonian*), en este contexto, puede significar ofrecer recursos (dinero, donativos) para que se utilicen en favor de los necesitados que viven en la miseria.

APLICACIÓN A LA VIDA

Los pobres y los necesitados ocupan un lugar especial en el ministerio de Jesús, porque es a ellos a quienes se les predica el evangelio (la buena nueva, el Reino de Dios) (Mat. 11:5; Luc. 4:18). Otros pasajes bíblicos confirman que los pobres no lo son solo en el sentido espiritual, sino también en el material (Mat. 5:3; Luc. 6:20). La historia de la ofrenda de la viuda pobre ilustra bien este punto.

Al elevar la vista, Jesús vio a los ricos que depositaban sus ofrendas en la tesorería del Templo. También vio a una viuda pobre que echaba dos monedas de cobre muy pequeñas. "Les aseguro –dijo– que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento" (Luc. 21:3, 4, NVI; ver también Mar. 12:41-44; 2 Cor. 8:9, 12).

El relato no nos dice que la mujer tuviera parientes que la cuidaran; sí menciona que era una viuda pobre y que dio todo lo que tenía para vivir. La referencia de Jesús a esta viuda pobre es interesante porque, una vez más, su atención se centra en los más pobres entre los pobres, no solo en sentido espiritual, sino también en sentido material: "Estos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento" (Mar. 12:44, NVI).

Cuando los necesitados, como la viuda pobre, se fijan en ti o en tu iglesia, ¿pueden ver la encarnación de Jesucristo y la curación y la ayuda integrales que él imparte por medio de su iglesia?

Lección 9: Para el 2 de diciembre de 2023

MISIÓN EN FAVOR DE LOS PODEROSOS

Sábado 25 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Daniel 4; 2 Reyes 5:1-19; Juan 3:1-12; 7:43-52; Mateo 19:16-22; Juan 19:38-42.

PARA MEMORIZAR:
"¿Qué aprovecha el hombre si gana el mundo entero y pierde su vida? ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida?" (Mat. 16:26).

Si bien se escribió hace muchos años, la Biblia, la Palabra de Dios, es la revelación de la verdad de Dios para nuestro mundo. Y, entre las muchas verdades que revela, está la de la naturaleza humana, y que básicamente somos todos iguales: pecadores necesitados de la gracia divina. Esto incluye a los ricos y los poderosos. Los ricos y los poderosos de los tiempos bíblicos no eran diferentes de los ricos y los poderosos de los tiempos modernos, especialmente en su búsqueda de riqueza, fama y poder, muchas veces (aunque no siempre) a expensas de los vulnerables. Sin embargo, Dios demuestra el mismo interés por la salvación de los ricos y los poderosos que por los débiles y los necesitados. Las Escrituras ofrecen algunos ejemplos apasionantes de personajes bíblicos que eran poderosos, o ricos o ambas cosas, y cómo Dios los utilizó para ser de bendición para las naciones: Abraham, Isaac, Job, Salomón y José, por citar algunos ejemplos. Esta semana, exploraremos la misión de Dios en favor de los ricos y los poderosos. Emprendamos el viaje para ver cómo Dios alcanzó a algunas de estas personas y cómo llama y prepara a los adventistas para dar testimonio a ellos también en la actualidad.

NABUCODONOSOR

Como adventistas del séptimo día, creemos en lo que se conoce como la "expiación ilimitada". Esto significa que, a diferencia de la postura de algunos cristianos, creemos que la muerte de Cristo fue por toda la humanidad, no únicamente por un grupo especial de los predestinados por Dios para la salvación. Porque Dios "desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:4), Jesús se ofreció como sacrificio "por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2). Por eso todos fuimos elegidos "en él desde antes de la creación del mundo" (Efe. 1:4), aunque no todos lo elijan a él. Por consiguiente, también, encontramos relatos en la Biblia de todo tipo de personas que son alcanzadas para Dios.

Lee Daniel 4. ¿Qué le sucedió al rey aquí, y qué nos dice esto acerca de la salvación que llegó a uno de los hombres más poderosos del mundo?

Un ejemplo sorprendente en la Biblia de cómo Dios alcanza a los incrédulos poderosos es la historia del rey Nabucodonosor. El juicio de Dios se ejecutó sobre él de una manera similar a la de algunos reyes israelitas (ver, por ejemplo, 2 Crón. 32:25, 26; 1 Rey. 14:21-31; 1 Sam. 28). El relato bíblico de Nabucodonosor, quien recapacitó y reconoció al Dios creador, muestra que Dios se preocupa tanto por los ricos y los poderosos como por los débiles y los necesitados. En el versículo 37, el hombre más poderoso de la Tierra declaró: "Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, sus caminos justos y puede humillar a los que andan con soberbia" (Dan. 4:37). ¡Ojalá todos los ricos, los poderosos y los soberbios de entre los mortales comprendieran esta verdad!

¿Qué podemos aprender de esta historia? En primer lugar, Dios utiliza a creyentes comprometidos, como Daniel, como puente para llegar a los incrédulos poderosos. En segundo lugar, Dios puede intervenir directamente en el proceso de testificación para alcanzar a los incrédulos poderosos. Dios humilló a Nabucodonosor por su orgullo y su arrogancia. Y, aunque esta fue una historia muy dramática, hay muchas otras maneras en las que los ricos, los poderosos y los arrogantes pueden ser humillados.

■ **Aunque no seamos ricos ni poderosos según los criterios del mundo, ¿por qué debemos tener cuidado de evitar el tipo de arrogancia que había manifestado este rey? ¿Por qué tener esa actitud es más fácil de lo que pensamos?**

NAAMÁN

Cristo murió por todos, independientemente de su origen, riqueza, etnia o estatus. Dios está alcanzando a poderosos del mundo no cristiano y espera que vivan a la altura de la luz que tienen (ver Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 342, 343).

Lee 2 Reyes 5:1 al 19. ¿Qué podemos aprender de esta historia acerca de la manera de alcanzar a la gente para el Señor?

En 2 Reyes 5:17 al 19, Naamán hizo dos peticiones inusuales después de que Dios lo sanó de la lepra. En primer lugar, pidió llevar dos mulas cargadas de tierra de Israel a Siria, con el propósito de adorar al Dios vivo. Dijo: "Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrenda a otro dios sino al Señor" (2 Rey. 5:17). En segundo lugar, Naamán pidió permiso para inclinarse junto a su rey, aunque ya no adoraría a los dioses de su rey.

Ahora Naamán creía en el único Dios verdadero. Sin embargo, todavía tenía creencias paganas. Su pedido de llevarse tierra de Israel indicaba que no entendía completamente al Dios creador. Tal vez supuso que necesitaba llevar tierra porque, en su cosmovisión, Dios es territorial, como sus antiguos dioses; ¿o tal vez quería construir un altar con la tierra de Israel? De cualquier manera, su creencia en Dios estaba mezclada con sus antiguas creencias. La historia de Naamán ofrece un contexto para los no cristianos que se acercan a Cristo en la actualidad. Una lección que podemos aprender de la historia de Naamán es que los cambios de cosmovisión llevan tiempo.

La segunda petición era más preocupante. ¿Por qué Naamán pedía permiso para inclinarse junto con su rey para luego pedir a Dios que lo perdonara? La respuesta del profeta nos da una pista: "Ve en paz" (2 Rey. 5:19). Como poderoso de Siria, Naamán tenía deberes que cumplir que suponían un reto para su nueva fe. Es importante que los nuevos creyentes, especialmente los que provienen de otras religiones, reciban apoyo y orientación para hacer frente a las exigencias culturales y sociales de su vida pasada antes de ser una persona de fe.

Recuerda, Naamán dejó su país impío como leproso y regresó como un hombre sanado y un discípulo del Dios creador. Acababa de comenzar su experiencia. Necesitaba tiempo para crecer.

■ **¿Qué lecciones debemos aprender de esta historia acerca de no presionar a la gente demasiado rápido, especialmente a quienes vienen de una cultura o trasfondo no cristiano?**

TESTIFICAR A LOS INSTRUIDOS: NICODEMO

Nicodemo era un hombre culto. La Biblia lo describe como un gobernante de los judíos (Juan 3:1). Jesús se refirió a él como maestro de Israel (Juan 3:10). Conocía bien la Biblia y tenía sed espiritual del Señor. Desde una perspectiva humana, podía parecer un seguidor de Dios. Guardaba todos los mandamientos y era un líder respetado entre los judíos. Era poderoso y rico. Muchos consideran que estas cosas eran señales de que Dios lo había bendecido. Sin embargo, resulta que estas apariencias superficiales eran únicamente eso: apariencias superficiales.

Lee Juan 3:1 al 12. ¿Qué revela esta historia acerca de las necesidades espirituales de Nicodemo y cómo las abordó Jesús de inmediato?

Cuando Nicodemo se acercó a Jesús, trató de salvar las apariencias, el *statu quo*. Pero Dios conocía su corazón. Del mismo modo, Dios conoce el corazón y las necesidades de todos los ricos y los poderosos, sin importar su origen. Nicodemo fue a Jesús porque sus enseñanzas lo habían convencido. Su orgullo le impedía confesar abiertamente a Jesucristo como Señor, pero aquella noche lo cambió para siempre. Incluso después de convencerse de que Jesús era el enviado de Dios, siguió sin reconocer abiertamente que era seguidor de Jesucristo.

Lee Juan 7:43 al 52 y Juan 19:39. ¿Qué nos dicen estos textos acerca de Nicodemo y Jesús?

En estos versículos podemos ver que Nicodemo, obviamente, había quedado tremendamente impactado por Jesús. Intentó protegerlo cuando Jesús estaba vivo y luego honrarlo después de su muerte. Sin duda, Jesús había tocado a Nicodemo, quien por más alarde de su conocimiento y sabiduría que hiciera, tenía una gran necesidad del Salvador, como todos nosotros.

¿Por qué debemos tener cuidado con la trampa de pensar que, dado que “tenemos la verdad” (y la tenemos), entonces el solo conocimiento de esta verdad es suficiente para salvarnos? ¿Cuántas almas se perderán que tenían conocimiento más que suficiente para salvarse, incluyendo el mensaje de los tres ángeles?

MISIÓN EN FAVOR DE LOS RICOS

Lee Mateo 19:16 al 22. ¿Qué lecciones podemos aprender de esta historia en la que, a diferencia de Nicodemo, una persona no aceptó a Jesús?

La interacción de Jesús con el joven rico muestra lo peligrosa que puede ser la riqueza. Fíjate en estas palabras: "Repito: Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de Dios" (Mat. 19:24). Esto, por supuesto, no significa que los ricos no puedan salvarse, sino solo que, si no tienen cuidado, sus riquezas pueden ser realmente un impedimento para la salvación.

A fin de cuentas, los ricos y los pobres se enfrentan al mismo destino: la tumba. Esto significa que los ricos necesitan la salvación tan desesperadamente como los demás. El dinero no puede comprar la exención de la muerte; esa exención es un don que Jesús ofrece gratuitamente a quien la reclame por fe: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá" (Juan 11:25).

Lee Lucas 19:1 al 10. ¿Cuál es la diferencia entre esta historia y la del joven rico?

Zaqueo respondió a Jesús de una manera que, lamentablemente, no lo hizo el joven rico. Nota que Jesús no le dijo a Zaqueo que vendiera lo que tenía para dárselo a los pobres, como hizo con el joven rico. Jesús debió haber sabido cuán atado a su dinero estaba el joven rico, y por eso le dijo eso. En contraste, aunque no sabemos todo lo que hablaron cuando Jesús estuvo en su casa, Zaqueo se convirtió a Jesús y supo que tenía que hacer algunos cambios en su vida, especialmente en lo relacionado con sus riquezas.

■ **"¿Qué aprovecha el hombre si gana el mundo entero y pierde su vida? ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida?" (Mat. 16:26). ¿Qué deberían decirnos estas palabras a todos?**

MISIÓN EN FAVOR DE LOS PODEROSOS

Jesús sabía cómo hacerse amigo de los poderosos. Muchos de ellos lo admiraban y lo respetaban, y al mismo tiempo, también muchos lo despreciaban. Los poderosos de la Biblia que acudieron a Jesús en busca de ayuda seguramente sintieron que él se preocupaba por ellos. Además, muchos de los ricos y los poderosos no acudieron abiertamente a Jesús de inmediato; esperaron hasta estar seguros de que Jesús fuera realmente el Hijo de Dios. Ese fue el caso de Nicodemo y de José de Arimatea.

Lee Mateo 27:57 al 60 (ver también Mar. 15:43-47; Luc. 23:50-53; Juan 19:38-42). ¿Qué nos dice este relato acerca de la manera en que el Señor utilizó a un rico que evidentemente había quedado impactado por Jesús?

Hasta este momento, no habíamos oído nada de José de Arimatea. De repente, aparece este rico, casi de la nada, y es utilizado para ayudar a cumplir la profecía. Dios usó, y seguirá usando, a los ricos para sus propósitos. Por lo tanto, nosotros también debemos tener una misión en favor de ellos.

Una de las fases más difíciles a la hora de entablar amistad con gente poderosa es definir por dónde empezar. En general, es mejor no perseguirlos; deja que ellos vengan a ti. Jesús hizo esto; ellos se convirtieron en testigos de su mensaje, de su sanación y del poder de Dios. Mientras mantenían un perfil bajo, se convencieron de que él era verdaderamente el Hijo de Dios.

Los poderosos tratarán de colaborar con un ministerio auténtico por varias razones. Quieren formar parte de algo bueno que cambie la vida de la gente. Y ellos saben que de esta manera su vida también puede ser transformada. Es una forma sutil de que los ricos y los poderosos obtengan la ayuda que necesitan sin revelar públicamente sus necesidades.

La segunda fase consiste en iniciar un auténtico ministerio como un medio para que los ricos y los poderosos formen parte del ministerio de Dios. Dedica algún tiempo a atender y considerar la vida de los ricos y los poderosos de tu sociedad.

- ***Desafío*: Añade a tu lista de oración diaria a alguien que esté en una posición de poder, que no sea creyente y que sea alguien con quien podrías entrar en contacto de tanto en tanto.**
- ***Desafío avanzado*: Escribe una carta o un correo electrónico a alguien que está en un puesto de poder (aunque sea alguien que no conozcas) y dile que estás orando por él o ella.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El ministerio de curación,* "Ministerio entre los ricos", pp. 135-140; y *Reflejemos a Jesús,* "La muchacha cautiva muestra preocupación por Naamán", p. 329.

El amor de Jesús es el mismo por los pobres que por los ricos y los poderosos del mundo. Murió tanto por los príncipes como por los indigentes. Jesús conocía la manera más eficaz de llegar al corazón de ellos. Nos advirtió que "es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios" (Mar. 10:25). Esta semana tenemos el desafío de llegar a los poderosos y los ricos con el evangelio de Jesucristo. Ellos necesitan la salvación tanto como los demás; aunque, por desgracia, no se den cuenta de ello debido a la sensación de "seguridad" que creen que les ofrece su riqueza.

"Mucho se ha dicho con respecto a nuestro deber hacia los pobres desatendidos; pero ¿no debe dedicarse alguna atención a los ricos desatendidos? [...] Miles de ricos han descendido al sepulcro sin que nadie los previniera. Pero, por muy indiferentes que parezcan, muchos de ellos andan con el alma cargada" (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 136).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Jesús derribó las barreras de casta y de clase al ministrar a ricos y a pobres durante su ministerio terrenal. ¿Cómo abordamos los adventistas esta cuestión de la brecha entre ricos y pobres, tan arraigada en todas nuestras sociedades?
2. Jesús dijo lo siguiente: "El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto" (Mat. 13:22). ¿Qué crees que quiso decir Jesús con "el engaño de las riquezas"? ¿Por qué no necesariamente tenemos que ser ricos para ser engañados por las riquezas?
3. En clase, repasen la pregunta al final del estudio del martes sobre el hecho de que conocer la verdad no es lo mismo que ser salvo. ¿Por qué esta es una distinción tan importante para nosotros? Si conocer la verdad no es lo único que nos salva, ¿qué es lo que nos salva?
4. ¿Qué otras razones se te ocurren de por qué el joven rico rechazó a Jesús mientras que Zaqueo lo aceptó?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

El versículo para memorizar de esta semana forma parte del discurso de Jesús sobre el costo de ser su discípulo. En su enseñanza sobre el discipulado, Jesús menciona con frecuencia la necesidad de calcular el costo de seguirlo, que puede ser elevado. Mateo 16:24 al 28 y Lucas 14:25 al 33 son dos de los textos clave para entender la enseñanza de Jesús sobre lo que significa para una persona seguirlo (ver también Mar. 8:34-37; Luc. 9:23-25). Es importante señalar que, en sus enseñanzas sobre el discipulado, Jesús no dice que el dinero sea malo en sí, ni condena a los ricos. Simplemente, nos advierte que no permitamos que nuestras posesiones se interpongan en nuestra búsqueda de la Eternidad con él. Ninguna de las cosas que el dinero puede ofrecernos –placeres, poder, fama– nos hará ningún bien si, a causa de ellas, perdemos la Eternidad.

Aunque la Biblia no condena las riquezas, sí advierte de su peligro potencial. Según Pablo, el amor al dinero es malo, no el dinero en sí (1 Tim. 6:10). Tanto los ricos y los poderosos como los pobres y los débiles son igualmente bienvenidos en el Reino de Dios. Como Pedro comprendió en casa de Cornelio, "Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que es fiel y obra rectamente, de cualquier nación que sea" (Hech. 10:34, 35). Dios se interesa tanto por la salvación de los ricos y los poderosos como por la de los pobres y los débiles.

COMENTARIO

El costo de ser discípulos de Jesús

En Mateo 16:24, Jesús utiliza un lenguaje extremo para resaltar la naturaleza innegociable del costo de seguirlo: "Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme" (NVI; ver también Luc. 14:26, 27). Jesús no quería seguidores motivados únicamente por el deseo de beneficiarse de los diversos milagros que él realizó; seguirlo para satisfacer nuestros deseos equivaldría a una relación oportunista. Al contrario, Jesús quiere que sus seguidores mueran cada día al interés personal, a los deseos egoístas y a cualquier ambición que obstaculice su relación con él. Su llamado a calcular el costo de seguirlo era una invitación a sus oyentes para que, ante todo, entendieran y aceptaran las condiciones de seguirlo.

Jesús también espera de sus seguidores una devoción que exceda el instinto de autopreservación. Los discípulos deben priorizar su devoción a Jesús más que la vida misma. Como símbolo de una muerte ineludible y atroz, tomar la cruz para seguir a Jesús personifica un compromiso con el mayor costo posible de ser su discípulo. Al igual que llevar una cruz literal era un acto de sumisión a los romanos, tomar la cruz para seguir a Jesús se refiere al llamado de Jesús a la sumisión total de sus discípulos a él. El discipulado no consiste en tener a Jesús a nuestra entera disposición; más bien, el discipulado consiste en transferir a Jesús la propiedad de todo lo que nos pertenece. Jesús es franco, porque no

quiere que nadie se aliste en el discipulado con él y luego se sorprenda por el alto costo de seguirlo. Jesús no quiere que sus discípulos sean poseídos por nada ni por nadie más que por él.

En Lucas 14, se mencionan dos absolutos en relación con el costo de ser discípulos de Jesús. El primer absoluto es "si alguno", en el versículo 26, y "el que", en el versículo 27. En lugar de pertenecer a unos pocos elegidos, los pronombres "alguno" y "el que" significan que el costo de ser discípulo de Jesús se aplica a toda persona que desee seguirlo, sin importar su posición social. El segundo absoluto es "renunciar a todo" lo que se tiene (vers. 33). Renunciar a todo por seguir a Jesús no solo significa renunciar físicamente a algo, sino también renunciar emocionalmente a lo que se ha renunciado físicamente, de modo que la persona no esté poseída por esa cosa. Jesús estaba básicamente desafiando a aquellos que contemplaban seguirlo a dejar de lado su propia agenda y abrazar la agenda de él. Este absoluto enfatiza el hecho de que un discípulo no debe permitir que nada se interponga en su entrega total a Cristo. La expectativa de Jesús es que cada persona que desee seguirlo debe estar absolutamente dispuesta en cualquier momento a renunciar a todas las relaciones, a todas las posesiones, e incluso a la vida misma. De cada persona que desea seguirlo, Jesús requiere un cambio de actitud que la lleve a un compromiso diario de ser suya a cualquier precio. Esta expectativa divina es una advertencia a toda persona que desee ser su discípulo para que se abstenga de intentar hacer de él un medio para sus propios fines. Jesús espera que sus discípulos cambien su voluntad por la suya y le entreguen plenamente el control de su destino.

Dios es compasivo con los ricos y los poderosos

A Dios le preocupa tanto la salvación de los ricos y los poderosos como la de los débiles y los necesitados. Cristo murió por todos, independientemente de su origen, etnia, sexo o condición social. Su sangre tiene mérito suficiente para redimir a todo ser humano de la perdición de su pecado. En consecuencia, toda persona tiene acceso al ofrecimiento gratuito de perdón y aceptación por parte de Dios. En pocas palabras, el alcance de la expiación de Cristo es ilimitado; es universalmente accesible tanto para los pobres como para los ricos (Juan 3:16; 2 Cor. 5:15; 1 Tim. 2:3-6). Aunque normalmente pensamos más en la compasión de Dios hacia los pobres, cabe destacar que Dios es compasivo hacia cada ser humano, porque los ha creado a su imagen y Cristo ha muerto por ellos. Aunque no todo el mundo se salvará, todo el que haya vivido o viva en la actualidad ha tenido o tiene acceso a Dios, ya sea mediante la Revelación General (la naturaleza), la Revelación Particular (la obra providencial de Dios entre los inconversos) o la Revelación Especial (Jesucristo y las Escrituras). Hechos 14:17 menciona que Dios no se ha quedado sin testigos entre los seres humanos. En el Cielo habrá personas que fueron multimillonarias en su vida terrenal, así como personas que vivieron en la más abyecta pobreza. Entre los redimidos también habrá personas

que fueron consideradas grandes mentes en la Tierra, así como personas que nunca aprendieron a leer o escribir.

Las Escrituras mencionan ricos y poderosos que amaban y temían a Dios. Los ejemplos del Antiguo Testamento incluyen a Abraham, Isaac, Job y David. Los ejemplos del Nuevo Testamento refieren a Mateo (Mat. 9:9); Zaqueo, el jefe de los recaudadores de impuestos (Luc. 19:1, 2); el apóstol Pablo (Hech. 9); el eunuco etíope (Hech. 8:26-40); y Cornelio, el centurión romano (Hech. 10). Lo que distinguía a estas personas no era tanto lo que poseían como su relación comprometida con Dios, a pesar de su riqueza.

Además de los ejemplos anteriores de personas ricas y poderosas que no permitieron que la riqueza ni el poder obstaculizaran su relación con Dios, también existe el ejemplo de quienes dejaron que sus riquezas les impidieran entregar su vida a Jesús. Un ejemplo famoso es el del joven rico, quien rechazó la invitación de Jesús a seguirlo después de preguntar qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. A pesar de que el joven rico rechazó la invitación de Jesús, Marcos 10:21 dice que Jesús aún lo amaba. El hecho de que Jesús le pidiera que vendiera todas sus posesiones y diera el dinero a los pobres antes de seguirlo no significa que los ricos no puedan ser sus discípulos. En este caso en particular, el problema era que las riquezas de este joven rico eran un obstáculo para entregarle su corazón a Dios. El corazón del joven estaba tan cautivado por su gran riqueza que esta se convirtió en el objeto de su lealtad fundamental.

El momento oportuno de nuestro mensaje es importante

Después de curarse de la lepra, Naamán hizo dos peticiones que hoy parecerían totalmente fuera de lugar: (1) pidió llevar dos mulas cargadas de Tierra de Israel a Siria como señal de su compromiso de no adorar a ningún otro dios que no fuera el Dios vivo, al que adoraba Israel (2 Rey. 5:17); y (2) pidió permiso para postrarse con su rey en el santuario de Rimón, no como un acto de adoración, sino como parte de la descripción de su trabajo. Después de todo, era la mano derecha del rey y tenía que estar a su lado dondequiera que fuera (2 Rey. 5:18).

Por si estas dos peticiones no fueran suficientemente extrañas, la respuesta de Eliseo a la petición de Naamán resultará inquietante en muchos círculos misioneros actuales: "Ve en paz" (2 Rey. 5:19). La sorprendente respuesta de Eliseo no fue un estímulo para que Naamán continuara con sus prácticas idólatras. Lo más probable es que Eliseo confiara en que Dios seguiría obrando en la vida de Naamán. Con su confesión, Naamán había dado un gran paso adelante en su peregrinaje espiritual. Dios mismo había orquestado su encuentro con Eliseo. Eliseo saludó ese progreso y probablemente pensó que era prudente no proceder demasiado rápido a otros asuntos de fe que Naamán aún no estaba listo para aceptar.

El mismo principio de enseñanza se encuentra en Juan 16:12 donde, después de tres años y medio de ser mentor de sus discípulos, Jesús les dice que aún tiene muchas cosas que revelarles pero que no lo haría porque todavía no están

preparados para captarlas. Jesús conocía la capacidad de ellos para comprender nuevas verdades. Eligió revelarles solo lo que consideraba esencial para ellos en ese momento, dejando el resto al ministerio del Espíritu Santo en su vida. Elena de White aconseja: "Pero, aunque el predicador de la verdad debe ser fiel en la presentación del evangelio, nunca vuelque una cantidad tan grande de material que los oyentes no puedan comprenderla por ser nueva para ellos y difícil de abarcar" (*El evangelismo*, p. 204).

APLICACIÓN A LA VIDA

Una parte importante de la existencia humana gira en torno al dinero: ganarlo, gastarlo, ahorrar parte de nuestras ganancias y dar una parte, ante todo, como diezmos y ofrendas. El dinero, y especialmente la manera de relacionarnos con él, no deben tomarse a la ligera. Los ricos no son los únicos que se enfrentan al peligro de quedar hipnotizados por las posesiones terrenales. Los pobres también pueden convertirse en esclavos de lo poco que tienen o del deseo de adquirir más, hasta el punto de correr el riesgo de perder de vista la Eternidad.

Como cristianos, es importante que la forma en que nos relacionamos con el dinero y todo lo que este puede ofrecernos no obstaculice nuestra relación con Dios. Hay dos cosas que debemos tener en cuenta en relación con el dinero: (1) la fragilidad de las inversiones terrenales: todas las adquisiciones que ofrece el mundo (placer, seguridad, poder, etc.) son efímeras; y (2) el día en que comparezcamos ante Dios y rindamos cuentas de nuestra vida, seremos evaluados por la salud de nuestra alma más que por la riqueza de nuestro patrimonio.

Como Dios no hace acepción de personas, sigue deseando que los ricos y los poderosos se conviertan en discípulos de Cristo. Lo que más le importa a Dios no es lo que una persona tiene en la mano, sino lo que está en su corazón. Los ejemplos bíblicos de personas ricas y poderosas nos enseñan que esta categoría de personas también puede ser receptiva al evangelio. Es responsabilidad de los creyentes comprometidos orar para que Dios intervenga directamente en el proceso de testificación a fin de alcanzar a los no creyentes poderosos, y dejarse utilizar por el Espíritu Santo para convertirse en puentes que les permitan llegar a ellos.

Lección 10: Para el 9 de diciembre de 2023

MISIÓN EN FAVOR DE LOS NO ALCANZADOS: PRIMERA PARTE

Sábado 2 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 17; 1 Corintios 2:2; Romanos 1:18-25.

PARA MEMORIZAR:
"El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas" (Hech. 17:24).

Al describir lo que Pablo hizo en Atenas, Lucas escribió: "Así, razonaba en la sinagoga con los judíos y con otros piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían" (Hech. 17:17). Naturalmente, Pablo habría estado más cómodo trabajando entre los judíos, su propia carne y sangre. Pero el apóstol se negó a conformarse con trabajar únicamente entre los suyos. Había sido llamado a alcanzar a otros también. O Pablo podría haber trabajado solo con los gentiles "temerosos de Dios", cuya visión del mundo ya había experimentado un cambio sustancial. Estos tenían una base bíblica sobre la que Pablo podía construir, aunque todavía necesitaran conocer al Dios a quien "temían": Jesús, el Mesías.

Pero, no. Mientras estuvo en Atenas, una ciudad famosa por su filosofía, Pablo trató de llegar a la gente de allí también, que tenía un trasfondo y una cosmovisión radicalmente diferentes de la de los hebreos y su historia sagrada, que constituía el fundamento de la fe que Pablo quería enseñar a los atenienses. ¿Cómo trató Pablo de llegar a esa gente y qué podemos aprender de sus intentos?

UN HEBREO EN ATENAS

Lee Hechos 17:1 al 16. ¿Cómo terminó Pablo en Atenas y cómo respondió a lo que encontró allí?

La ciudad de Atenas estaba "llena de ídolos" (Hech. 17:16). Como Pablo conocía la historia de su propio pueblo y sus tendencias a la idolatría (a pesar de las interminables advertencias), estaba molesto por todos los ídolos que también encontró en Atenas. Sin duda, Pablo estaba motivado por la compasión hacia los atenienses, que morirían en sus pecados si no llegaban a conocer al Dios verdadero.

En la actualidad, nuestras ciudades siguen llenas de ídolos, aunque sean menos evidentes que los que vio Pablo. Y, por desgracia, muchos creyentes pueden pasearse tranquilamente por una ciudad sin reaccionar en lo más mínimo ante sus ídolos. Sin embargo, Pablo tenía suficiente sintonía con el Espíritu Santo como para responder. A diferencia de otros creyentes que aún no comprendían que el evangelio es para todo el mundo, Pablo sabía que Dios quería que los atenienses se salvaran junto con todos los demás. Comprendía que el concepto de misión global consistía en llevar el evangelio a los grupos de personas no alcanzadas de ninguna forma, incluyendo a los paganos idólatras, así como a los filósofos que atestaban las calles de Atenas.

Por lo tanto, Pablo frecuentaba el mercado, donde se encontraba esta gente. Podríamos decir que formó el primer Centro de Estudios de Misión Global, donde utilizó el mercado con el fin de estudiar y probar métodos para llegar al corazón y la mente de esos paganos.

Pablo sabía que no podía acercarse a los atenienses de la misma manera que se acercaba a los judíos o incluso a los gentiles temerosos de Dios. Eran personas cuyo punto de partida no era el Dios de Israel ni las obras que había manifestado en medio de la nación de Israel. Por más que estos conceptos y creencias fueran esenciales para los judíos e incluso para los gentiles temerosos de Dios, no significaban nada para la gente que Pablo encontraba en el mercado ateniense. Por lo tanto, se necesitaba una estrategia totalmente nueva.

En la actualidad, a menudo tratamos de llegar a personas cuyo trasfondo no tiene nada en común con lo que se ha dado en llamar "la herencia judeocristiana". De allí que, como Pablo, tengamos que adaptarnos. Un abordaje que podría funcionar bien, por ejemplo, en Quito, podría ser inútil en Bangkok.

¿Qué tipo de ídolos adora la gente en tu sociedad y cómo puedes abrirles los ojos para que vean lo inútil que es todo eso?

PABLO EN EL AREÓPAGO

Sin importar dónde estuviera, como Dios lo había comisionado, Pablo predicaba el evangelio. Y eso es exactamente lo que trató de hacer en Atenas.

Lee Hechos 17:18 al 21. ¿Cómo reaccionaron los paganos de la plaza ante las palabras y las preguntas de Pablo?

Es evidente que, con sus "dioses extraños", Pablo impresionó a la gente del mercado (Hech. 17:18), por lo que lo llevaron al Areópago, una parte de la ciudad donde se dirimían asuntos legales y religiosos; aunque al parecer Pablo no enfrentó ningún tipo de juicio legal. Por lo visto, querían escucharlo a él y su "nueva doctrina" (Hech. 17:19). Sería difícil ignorar a alguien con la elocuencia, la pasión y la inteligencia de Pablo, aunque promoviera ideas que a aquella gente le parecían muy extrañas.

Hechos 17:21 dice que los atenienses no hacían más que hablar y escuchar sobre las últimas ideas. ¿Lucas los estaba acusando de perezosos? Probablemente, no. Lo más probable es que señalara que eran pensadores y polemistas experimentados. Al fin y al cabo, la sociedad griega generó pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles, filósofos cuya influencia ha llegado hasta nuestros días. Atenas había sido considerada durante siglos el centro del pensamiento intelectual y filosófico. Aunque algunos de estos pensadores no eran ateos, desde luego no en el sentido en que hoy concebimos el ateísmo, muchas de sus ideas filosóficas diferían radicalmente de las enseñanzas del cristianismo. Es difícil, por ejemplo, encontrar en la filosofía de los epicúreos y los estoicos un lugar para algo como un Mesías resucitado.

En Atenas, Pablo había esperado que el Espíritu Santo pudiera utilizar sus conocimientos y sus habilidades oratorias, que había adquirido en su educación con Gamaliel. Pero, en realidad, fue la educación de Pablo en las calles de Atenas lo que el Espíritu Santo pudo utilizar aún más. "Sus más sabios oyentes estaban asombrados al escuchar su razonamiento. Demostró que estaba familiarizado con sus obras de arte, su literatura y su religión" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 195).

Después de la experiencia de Pablo en Atenas con estos paganos y filósofos, escribió a los corintios: "Me propuse no saber nada entre ustedes sino a Jesucristo, y a él crucificado" (1 Cor. 2:2). ¿Qué lección podemos encontrar aquí acerca de que Cristo debe ocupar un lugar central en nuestro mensaje, sin importar a quiénes les estemos predicando?

PABLO Y EL DIOS DESCONOCIDO

Fíjate que Pablo no menospreció la falsa religión ni los falsos dioses de los atenienses. Recogió todos los puntos positivos que pudo encontrar, aunque fuesen pocos, y los aprovechó.

Lee Hechos 17:22 y 23. ¿Qué estaba haciendo Pablo aquí en su intento de alcanzar a estas personas con el evangelio?

"Atenienses, en todo los veo muy religiosos" (Hech. 17:22). Pablo estaba elogiando a los paganos. Su religión era errónea en todos los sentidos; sin embargo, Pablo elogió su devoción a ella, porque la devoción incluso a una espiritualidad errónea es más encomiable que no tener ningún interés espiritual.

Pablo continuó: "Porque al pasar y observar los monumentos de su culto..." (Hech. 17:23). Al describir su propio estudio de la religión ateniense, Pablo comunicó una actitud respetuosa hacia la gente. No se precipitaba como un autoproclamado experto con todas las respuestas sobre cómo tenía que cambiar la gente. En realidad, sí era un experto y tenía las respuestas que la gente necesitaba. Pero no se presentó de ese modo, pues de lo contrario lo habrían rechazado de plano. En cambio, lo percibieron como alguien que se preocupaba por la gente y deseaba su bien.

Al comentar la inscripción "Al Dios desconocido" (Hech. 17:23), Pablo aprovechó lo que podía considerarse un terreno común. Creían en Dios (en muchos dioses, en realidad), lo cual era un gran comienzo (algunos de aquel entonces no creían), y podía abrir el camino a una conversación más profunda. No se burló de la idea negativa de un altar a un dios desconocido, sino que apreció y admiró a un pueblo que se preocupaba lo suficiente por las cosas espirituales como para hacer el esfuerzo y el gasto de adorar algo que ni siquiera conocían, por si les faltaba algo.

¿Estaban equivocados? Por supuesto, pero eso tenía solución. Lo importante al principio era que fueran devotos en lo que sí entendían. Pablo reconoció que eso era material con el que el Espíritu Santo podía trabajar.

Pablo había encontrado un tema de conversación que despertaría el interés de ellos.

■ **¿Qué puentes y puntos de contacto se te ocurren que abrirían oportunidades para una conversación más profunda con otras personas con las que entras en contacto?**

CÓMO PRESENTAR A UN NUEVO DIOS

Una vez que Pablo hubo captado la atención de los pensadores de Atenas, dirigió a su audiencia al Dios del Cielo.

Lee Hechos 17:24 al 27. ¿Qué método adoptó Pablo aquí en un intento de llegar a estas personas?

Para un pueblo que se preocupaba lo suficiente por las cosas espirituales como para construir un altar a un dios desconocido, las palabras de Pablo eran intrigantes: un Dios creador que no vive en un templo no necesita nada de los humanos, sino que él suple las necesidades humanas. Para una cultura impregnada de mitología griega, en la que los dioses eran impredecibles, egocéntricos y crueles, la idea de un Dios como el que describía Pablo era un pensamiento maravillosamente intrigante. Y los hombres del Areópago dieron sus primeros pasos hacia un Dios de amor.

El hecho es que este Dios, al que no conocían, ¡se daba a conocer! De hecho, también deseaba que lo conocieran.

Es probable que Pablo haya compartido más conceptos en el Areópago que las pocas palabras que Lucas registró en esta historia. Parece razonable, por cuestiones de espacio, que Lucas se limitara a resumir el discurso de Pablo. Si eso es cierto, entonces probablemente Pablo haya desarrollado en detalle cada uno de los conceptos que hemos leído hasta ahora. Entonces, desglosemos el discurso de Pablo en conceptos:

1. Primeramente Pablo elogió su actual percepción espiritual y su sinceridad.
2. Luego, mostró que había estudiado sus creencias y que había encontrado algunas cosas que respetaba entre lo que había aprendido.
3. A continuación, les habló de una cosa en particular que había descubierto en el estudio de su religión y que ellos admitían que no entendían.
4. Después de eso, compartió el aspecto de Dios que sabía que necesitaban desesperadamente, que es el hecho de que Dios existe, y que los amaba y no estaba lejos.
5. Por último, al final de su discurso, Pablo pasó a advertirles lo que significa rechazar el conocimiento de este Dios que aún no conocían.

Pablo los llevó tan lejos como pudo, según lo que sabía que ellos creían. Si pudo guiarlos hasta allí, su progreso fue importante.

Presta atención a la apelación de Pablo al mundo creado y a Dios como Creador (ver también Rom. 1:18-25). ¿Por qué es este un buen método con la mayoría de la gente, al menos para empezar? ¿Qué tiene el mundo creado que señala a Dios con tanta fuerza?

CRUZAR LA LINEA

Lee Hechos 17:24 al 34. ¿Cómo continúa Pablo su testimonio?

También es interesante señalar que Pablo citó a algunos de los autores atenienses que habían escrito algo bastante cercano a la verdad bíblica, lo que le brindó a Pablo la oportunidad de llevar a sus oyentes un paso más adelante. Es decir, utilizó su familiaridad con las creencias de ellos para buscar un terreno común y así llevarlos un paso más allá. No cabe duda: al tratar de alcanzar a otros, el hecho de estar familiarizados con lo que creen y buscar puntos en común puede ser un método poderoso para alcanzar a la gente.

Observa también que Pablo utiliza estos puntos de coincidencia con ellos para luego llegar adonde él quería: la resurrección de Jesús y la esperanza que ofrecía a todos. Lucas describe las reacciones a las últimas palabras de Pablo sobre la resurrección. Algunos se burlaron de la idea; otros dijeron que querían que Pablo les volviera a hablar del asunto; y algunos creyeron. Lo clave en esta historia, en el marco de nuestro estudio, es que *todos ellos realmente habían escuchado*. Y esa era la esperanza de Pablo desde el principio.

Sabemos que algunos rechazarán el evangelio, pero debemos hacer todo lo posible para asegurarnos de que, antes de que lo rechacen, entiendan lo que están rechazando. Pablo, con su método de trabajo entre los atenienses y su uso estratégico de lo que había estudiado y aprendido de ellos, se aseguró de que oyeran, con la mente abierta, que existía un Dios al que no conocían pero que los había creado. Este Dios los amaba y quería darse a conocer. Había sido misericordioso con ellos, a pesar de su ignorancia. Pero se acercaba el día del Juicio Final. Y, si todo esto sonaba demasiado increíble, había pruebas verificables de ello en la resurrección de Cristo.

Ahora que la gente realmente había escuchado y comprendido el mensaje, tenía que decidir personalmente si lo rechazaría de plano o investigaría más a fondo. Y algunos investigaron más y se convirtieron en seguidores de Jesús (Hech. 17:34).

- ***Desafío*: En oración, pide a Dios que te guíe específicamente para saber cuál es la mejor manera de testificar a alguien que conoces.**
- ***Desafío avanzado*: Explora las redes sociales como un posible “Areópago”, para que presentes el evangelio a los no creyentes con la claridad y la discreción de Pablo.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Una de las principales conclusiones de la narración de la experiencia de Pablo en el Areópago es su estudio sobre el terreno de cómo abordar a un grupo de incrédulos no alcanzados, que se tradujo en un pequeño grupo de creyentes en Atenas.

"Las palabras del apóstol y la descripción de su actitud y del ambiente que lo rodeaba, como los traza la Pluma inspirada, habían de transmitirse a todas las generaciones venideras como testimonio de su firme confianza, su valor en la soledad y la adversidad, así como de la victoria ganada en favor del cristianismo en el mismo corazón del paganismo.

"Las palabras de Pablo contienen un tesoro de conocimiento para la iglesia. Estaba en una posición desde donde hubiera podido fácilmente decir algo que irritara a sus orgullosos oyentes y lo metiera en dificultades. Si su discurso hubiera sido un ataque directo contra sus dioses y los grandes hombres de la ciudad, habría estado expuesto a sufrir la suerte de Sócrates. Pero, con un tacto nacido del amor divino, apartó cuidadosamente sus mentes de las deidades paganas, y les reveló el Dios verdadero, que era desconocido para ellos" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 181).

Por medio del contacto directo con la gente, el estudio de su cultura y religión, y el respeto por su devoción a las cosas espirituales, Pablo consiguió algo notable en Atenas, algo que es un tesoro de conocimiento para la iglesia. *Evitó irritar a sus oyentes*. Esto fue en sí un logro importante, inspirado por Dios. Según Elena de White, este es el tesoro de conocimiento al que nosotros, como iglesia, debemos prestar atención en esta historia.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si tomamos como modelo la historia de Pablo en Atenas, ¿cuál es el primer paso que debe dar todo el que inicie obra evangelizadora en una ciudad?
2. ¿Qué tipo de conducta se espera de un cristiano para tender puentes hacia la gente de la ciudad (y, por cierto, de cualquier otro lugar) que no conoce a Dios?
3. Cuando nos sentimos provocados por los tipos de ídolos modernos, ¿qué debemos evitar hacer, especialmente al principio, al iniciar obra evangelizadora entre la gente que adora esos ídolos?
4. Pablo podría haberse limitado a presentarles a este Dios que los amaba, y ellos se habrían sentido muy complacidos. Pero luego cruzó una línea que hizo que la gente pensara que era un iluso, cuando presentó la resurrección. ¿Debería haber hecho eso? ¿Por qué sí o por qué no?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

En su discurso de despedida antes de ascender al Cielo, Jesús les encomendó a sus discípulos que fueran sus testigos entre los pueblos de todas las naciones del mundo (Mat. 28:19). “Naciones”, en Mateo 28:19, no se refiere a Estados nacionales, sino a “grupos de personas”. Un grupo de personas se refiere a un grupo de individuos que comparten historia, idioma, creencias e identidad. No hay sociedad humana en la Tierra donde no se deba presentar el evangelio de Jesús y donde no se deban hacer discípulos para él. Hay agencias misioneras de primera línea, como Misiones Fronterizas Mundiales [Global Frontier Missions] y el Proyecto Josué, que estiman que hay unos 17.446 grupos de personas en el mundo, de los cuales más de 7.400 se consideran no alcanzados por el evangelio. En otras palabras, el 42 % de los grupos étnicos del mundo carece de comunidades autóctonas de cristianos capaces de evangelizar sin un testigo externo al resto de los grupos étnicos. El 95 % de los grupos menos alcanzados por el evangelio se encuentran en la Ventana 10/40, una zona poblada principalmente por tribus, hindúes, musulmanes, budistas y no religiosos. Algunos de estos grupos tienen poco o ningún acceso al evangelio. También hay personas que aún no han sido alcanzadas por el evangelio en las naciones occidentales, debido al impacto cada vez mayor del secularismo.

COMENTARIO

Pablo: Un misionero polifacético

El estudio de esta semana trata de la testificación a personas que tienen poco y nada en común con los cristianos en cuanto a creencias y valores religiosos. Personas de orígenes étnicos diversos y compromisos religiosos muy distintos viven y comparten la vida pública. A causa de su cosmovisión única, estas personas tienen necesidades y aspiraciones espirituales diferentes. Es en este mundo multirreligioso donde estamos llamados a compartir nuestra fe y hacer discípulos de Cristo. A primera vista, esta tarea es abrumadora. Requiere aventurarnos fuera de nuestra zona de confort religioso, con sus jergas y sus códigos; revaluar nuestras actitudes (estereotipos y prejuicios) hacia personas con perspectivas distintas de las nuestras; y aprender nuevos enfoques evangelizadores. Por si esto fuera poco, muchos no cristianos no ven con buenos ojos el cristianismo. Afortunadamente, en la Biblia tenemos antecedentes de esfuerzos misioneros para llegar a esas personas.

Tras su conversión al cristianismo, Pablo demostró un compromiso incansable con la propagación del evangelio a todas las naciones. Sin embargo, el apóstol se dirigía a su auditorio de manera diferente, según se tratara de judíos o de gentiles. Al comparar lo que dijo a los judíos en una sinagoga de Antioquía (Hech. 13:13-43) con su presentación del evangelio a un público gentil en el Areópago de Atenas (Hech. 17:16-33), vemos que Pablo mostró una gran sensibilidad por el contexto,

como así también por el público. En Antioquía, Pablo cita las Escrituras para argumentar que las profecías del Antiguo Testamento se cumplen en Jesús. En Atenas, Pablo comienza con lo que su público gentil conocía bien: el altar al dios desconocido y los dichos de sus propios poetas, en lugar de una serie de pasajes bíblicos. Pablo utiliza lo que su auditorio conoce, para hablarle del "Señor del cielo y de la Tierra", que lo creó todo. Sin aprobar las creencias de los atenienses, Pablo los elogia por ser religiosos. Esta afirmación positiva sobre su auditorio podría haber tenido por objeto despertar su interés por el resto de su discurso. Aunque le inquietaba profundamente la multiplicidad de sus ídolos, Pablo se mostró cauto en su comportamiento. Cualquier muestra de ira y acusaciones contra estas personas que no tenían conocimiento de la revelación especial de Dios lo habría privado de una preciosa oportunidad de presentarles el evangelio. Es importante señalar que la sensibilidad de Pablo ante la cosmovisión de los atenienses no le impidió llamarlos al arrepentimiento.

El punto anterior se ilustra mejor con la publicación de Mark Allan Powell en 2004 de los resultados de su investigación sobre el impacto de las realidades cotidianas de las personas en su lectura e interpretación de las Escrituras (ver Allan Powell, "The Forgotten Famine: Personal Responsibility in Luke's Parable of the 'Prodigal Son' ", en *Literary Encounters with the Reign of God*, Sharon H. Ringe y H. C. Paul Kim, eds. [Nueva York: T & T Clark, 2004]). En la primera fase de esta investigación, Powell encuestó a dos grupos de estudiantes seminaristas, uno en Estados Unidos y otro en San Petersburgo (Rusia). El experimento consistió en pedir a los alumnos que leyeran la historia del hijo pródigo de Lucas 15:11 al 32, cerraran la Biblia, y a continuación la relataran de memoria con la mayor exactitud posible a los demás miembros de sus respectivos grupos. Powell descubrió dos grandes diferencias en el relato oral de esta parábola. Por un lado, mientras que solo el 6 % de los alumnos estadounidenses recordaba la hambruna mencionada en el versículo 14, el 84 % de los alumnos de San Petersburgo se refirió a ella. Por otro lado, el 100 % de los alumnos estadounidenses hizo hincapié en el despilfarro de la herencia por parte del hijo pródigo, mientras que solo el 34 % de los alumnos rusos recordaba este detalle. Para los alumnos estadounidenses, la mención de la hambruna parecía ser un detalle extra que no añadía nada fundamental a la historia. Como no tenían recuerdos recientes de la hambruna, todos destacaron el despilfarro de la riqueza como un comportamiento irresponsable. Sin embargo, para los estudiantes rusos, que vivieron e interactuaron con algunos de los supervivientes del asedio de 900 días del ejército nazi a la ciudad de San Petersburgo, en 1941, que desencadenó una hambruna que mató hasta 670.000 personas, la mención de la hambruna fue un detalle significativo que añadió mucho significado a la historia. Este experimento es una buena ilustración de la necesidad de adaptar nuestro mensaje a nuestro público, tanto en estilo como en contenido, tal como hizo Pablo con los atenienses.

Necesidad de innovar en la praxis misionera

En comparación con sus contemporáneos, Pablo era poco convencional en su abordaje del ministerio, especialmente en Atenas. Incluso se lo podría calificar de vanguardista ante la necesidad de ser versátil y adaptable en la misión. Sus singulares cualidades misioneras son muy necesarias en la actualidad. El "Areópago" moderno existe en diferentes partes y formas en muchos centros urbanos. Puede ser una plaza de la ciudad, un parque, una esquina, un centro comercial, un anfiteatro universitario o una cafetería. La iglesia necesita miembros con dones, talentos, personalidades y creatividad acordes, competentes para el ministerio y dedicados al servicio en esos centros. A los miembros que están preparados para incorporarse en esferas no tradicionales se les debe confiar la libertad de explorar nuevas formas de compartir el evangelio, aunque estas formas parezcan poco ortodoxas al principio.

El hecho de que Dios pidiera a Abraham que sacrificara a Isaac, el hijo por medio del cual Dios le había prometido que lo convertiría en padre de muchas naciones, fue algo poco convencional (Gén. 22). El hecho de que Eliseo le dijera a Naamán: "Ve en paz", después de que Naamán le hiciera dos extrañas peticiones (2 Rey. 5), fue, en el mejor de los casos, muy inquietante (ver la lección de la semana pasada). Que Dios le indicara a Isaías que vagara desnudo por las calles de la ciudad durante tres años, declarando un mensaje de perdición para los aliados de Judá, fue realmente extraño (Isa. 20:2-4). Piensa en la vergüenza que habrá sentido Miqueas cuando Dios le pidió no solo que anduviera desnudo, sino además que aullara como un chacal y gimiera como un búho (Miq. 1:8). A la luz de estos antecedentes bíblicos, "cuando se lee en su contexto, la Biblia ofrece muchas declaraciones y ejemplos que muestran la aprobación de Dios a métodos misioneros que pueden ir en contra de nuestras prácticas con las que nos sentimos más cómodos. La lectura del contexto más amplio y los pasajes claros de la Biblia [...] sugieren que Dios es más abierto y creativo que nosotros. Si es así, no deberíamos apresurarnos a condenar lo que es diferente o nos genera incomodidad" (Jon Paulien, "The Unpredictable God: Creative Mission and the Biblical Testimony", en *A Man of Passionate Reflection*, Bruce L. Bauer, ed. [Berrien Springs, MI: Departamento de Misión Global, Andrews University, 2011], p. 85). En lugar de seguir arando los campos misioneros con métodos tradicionales, necesitamos ser flexibles, ingeniosos y abiertos en lo que respecta a nuevos (y hasta desconocidos) enfoques respecto de la misión de Dios. La misión se originó en Dios y todavía es suya. Por lo tanto, debemos depender de él. Como hizo el rey Josafat, dirijámonos siempre a Dios, diciendo: "No sabemos qué hacer, pero a ti volvemos nuestros ojos" (2 Crón. 20:12). Si somos sinceros, Dios nos revelará su voluntad. Tal vez su camino no nos resulte convencional, así como a Josafat se le ordenó enviar a su ejército a la guerra cantando. Pero una cosa es segura: cumplir con nuestra misión y nuestro ministerio a la manera de Dios, y con el poder de Dios, logrará sus propósitos salvíficos de alcanzar a todos los segmentos de la sociedad.

APLICACIÓN A LA VIDA

Todos los seres humanos se ven influidos, y limitados, por las presuposiciones de sus culturas y sus cosmovisiones. Este importante hecho debe tenerse en cuenta a la hora de presentar el evangelio. El ministerio de Pablo nos ofrece un buen ejemplo de acercamiento a los no cristianos. A continuación, se presentan algunos principios básicos significativos para nuestra misión hacia quienes no han tenido contacto con el evangelio:

Las culturas de las personas, con sus arraigadas presuposiciones sobre el mundo, son su único marco de referencia. No se puede confrontar a las personas con cosas que están más allá de su marco de referencia y esperar que respondan positivamente a ellas. Por lo tanto, es esencial ser siempre sensibles a las realidades cotidianas de las personas a las que damos testimonio.

Debemos actuar con moderación y respeto en nuestra actitud hacia los no cristianos. Podemos obtener percepciones significativas sobre los no cristianos estudiando sus sistemas de creencias y hablando con ellos con el fin de encontrar temas en común que podamos utilizar como puntos de contacto para presentar el evangelio.

También debemos centrarnos en las necesidades y las aspiraciones de nuestro público, y mostrarles cómo Cristo les da respuesta. No debemos permitir que nuestras perspectivas culturales se interpongan en el camino de cómo Dios quiere presentarse a los no cristianos por medio de nosotros. Es importante que, al presentar el evangelio, nos abstengamos de dar por sentado que nuestro público sabe lo que nosotros sabemos sobre Dios, que le interesa los valores que a nosotros nos importan, que entiende el concepto de pecado como nosotros y se siente culpable y necesitado del perdón de Dios.

Por último, tenemos que evitar diluir nuestro mensaje en el proceso de adaptarlo a nuestro público. La intención del evangelio es desafiar los aspectos de todos los supuestos de la cosmovisión que no están en consonancia con las Escrituras.



Un libro ideal para que los jóvenes
descubran el maravilloso futuro
que Dios tiene preparado para ellos.
UN JOVEN
DIOS ENVIÓ
Carlyle B. Haynes
Adquiéralo hoy mismo
en su librería IADPA más cercana.
IADPA
Librería

Lección 11: Para el 16 de diciembre de 2023

MISIÓN EN FAVOR DE LOS NO ALCANZADOS: SEGUNDA PARTE

Sábado 9 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Reyes 11:1-6; Mateo 4:23-25; 15:22-28; Marcos 7:24-30; Hechos 10:34, 35; Mateo 8:10.

PARA MEMORIZAR:

"Entonces Jesús respondió: 'Mujer, ¡grande es tu fe! Sea hecho como quieres'. Y su hija quedó sana desde esa hora" (Mat. 15:28).

Desde el principio, un Dios amoroso buscó a sus hijos perdidos (Gén. 3:9); y, hasta hoy, este mismo Dios amoroso sigue tratando de alcanzar a los perdidos (ver Apoc. 14:6-12), incluyendo a los perdidos de las ciudades. En 2018, la ONU publicó sus últimas estadísticas, según las cuales el 55 % de la población del planeta vive en zonas urbanas, y esta cifra aumentará (si el tiempo dura) hasta el 68 % en 2050. No tenemos opción: debemos dar testimonio a los que viven en las ciudades.

Sin embargo, muchos miembros del pueblo de Dios actúan como Jonás cuando son llamados a dar testimonio en una ciudad: por la razón que sea, huyen de la tarea. Cuando estuvo sobre la Tierra, Jesús ministró no solo a los habitantes de las ciudades de Israel, sino también a los de regiones extranjeras; es decir, a los de fuera de la nación judía y del pueblo elegido.

Esta semana, estudiaremos el relato bíblico de la misión de Cristo a Tiro y Sidón, y extraeremos lecciones para aplicarlas a nuestra vida actual.

MISIÓN A REGIONES MÁS ALEJADAS

Leemos que Jesús partió con sus discípulos de Genesaret (Mat. 14:34) y "se retiró a la región de Tiro y Sidón" (Mat. 15:21). ¿Por qué los llevó desde Galilea hasta estos lugares paganos? Llevó a los discípulos en este viaje de estudio, a las fronteras de estas regiones extranjeras, para que pudieran aprender *in situ* lo que no podían aprender tan fácilmente en Galilea. Quería enseñarles lecciones que los ayudarían a prepararse para su llamado de alcanzar a todos los grupos de personas, incluyendo a los urbanitas.

Lee Jueces 3:1 al 6; y 1 Reyes 5:1 al 12 y 11:1 al 6. ¿Cómo nos ayudan estos pasajes a comprender un poco el trasfondo de estas ciudades?

En Jueces 3:1 al 6, vemos que Dios utilizó a estos pueblos antiguos para poner a prueba la fe de los israelitas. Lamentablemente, el pueblo de Dios tampoco pasó esa prueba, al menos en este caso: "Y tomaron de sus hijas por esposas y dieron sus hijas a ellos, y sirvieron a sus dioses" (Juec. 3:6). Así, desde el principio, este pueblo fue un obstáculo para Israel.

En 1 Reyes 5:1 al 11, podemos ver la estrecha relación entre los sidonios y los hebreos. Aunque, por un lado, los lazos económicos eran mutuamente beneficiosos, indudablemente los hebreos seguían recibiendo la influencia negativa del paganismo y la idolatría de sus socios comerciales.

El texto de 1 Reyes 11:1 al 6 revela hasta qué punto esa influencia llegó a ser negativa: el rey Salomón se casó con una princesa sidonia, que lo llevó por mal camino. "Salomón siguió a Astarot, diosa de los sidonios" (1 Rey. 11:5).

Sin embargo, a pesar de su historia de paganismo e idolatría y de su influencia negativa sobre la nación elegida, Jesús llevó a sus discípulos a estos lugares. De esta manera, los inició en la misión urbana transcultural, al confrontar sus prejuicios e intolerancia, y ejemplificó para sus seguidores la misión urbana integral a todas las culturas y nacionalidades.

El misionero urbano adventista se enfrenta a muchos desafíos; entre ellos, los relacionados con la salud y el medio ambiente. Otros son el elevado costo de vida, el racismo, la intolerancia, el nacionalismo y las restricciones a la libertad religiosa y de expresión. Sin embargo, a pesar de estos obstáculos, debemos trabajar por las ciudades.

■ **¿Qué puedes hacer tú para ayudar a quienes se dedican al ministerio urbano?**

EN BUSCA DE LAS MULTITUDES

A pesar de los desafíos externos e internos, Jesús nos extiende el llamado para su misión a las ciudades.

Lee Mateo 9:35 al 38. ¿Qué nos enseña esto acerca de la misión a las multitudes, dondequiera que estén?

Jesús sintió compasión por las multitudes como las que se encuentran en las ciudades. Lucas 19:41 describe cómo lloró Jesús sobre Jerusalén. Quizá no comprendamos la profundidad del amor de Jesús por sus hijos, ni siquiera por las "masas sin rostro" que viven en las ciudades. Por eso, en Mateo 9:38, Jesús nos exhorta a que oremos, para que nuestros motivos y nuestro corazón sean como los suyos.

Lee Mateo 4:23 al 25. Cuando Jesús comenzó su ministerio, ¿de qué lugares geográficos procedía la gente?

En Mateo 4:25, las multitudes que seguían a Jesús provenían de Galilea; de las diez ciudades-estado de Decápolis, al este; de Jerusalén; y de Judea, al sur. Además de Samaria, ¿qué región faltaba? La región costera de Tiro y Sidón, parte de Fenicia, junto al mar Mediterráneo y al noroeste de Galilea. Ahora vemos por qué Jesús fue a esta zona. Este viaje a la región de Tiro y Sidón fue uno de los viajes misioneros transculturales de Jesús.

"Después de su encuentro con los fariseos, Jesús se retiró de Capernaum y, cruzando Galilea, se fue a la región de colinas en los confines de Fenicia. Mirando hacia el oeste podía ver, dispersas por la llanura que se extendía abajo, las antiguas ciudades de Tiro y Sidón, con sus templos paganos, sus magníficos palacios y emporios de comercio, y los puertos llenos de barcos" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 371).

■ **¿Cómo podemos ayudar a la gente a ver lo inútiles que son en sí "sus magníficos palacios y emporios de comercio", y por qué necesitan a Jesús?**

EN TIRO Y SIDÓN

Los eruditos bíblicos creen que el Evangelio de Mateo se escribió específicamente para un público judío, y que Marcos se escribió pensando principalmente en un público gentil. Es provechoso tener presente esta distinción al estudiar los evangelios.

Lee Mateo 15:22 al 28 y Marcos 7:24 al 30. ¿Qué diferencias observas en la forma en que se describe a la mujer?

Observa que Mateo describe a esta madre en función de su nacionalidad o raza: cananea. El Espíritu Santo guio a Marcos a utilizar términos adicionales para describir a esta madre como "griega", o "gentil". Luego da información complementaria: "sirofenicia de nacimiento", o "nacida en la región de Fenicia que está en Siria" (NTV), la única vez que se utiliza este término en la Biblia.

Observa la manera en que esta historia de Mateo 15 impactó en los destinatarios originales, con sus antecedentes y su cosmovisión. La audiencia de Mateo consideraba que esta madre era una pagana despreciable. Esto proviene de la experiencia histórica del pueblo judío con los cananeos, un grupo que adoraba ídolos y cuyos estilo de vida y prácticas malvadas durante mucho tiempo habían sido un obstáculo para su nación. Ni siquiera los discípulos de Cristo consideraron la posibilidad de que esta mujer tuviera fe y formara parte del Reino de Dios.

En Marcos 7, la audiencia de Marcos, conformada por gentiles, tendría una respuesta diferente de la de Mateo. Los gentiles no tenían la misma experiencia que los judíos con los cananeos, por lo que se identificarían con esta mujer, "griega, sirofenicia de nacimiento". Jesús curó a uno de los suyos. Para los gentiles, esta mujer era una madre entrañable que estaba preocupada por la condición de su hija y quería que el Maestro la sanara, más allá de su origen étnico y nacional.

"Cristo no respondió inmediatamente a la petición de la mujer. Recibió a esa representante de una raza despreciada como la habrían recibido los judíos. Con ello, quería que sus discípulos notasen la manera fría y despiadada con que los judíos tratarían un caso tal, evidenciado en su recepción de la mujer, y la manera compasiva con que quería que ellos tratasen una angustia tal, según lo manifestó en la subsiguiente concesión de lo pedido por ella" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 372).

Lee 1 Juan 2:2. ¿Qué nos dice este texto acerca de que todos somos iguales ante Dios?

"DESPÍDELA"

En los barrios no alcanzados de las ciudades, hay muchos que anhelan esperanza. En tiempos de Cristo, ¿qué impedía al pueblo de Dios llevar la esperanza del Mesías a ciudades extranjeras como Tiro y Sidón? El nacionalismo, el orgullo y los prejuicios cegaban al pueblo de Dios ante las oportunidades de ver a los más cercanos que anhelaban la esperanza predicha por las profecías del Primer Advenimiento. Hoy, en las ciudades, hay muchos grupos poblacionales con los que Jesucristo quiere que su pueblo comparta la "bendita esperanza" del Segundo Advenimiento (Tito 2:13). Y, así como a Jesús no le importó cuál era la nacionalidad o la raza de ellos, tampoco debería importarnos a nosotros.

Lee Hechos 10:9 al 16, 28, 34 y 35. ¿Cómo resumirías esta lección que nos enseña el Espíritu Santo?

Mientras esperaba el almuerzo, Pedro tuvo una visión de un bufet en la azotea, con un mantel lleno de animales y aves inmundos. Tres veces se le indicó en esta visión que se levantara y comiera. Dios utilizó estas visiones para confrontar el orgullo religioso de Pedro y su intolerancia hacia los gentiles. Finalmente Pedro comprendió esta verdad: "Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: 'En verdad veo que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que es fiel y obra rectamente, de cualquier nación que sea' " (Hech. 10:34, 35).

Con este trasfondo, reflexionemos sobre nuestra historia para sacar lecciones de Tiro y Sidón. Volvamos a observar a Jesús y su interacción con la madre. ¿Qué lecciones aprendieron los discípulos en este viaje de estudios, relacionadas también con la visión de Pedro? ¿Cómo podemos aplicarlas a nuestra vida de hoy y al llamado de Cristo a su misión del tiempo del fin en las ciudades? ¿Qué prejuicios nos impiden ver las necesidades de los urbanitas? ¿Qué oportunidades nos ha brindado Dios en las ciudades para ampliar nuestra comprensión de la misión y abordar exhaustivamente nuestro fanatismo, nacionalismo y orgullo espiritual?

Jesús tuvo paciencia para enseñar a sus discípulos, que aún no comprendían plenamente que el gran plan de salvación de Dios es para toda la familia humana, no solo para una nación o un grupo étnico determinado. El Espíritu Santo puede ayudarnos a superar nuestros prejuicios y favoritismos para llevar a cabo nuestra misión en las ciudades.

Lee Gálatas 2:11 al 13. ¿Qué debería enseñarnos esto sobre lo difícil que puede ser desprendernos de los prejuicios que nos han inculcado desde la infancia?

¿FE, EN LA TIERRA?

En Lucas 18:8, Jesús plantea esta pregunta al final de una de sus parábolas: "Cuando el Hijo del hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?" Como discípulos actuales de Cristo, necesitamos vislumbrar lo que Jesús está buscando. En esta historia, podemos ver que Jesús busca la fe que brilla incluso en medio de la oscuridad.

Lee Mateo 8:10 y 13; 9:2; 20:29 al 34; Marcos 2:5; 10:46 al 52; y Lucas 18:35 al 43. En estos pasajes, ¿a quiénes describe Jesús como gente de fe?

Esta lista incluye a personas con una fe que resplandecía incluso en ciudades oscuras. En Capernaum, Jesús destaca a varias personas de fe. En Mateo 8:10 y 13, vemos a un centurión pagano convertido y con mucha fe. Conocemos a cuatro amigos llenos de fe que quitaron el tejado para bajar a su amigo paralítico hasta Jesús (Mat. 9:2, Mar. 2:5). En Marcos 10, conocemos al exciego Bartimeo, cuya fe brilla en Jericó.

Al mismo tiempo, esperaríamos que entre el pueblo de Dios existiera gran fe. Sin embargo, incluso en la ciudad natal de Jesús, Nazaret, la poca fe (o incluso la incredulidad total) fue el factor que limitó el ministerio de Cristo. Entre sus discípulos, Jesús dijo varias veces, hablando de los habitantes de Israel: "Hombres de poca fe" (Mat. 6:30; 8:26; 14:31; 16:8). Y en Mateo 17:17 Jesús exclama: "¡Generación incrédula y perversa!"

Una lección que podemos aplicar a la actualidad es que la fe se encuentra en lugares inesperados: en las ciudades, entre extranjeros, entre paganos y entre personas con religiones diferentes. Con humildad, debemos ir a las ciudades como lo hizo Jesús, buscando a aquellos que, cuando se les presente la verdad, responderán con una fe salvífica en Jesús. Y, por cierto, están allí afuera.

- ***Desafío*: Abre tu corazón en oración, pidiendo una mayor porción de fe con la cual compartir tu amor por aquellos que están cerca y lejos.**
- ***Desafío avanzado*: ¿Cómo llegaste a conocer a Jesús y el precioso mensaje de los tres ángeles? Enumera tres bendiciones espirituales que hayas experimentado de Jesús en tu vida personal. Prepárate para compartir estos conceptos con tu clase de Escuela Sabática.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"Entre aquellos a quienes los judíos llamaban gentiles había hombres que entendían mejor que los maestros de Israel las profecías bíblicas concernientes a la venida del Mesías. Algunos lo esperaban como libertador del pecado. Los filósofos se esforzaban por estudiar el misterio de la economía hebráica. Pero el fanatismo de los judíos estorbaba la difusión de la luz" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 25).

"El Señor Jesús, el poderoso Salvador, ha muerto por estas almas. Él puede despertarlas de la indiferencia, puede despertar simpatía, puede enternecer el corazón, puede revelarle al alma la belleza y el poder de la verdad. El Maestro-obrero es Dios, y no el hombre finito; sin embargo, él llama a los hombres para que sean los agentes por medio de los cuales pueda impartir luz a los que están en tinieblas. Dios tiene joyas en todas las iglesias, y no nos corresponde a nosotros hacer una denuncia radical del mundo religioso profeso sino, con humildad y amor, presentar a todos la verdad tal como es en Jesús. Que los hombres vean la piedad y la devoción, que contemplen la semejanza de Cristo en el carácter, y serán atraídos a la verdad. [...] Deben exaltar a Jesús, el Redentor del mundo; deben sostener la palabra de vida" (Elena de White, *The Advent Review and Sabbath Herald*, 17 de enero de 1893).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué necesidades inmediatas, en la zona donde vives, podrían darles a tu iglesia y a ti la oportunidad de alcanzar a las almas que no conocen las verdades que nosotros conocemos?
2. Observa las palabras de Elena de White respecto de los que profesan otras religiones: "Dios tiene joyas en todas las iglesias, y no nos corresponde a nosotros hacer una denuncia radical del mundo religioso profeso". En otras palabras, ¿cómo podemos mostrar a la gente el error de sus caminos y al mismo tiempo no denigrarla en un nivel personal?
3. "Cuando el Hijo del hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18:8). ¿Qué quiere decir Jesús con esta pregunta retórica? ¿Cuál es la diferencia entre fe y creencia? ¿Por qué los que tienen la creencia correcta podrían no tener fe cuando Cristo regrese?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Aunque el Evangelio según San Mateo se escribió específicamente para un público judío, la presencia de gentiles cerca de Jesús es un tema recurrente en su narración, a veces en contraste con la devoción de los israelitas. Por ejemplo, mientras que los magos (astrólogos persas) recorren un largo camino para honrar al verdadero Rey de Israel, los sumos sacerdotes y los escribas (los sabios de Herodes) no se esfuerzan en hacerlo. Jesús alaba la fe de un centurión romano por ser mayor que la de los israelitas (Mat. 8:10). El pelotón de ejecución gentil es el primero en confesar la filiación divina de Jesús tras su crucifixión (Mat. 27:54). De este modo tan peculiar, Mateo pone de relieve tres cosas: (1) el plan redentor de Dios siempre ha incluido a todas las naciones de la Tierra; (2) los gentiles no son insensibles a la obra del Espíritu Santo; y (3) dejar a un lado los prejuicios étnicos, culturales y religiosos para amar y servir a los demás, como hizo Cristo, es un prerrequisito para un ministerio transcultural eficaz. De esta manera, además de ser un llamado a la misión global, el Evangelio de Mateo es también un mensaje de reconciliación étnica en Cristo.

Los demás evangelistas también destacan las notables interacciones de Jesús con los gentiles: extendió su alcance a la región gentil de los gadarenos (Mar. 5:1), curó al siervo de un centurión romano (Luc. 7:1-10) y ministró a una ciudad samaritana (Juan 4). Las interacciones de Jesús con los extranjeros revelaron que el Reino de Dios es para todas las naciones: judíos y gentiles por igual. Jesús demostró de forma práctica que Dios siempre se ha preocupado por extender su amor y su perdón a todas las naciones.

COMENTARIO

El corazón misionero de Dios por las naciones en tiempos del Antiguo Testamento

Dios siempre ha deseado una relación de alianza con todas las sociedades humanas. No solo se preocupó por salvar a los israelitas, sino además, por medio de Abraham, Dios anheló que su gracia redentora se extendiera a todas las naciones (Gén. 12:1-3). El llamado a Abraham a ser una bendición para todas las naciones indica inequívocamente que la inclusión de estas naciones en el plan redentor de Dios no fue una ocurrencia tardía. Dicho de otro modo, el deseo de Dios de que los gentiles (las naciones del mundo) experimentaran su salvación no era su plan B. Siglos después, tras el llamado a Abraham, Dios extendió el mismo llamado a sus descendientes biológicos (Israel) con el fin de que fueran una nación de sacerdotes para todas las naciones (Éxo. 19:6). En diversas ocasiones, Dios recordó a Israel que había sido elegido no por ser la mejor entre las naciones (por ejemplo, Deut. 7), sino porque Dios lo amaba. Israel fue elegido para ser el vehículo por el que otras naciones llegarían a conocer y adorar a Dios. Israel debía ser una luz para el resto de las naciones. En Jeremías 2:3, se hace referencia a Israel como la primicia de

la cosecha de Dios, lo que significa que había una cosecha mayor fuera de Israel. Desde el momento en que Dios llamó a Abraham para que fuera su portaestandarte, su plan era llevar la salvación a judíos y gentiles. Por lo tanto, Dios no eligió a Israel como nación en detrimento de cualquier otra nación. El relato del Antiguo Testamento está salpicado de historias de gentiles que abrazaron al Dios de Israel como su Dios. Algunos ejemplos son Rahab, Rut, Urías el hitita y la reina de Saba.

Aunque Dios eligió a Israel como nación para ser su representante, no dejó la mediación de su plan redentor solo en sus manos. De muchas otras maneras, Dios se reveló sin cesar a personas de otras naciones. Elena de White hace la siguiente observación importante: "Hubo, fuera de la nación judía, hombres que predijeron el aparecimiento de un Instructor divino. Esos hombres buscaban la verdad, y se les impartió el espíritu de Inspiración. Tales maestros se habían levantado uno tras otro como estrellas en un firmamento oscuro, y sus palabras proféticas habían encendido esperanzas en el corazón de millares de gentiles" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 24).

Melquisedec, un rey-sacerdote cananeo, es uno de esos no israelitas a quien Dios alcanzó sin la intermediación de otros seres humanos. Melquisedec era sacerdote del Dios altísimo (*El Elyón*). El relato del encuentro de Melquisedec con Abraham en Génesis 14:14 al 24 es muy revelador. Abraham identifica a su Dios, Jehová, con *El Elyón* de tres maneras. En primer lugar, unió los dos nombres divinos –Jehová y *El Elyón*– en un gesto que sugiere que apuntan al mismo Dios (Gén. 14:22). En segundo lugar, Abraham adjudicó la descripción que Melquisedec hizo de *El Elyón* a Jehová: Hacedor del Cielo y de la Tierra (Gén. 14:22). En tercer lugar, la aceptación por parte de Abraham de las bendiciones de Melquisedec y la donación de su diezmo al sacerdote cananeo sugieren que Abraham legitimó el sacerdocio de Melquisedec (Gén. 14:19, 20). Dios había escogido a Melquisedec "para que fuera su representante entre el pueblo de aquel tiempo, aunque pertenecía a la comunidad cananea" (Jacques B. Doukhan, "Genesis", *Seventh-day Adventist International Bible Commentary*, 2016, p. 214).

Es importante señalar que el incesante esfuerzo misionero de Dios en favor de sus criaturas mediante diversos métodos no hace que la participación de los creyentes en la misión sea irrelevante. Mateo 28:18 al 20 y 1 Pedro 2:9 señalan que hacer discípulos para Cristo es nuestra razón fundamental de existir como iglesia y como creyentes individuales. Es un privilegio para nosotros ser colaboradores de Dios en aquello que él podría realizar perfectamente sin nuestra participación. Además, saber que Dios va delante de nosotros preparando el terreno para la siembra de la semilla del evangelio es otro incentivo para aceptar el privilegio que él, en su gracia, nos concede de formar parte de su equipo.

El corazón misionero de Dios por las naciones en el Nuevo Testamento

Como ya se ha señalado, aunque la mayor parte del ministerio público de

Jesús se desarrolló en territorio judío, es notable la cantidad de encuentros personales con gentiles que recogen los evangelios. Jesús llegó a afirmar que tiene otras ovejas fuera de la comunidad judía (Juan 10:16). Mediante la vida y el ministerio de Jesús, y de la comisión que encomendó a sus seguidores de hacer discípulos de todas las naciones (Mat. 28:18-20; Hech. 1:8), los primeros cristianos comprendieron gradualmente que la promesa del pacto de Dios de acoger como herederos suyos no solo a los descendientes de Abraham, sino además a gente de todas las restantes naciones, se materializaría por medio de la testificación de la iglesia. Con la conversión de la familia de Cornelio (Hech. 10), algo nuevo irrumpió en la vida de la naciente comunidad cristiana. Aquel acontecimiento y las largas deliberaciones posteriores sobre el significado de lo nuevo que Dios estaba haciendo (Hech. 15) convencieron a la iglesia primitiva de que la admisión de los gentiles en la comunidad de creyentes, como beneficiarios plenos de la obra redentora de Dios en Cristo, era ordenada por Dios. Por ende, no había nada que pudieran hacer para invalidar este decreto divino. Al contrario, ahora tenían la responsabilidad de no pasar por alto a nadie al compartir el evangelio.

Como pueblo inclusivo de Dios, llamado de entre todas las naciones para constituir una entidad espiritual (1 Ped. 2:9), la iglesia fue llamada, capacitada por el Espíritu Santo y comisionada para ejecutar la tarea misionera de ser luz para las naciones; tarea que Israel como nación no había logrado. Por lo tanto, 1 Pedro 2:9 deja en claro que toda la comunidad cristiana es posesión particular de Dios de entre todos los pueblos de la Tierra. Este versículo combina la afirmación de la identidad de los creyentes como pueblo elegido y santo de la alianza de Dios con su responsabilidad de proclamar las maravillas de Dios a todos los que aún no han rendido su vida al señorío de Jesucristo.

Convencido de su condición de apóstol a los gentiles (Rom. 11:13; 15:16; Gál. 2:7) y respaldado por las actas del Concilio de Jerusalén (Hech. 15), Pablo dedicó la mayor parte de su ministerio a los gentiles. Su compromiso inquebrantable con esta misión propulsó el evangelio fuera de las fronteras de la nación hebrea. El objetivo de Dios al comisionar a Pablo a los gentiles no evangelizados era mostrar que su provisión de salvación es para todas las personas.

APLICACIÓN A LA VIDA

Como conocemos la intención de Dios de que todos los pueblos experimenten su salvación, somos llamados a asumir su misión. Así como Israel, como nación, recibió el mandato de ser luz para los gentiles, nosotros, como cristianos (o como el Israel espiritual), también recibimos el mandato de ser embajadores de Dios ante quienes aún no han aceptado a Jesús como su Señor y Salvador (Mat. 28:18-20; 2 Cor. 5:20). Es evidente que los discípulos de Cristo tienen una obligación hacia los no alcanzados. Lo bueno es que no necesariamente tenemos que ir a los confines de la Tierra para alcanzar a los no alcanzados: en todos los contextos de la vida hay gente que aún no ha respondido al evangelio. Pueden ser los vecinos

de al lado, nuestros colegas, compañeros de clase, clientes, pacientes o alumnos. Podemos encontrarlos como inmigrantes, refugiados, estudiantes internacionales, diplomáticos o empresarios internacionales. Sea cual fuere el trasfondo social, cultural y religioso de los no alcanzados que encontramos y a los que servimos, tenemos que reconocer que no podemos ministrar eficazmente a ningún grupo de personas sin despojarnos primeramente de los estereotipos, los prejuicios y la discriminación que tengamos hacia ellos. Por lo tanto, debemos orar para que Dios nos libre de estos prejuicios.

Lección 12: Para el 23 de diciembre de 2023

ESTER Y MARDOQUEO

Sábado 16 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Daniel 1:1-12; 6:1-9; Ester 2:1-10, 20; 3:1-15; 4:1-14; 9:1-12.

PARA MEMORIZAR:
"Yo te haré luz para los gentiles, y llevarás mi salvación a los confines de la tierra" (Isa. 49:6, NTV).

Uno de los relatos más inspiradores de la Biblia, un relato de "ministerio transcultural", se encuentra en el libro de Ester. Por milenios se ha escrito mucho sobre este libro, y hasta el día de hoy muchos judíos celebran la fiesta de Purim, basada en Ester 9:26 al 31.

Ester y su pariente Mardoqueo eran judíos que vivían en la capital del Imperio Persa, Susa. Por alguna razón, a diferencia de otros judíos que habían regresado a Judá, ellos, junto con otros, se quedaron en la tierra de su cautiverio.

Entonces, por una serie de providencias, Ester se convierte en reina. "Y el rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y halló más gracia y más favor ante él que todas las doncellas; y puso la corona real en su cabeza y la declaró reina en lugar de Vasti" (Est. 2:17).

En esa función, Ester, aunque a regañadientes, pudo desempeñar un papel importante en la historia bíblica. A su manera, esta historia muestra cómo el pueblo de Dios, incluso en entornos extranjeros, puede dar testimonio de la verdad.

Si tienes tiempo, lee (u ojea) el libro de Ester para el estudio de esta semana.

CAUTIVOS EN UNA CULTURA EXTRANJERA

Nunca es fácil abandonar la patria por una cultura extranjera. Quizás hoy nos resulte difícil comprender lo que tuvieron que afrontar los judíos: primero, bajo el dominio de los babilonios; y luego, bajo los persas.

Ninguno de nosotros, por ejemplo, vive en un país adventista donde los principios de nuestra fe sean, en alguna medida, la ley del país. Pero, antes de ser deportado, el pueblo judío vivía en su propio país, donde los principios de su fe también estaban consagrados en la ley nacional. Por un lado, piensa en lo fácil que debió haber sido ser fiel a Dios. Después de todo, ¿cuánto más fácil sería guardar el sábado si su observancia estuviera consagrada en los códigos legales de la nación?

Por otra parte, la historia sagrada nos ha mostrado que cualesquiera que sean los decretos terrenales, aunque sean favorables a la fe, la fidelidad debe provenir del corazón, desde adentro. De lo contrario, el pecado, la apostasía y la ruina seguramente vendrán como resultado.

"Dice, pues, el Señor: 'Este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor hacia mí fue enseñado por mandato de hombres' " (Isa. 29:13).

En cambio, para quienes están decididos a ser fieles, ni siquiera el entorno más desfavorable puede apartarlos de la obediencia.

Lee Daniel 1:1 al 12; 3:1 al 12; y 6:1 al 9. Aunque cada situación es única, ¿qué revelan estos relatos acerca de los desafíos que puede enfrentar el pueblo de Dios al vivir en una cultura extranjera?

Sin importar quiénes seamos o dónde vivamos, estamos inmersos en un entorno que, hasta cierto punto, ya sea por las propias leyes o por la cultura, o por ambas cosas, puede suponer un gran desafío para nuestra fe y nuestro testimonio. Estos relatos de Daniel, aunque siempre tienen un final "feliz", revelan que aun en circunstancias difíciles la gente puede permanecer fiel a Dios. Y, por más que ninguno de estos relatos hubiera acabado bien, no cabe duda de que estos hombres hicieron lo correcto.

■ **¿Qué desafíos a tu fe estás enfrentando en tu propia cultura? ¿Cómo respondes a ellos?**

ANTE UN TRIBUNAL EXTRANJERO

Finalmente, tras la caída de Babilonia y el ascenso de Medopersia, muchos de los judíos regresaron a sus tierras ancestrales. Pero no todos volvieron. Algunos se quedaron donde habían estado viviendo durante una o más generaciones.

Con estos antecedentes en mente, tenemos un fragmento del contexto de la historia de Ester. "En esos días Asuero reinaba desde su trono real que estaba en Susa, la capital" (Est. 1:2). Aquí es donde se desarrolla la narración bíblica, el Imperio Persa, bajo este rey.

En el capítulo 1, la reina Vasti cae en desgracia ante el rey, lo que lo lleva a buscar otra reina; una que sustituyera a la ahora desfavorecida Vasti. En este contexto, aparecen por primera vez Ester y su primo, Mardoqueo.

Lee Ester 2:1 al 9. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de la situación de Mardoqueo y de Ester?

Parece que Mardoqueo, como funcionario de la realeza, estaba sentado a la puerta del palacio y residía en la ciudad de Susa con Ester, su hija adoptiva, o prima. Debido a su posición y al lugar en que vivían, estaban inmersos en la cultura persa. Esta debe ser, al menos en parte, la razón por la que eligieron a Ester para presentarla ante el rey: "Ester fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda de las mujeres" (Est. 2:8).

Lee Ester 2:10 y 20. ¿Qué estaba sucediendo aquí y por qué Mardoqueo le dio esa orden?

Aunque el texto no dice exactamente por qué, no es difícil adivinarlo. Como extranjeros en una cultura y una religión extrañas que, como veremos, podían ser hostiles, fueron prudentes al guardar silencio sobre su familia y su pueblo.

Piensa en qué circunstancias podrías ser prudente y no hablar abiertamente de tu fe. ¿O nunca deberíamos hacer eso? ¿Por qué?

EL TESTIMONIO FIEL DE MARDOQUEO

Al vivir en una tierra extranjera y permanecer fieles a Dios, tarde o temprano Mardoqueo y Ester iban a enfrentar problemas. Sin duda, este fue el caso de Mardoqueo.

Lee Ester 3:1 al 15. ¿Qué sucedió aquí y por qué?

En Ester 3, nos enteramos de que el rey Jerjes (Asuero) honró a Amán y le dio un alto cargo con plenos poderes. A todos se les dijo que debían inclinarse ante Amán. Pero leemos: "Pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba" (Est. 3:2). La Biblia no da la razón por la que Mardoqueo no se arrodilló ante este hombre; pero nosotros sabemos por qué. Él era un judío fiel. Mardoqueo no estaba dispuesto a rendir homenaje a un descendiente de Agag, un amalecita, enemigo de su pueblo desde el Éxodo (Deut. 25:19). ¿Cómo podría un judío fiel arrodillarse ante un amalecita? ¿O adorar a alguien que no fuera el Señor?

"Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: '¿Por qué desobedeces la orden del rey?' " (Est. 3:3). Aunque no sabemos en detalle cómo respondió, el versículo siguiente dice que Mardoqueo "les había declarado que era judío" (Est. 3:4). Seguramente, en esa respuesta Mardoqueo tuvo la oportunidad de explicar que, como adorador del Dios que creó los cielos y la tierra, no podía adorar a ningún ser humano pecador. Sin duda, en cierta medida Mardoqueo pudo dar testimonio de su fe; una fe a la que se adhirió con tanta fuerza que puso en peligro a él mismo y, por desgracia, a los demás.

"A causa de Daniel y sus compañeros, y de Mardoqueo, brilló una luz resplandeciente en medio de las tinieblas morales de las cortes reales de Babilonia" (Elena de White, *Advent Review and Sabbath Herald*, 13 de mayo de 1884).

Cuando Amán quiso destruir al pueblo judío, la descripción que dio fue: "Hay cierto pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias del reino, cuyas leyes y costumbres son diferentes de las de todos los demás. ¡No obedecen las leyes del reino, y a Su Majestad no le conviene tolerarlos!" (Est. 3:8, NVI). ¿Un pueblo cuyas costumbres son diferentes y que no obedece las leyes del rey? Una receta perfecta para la persecución.

¿De qué modo, incluso ahora, podemos ser probados como lo fue Mardoqueo? ¿Cómo debemos responder?

PARA ESTA HORA

Lee Ester 4:1 al 14. ¿Por qué en ese momento se consideró apropiado que Ester se identificara como judía?

Cuando Mardoqueo se puso en contacto con Ester para pedirle ayuda, ella llevaba varios años casada con Asuero, pero en Persia había una ley: nadie podía acercarse al trono del rey sin invitación expresa del monarca. Cualquiera que no respetara esta regla arriesgaba su vida. Ester, aunque sabía del riesgo que corría, de todos modos entró en la sala del trono sin ser invitada.

La fe de Mardoqueo intentó despertar la fe de Ester. El corazón del libro de Ester se encuentra en las palabras de Mardoqueo a Ester: "Entonces Mardoqueo dijo que respondiesen a Ester: 'No pienses que por estar en la casa del rey serás la única en librarte entre todos los judíos. Porque si del todo callas ahora, respiro y liberación tendrán los judíos de otra parte; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. Y ¿quién sabe si no fue para esta hora que has llegado al reino?' " (Est. 4:13, 14).

La fe de Ester fue puesta a prueba cuando Mardoqueo apeló a su amor por su pueblo. Nadie sabía que era judía, salvo Mardoqueo, y una vez que tomó la decisión de involucrarse, no dudó en arriesgar su vida.

Su fe en Dios era fuerte, y sabía que, sin la ayuda de Dios, no podría tener éxito. Su respuesta a Mardoqueo revela su fe: "Ve, reúne a los judíos que se hallan en Susa, ayunen por mí y no coman ni beban durante tres días, ni noche ni día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente. Entonces iré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley. Y si perezco, que perezca" (Est. 4:16). Mardoqueo envió esta información a toda la comunidad judía de Susa, y mientras ellos ayunaban y oraban, Ester se preparó para el peligroso momento. "Al tercer día Ester se puso su vestido real y se presentó en el patio interior del palacio del rey, frente al aposento del rey. El rey estaba sentado en su trono real en el aposento regio, frente a la puerta del aposento. Cuando él vio a la reina Ester en el patio, ella obtuvo gracia en sus ojos, y el rey le extendió el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces Ester se acercó y tocó la punta del cetro" (Est. 5:1, 2).

Para los judíos, en una situación como la que se describe arriba, indudablemente la oración acompañaría al ayuno. Es decir, aunque actuaron en beneficio personal, la oración fue fundamental en la respuesta. ¿Qué lección obvia podemos extraer de esto?

EL MILAGRO DE PURIM

Los comentaristas llevan milenios señalando que el nombre de Dios no aparece en el libro de Ester. Este es el único libro de la Biblia en el que ocurre un fenómeno como este. No obstante, los judíos pudieron reconocer el accionar de Dios en la gran liberación en favor de ellos, y el pueblo de Dios escogió este libro para incluirlo en el canon bíblico.

¿Somos capaces de percibir la presencia de Dios bajo la superficie de nuestra vida cotidiana? Las acciones de Dios pueden asumir la apariencia de acontecimientos normales y naturales; y si no les prestamos mucha atención, no notaremos la presencia de Dios.

Lee Ester 9:1 al 12. ¿Cuál fue el resultado del esfuerzo de Ester?

El milagro de Purim adopta una forma muy inusual. El milagro está oculto, disfrazado de acontecimientos aparentemente naturales. La ley para destruir a los judíos no fue revocada, pero se emitió una nueva ley, lo que permitió que los judíos se defendieran.

Además, observa que sucedió algo más, y cómo Dios obró mediante estos acontecimientos. Los persas notaron las acciones de Dios en favor de los judíos.

¿Y el resultado?

"Y muchos de los otros pueblos se hacían judíos" (Est. 8:17). Este es un gran ejemplo de cómo el Señor pudo obrar para llevar a las almas perdidas al conocimiento de él.

Los dirigentes del pueblo judío reconocieron la obra de Dios. Cuando los judíos salieron victoriosos en su defensa, declararon una fecha anual (llamada Purim) en conmemoración y celebración de esa victoria. Continúa siendo una tradición dedicar esos días festivos a dar gracias a Dios para recordar su liberación.

- ***Desafío*: Ora para que Dios te dé el valor de compartir algo que él ha hecho por ti con una de las personas de tu lista de oración esta semana.**
- ***Desafío avanzado*: Comienza un diario de pequeñas (o grandes) cosas especiales que Dios hace por ti. Revísalo y ora para que Dios traiga estas cosas a tu mente en el momento justo para que puedas compartirlas con alguien.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"A toda casa y toda escuela, a todo padre, maestro y niño sobre los cuales ha brillado la luz del evangelio, se formula en este momento crítico la pregunta que se le hizo a Ester en aquella crisis decisiva de la historia de Israel: '¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?' " (Elena de White, *La educación*, p. 263).

"En tiempos antiguos, el Señor realizó maravillas mediante mujeres consagradas que unieron sus esfuerzos con aquellos hombres que habían sido llamados a ser los representantes de Dios. Hubo mujeres que ganaron grandes y decisivas victorias. Más de una vez en tiempos de crisis, fueron colocadas en posiciones importantes que les permitieron salvar muchas vidas. Mediante la reina Ester, el Señor efectuó una poderosa liberación de su pueblo. Cuando parecía que no había poder humano que pudiera salvarlos, Ester y las mujeres asociadas con ella oraron, ayunaron y actuaron prestamente, y lograron la salvación de su pueblo. [...]

"Un estudio de la obra de las mujeres en relación con la causa de Dios en tiempos del Antiguo Testamento nos enseñará lecciones que nos capacitarán para enfrentar las emergencias en nuestros días. Quizá no confrontemos una situación tan crítica ni seamos colocadas en un lugar tan prominente como le ocurrió al pueblo de Dios en los días de Ester. Sin embargo, muchas mujeres convertidas pueden realizar cosas importantes desde posiciones más humildes. Muchas lo han hecho y aún están listas para hacerlo" (Elena de White, *Hijas de Dios*, p. 44).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. El libro de Ester nos deja algunas preguntas sin respuesta; sobre todo, en lo que se refiere al rol de Ester en la corte del rey, a pesar de que fue elevada a la función de reina. ¿Es posible conciliar estas cosas con su fe? ¿De qué manera?
2. Las famosas palabras de Ester: "Y si perezco, que perezca" (Est. 4:16) han resonado a lo largo de los milenios como un ejemplo de fidelidad incluso ante la muerte. ¿Cómo reflejan sus palabras lo que el pueblo de Dios enfrentará en los últimos días, cuando los asuntos descritos en Apocalipsis 13 se hagan realidad?
3. En clase, repasa la pregunta que se encuentra al final del estudio del lunes, acerca de no revelar tu fe en ciertas ocasiones. ¿Debería ser ese nuestro caso?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

El libro de Ester es singular por varias razones. Una de ellas es la ausencia de una referencia explícita a Dios. En ninguna parte de su secuencia narrativa se menciona a Dios, ni por parte de los personajes judíos, ni por parte de los héroes de la historia ni por parte de los personajes no judíos. No obstante, a pesar de esta rareza, el libro contiene sabiduría valiosa para quienes siguen a Jesús y desean compartir su experiencia con Dios en un mundo en el que muchos no están abiertos a expresiones explícitas de fe.

A menudo, cuando la gente de la iglesia piensa en la misión o habla de ella, se centra en acciones explícitas orientadas a la fe, ya sean reuniones de evangelización, distribución de publicaciones basadas en la fe, brindar estudios bíblicos u otras formas de testificación. Estas cosas requieren un cierto nivel de libertad y conexión con una comunidad para fomentar cualquier transformación significativa. Pero ¿qué ocurre en los lugares donde el Gobierno no permite las actividades religiosas? ¿Qué sucede con las zonas donde la gente no está interesada en este tipo de actividades? A menudo, la iglesia ignora estos entornos. Pero los lugares que se ajustan a esta descripción constituyen una parte sustancial de la población mundial. Esta semana, a través de la lente de Ester y Mardoqueo, veremos que Dios desea que seamos creativos en nuestro testimonio, incluso en lugares y espacios que no están abiertos a una labor misionera explícita.

COMENTARIO

La historia de Ester y Mardoqueo, al igual que las historias de Daniel y de José, es un recordatorio para los seguidores de Dios de que no necesitan ser pastores o dirigentes religiosos para servir en la misión de Dios. Estas historias figuran en las Escrituras para demostrar que, mediante el servicio público, funcionarios del Gobierno y otras agencias gubernamentales, el pueblo de Dios puede servir e impactar a la sociedad de tal manera que atraigan a la gente hacia el amor de Dios.

En el caso de Ester y Mardoqueo, pudieron salvar la vida de miles de personas siendo fieles a los valores y la sabiduría que les transmitieron sus antepasados judíos. A menudo, cuando leemos relatos bíblicos, pasamos por alto los detalles y no siempre reconocemos la intensidad que presentan algunas de las situaciones, como en el caso de Ester y de Mardoqueo. Ester y Mardoqueo se enfrentaron a una situación extraordinariamente estresante y precaria. Para ellos, predicar sermones o implicarse en una actividad misionera directa no habría servido a la misión más amplia de Dios, que consistía en atraer a la gente hacia relaciones de amor. Lo que necesitaban era el valor de defender la vida frente a la muerte. Adoptaron esta postura en un contexto en el que formaban parte de un grupo minoritario, menospreciado por el imperio. Sin embargo, gracias a la influencia de Dios y a la voluntad de Ester y de Mardoqueo de tomar decisiones sabias en relación con el plan general de Dios para la humanidad, la reina y su padre adoptivo pudieron ser una bendición para la gente y formar parte de un momento de la

historia que se transmitió por medio de las páginas de la Biblia y la práctica del festival de Purim (Est. 9:18-32).

Muchos de los que están leyendo esta *Guía de estudio de la Biblia* viven en lugares donde gozan de una gran libertad religiosa y no tienen que preocuparse, porque su vida no corre peligro si revelan su fe. Otros, alrededor del mundo, no se pueden dar este lujo. Muchos seguidores de Jesús viven actualmente en situaciones en las que una adhesión abierta a Dios los llevaría a la cárcel o pondría en peligro su vida y la de sus familiares. A pesar de este peligro, algunos de ellos trabajan activamente en lugares de influencia. Dios los llama a vivir su fe de formas que a muchos de nosotros no nos parece que estén cumpliendo la misión. Es posible que la mejor manera que tienen estas personas de servir a Dios sea evitar expresar abiertamente su fe. En cambio, su trabajo silencioso y con perfil bajo influye en el trato que reciben las personas, ayudándolas a prosperar. Esta labor no es menos importante que las presentaciones explícitas del evangelio que otros hacen en situaciones en las que tienen más libertad. La valentía necesaria para permanecer fieles en situaciones en las que no es posible hacerlo abiertamente a menudo es muy notable. Solo en la Tierra Nueva conoceremos el impacto que estas personas han tenido en innumerables vidas en todo el mundo.

Hay otra lección misionera que aprender de la historia de Ester y Mardoqueo. Ni Ester ni Mardoqueo eran teólogos ni pastores formados. Eran personas normales, que habían llegado a ocupar puestos importantes dentro del imperio de la época (Est. 2:7). Poco sabían lo vitales que serían sus funciones. Lo que queda claro en la historia es que tanto Ester como Mardoqueo trabajaron y vivieron con un sentido de integridad (Est. 2:19-23; 4:15, 16). A pesar de los desafíos que la vida les deparó, continuaron siendo dedicados trabajadores de Dios y adquirieron reputación por su diligencia y honradez (Est. 6). Como resultado, cuando las actividades de la gente a su alrededor (específicamente, Amán y sus secuaces) conspiraron contra ellos, su reputación se volvió crucial para su supervivencia.

Si Ester o Mardoqueo no hubieran sido habitualmente gente responsable que servía con integridad a quienes los rodeaban, la historia habría sido muy diferente. Su integridad les dio la plataforma desde la cual pedir favores y hablar abiertamente cuando se trataba de una cuestión de vida o muerte (Est. 5:8; 7:3, 4). Y no solo fueron escuchados en ese momento, sino también les hicieron caso (Est. 8).

Esta es la lección que debemos aprender hoy. La mayoría de los seguidores de Jesús no son empleados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; menos aún ocupan puestos como el de pastor, maestro o capellán. Sin embargo, según la historia de Ester y Mardoqueo, a menudo no son los trabajadores oficiales los que tienen la mayor influencia en una comunidad. Por lo general, el miembro de iglesia promedio, que quizá trabaje en empresas seculares o para una entidad de la administración pública, tiene el mayor potencial misionero. Nunca debemos subestimar el papel que nuestras relaciones con la gente pueden tener a largo plazo. La historia de la misión de Dios está llena de historias, muchas no

contadas, que se parecen a la de Ester y Mardoqueo. Aunque la mayoría de los seguidores de Jesús no se encuentren en posiciones tan destacadas como las de Ester y Mardoqueo, siguen estando en lugares y espacios a los que los pastores y otras personas empleadas por la iglesia no tienen acceso.

En esos espacios y lugares, la reputación de una persona por mantener un elevado nivel de integridad y esmero en el trabajo atraerá a la gente hacia ella y se crearán relaciones de respeto que probablemente generarán muchas oportunidades de influencia. A veces, las referencias explícitas a Dios no son lo que se necesita para atraer a la gente hacia la vida que Dios desea para toda la humanidad. Es esencial que recordemos esta realidad y que también se la recordemos a quienes nos rodean.

Si alguien hiciera un recuento de todas las historias bíblicas sobre los fieles seguidores de Dios, se sorprendería de cuántas de ellas se refieren a personas comunes y corrientes que viven su fe en entornos cotidianos. La Biblia demuestra que la misión de Dios es para todos y que cualquiera puede participar de ella. No necesariamente requiere que una persona deje atrás su carrera en un campo que no sea la obra eclesiástica. Por cierto, en la mayoría de los casos, lo que se necesita es que más personas visualicen sus lugares de trabajo actuales como su campo misionero. Esta percepción no siempre requiere que evangelicen explícitamente a sus compañeros de trabajo. A menudo, implica que trabajen con honestidad e integridad, permitiendo que las relaciones que surgen de este enfoque florezcan de forma natural. Es muy probable que quienes ponen en práctica este enfoque se encuentren periódicamente con situaciones que requieran valentía y decisiones que tengan un impacto mucho más allá de ellas mismas. Vivir en una relación con Dios las preparará para estas situaciones.

APLICACIÓN A LA VIDA

La iglesia debe orar regularmente por quienes viven en lugares donde la adhesión abierta a su fe es peligrosa. La iglesia debe orar para que Dios conceda a quienes viven en esos lugares el valor de vivir su fe mediante expresiones apropiadas en sus respectivos entornos. La iglesia debe interceder regularmente ante el Trono de la gracia por quienes se encuentran privados de su libertad, y orar para que, de alguna manera, mediante la influencia de la oración intercesora, puedan vislumbrar el amor de Dios y la vida que Dios quiere para toda la humanidad. Sería muy valioso reservar una semana al mes en la iglesia para poder orar de forma más consciente y deliberada en este sentido.

Juntos, tenemos que animar de forma creativa a todos los seguidores de Dios que no son empleados oficiales de la iglesia. Tenemos que reconocer su servicio por medio de las diferentes vías de influencia que tienen. La iglesia también debería invertir en capacitaciones orientadas a ayudar a los miembros de la iglesia a ver cómo su trabajo puede ser misionero sin requerir necesariamente un testimonio explícito. La Asociación General cuenta con recursos y personal que ha

reflexionado explícitamente sobre esto y ha practicado la misión con el enfoque de los “fabricantes de tiendas”, que pueden servir como personas por contactar para esas capacitaciones. Si con oración reflexionáramos deliberadamente en cómo los miembros, en sus trabajos habituales, podrían desempeñarse con una mentalidad misionera, esto cambiaría drásticamente la forma en que el evangelio se extendería por el mundo.

Lección 13: Para el 30 de diciembre de 2023

EL FIN DE LA MISIÓN DE DIOS

Sábado 23 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 1:1-7; 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 14:6-12; Lucas 11:23; 1 Timoteo 2:4; Apocalipsis 21:1-4.

PARA MEMORIZAR:

"Siendo que todo será destruido, ¿qué clase de personas deben ser ustedes en santa y piadosa conducta, esperando y apresurándose para la venida del día de Dios? En ese día los cielos serán encendidos y deshechos, y los elementos se fundirán abrasados por el fuego" (2 Ped. 3:11, 12).

El libro de Apocalipsis llena la mente de escenas del fin. El epicentro del libro está en el conflicto cósmico entre Cristo y Satanás. Satanás ha perdido su dominio pretendidamente legal sobre la Tierra, y ahora persigue a aquellos que permanecen leales a Dios. El libro culmina con el regreso de Jesús para liberar a sus hijos. El libro nos muestra también la destrucción de Satanás y de los malvados por medio del fuego, y el establecimiento por parte de Jesús de su Reino eterno en la Tierra hecha nueva.

Los estudiosos del Apocalipsis exploran con entusiasmo y tratan de identificar las señales y los acontecimientos predichos que marcan la historia de la iglesia desde el siglo I d.C. hasta nuestros días, en el tiempo del fin. Y hacen bien. Sin embargo, en la última lección de este trimestre, veremos que el Apocalipsis es un libro misionero centrado en un Dios misionero que nos llama a ser una iglesia misionera. Nuestro llamado a proclamar la "verdad presente" al mundo existirá hasta que todos hayan tomado la decisión a favor o en contra de Dios.

EL APOCALIPSIS: LA MISIÓN DE DIOS PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS

Las primeras líneas del Apocalipsis le indican al lector que este libro se enfoca en la misión de Dios.

Lee Apocalipsis 1:1 al 7. ¿En qué medida ves evidencias de que el Apocalipsis se centra en la misión de Dios de los últimos días?

Después de revelar en los primeros versículos que Jesús es la fuente y el centro del Apocalipsis, Apocalipsis 1:4 y 5 alude a los tres miembros de la Deidad, que trabajan unidos para salvar a los seres humanos. El Padre es el eterno que era, es y ha de venir. Se nombra al Espíritu Santo, que actúa poderosamente entre las iglesias del siglo I. A continuación, Juan recuerda la condición de Jesucristo: el "Testigo Fiel", "el primogénito (principal) de los muertos" (Apoc. 1:5), quien posee doblemente la propiedad legal de este planeta. El intento de Satanás de utilizar esta Tierra para establecer su reino fracasó. Además de la victoria de Dios sobre Satanás, la sangre derramada de nuestro Creador lava nuestras culpa y vergüenza.

Lee Apocalipsis 1:6 y 1 Pedro 2:9. ¿Qué significan los títulos de los redimidos en estos versículos?

El objetivo de la misión de Dios no es simplemente arrastrar a la gente que perece hasta un lugar seguro. La salvación de Dios ofrece un estatus nuevo y honorable, porque la imagen de Dios se restaura en nosotros. Los redimidos se convierten en miembros de la realeza (reyes), porque estamos emparentados por sangre con el Rey del Universo mediante la sangre derramada de Jesús. Ahora, como miembros de la familia real, nos unimos a la misión de la familia real en la salvación de otros seres humanos. ¡Esto nos hace sacerdotes! Cristo ha erigido a su iglesia como un "reino", y a sus miembros individuales los consagró como "sacerdotes". Ser miembro del Reino celestial es ser sacerdote.

En Apocalipsis 1:7 hallamos la urgencia de la misión: Jesús viene, y las naciones se lamentarán porque están perdidas. Dios se interesa por los que están alejados de él. En consecuencia, el libro del Apocalipsis comienza con la misión de Dios en favor de los seres humanos.

Dios no solo nos creó, sino también nos redimió, y a un precio asombroso. ¿Por qué esta verdad debería darnos tanta esperanza, independientemente de nuestra situación actual?

EL MENSAJE Y LA MISIÓN DE LOS TRES ÁNGELES

El libro del Apocalipsis nos ofrece una representación poderosa y gráfica del tema del Gran Conflicto, tal vez representado de forma más dramática en Apocalipsis 12:12: "Por eso, ¡alégrense, cielos, y ustedes, los que habitan en ellos! ¡Ay de la tierra y el mar! Porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furor al saber que le queda poco tiempo". Es difícil imaginar que alguien pueda entender algo de las Escrituras sin la ayuda del tema del Gran Conflicto, que llegará a su clímax en ocasión de los últimos días.

Lee Apocalipsis 14:6 al 12. ¿Qué se representa aquí y qué tienen que ver estos versículos con nuestra misión y nuestro mensaje?

En el centro de la misión, de la misión de Dios, está el mensaje, el mensaje de Dios: el evangelio. El mensaje, en el verdadero sentido, es la misión. El mundo necesita ser advertido de lo que le espera, y cada persona se verá obligada a tomar una decisión, una decisión para vida o para muerte.

"El que no está conmigo, está contra mí. El que conmigo no junta, desparrama" (Luc. 11:23). ¿Qué está diciendo Jesús aquí, que tiene que ver directamente con nuestra misión?

El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 constituye el núcleo, el corazón, de lo que los adventistas del séptimo día hemos sido llamados a proclamar al mundo. Hay dos temas centrales y fundamentales: "el evangelio eterno" (Apoc. 14:6) y la adoración al Creador. Estos dos temas aparecen en esta representación de los santos: "¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús!" (Apoc. 14:12). Independientemente de todo lo demás que hagamos (todo el bien que hagamos ayudando a la gente), nunca debemos perder de vista nuestros especiales llamamiento y misión, que es proclamar a un mundo perdido la esperanza que se encuentra en el "evangelio eterno", así como advertir al mundo de lo que un día le sobrevendrá.

■ **"El que no está conmigo, está contra mí" (Luc. 11:23). ¿Cómo entiendes lo que Jesús nos está diciendo aquí? ¿Por qué estas palabras deberían hacernos examinar dónde está realmente nuestro corazón?**

LA CRISIS FINAL

Jesús dijo a sus discípulos, y nos dice a nosotros: "Por tanto, vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:19, 20). Esta es la Gran Comisión. Y en muchos sentidos el mensaje de los tres ángeles, con un llamado a "toda nación y tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6), es simplemente la "verdad presente" (2 Ped. 1:12) de la Gran Comisión.

Lee 1 Juan 4:8, 2 Pedro 3:9, 1 Timoteo 2:4 y Génesis 12:3. ¿Por qué todos los grupos de personas son importantes para Dios?

El amor de Cristo es hacia toda la humanidad, sin excluir a ningún grupo. Contrariamente a la teología que enseña que Cristo murió únicamente por una élite predestinada, la Biblia es clara en que la muerte de Cristo fue por todas las personas, independientemente de su raza, etnia o cualquier otro factor. Si eres un ser humano, Cristo murió por ti. Punto. La única pregunta que les queda a todos es: *¿Cómo respondes a su muerte?*

Cuando Jesús regrese, solo habrá dos bandos manifiestos: los que se han sometido a la autoridad de Satanás por medio de las instituciones religiosas y políticas, como se muestra en Apocalipsis 13 y 17, y los que se han sometido plenamente a Jesucristo, cuya fe se manifiesta por guardar "los mandamientos de Dios" (Apoc. 14:12).

Desde el principio, los seres humanos han tenido pruebas de quién es Dios y de sus sendas de justicia y amor (Rom. 1:18-21). Por lo tanto, todos los seres humanos de épocas pasadas serán juzgados sobre la base de cómo cooperaron con Dios y la vida que llevaron, independientemente de cuánto entendieron (Rom. 2:11-16).

Pero, en este tiempo del fin hay una creciente polarización, y ya no se respetará la libertad de conciencia. Se presionará a la gente para que se alinee con el bando de Satanás. Es urgente que se proclame el evangelio y se expongan las serias noticias acerca de las estrategias de Satanás. Y eso es exactamente de lo que trata el mensaje de los tres ángeles, y nuestra misión.

Medita sobre el hecho de que Cristo ha muerto por ti individualmente. ¿Qué podría hacerte pensar que la muerte de Cristo en la Cruz no podría saldar cualquier cosa que hayas hecho, por más mala que sea?

ÉXITO EN LA MISIÓN

¿Qué es tener éxito en la misión? Podríamos vernos tentados a pensar que tiene que ver con muchos bautismos, grandes iglesias y tasas de crecimiento de iglesia rápidas. Podríamos pensar que el éxito consiste en entrar en cada tribu y grupo étnico de la Tierra con la verdad, y que podamos acelerarlo utilizando la radio, Internet y la televisión. Aunque todo esto puede ser bueno, debemos recordar lo que Pablo escribió a la comunidad de fe en Corinto: "Yo planté, Apolo regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor. 3:6). En otras palabras, nuestro enfoque debe estar en el proceso; Dios se ocupará del crecimiento.

Ya hemos visto que el objeto de la misión de Dios es salvar a los perdidos de cada grupo étnico de la Tierra, haciéndolos discípulos leales de Jesús comprometidos con su misión.

Lee los siguientes versículos. ¿Qué nos dicen acerca del carácter de quienes se convierten en seguidores de Jesús?

2 Cor. 11:2 ....

Isa. 30:21; Juan 10:27; 16:12, 13 ....

2 Tes. 2:9-11; Heb. 3:12, 13; 1 Juan 1:8 ....

1 Juan 1:9; Apoc. 7:14; 19:8 ....

Los discípulos de Jesús son puros y son leales a Jesús, como una novia pura para su prometido. Siguen a Jesús cuando él los guía por medio de la voz apacible y suave del Espíritu Santo. Esto incluye guiarlos a la obra misionera en favor de los demás. No hay engaño en estos discípulos. No se dejan llevar por dudas extenuantes, falsas enseñanzas ni la inmoralidad. Y no se sienten moralmente superiores a los demás. Reconocen que son imperfectos, que necesitan la gracia purificadora y la misericordia de Dios. Al comprender esto, también están abiertos a recibir corrección e instrucción de otros creyentes. El éxito en la misión es el resultado de hacer este tipo de discípulos.

■ **¿Qué significa ser una "una virgen pura" para Cristo (2 Cor. 11:2)? ¿De qué manera podemos, como pecadores, ser así ante Dios e insistir a los demás que también sean vírgenes puras para Cristo?**

MISIÓN COMPLETA

Lee Apocalipsis 21:1 al 4 y 21:22 al 22:5. ¿Qué escena se describe aquí?

¡Qué paraíso será la Tierra Nueva! La muerte y el pecado habrán desaparecido; Satanás y la maldad habrán sido destruidos. Nos encontraremos con nuestro amoroso Salvador y nos reuniremos con nuestros seres queridos. Y la nueva Tierra estará poblada con representantes de todas las etnias y los idiomas.

La Junta de Misiones de la Asociación General ha aprobado métricas de Misión Global que pueden usarse para determinar si un grupo étnico ha sido alcanzado o no. Un "grupo étnico alcanzado" es aquel que tiene un número adecuado de personas y recursos para testificar efectivamente al resto del grupo sin requerir ayuda externa; tiene cultos de adoración, Biblias y otras publicaciones en su lengua materna; y hay líderes de la iglesia nativos que pueden testificar al resto del grupo étnico sin trabajar mediante un traductor.

Un "grupo étnico no alcanzado" es aquel que no tiene una comunidad nativa de adventistas creyentes con el número y los recursos adecuados para testificar eficazmente a su propio grupo sin ayuda externa a su cultura.

Cada iglesia local y Asociación debe determinar los grupos étnicos que hay en su comunidad que necesitan ser alcanzados. Ahora es el momento de invertir en la misión de Dios de hacer discípulos en todos los grupos étnicos, apresurar el regreso de nuestro Salvador y, al final, vivir con ellos en el nuevo Cielo y la nueva Tierra que se nos promete aquí.

■ ***Desafío*: ¿En qué medida estás apresurando el regreso de Cristo? ¿Estás plantando semillas de esperanza en el corazón de los que necesitan oír las buenas nuevas? ¿Estás "regando" a los nuevos creyentes, ayudándolos a aprender lo que significa vivir una vida de obediencia leal a Cristo? Ora pidiendo oportunidades para comunicar la promesa de una Tierra Nueva a las personas que están en tu lista de oración diaria.**

■ ***Desafío avanzado*: Algunos de tus "discípulos" pueden estar listos para aceptar a Cristo. Esto incluye unirse a una iglesia o a un grupo de creyentes. Ponte en su lugar, e imagina que asistes a tu iglesia por primera vez. ¿Qué tipo de experiencia tendrías? Tu iglesia ¿está preparada para acoger y discipular a gente nueva? ¿Está dispuesta a iniciar nuevos grupos de creyentes, en lugar de limitarse a fomentar su propia comunidad? Elabora una estrategia para abordar los aspectos débiles. Comparte tus ideas con los dirigentes de tu iglesia, y trabaja con ellos con el fin de implementar un plan para llegar a ser una iglesia más deliberada en la formación de discípulos.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"El gran plan de la redención dará por resultado el completo restablecimiento del favor de Dios para el mundo. Será restaurado todo lo que se perdió a causa del pecado. No solo el ser humano, sino también la tierra, será redimida, para que sea la morada eterna de los obedientes. Durante más de seis mil años, Satanás ha luchado por mantener su dominio sobre la tierra. Pero se cumplirá el propósito original de Dios al crearla. 'Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre' (Dan. 7: 18)" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 311-312).

Pero, antes de que eso pueda hacerse realidad, nuestro deber es asociarnos con Dios en su misión de alcanzar al mundo con el mensaje de advertencia, para que la gente pueda aceptar y formar parte de la promesa de Dios de la re-creación.

"Anhelo ver a muchos obreros trabajar por aquellos que no conocen las evidencias de nuestra fe. Muchos han recibido gran luz al escuchar el mensaje de los tres ángeles, y ahora deben proclamar este mensaje en todas partes del mundo. Deseo hacer mi parte y abrir el camino para que otros lleven la luz de la verdad. Que el Señor nos ayude a ponernos la armadura. Los creyentes deben unirse en la solemne tarea de dar la última nota de advertencia al mundo" (Elena de White, *Carta* 390, 1907).

Durante este trimestre, hemos estudiado diversos aspectos y temas relacionados con la misión de Dios. Esta semana, concluimos nuestro estudio explorando las claves del Apocalipsis para comprender cómo es una relación restaurada con Dios, y culminó con una visión de la misión cumplida: la re-creación y la restauración de la Tierra. Si bien es cierto que los días de destrucción del pecado y del sufrimiento serán los más aterradores de la historia de la Tierra, Dios proyecta nuestra visión a un tiempo más allá de esta destrucción y ofrece consuelo y aliento en la promesa de la Tierra restaurada.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué es el "evangelio eterno"? ¿Por qué es "eterno"? Y ¿por qué lo que enseña debe ser fundamental para nuestra misión?

2. ¿Por qué hacemos tanto hincapié en el mensaje de los tres ángeles? ¿Cómo respondes al argumento de que debemos concentrarnos en Jesús, y no en algo tan supuestamente "negativo" como este mensaje, que incluye advertencias muy fuertes?

3. ¿Cuánto te ha ayudado este trimestre a comprender más cabalmente no solo la importancia de la misión, sino además la manera en que tu iglesia y tú podrían participar mejor de ella, que es a lo que hemos sido llamados?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

La segunda venida de Jesús, que conduce a la re-creación de esta Tierra, es la culminación de la historia bíblica. Apocalipsis 21 y 22 podrían describirse como el final “feliz” supremo. Y, en cierto sentido, esta es una interpretación acertada. Desde esta perspectiva, la Segunda Venida y la Tierra Nueva son la culminación de la misión de Dios. Todo culmina en la vida eterna de felicidad y gozo con Dios. Desde otro punto de vista, esta culminación no es el “fin”, sino el comienzo, o la continuación, de lo que Dios quería para la humanidad y para la Tierra; un comienzo en el que los redimidos profundizarán en su comprensión de Dios y de su carácter a lo largo de la eternidad.

Puede ser útil pensar en la revelación de Dios en tres fases, donde cada una requiere diferentes definiciones de “misión”. (1) La primera fase comprende la creación del mundo y la interacción de Dios con sus seres creados en el Edén. Incluso en el Edén, la misión de Dios era revelar, por medio de relaciones amorosas, quién era él. Pero el pecado alteró esta realidad, y dio lugar al mundo en el que habitamos, un mundo lleno de miseria, dolor, sufrimiento y muerte. (2) Este gran cambio exigió que la misión de Dios adquiriera nuevos elementos: concretamente, la necesidad de la Encarnación, que condujo a la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. La Encarnación hace posible la realidad futura de la Tierra Nueva. (3) La fase final de la misión de Dios alcanza su punto culminante en la Segunda Venida.

Pero este evento no es el final de la humanidad ni de la historia de Dios. La vida eterna no tendría sentido si la Segunda Venida solo anunciara el final de la historia de esta Tierra. Al contrario, la Eternidad es un nuevo comienzo de infinitas posibilidades.

COMENTARIO

Como *adventistas*, acertadamente enfatizamos la Segunda Venida en nuestras iglesias y en nuestra obra de evangelización. El mundo necesita desesperadamente el mensaje de esperanza que ofrece el regreso de Jesús. De igual importancia es la descripción bíblica de la Tierra Nueva, que no es un reino celestial en las nubes, sino una Tierra recreada, que en muchos aspectos se parecerá a nuestro mundo actual. La gran diferencia entre la Tierra Nueva y esta Tierra es que ya no existirán los problemas del pecado y la muerte.

Desde el momento en que Adán y Eva eligieron seguir un camino contrario a la senda de amor que Dios mostró, la humanidad y la Tierra, en general, se han enfrentado al sufrimiento y la muerte. Ese destino no era lo que Dios deseaba para la humanidad, pero era una posibilidad en un mundo de libre albedrío, necesario para que exista el amor. En el mundo actual, nos encontramos en esta fase de la misión de Dios. A lo largo de la historia, la misión de Dios se ha revelado de numerosas maneras a los pueblos de la Tierra, como atestigua la Biblia. La última manifestación tuvo lugar en la encarnación de Jesús, el Hijo de Dios, sobre la Tierra (Juan 1:1-14). Una parte fundamental de la misión de Dios se cumplió durante

la Encarnación; a saber, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, que hacen posible la vida eterna para la humanidad.

A pesar del extraordinario acto de amor y redención de Jesús hace más de dos mil años, todavía nos encontramos sumidos en el horror de este mundo. La misión de Dios de conducirnos a la vida eterna en un mundo recreado está todavía en el futuro. La concreción de lo que Dios hizo mediante la Encarnación encontrará su cumplimiento más profundo en la resurrección de los fieles, que serán trasladados, junto con los que viven en relación con Dios, cuando Jesús vuelva (1 Cor. 15:12-34). Incluso este resultado no es el cumplimiento final de la redención de Dios. Ese acontecimiento tendrá lugar cuando se vuelva a crear la Tierra, como se describe en Apocalipsis 21 y 22.

La misión de Dios se centra en las relaciones, y es en Apocalipsis 21 y 22 donde nosotros, como lectores, vislumbramos el deseo relacional de Dios de estar con nosotros de forma más tangible por toda la eternidad. Apocalipsis 21 y 22 menciona que Dios habitará con los seres humanos y se relacionará con ellos cara a cara en la Tierra Nueva (Apoc. 21:3; 22:4). Esta cohabitación de la Deidad con la humanidad es el objetivo final de la misión actual de Dios relativa a nosotros. Está más allá de nuestra imaginación sentir y comprender cómo será la convivencia con Dios cara a cara, pero por la descripción que hace la Biblia, es algo hermoso que debería inspirar a quienes la lean a anhelar una relación con Dios ahora.

Desde esta perspectiva, podría afirmarse que la misión de Dios culmina en la Tierra Nueva. De hecho, el Plan de Redención se ha llevado a cabo en esta etapa. Sin embargo, en cierto nivel, parece que la misión de Dios continúa más allá de lo que nosotros, como seres humanos, podemos imaginar. La Tierra Nueva ¿es el fin o el principio? En resumen, ambas cosas.

Como humanidad, debemos tener en cuenta que somos seres creados; por lo tanto, no podemos pretender ser omniscientes como Dios. Esto implica que los seres humanos seremos eternos aprendices, y creceremos constantemente en el conocimiento de quién es Dios y quiénes somos nosotros en relación con Dios, con los demás y con la Tierra. Por lo tanto, si definimos la misión de Dios como el deseo divino de revelar su amor a la humanidad y de que ese amor se reproduzca creativamente, entonces la misión de Dios no tendría fin; más bien, sería una realidad eterna y continua.

Esta interpretación se ajusta mejor a la descripción bíblica de Dios. En lugar de afirmar que la Tierra Nueva es el fin de su misión, la Tierra Nueva es un nuevo comienzo que se basa en lo que hubo antes, pero que cambia eternamente hacia un amor relacional más profundo y significativo. En este sentido, la misión de Dios es una actividad eterna en la que tenemos el privilegio de participar. Así, el final de una fase concreta de la misión de Dios se produce en la Segunda Venida. Pero este final conduce a la siguiente fase de la misión de Dios. De modo que la Tierra Nueva no es simplemente una culminación, sino más bien una continuación.

La fase de la misión de Dios en la Tierra Nueva también es una etapa de abundancia y gozo, en la que se cumple lo que Juan 10:10 afirma que es el propósito de Dios para la humanidad. Se nos describe la Tierra Nueva en el contexto de diversidad, en la que representantes de todos los orígenes culturales forman parte de la población redimida (Apoc. 21:24). Bajo inspiración divina, el apóstol Juan describe que los redimidos comen y beben juntos con alegría, y participan de los frutos del árbol de la vida y del agua viva que mana del Trono de Dios (Apoc. 21:6; 22:2). La Tierra Nueva es un lugar que da la impresión de una creatividad que supera nuestra imaginación. Dios estará allí entre la humanidad, interactuando con nosotros, creando nuevas ideas y mostrando su amor de nuevas maneras junto a nosotros. No es de extrañar, entonces, que la reacción de Juan fuera una súplica urgente para que Jesús viniera pronto (Apoc. 22:20). El mismo deseo nos inspira hoy a compartir con los demás la buena nueva de los planes de Dios para los redimidos en la Eternidad.

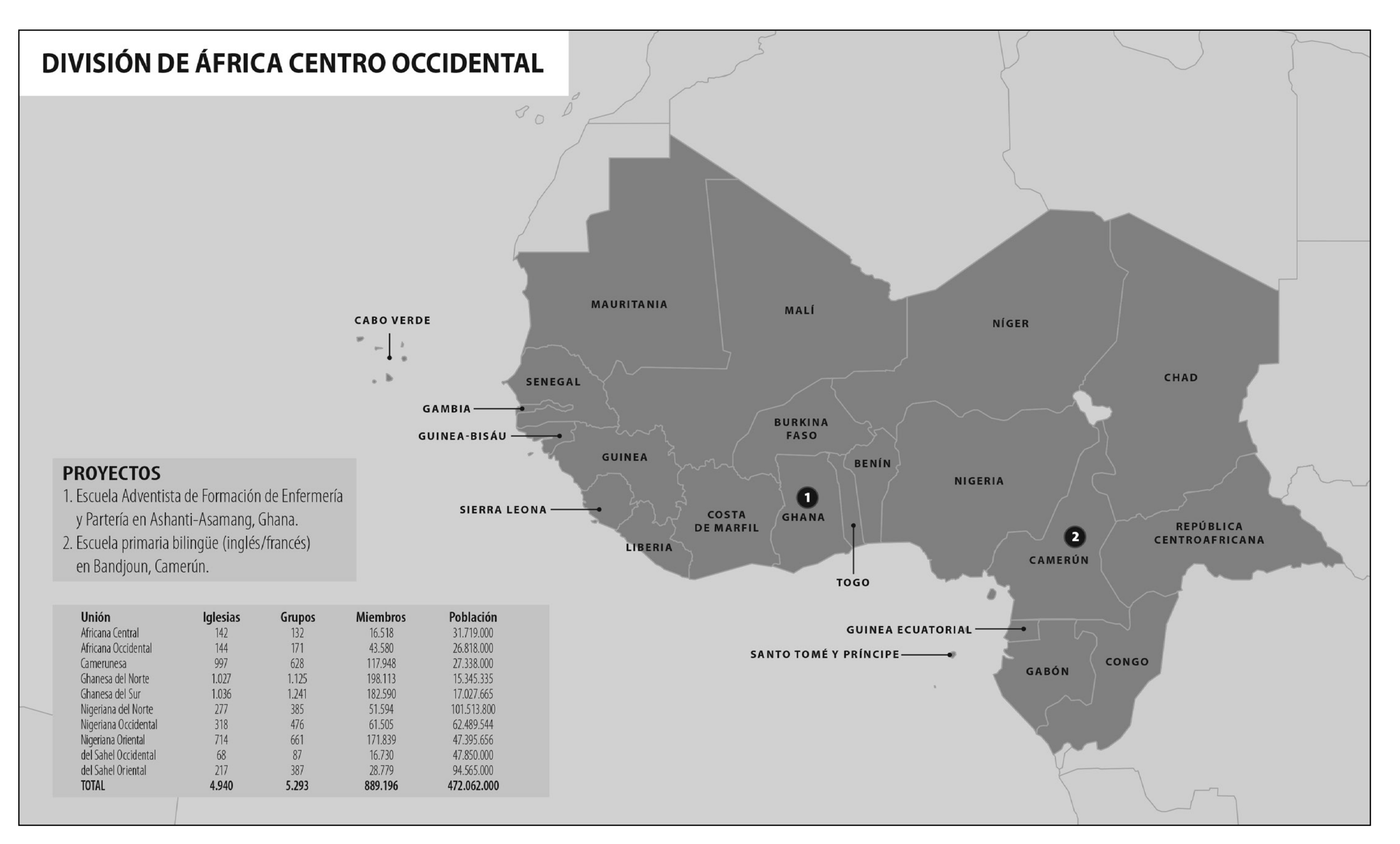
APLICACIÓN A LA VIDA

Los adventistas del séptimo día se enorgullecen de tener el mensaje de la segunda venida de Jesús como su rasgo distintivo más sobresaliente. Este mensaje es algo por lo que debemos estar agradecidos y compartir con el mundo que nos rodea. No cabe duda de que este mensaje es el que el mundo necesita oír desesperadamente.

Pero la verdad acerca de la Segunda Venida trasciende el hecho de compartir un mensaje. La humanidad también necesita ver lo que significa vivir en el presente con la esperanza del regreso del Señor y de la Tierra Nueva. Creer en la descripción bíblica debe llevar a algo más que a sermones evangelizadores: a una forma radicalmente distinta de vivir el presente. Quienes lean Apocalipsis 21 y 22 y comprendan la belleza relacional que retrata deberían sentirse atraídos por este tipo de vida ahora. Existen límites debido al impacto del pecado y la muerte, pero estas limitaciones no excluyen la posibilidad de compartir atisbos de la Tierra Nueva. Para quienes han experimentado el amor de Dios de primera mano y creen en las promesas de las Escrituras, *la vida eterna comienza ahora*.

Cuando la esperanza del regreso del Señor y la realidad de la Tierra Nueva forman parte de nuestra forma de vivir, los creyentes experimentamos la vida cotidiana desde una perspectiva esperanzadora en medio de un mundo que puede parecer sin esperanza. Esta perspectiva puede ayudar al creyente a vivir y a compartir la alegría y la paz cristianas, que se manifestarán en la bondad, la paciencia y la amabilidad hacia los demás. Esta perspectiva también puede inspirar a la humanidad a utilizar sus talentos y sus dones para vivir de forma creativa el amor de Dios, como él lo quiso para la humanidad desde el principio. Vivir una vida de amor así demuestra el reconocimiento, por parte del fiel seguidor de Dios, de que su experiencia es una senda hacia la vida abundante. Además, esta decisión indica que los seguidores de Dios disfrutarán al máximo de la experiencia de la Tierra Nueva.

DIVISIÓN DE ÁFRICA CENTRO OCCIDENTAL



PROYECTOS

1. Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería en Ashanti-Asamang, Ghana.
2. Escuela primaria bilingüe (inglés/francés) en Bandjoun, Camerún.

Unión	Iglesias	Grupos	Miembros	Población
Africana Central	142	132	16.518	31.719.000
Africana Occidental	144	171	43.580	26.818.000
Camerunesa	997	628	117.948	27.338.000
Ghanesa del Norte	1.027	1.125	198.113	15.345.335
Ghanesa del Sur	1.036	1.241	182.590	17.027.665
Nigeriana del Norte	277	385	51.594	101.513.800
Nigeriana Occidental	318	476	61.505	62.489.544
Nigeriana Oriental	714	661	171.839	47.395.656
del Sahel Occidental	68	87	16.730	47.850.000
del Sahel Oriental	217	387	28.779	94.565.000
TOTAL	**4.940**	**5.293**	**889.196**	**472.062.000**

La misión:
Buscar y salvar
lo que se ha perdido



Tres *libros* en uno

La misión: Buscar y salvar lo que se ha perdido

Gary Krause



La misión: Buscar y salvar lo que se ha perdido

Original English title of work: God's Mission, My Mission



IADPA

Inter-American Division Publishing Association®
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.
tel. +1 305 599 0037 - mail@iadpa.org - www.iadpa.org

Presidente **Saúl Andrés Ortiz**
Vicepresidente de Producción **Daniel Medina**
Vicepresidenta de Mercadeo y Ventas **Ana L. Rodríguez**
Vicepresidente de Finanzas **Moise Javier Domínguez**

Traducción: **Ernesto Giménez**
Edición del texto: **Jorge L. Rodríguez**
Diseño y diagramación: **Pedro Sena**
Diseño de la portada: **Pedro Sena**

978-1-78665-716-9

Impresión y encuadernación: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / *Printed in Mexico*

1ª edición: junio 2023

Procedencia de las imágenes: istock

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1995: **RV95** © Sociedades Bíblicas Unidas (SBU). También se ha usado la revisión de 1960: **RV60** © SBU, la versión Dios Habla Hoy: **DHH** © SBU, la Traducción en Lenguaje Actual: **TLA** © SBU, la Reina-Valera Contemporánea: **RVC** © SBU, la Reina-Valera Actualizada: **RVA15** © Mundo Hispano, la Nueva Versión Internacional: **NVI** © Bíblica, la Nueva Traducción Viviente: **NTV** © Tyndale House Foundation, la Biblia Jubileo 2000: **JBS** © Life Sentence Publishing, la Palabra de Dios para Todos: **PDT** © Centro Mundial de Traducción de la Biblia. En todos los casos se ha unificado la ortografía y el uso de los nombres propios de acuerdo con la RV95 para una más fácil identificación.

En las citas bíblicas, salvo indicación en contra, todos los destacados (cursivas, negritas) siempre son del autor o el editor.

Las citas de las obras de Ellen G. White se toman de las ediciones actualizadas caracterizadas por sus tapas color marrón, o, en su defecto, de las ediciones tradicionales de la Biblioteca del Hogar Cristiano de tapas color grana. Dada la diversidad actual de ediciones de muchos de los títulos, las citas se referencian no solo con la página, sino además con el capítulo, o la sección, o la página más el epígrafe en el caso de *Consejos sobre alimentación*.

Dedicatoria

Para Bettina y Bethany,
mi esposa y mi hija.
Las amo para siempre.

Tabla de contenido

Introducción

Cierto día en 1941, el ingeniero suizo George de Mestral estaba quitándose unas semillas de bardana o cardos que se le habían quedado adheridas a su pantalón y al pelo de su perro. De Mestral estaba fascinado por cómo los cardos se habían adherido con tanta fuerza en su ropa en esa ocasión, en la que habían salido a cazar en los Alpes. Decidió investigar más a fondo. Con la ayuda de un microscopio, pudo visualizar un sistema de sujeción oculto en la naturaleza: cada semilla de bardana tenía cientos de «ganchos» naturales que se aferraban a diminutos «bucles» que traen objetos como las telas, los calcetines y el cabello.

De Mestral, que era ingeniero, decidió reproducir la idea. Tras años de investigación y desarrollo, inventó el Velcro, que actualmente es un negocio multimillonario. Se cuenta que De Mestral bromeó una vez con sus ejecutivos: «Si alguno de sus empleados les pide dos semanas de vacaciones para irse de cacería, permítanselo».

El Velcro imita el microscópico sistema de ganchos y bucles de la naturaleza. Ahora se utiliza en todo: desde la ropa y la jardinería, hasta la electrónica y la decoración del hogar. Conectando miles de ganchos y bucles se crean fijaciones fuertes, eficaces y duraderas.

La misión de Jesús era parecida al Velcro, ya que lograba conectarse con la gente a distintos niveles y de diferentes maneras. En eso consiste la obra misionera integral, en establecer conexiones fuertes y en múltiples niveles mediante una serie de «ganchos» y «bucles» de amor. Jesús no limitaba la divul-

gación de su mensaje, ni utilizaba un tipo de obra misionera «de un solo gancho». Lograba diversas conexiones muy sólidas, pues se enganchaba a los «bucles» en la vida de las personas: sus necesidades físicas, mentales, espirituales y emocionales. Estas conexiones atraían a la gente hacia él y transformaban sus vidas para la eternidad.

Al explorar la misión de Dios en este libro, espero que también aprendamos más sobre nuestra misión. Veremos cómo la obra misionera eficaz logra detectar esos «bucles» en las vidas de las personas para establecer puntos de conexión. Veremos cómo la obra misionera integral va más allá de predicar la verdad: consiste en demostrar la verdad. Más que una serie de acontecimientos es un proceso continuo. No solo alcanza la mente de las personas, sino que también toca sus corazones. La misión integral está impulsada por el ejemplo de ese Jesús compasivo que vino y habitó entre nosotros.

Estoy en deuda con muchas personas que me inspiraron a escribir este libro. Agradezco a los directores de los centros de Misión Global y al resto del equipo de Misión Adventista. Ustedes se esfuerzan cada día por encontrar la mejor manera de alcanzar a diversos grupos de personas en todo el mundo. Agradezco de corazón a Bettina y Bethany. No solo son mis mejores y más gentiles evaluadoras, sino que también me han enseñado más teología y misionología que cualquier cátedra o libro.

1

La misión de Dios hacia nosotros: primera parte

La vida de Li Jingzhi y Mao Zhenping se derrumbó el 17 de octubre de 1986 a las 6 de la tarde. En aquel momento, alguien secuestró a Mao Yin, su hijo de dos años (al que llamaban Jiajia). El papá de Mao acababa de recogerlo en la guardería en Xian, la ciudad donde vivían en el noroeste de China. Ellos iban caminando juntos hacia su casa. Mao pidió algo de beber y se detuvieron frente al Hotel Jinlin. Su papá sacó una botella con agua caliente y empezó a enfriarla vertiéndola entre dos tazas. Ese momento en el que apartó la mirada, lo lamentó durante el resto de su vida.

Es la peor pesadilla de cualquier padre. En una ciudad de unos doce millones de habitantes, ¿por dónde se empieza a buscar? La desconsolada madre de Jiajia renunció a su trabajo y se dedicó a tiempo completo a buscar a su hijito. Así empezó una búsqueda que duró más de treinta años. Li distribuyó más de cien mil volantes en Xian y las provincias vecinas. Acudió a numerosos programas de televisión pidiendo ayuda para encontrar a su amado hijo. Incluso empezó a trabajar como voluntaria en Baobei Huijia, que significa «el bebé vuelve a casa», una organización dedicada a ayudar a familias chinas a encontrar a sus hijos desaparecidos.

Las restricciones del gobierno chino sobre el tamaño de las familias lo hacían aún más doloroso. Ante la explosión del crecimiento en la década de 1960, el gobierno decretó que ninguna familia podía tener más de dos hijos. En 1979, siete años antes de que naciera Mao Yin, el gobierno lo redujo a un hijo[1]. Li Jingzhi y Mao Zhenping tenían el dolor adicional de saber que su hijo perdido tal vez sería su único hijo.

«La esperanza es lo que me motiva a seguir viviendo —dijo Li en 2019, tras 31 años de búsqueda de su hijo—. La gente nunca debe perder la esperanza. Creo que algún día encontraré por fin a mi hijo». Li miró a la cámara de televisión y se dirigió a su hijo, por quien solo podía esperar y orar para que siguiera vivo y estuviera observando. Dijo: «Jiajia, quiero que sepas que mamá te amará siempre. Mamá no dejará de buscarte. No importa cómo vivas ni dónde estés. Debes decirme dónde estás, para tranquilizarme. Por favor, no me hagas permanecer en la incertidumbre para siempre. Mi corazón sufre. Ahora tienes 33 años. Tal vez estás casado y tienes tus propios hijos. Yo no te importunaré ni trataré de cambiar tu vida. Mi único deseo es saber que sigues vivo donde quiera que estés».[2]

Un amor inagotable

La búsqueda incesante de Li refleja tenuemente la compasión ilimitada e incesante de Dios el Padre. Desde sus primeras páginas, la Biblia lo retrata como alguien que busca activamente a sus hijos perdidos. Cuando Adán y Eva desobedecieron, Dios registró el jardín, preguntando: «¿Dónde estás?» (Génesis 3: 9). Cuando las manos de Caín derramaron la sangre de su hermano, Dios le preguntó: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Podemos sentir el dolor en la voz de Dios: «¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra» (Génesis 4: 9, 10). Y cuando Abraham dejó a Agar e Ismael solos, abandonados sin agua en el desierto, «Dios escuchó llorar al muchacho» (Génesis 21: 17, NTV). Dios permanece en estrecha sintonía con su creación. Escucha, observa, siente y responde.

---

[1] La política era más relajada para los padres de las zonas rurales. Si el primer hijo era una niña, se les permitía tener un segundo hijo. Esta política se abolió en 2015.

[2] Lea Li y Andersen Xia, «Kidnapped: The Chinese Parents Desperately Searching for Missing Children», *South China Morning Post*, 14 de enero de 2020, https://www.scmp.com/video/scmp-films/3046029/kidnapped-chinese-parents-desperately-searching-missing-children?utm_source=Yahoo&utm_medium=partner&utm_content=3084925&utm_campaign=contentexchange; Nectar Gan, «Facial Recognition Helps Reunite Kidnapped Toddler With Family After 32 Years», CNN, 19 de mayo de 2020, https://www.cnn.com/2020/05/19/asia/china-kidnapped-son-reunited-intl-hnk/indExodushtml; «China Abductions: Parents Find Son Snatched in Hotel 32 Years Ago», BBC, 19 de mayo de 2020, https://www.bbc.com/news/world-asia-china-52717670.

Dios oyó llorar a su pueblo en Egipto (Éxodo 3: 7). Vio al bebé Moisés flotando en una barca improvisada en el río Nilo. Vio que una princesa egipcia lo adoptaba. Y vio a Moisés ascender al poder y alcanzar influencia en la corte del faraón. También vio su drástica caída y lo encontró pastoreando, escondido en lo que la Biblia llama «el otro extremo del desierto» (Éxodo 3: 1, NVI). Fue un cambio de vida radical para Moisés, un príncipe que estaba acostumbrado a caminar por los majestuosos pasillos del palacio del faraón. Dios lo llamó por su nombre desde la zarza ardiente: «¡Moisés, Moisés!» (vers. 4).

Durante años, muchos han intentado explicar la zarza ardiente. Entre algunas de las teorías propuestas, están las siguientes: que fue una alucinación producida por alguna droga, que era un volcán activo, que fue una ilusión óptica, que era una fuga de gas natural, que se trataba de un fuego subterráneo, que fue el fuego de San Telmo, que era un arbusto con bayas o flores rojas o un arbusto que emitía vapores inflamables[3]. Cualquier lector que se niegue a aceptar la zarza ardiente como un encuentro sobrenatural, ¡se quedará estupefacto ante el resto de la historia de Moisés!

A través de la zarza ardiente, Dios se acercó a Moisés y le aseguró el cuidado incesante por su pueblo. Nuevamente se reveló como el Dios que está íntimamente conectado con su creación. Él ve («he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto»), oye («he oído su clamor») y comprende («he conocido sus angustias»). A continuación, llamó a Moisés a la acción (vers. 7).

La Biblia dice que «el otro extremo del desierto», donde Dios encontró a Moisés, era el monte Horeb, «la montaña de Dios» (vers. 1). También conocido como el monte Sinaí, es el mismo lugar en el que Moisés recibiría más adelante los Diez Mandamientos, las «palabras de vida» de la ley de Dios (Hechos 7: 38). También es donde, muchos años después, Dios encuentra a otro profeta, Elías. Pero a diferencia de Moisés, Elías no estaba cuidando ovejas. Elías, el poderoso profeta de Dios, estaba escondido en una cueva.

Esta es una de las maravillas de la Biblia: nos dice la verdad sobre las personas. No exagera a los héroes y heroínas con un falso lustre espiritual, omitiendo sus defectos y errores. Piensa un momento en Elías. Acababa de salir de una increíble experiencia en la cima del monte Carmelo. El profeta solitario de Dios se había enfrentado a trescientos profetas de Baal en una prueba de fuego literal. Se rio de ellos, se burló de ellos y se mofó de ellos. Parece que Elías disfrutó cada segundo de la experiencia. Dios recompensó espectacularmente su fe y demostró quién estaba al mando.

[3] Charles E. Baukal, «Pyrophany on Mount Horeb: The Burning Bush», resumen, *Scandinavian Journal of the Old Testament* 30, no 2 (2016): pp. 215-235.

Pero luego todo se fue al traste, por así decirlo. Elías huyó a Jezreel. A pesar de como se había puesto la situación, esto no dejaba de ser todo un maratón y un esfuerzo impresionante para un profeta después de un largo día en la montaña.

A partir de aquí, la historia se vuelve una montaña rusa. En Jezreel, Elías recibe un mensaje de la reina Jezabel, amenazando con matarlo. Elías huye de nuevo, esta vez por su vida. Finalmente, llega a Beerseba y se adentra en el desierto, se desploma bajo un enebro y ora para morir: «Basta ya, Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres» (1 Reyes 19: 4).

Fue una caída emocional, física y espiritual impresionante. En el monte Carmelo, Elías apenas podía contener su alegría mientras se burlaba de los sacerdotes de Baal. Triunfó cuando el fuego de Dios consumió los altares y el humo se elevó a los cielos. Pero al final, se acurrucó bajo un enebro, deseando morir.

El ánimo y la alimentación

Los altibajos emocionales y espirituales, e incluso la desesperación, forman parte de la naturaleza humana. El nadador Michael Phelps, el mejor atleta olímpico de todos los tiempos, calcula que el 80% de los atletas sufren algún tipo de depresión postolímpica. Durante su carrera olímpica, Phelps ganó 28 medallas olímpicas, 23 de ellas de oro. Un solo atleta con un medallero superior al de muchos países. Y a pesar de ello, sufrió una depresión que lo paralizó. «Lo cierto es que luego de cada Olimpiada, creo que caía en un grave estado de depresión», declaró en la cuarta conferencia anual del Foro Kennedy. Tras los Juegos Olímpicos de 2012, en los que ganó cuatro medallas de oro y dos de plata, se quedó en su habitación, sin querer comer y sin apenas dormir.[4] «Fue en octubre de 2014 cuando perdí toda esperanza —dijo en un anuncio de televisión—. Era uno de los atletas más laureados del mundo. Tenía 18 medallas de oro, el sueño americano hecho realidad. Pero estaba perdido. No había salido de mi habitación en cinco días. Me preguntaba si quería seguir viviendo».[5]

Por lo general, celebramos los logros extraordinarios de los atletas famosos. Sin embargo, todos los días se producen otros logros menos publicitados. Los médicos de las salas de emergencia trabajan las 24 horas del

[4] Susan Scutti, «Michael Phelps: "I am Extremely Thankful That I Did Not Take My Life"», CNN, 20 de enero de 2018, https://www.cnn.com/2018/01/19/health/michael-phelps-depression/.

[5] Talkspace, «Talkspace x Michael Phelps: How Therapy Helped Save His Life», video de YouTube, 0: 45, 22 de mayo de 2018, https://www.youtube.com/watch?v=j7KuJJruD4o

día, a veces sin poder tomarse un respiro entre paciente y paciente. Los profesores invierten todo su esfuerzo en las vidas de sus alumnos. Los pastores se dedican a realizar numerosas actividades espirituales durante el fin de semana: organizan, se reúnen con la gente, predican. Todos son susceptibles de sufrir algún tipo de «colapso» cuando todo se acaba. El psicólogo Archibald Hart denomina «depresión postadrenalina» a la situación en la que el estrés agota el suministro de adrenalina de una persona. «[Los pastores] sucumben a la depresión postadrenalina los lunes, cuando su sistema suprarrenal colapsa y exige tiempo para recuperarse —escribe—. Pueden sentirse deprimidos, irritables y negativos ante todo».[6] En otras palabras, por favor, dale un respiro a tu pastor los lunes en la mañana.

Dios encontró a Elías bajo un enebro y envió a un ángel para que le diera de comer. A Dios le preocupaba algo tan elemental como los hábitos alimenticios de Elías. Sabía que una alimentación adecuada lo ayudaría a reanimarse y levantarse. «En pocas palabras, lo que comemos afecta directamente la estructura y la función de nuestro cerebro y, en última instancia, nuestro estado de ánimo», escribe la Dra. Eva Selhub, de la Facultad de Medicina de Harvard. Selhub compara el cerebro con un automóvil caro, que funciona mejor con gasolina de primera calidad. Los combustibles de primera para el cerebro son los alimentos ricos en vitaminas, minerales y antioxidantes. El combustible barato, que puede dañar el cerebro y afectar negativamente el estado de ánimo, son los alimentos procesados y los alimentos ricos en azúcares refinados. «Lo interesante es que, durante muchos años, la ciencia médica no reconoció plenamente la conexión entre el estado de ánimo y la alimentación», afirma Selhub.[7] Pero Dios sí conocía esa conexión. Cualquiera que fuera el manjar que el ángel le sirvió a Elías, le dio la energía que necesitaba para seguir adentrándose en el desierto durante cuarenta días y noches, hasta llegar al monte Horeb.

Pero una vez más, la energía de Elías se agotó, y esta vez Dios lo encontró acurrucado en una cueva. El terror y la soledad habían sustituido al éxtasis espiritual y emocional del monte Carmelo.

«¿Qué haces aquí, Elías?», le preguntó suavemente Dios (1 Reyes 19: 9). Es una pregunta sencilla que indaga en el fondo de la situación. Fíjate que Elías no expresa conmoción al oír la voz de Dios. No exclama: «¿Quién eres?». Él conoce a Dios y conoce la voz de Dios. Y responde: «He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han de-

[6] Archibald D. Hart, *Unmasking Male Depression* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2000), p. 42.

[7] Eva Selhub, «Nutritional Psychiatry: Your Brain on Food», Harvard Health Publishing, 18 de septiembre de 2022, https://www.health.harvard.edu/blog/nutritional-psychiatry-your-brain-on-food-201511168626.

jado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida» (versículo 10).

Dios sorprende con otra experiencia similar a la del Monte Carmelo, con vientos, un terremoto y fuego. Vuelve a susurrar la pregunta: «¿Qué haces aquí, Elías?» (versículo 13). Elías da la misma respuesta. Esta vez Dios le asegura a Elías que no está solo. De hecho, es uno de los siete mil creyentes fieles que aún viven en Israel. Y le da a Elías una lista de tareas que lo mantendrán ocupado y lo distraerán de su malestar (versículos 14-18).

Elías fue bendecido. Durante cada paso de su travesía física y emocional, Dios veló por él. Dios sabía dónde estaba. No había ningún lugar al que pudiera dirigirse en el que Dios no lo encontraría.

Traer de vuelta a los descarriados

Siglos después de Elías, los exiliados judíos sentían que su Dios los había abandonado. Los ejércitos de Babilonia habían destruido su templo. Habían perdido su amada Jerusalén y estaban cautivos en una tierra pagana. Pero Dios estaba pendiente de ellos y planeaba su liberación. En cierto sentido, los babilonios fueron responsables del exilio. Saquearon Jerusalén, saquearon la ciudad y exiliaron a los cautivos a Babilonia. Pero el profeta Ezequiel, uno de los exiliados, culpó a los dirigentes de Judá. Los reprendió por ser pastores que se preocupaban más de sí mismos que de sus ovejas. «No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la que está herida. No van a traer a la que se descarría ni buscan a las perdidas, ¡y hasta a los fuertes los abusaron y los trataron con crueldad!» (Ezequiel 34: 4, PDT). Ezequiel está describiendo aquí a unos pastores espirituales que no se ocupaban de las ovejas descarriadas. Y las ovejas ciertamente se habían extraviado: «Mis ovejas andan descarriadas por montes y colinas, dispersas por toda la tierra, sin que nadie se preocupe por buscarlas» (versículo 6, NVI).

Ante el fracaso espectacular y egoísta de los dirigentes, Dios anunció que intervendría y se convertiría en su Pastor: «Yo mismo me encargaré de buscar y de cuidar a mi rebaño. […] Buscaré a las ovejas perdidas, recogeré a las extraviadas, vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles» (Ezequiel 34: 11-16, NVI). Isaías dice: «Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas» (Isaías 40: 11). En otras palabras, Dios haría lo que deberían haber hecho los líderes espirituales.

Ezequiel describe a Dios haciendo dos cosas en su papel de Pastor misionero. Las dos palabras hebreas que utiliza, *darás y bakar*, conllevan el

significado de «buscar» y «escudriñar» (Ezequiel 34: 11). Pero *bakar* puede tener el significado adicional de «indagar con preocupación». Es como si Dios mismo fuera en busca de las ovejas y, por el camino, llamara a las puertas de la gente para preguntar si han visto a sus ovejas perdidas.

En tiempos de Jeremías, Dios le prometió a Israel: «Les daré pastores que cumplan mi voluntad». Dios desea ser un Pastor que busca a sus ovejas y las alimenta con «con sabiduría y entendimiento» (Jeremías 3: 15, NVI).

El buen Pastor

Siglos más tarde, Jesús vino como Pastor preocupado y buscador. Se autodenominó «el buen Pastor». Él conoce a sus ovejas, abandona el redil para buscarlas y reunirlas, e incluso da la vida por ellas (Juan 10: 14-16). Es el Pastor que deja a las 99 ovejas para encontrar a una sola oveja perdida (Lucas 15: 3-6).

Los pastores de los tiempos bíblicos conocían bien a sus ovejas. «Un pastor responsable conocía a cada miembro de su rebaño en lo que respecta a sus circunstancias de nacimiento, historial de salud, hábitos alimentarios y otras particularidades. No era raro que pusieran nombre a cada cabra y oveja y las llamaran por sus nombres (véase Juan 10: 3)».[8] En la parábola de Jesús sobre la oveja perdida, el pastor busca a una oveja que probablemente conoce bien, aunque solo sea una entre cien. Sabe cuándo y dónde nació la oveja y qué le gusta comer y, lo que es más importante, la conoce por su nombre. Podemos imaginarnos al pastor dirigiéndose al desierto, llamando por su nombre a la oveja perdida.

Tal como lo describe Mateo, el Pastor se alegra más de encontrar a la oveja perdida que de las 99 que nunca se descarriaron (Mateo 18: 13). El relato de Lucas hace extensiva esta alegría, afirmando que «hay más alegría en el cielo» (Lucas 15: 7, DHH). No es que el Pastor no se preocupe y ame a las 99 ovejas restantes. Es solo que encontrar a la oveja perdida, subirla a sus hombros y llevarla a casa produce un nivel de alegría especial. Y cuando el Pastor llega triunfante a casa con la oveja perdida, llama a sus amigos y vecinos para celebrarlo (versículo 6).

Por supuesto, esta parábola no trata realmente sobre una oveja perdida. Trata sobre el Pastor que cuida de una oveja descarriada y se alegra cuando la lleva a donde pertenece.

A un griego o un romano de la época le habría parecido absurda esta representación de Dios. Sus dioses mostraban emociones humanas con esteroides. Eran poderosos, inmorales y totalmente imprevisibles. Sin duda intervenían

[8] Timothy S. Laniak, *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*, New Studies in Biblical Theology 20, ed. D. A. Carson (Reino Unido: InterVarsity, 2015), p. 57.

en la vida de los seres humanos, pero no con el cuidado personalizado y la compasión del buen Pastor. Se nos dice que cuando Jesús miraba a las multitudes, las miraba con compasión porque eran «como ovejas sin pastor» (Mateo 9: 36, NTV). Los dioses griegos nunca miraban a la gente con compasión. Y los antiguos ciertamente no habrían podido imaginar a Zeus, Apolo o Poseidón peinando el desierto en busca de una oveja perdida.

«La simple frase: "Porque de tal manera amó Dios al mundo", habría desconcertado a un pagano culto» —escribe el sociólogo Rodney Stark—. Y la noción de que a los dioses les importa cómo nos tratamos unos a otros habría sido descartada como totalmente absurda». El concepto de un Dios que ama a seres que a cambio lo aman a él, era un concepto extraño en el mundo romano. En la filosofía clásica, la misericordia y la piedad eran defectos de carácter. En el estado ideal que describía Platón, la mejor forma de tratar a los mendigos era arrojándolos fuera de las fronteras del estado-nación.[9]

Pero en Jesús vemos a un Pastor que cuida a los marginados de la sociedad. Él sana a los leprosos, a los cojos y a los poseídos por el demonio. Es el que busca y salva a los perdidos.

El perdido es encontrado

En 2020, las esperanzas y las plegarias de Li Jingzhi obtuvieron respuesta. El 10 de mayo, Día de la Madre en China, se enteró de que habían encontrado a su hijo, vivo y sano, en otra provincia. Ocho largos días después, los padres y el hijo se reunieron, debidamente grabados por las cámaras de televisión, en un momento que haría llorar incluso a los más endurecidos. Cuando madre, padre e hijo se abrazaron, quedó claro que más de tres décadas de búsqueda habían valido la pena. «No quiero que me abandone nunca más —dijo Li Jingzhi, aferrándose con fuerza a la mano de su hijo—. No dejaré que me abandone nunca más».

[9] Rodney Stark, *The Rise of Christianity* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1996), pp. 211, 212.

2

La misión de Dios hacia nosotros: segunda parte

El fútbol es uno de los deportes más populares y apasionantes del mundo. Ningún otro evento deportivo atrae a tanta audiencia como la Copa del Mundo, que se celebra cada cuatro años. Se estima que 715 millones de personas vieron la final del Mundial de 2006 entre Italia y Francia. Esto equivale a que todas las personas de Europa Occidental, Estados Unidos, Sudáfrica, Argentina, Corea del Sur y Canadá sintonizaran para ver el partido. En los primeros minutos del partido, ambos equipos marcaron un gol. El gol de Francia fue anotado por el centrocampista estrella Zinedine Zidane de penalti en el minuto 7. Ocho años antes, Zidane había llevado a Francia a la victoria en la final del Mundial contra Brasil. Parecía estar decidido a hacerlo de nuevo contra Italia.

A pesar del emocionante comienzo, el partido seguía empatado a un gol al final de los 90 minutos, lo que forzó la prórroga. Fue entonces, cuando apenas faltaban 10 minutos, que ocurrió algo extraordinario. Zidane, el gran jugador francés, se acercó al defensa italiano Marco Materazzi y le propinó un fuerte cabezazo en el pecho. Materazzi cayó al suelo, el árbitro mostró la tarjeta roja y Zidane tuvo que abandonar el partido. Este incidente puso fin a su carrera como jugador profesional.

Desde entonces, los aficionados al fútbol y los expertos han diseccionado, discutido y debatido el incidente interminablemente. Los expertos lo han visto y revisado millones y millones de veces en YouTube. Al parecer, Zidane respondió a un insulto personal de Materazzi. Los aficionados al fútbol serios pueden describir su rico legado como jugador, así como sus numerosos triunfos en el campo. Sin embargo, el resto de nosotros, si es que reconocemos su nombre, solo recordamos el cabezazo, su momento final y más memorable como jugador.

A pesar de las explicaciones y justificaciones, ese cabezazo significó que Francia jugó los últimos diez minutos del partido con un jugador menos en el campo. Un momento de indisciplina privó a Francia de su mejor jugador durante los momentos más cruciales del partido. La salida de Zidane fue triste, patética y tal vez fue el factor clave para que Francia perdiera la victoria en el Mundial. Italia ganó en la tanda de penales 5-3.

El poder de elegir

La tarjeta roja de Zidane nos recuerda que todas las acciones tienen consecuencias, ya sea que se lleven a cabo ante 715 millones de personas, en la escuela o en el lugar de trabajo, o en la intimidad de nuestro hogar. Adán y Eva caminaron y hablaron con Dios, pero cuando desobedecieron, recibieron una tarjeta roja y fueron expulsados del Jardín del Edén. Moisés era un poderoso profeta y amigo de Dios, pero cuando desobedeció en las aguas de Meribá Cades, Dios le mostró una tarjeta roja y le negó la entrada a la Tierra Prometida (Números 20: 10-12; Deuteronomio 32: 51, 52).

Años más tarde, Judas Iscariote también recibió una tarjeta roja. El que «estaba a cargo del dinero» (Juan 12: 6, NTV) de Jesús y de los discípulos, presentaba una falsa apariencia de piedad. En una ocasión, se indignó cuando María ungió a Jesús con un perfume caro. «¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?», dijo molesto. Por si alguien pudiera tener la tentación de darle la razón, Juan da el trasfondo de la historia: «No dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón» (versículos 5, 6, DHH). El aparentemente piadoso Judas tomaba el dinero cada vez que le apetecía.

Finalmente, Judas traicionó a Jesús con un beso en el Huerto de Getsemaní (Mateo 26: 47-49). Sus actos de traición explican por qué «Judas» no encabeza la lista de nombres favoritos para bebés. Para Jesús, aquel beso, ahora simbólico de la más profunda traición, debió sentirse como un cabezazo en el pecho. Judas terminó ahorcándose y, como resultado, Mateo

escribió uno de los versículos más tristes de la Biblia: «Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado» (Mateo 28: 16). Antes eran doce discípulos. Ahora les faltaba uno a causa de un fatídico beso.

Jesús había pasado tres años y medio educando a Judas. Judas oyó decir a Jesús: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso» (Mateo 11: 28, NVI). Oyó decir a Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6, NTV). Vio a Jesús curar a los leprosos, resucitar a los muertos y llorar por Jerusalén. Ahora, Judas estaba muerto.

Solo once discípulos hicieron el viaje a Galilea, a la montaña donde Jesús les había pedido que fueran (Mateo 28: 16), el lugar donde recibirían la declaración de su misión, establecer la iglesia de Dios en la tierra. Una declaración de misión que Judas nunca llegaría a oír. Una iglesia que nunca llegaría a ver.

Tarjeta roja

El conmocionado grupo de discípulos, al que le faltaba un jugador, se reunió para encontrarse con Jesús. Ellos pensaban que conocían a Judas. Sí, había traicionado a Jesús, pero en cierto sentido, los había traicionado a todos. Peor aún, cada uno de ellos sabía que ellos también eran culpables. «Todos los discípulos lo abandonaron y huyeron» (Mateo 26: 56, RVC). Cada uno de ellos traicionó a Jesús a su manera, abandonándolo cuando estaba en mayor necesidad. Ahora él los dejaría y ellos no sabían qué hacer.

Cuando los discípulos vieron a Jesús resucitado, lo adoraron. Y, sin embargo, en este momento de emoción desbordante, mientras estaban en la montaña con Jesús delante de ellos, algunos seguían dudando (Mateo 28: 17). Hablemos claramente de lo que ocurre a continuación. Es un momento crucial de la historia. Jesús confía su misión de salvación a un grupo espiritualmente herido, un grupo de hombres incultos, pendencieros, cobardes, ambiciosos, teológicamente confundidos, dubitativos e infieles. Cualquiera que los mirara, exclamaría: «¡Suerte con eso!».

Desde un punto de vista humano, era desconcertante. ¿Cómo podía confiar en estos once hombres? Carecían de fe, malinterpretaban sus enseñanzas, se disputaban posiciones internas y lo abandonaron cuando más los necesitaba. Y, sin embargo, Jesús les encargó que fueran sus embajadores en la tierra.

Estas son buenas noticias para nosotros. Jesús se especializa en llamar a los defectuosos, a los débiles y a los infieles. Aunque nos sintamos mal preparados e indignos de participar en la misión de Dios, Jesús sigue

llamándonos. De hecho, a él le resulta más difícil llamar a los que se sienten dignos, a los que creen que le están haciendo un favor ofreciéndole todas sus habilidades, carisma y talento.

Allí estaban, un grupo destrozado de once hombres. Y, sin embargo, Jesús les dio la comisión del evangelio. A menudo, citamos solo una parte de esta comisión, descuidando lo que Jesús dice al principio y al final de ella. La comisión comienza realmente con estas palabras «Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra"» (Mateo 28: 18, NVI). Este es el contexto en el que Jesús enmarca su comisión. Y es de vital importancia que sus agotados, frágiles y confusos seguidores lo oigan. Luego añade: «Por tanto, vayan» (versículo 19, NVI). Gracias a que Aquel que tiene «toda autoridad en el cielo y en la tierra», podrán ir por todo el mundo. La única razón por la que este equipo maltrecho de once hombres puede siquiera pensar en ir es que van con el poder de Jesús. Del mismo modo, las palabras finales de la comisión son igual de importantes: «Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (versículo 20, DHH). La comisión cierra con una palabra tranquilizadora. Podían ir con la autoridad de Jesús (versículo 18), con la seguridad de que él los acompañaría durante todo el camino (versículo 20).

La Gran Comisión

Hoy damos por sentado que la Gran Comisión no fue dada solo a los primeros discípulos, sino también a nosotros. Pero no siempre fue así. En 1786, un grupo de pastores bautistas se reunió en Northampton, Inglaterra. El presidente de la reunión, el Dr. Ryland, invitó a los jóvenes pastores presentes a sugerir temas de debate. Como tal vez se sentían un poco intimidados, nadie respondió. Finalmente, tras animarlos un poco, uno de ellos preguntó «si el mandato dado a los Apóstoles de ir a todas las naciones no era obligatorio para todos los pastores que los sucedieran hasta el fin del mundo, dado que la promesa que lo acompañaba era de igual alcance». Según se cuenta, el Dr. Ryland se puso furioso: «¡Eres un completo iluso si crees que eso es así!».[1] Según algunos relatos, añadió: «Cuando a Dios le dé la gana de convertir a los paganos, lo hará sin consultárnoslo a nosotros».

El joven regañado por formular esa pregunta aquella noche fue William Carey. Sin inmutarse, seis años después, en 1792, escribió un pan-

[1] George Smith, *The Life of William Carey, D. D.: Shoemaker and Missionary* (Londres: John Murray, 1885), p. 31.

fleto que marcó un antes y un después, titulado: *Una investigación sobre la obligación de los cristianos de utilizar medios para la conversión de los paganos.* ¿Por qué este panfleto marcó un hito? Porque la opinión dominante entre los cristianos de la época, como demostró el Dr. Ryland, era que la Gran Comisión solo incumbía a los once discípulos. En su panfleto, Carey describe la opinión predominante que estaba atacando: «De este modo, las multitudes permanecen relajadas, sin preocuparse por la mayor parte de sus semejantes pecadores, que hasta el día de hoy están perdidos en la ignorancia y la idolatría».[2]

En 1792, debido en gran parte a la influencia de Carey, se fundó lo que hoy se conoce como Sociedad Misionera Bautista. Para él, la naturaleza vinculante de la Gran Comisión no era una simple teoría abstracta o un argumento teológico. Al año siguiente, él y su familia se embarcaron como misioneros a la India. Carey, que sirvió allí durante 41 años sin paga, experimentó penas y alegrías. Su hijo de cinco años murió de disentería. Su esposa entró en una crisis mental permanente antes de morir en 1807. Carey se sentía tan impulsado por su vocación, que a veces su familia sufría. No era perfecto, pero su visión de la misión era firme. Trabajó incansablemente por el bienestar eterno del pueblo indio. Actualmente se le conoce como «el padre de las misiones protestantes modernas».

Carey puso en práctica sus convicciones. En 1835, la revista *Family Magazine* de Londres publicó una copia de su última voluntad. Los editores declararon: «Es evidente que […] no pudo legar a sus hijos más que su biblioteca y el beneficio de su gran ejemplo». Carey también indicó las palabras que quería que se inscribieran en su tumba:

William Carey, nacido el 17 de agosto de 1761,
Fallecido el ________
Gusano miserable, pobre y débil,
caigo sobre tus brazos bondadosos.[3]

La vida e influencia de Carey allanó el camino para la obra misionera cristiana, incluyendo las misiones futuras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

---

[2] William Carey, *An Enquiry Into the Obligations of Christians, to Use Means for the Conversion of the Heathens* (Leicester, Inglaterra: Ann Ireland, 1792), p. 8.

[3] «Domestic and Foreign Intelligencer: India», *Family Magazine* 2, no 8 (enero de 1835): 29, https://www.google.com/books/edition/The_Family_magazine_conducted_by_J_Belch/U20EAAAAQAAJ.

Palabras subversivas

Cuando Jesús reunió a los once discípulos, poco imaginaban ellos la importancia de su encargo. Sus palabras se convertirían en el llamado misionero de la iglesia cristiana, incluso dos mil años después. Sin embargo, en aquel entonces, cualquier romano que hubiera oído las últimas palabras de Jesús las habría considerado subversivas. Declaraciones como: «Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra» habrían sonado a sedición (Mateo 28: 18, DHH). En ese momento, Roma ocupaba Judea y el culto al emperador estaba en pleno apogeo. Virgilio, Josefo y otros escritores afirmaban que Roma había recibido el encargo divino de expandir su poder sobre todas las naciones.[4] Uno de los títulos de los emperadores romanos era «Salvador del mundo», y los escritores de la época describían a Roma como portadora del encargo divino de ir por todo el mundo.

Pero Jesús les encargó a los discípulos que difundieran la buena nueva de la salvación, no el poder romano. No es un evangelio de poder y fuerza, sino un evangelio de amor, esperanza y compasión. No iban con el poder de ningún gobierno o autoridad terrenal, sino bajo el estandarte de Aquel que tiene «toda autoridad en el cielo y en la tierra». Debían hacer discípulos en nombre de Aquel que tiene más autoridad de la que podría soñar cualquier emperador romano.

Jesús, el Pastor

En marcado contraste con el poderío de Roma, Jesús nos trajo una nueva forma de ver el mundo. Vino a la tierra para «buscar y a salvar a los perdidos» (Lucas 19: 10, NTV). Encontró y atendió a una mujer samaritana junto al pozo de Jacob, en la ciudad de Sicar (Juan 4: 4-42). Encontró y curó al ciego Bartimeo junto al camino, a las afueras de Jericó (Marcos 10: 46-52). Y al pasar por Jericó, encontró a un recaudador de impuestos subido a un sicómoro (Lucas 19: 1-10). Al detenerse bajo aquel árbol, Jesús miró hacia arriba y vio a Zaqueo aferrado a una rama. Lucas cuenta que Zaqueo andaba buscando, indagando, preguntando, tratando de averiguar quién era Jesús (versículo 3). Un buscador se encontró con el Buscador. Al instante, conoció a Jesús de una forma que nunca había previsto. Jesús le dijo a Zaqueo que quería visitarlo en su casa.

Como nota al margen, Lucas dice que la gente que observaba el encuentro murmuraba y hacía comentarios entre sí (versículo 7). La palabra

[4] Darren Cronshaw, «A Commission 'Great' for Whom? Postcolonial Contrapuntal Readings of Matthew 28:18–20 and the Irony of William Carey», *Transformation* 33, no 2 (abril de 2016): 111.

griega que se utiliza, *diagoggýzon*, es onomatopéyica. En otras palabras, cuando se pronuncia, suena exactamente como lo que significa: como un zumbido de abejas. Eran como abejas zumbando en señal de desaprobación. ¿Cómo podía Jesús visitar la casa de un pecador tan odiado como Zaqueo? ¿Acaso no conocía su sórdida fama? Lucas utiliza la misma palabra griega para describir a la actitud de los indignados maestros de la ley y los fariseos cuando veían a Jesús mezclarse y comer con pecadores. Ellos *diagoggýzon,* diciendo: «Este recibe a los pecadores y come con ellos» (Lucas 15: 2).

Luego de que Jesús se autoinvitara a casa de Zaqueo, el resto de la historia ocurre a puertas cerradas. Pero hiciera lo que hiciera Jesús, dijera lo que dijera, la vida nunca volvió a ser la misma para Zaqueo. «Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado». ¿Qué respondió Jesús? «Hoy ha venido la salvación a esta casa». Una vez más, Jesús demostró su misión de «buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19: 8-10).

Apolōlos, la palabra griega que se traduce como «perdido», tiene su raíz en la palabra «destrucción». Zaqueo había seguido un camino peligroso y destructivo. Amaba más su cuenta bancaria que a su prójimo. Estaba absorto en unas prioridades muy equivocadas. Gracias a Jesús, se arrepiente, lo que literalmente significa que dio media vuelta. Comienza a caminar por un nuevo sendero de sanidad y salvación. Jesús había liberado a Zaqueo a una vida nueva y más abundante.

La historia de Zaqueo nos recuerda que hay diferentes formas de perderse. Una persona puede poseer una casa costosa y una cartera de inversiones repleta y, sin embargo, tener una vida vacía. El Salvador que buscaba vino a llenar las vidas vacías.

Los perdidos son encontrados

En respuesta a los líderes religiosos que se quejaban de su asociación con los «pecadores», Jesús contó tres historias relacionadas con algo perdido: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido (Lucas 15). Es importante recordar que la palabra griega traducida como «perdido» tiene su raíz en la palabra «destrucción», lo que añade un matiz a estas historias. La oveja no solo estaba perdida, sino que se enfrentaba a todo tipo de peligros mortales fuera de la seguridad del redil (versículo 4). De igual manera, la moneda perdió su valor mientras permanecía escondía en algún rincón polvoriento (versículo 8). Y la pérdida del hijo, que se fue a un país lejano, tomó un giro peligroso y más destructivo cuando se le

acabó el dinero y los amigos. Se vio obligado a renunciar a su herencia e identidad religiosa y cultural trabajando en un corral de cerdos, solo para sobrevivir (versículos 13-15). Un chico judío trabajando en un corral de cerdos sería como un chico adventista sirviendo cócteles en un bar.

El momento crucial llegó cuando «volvió en sí» y se dio cuenta de que estaría mejor incluso como un criado en la casa de su padre (versículo 17). Se dirigió a casa muy avergonzado, sin imaginar en lo más mínimo el amor incondicional de su padre. En su camino a casa, ensayó lo que le diría a su padre: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti» (versículo 18).

Me imagino al hijo con manchas de nicotina en los dedos, el aliento a alcohol y olor a drogas en el cabello, aparte del olor a cerdo. Probablemente a su padre lo alcanzó el olor antes de verlo. Y sin duda su padre, recién bañado, llevaba ropa fresca y limpia. Pero al ver a su hijo venir desde lejos, corrió con su túnica al viento para abrazarlo. Fue una forma poco decorosa de comportarse para un hombre de su posición.

El hijo intentó hablar. Comenzó con fuerza: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo» (versículo 21). Pero antes de que pudiera decir otra palabra, su padre lo interrumpió. No quería escucharlo. Estaba demasiado ocupado regocijándose de que su hijo había regresado a casa. En ese momento, el hijo empezó a despojarse de su perdición y a disfrutar la alegría de estar donde realmente pertenecía (versículos 17-22).

Imagino que el hijo debía estar flaco y enfermo debido a las limitaciones nutricionales de comer posiblemente algarrobas para cerdos, y no exactamente cinco porciones de frutas y verduras al día. Alarmado, el padre ordenó inmediatamente a sus criados que prepararan un ternero cebado. Pero esta orden significaba mucho más que simplemente alimentar a un chico hambriento. Era una invitación a celebrar juntos en la mesa, una muestra de aceptación, de renovación y de un nuevo comienzo (versículos 22-24). El padre había encontrado a su hijo perdido.

A través de estas historias, Jesús ilustró vívidamente lo que llamó la «buena nueva del reino». Es la buena noticia que encargó a sus discípulos que compartieran con todo el mundo, y que sigue siendo la buena noticia que el mundo actual necesita oír.

La alegría de encontrar lo perdido

Hace poco vi una publicación en las redes sociales de cierta urbanización. Decía:

«Perrita perdida. ¡Mi pequeña Olivia sigue desaparecida! Tiene un collar azul claro. Por favor, sigan buscándola. ¡Si la ven, llamen al [XXX-XXX-XXXX] o envíenme un mensaje privado INMEDIATAMENTE! Por favor, no la llamen ni la persigan. Está muy asustada y saldrá corriendo. Desapareció de nuestra casa en la calle Wild Grass el 29 de enero».

Pronto hubo una avalancha de respuestas:

«Estaré pendiente de tu pequeña».

«Mi corazón está contigo; mis ojos están alerta».

«Sin duda estaré pendiente de ella».

«Lamento que siga desaparecida. Mantendré los ojos abiertos cuando esté por esa zona. ¡Espero que aparezca pronto!».

«Espero que la encuentres pronto. Sé lo difícil que es tener una mascota perdida».

«Lo siento. Debes de tener el corazón destrozado. Espero lo mejor».

Unos días después, la vecina publicó la buena noticia:

«¡Encontraron a Olivia! Quiero dar las gracias a todos por sus deseos y oraciones y por todos los consejos que nos dieron durante estos últimos ocho días. Una pareja maravillosa la encontró cerca de la casa de un vecino. Está flaca y cojea, pero por lo demás está bien. Ahora mismo la está examinando el veterinario».

Entonces los vecinos se pusieron a celebrar:

«¡Guau! Qué alegría».

«¡Qué buena noticia! Gracias por informarnos».

«¡Me alegro tanto de leer esta noticia! Estaba orando por ella».

«¡Sí! He estado pensando en ella. ¡Me alegro mucho de que esta historia tenga un final feliz y de que ahora pueda retomar su vida como parte de tu familia!».

«Tenías a muchos orando para que volviera sana y salva. ¡Bravo!».

«¡Excelente!».

«¡Qué buena noticia!».

«¡Menos mal! Mis hijos han estado muy preocupados buscando por todas partes. ¡Bienvenida a casa, Olivia!».

Y el regocijo en línea siguió y siguió. Era como Lucas 15 de nuevo. Se encontró lo que se había perdido. Los vecinos lo celebran. El cielo se regocija.



3

El llamado de Dios a la obra misionera

El 3 de junio de 2017, Alex Honnold escaló el infame «El Capitán», un majestuoso monolito de tres mil metros de altura en el Parque Nacional Yosemite, en Estados Unidos. Solo unos pocos escaladores muy adiestrados pueden realizar este ascenso, pero Honnold dio un paso monumental al hacerlo en «escalada en solitario libre», es decir, sin cuerdas ni equipos de protección. En otras palabras, un simple resbalón lo habría llevado a caer al vacío. Honnold catalogó su emprendimiento como un esfuerzo de «altas consecuencias».

Un periodista del *New York Times* fue más efusivo, al describirlo como «una de las mayores hazañas atléticas jamás llevada a cabo». Escribió que todo escalador «reconoce [a El Capitán] como el acantilado indispensable». Además, añadió que «ningún otro acantilado en el mundo combina esa inclinación tan implacable, esa textura tan resbaladiza como el vidrio y esa inmensidad tan inspiradora, tanto horizontal como verticalmente, con la cualidad de ser un objeto sólido único, tan enorme, que provoca inevitablemente un hormigueo en la conciencia sobre el incomprensible misterio de la creación».[1]

[1] Daniel Duane, «El Capitan, My El Capitan», *New York Times*, 9 de junio de 2017.

La escalada libre en solitario de Honnold duró 3 horas y 56 minutos. Eso significa que durante casi cuatro horas escaló con cada uno de sus nervios y músculos en tensión, concentrándose única y exclusivamente en encontrar el siguiente punto de apoyo o fisura en la que pudiera confiar la punta de sus dedos. Un simple error, un dedo mal colocado, lo habría llevado a caer al vacío. El artículo del *Times* concluye: «[Fue] una proeza tan superior a la comprensión actual de nuestro potencial físico y mental, que provoca una placentera sensación de asombro y desconcierto, aparte de la inevitable náusea».[2]

Ocho años antes, otro escalador profesional llamado Dean Potter, se preparó para una hazaña alpina diferente. En lo alto de las montañas suizas, se puso un traje con alas especialmente diseñado que lo hacía ver como un murciélago humano. Luego, saltó desde un acantilado a 2,700 metros de altura. Con los brazos extendidos, voló durante 2 minutos y 50 segundos a lo largo de más de 6 kilómetros. Fue el salto BASE más largo, saltando desde un objeto fijo, jamás registrado.

El salto BASE compite con la escalada en solitario libre por el dudoso privilegio de ser el deporte más peligroso del mundo. Es ilegal en muchos lugares. A Potter, que ya había sido nombrado Aventurero del Año de la revista *National Geographic*, también le gustaba la escalada de rocas y la «cinta alta» o highline, que consiste en caminar sobre una cuerda extendida sobre peligrosos precipicios. Como era de esperarse, él y un amigo murieron en 2015 mientras practicaban salto BASE en Yosemite, el mismo lugar donde Honnold realizó su escalada récord.

Salir de la zona de comodidad

A los que practican la aventura extrema les encanta salir de la comodidad diaria y superar sus límites físicos y mentales. En 1908, los psicólogos Robert Yerkes y John Dodson comprobaron la relación que existe entre el estrés y el rendimiento. Su investigación dio lugar a la ley de Yerkes-Dodson, que dice que cuando una persona está trabajando en las condiciones a las que está acostumbrada, rendirá de forma constante a un determinado nivel. Pero para superar ese nivel, para mejorar su rendimiento, deberá salir de la rutina acostumbrada. No demasiado, ya que su rendimiento se verá afectado, pero sí lo suficiente como para empujarla a un nivel superior. Llamaron a ese punto de rendimiento el nivel de «ansiedad óptima». Es como si las dificultades, el peligro y el estrés actuaran como catalizadores de un mejor rendimiento.

---

[2] *Ibid.*

Como cristianos, es fácil quedarnos en la comodidad espiritual a la que estamos acostumbrados, que es en realidad una peligrosa comodidad espiritual. Eso fue lo que le ocurrió a la iglesia de Laodicea. Se volvió tibia en la fe. Dios dijo que les habría sido mejor ser calientes o fríos (Apocalipsis 3: 15). En lugar de escalar las alturas de las montañas, la iglesia se había conformado con jugar inofensivos juegos de mesa. En lugar de comprometerse audazmente en la obra misionera, se especializó en mantener a los miembros que ya tenía.

Los sociólogos tienen mucho que decirnos sobre la tibieza. El sociólogo estadounidense Peter Berger escribió sobre lo que denominó «estructuras de plausibilidad», es decir, estructuras sociales que apoyan distintas cosmologías y ayudan a que tengan sentido.[3] Cada sociedad tiene diversas «estructuras de plausibilidad» que facilitan la creencia en determinadas ideas. La estructura de plausibilidad adventista incluye elementos como la Escuela Sabática, la iglesia, la familia y los amigos.

Berger sostiene que cualquier creencia o estilo de vida necesita una comunidad o un grupo de apoyo para sostenerse. Generalmente es más fácil, por ejemplo, mantener la fe en un recinto universitario donde los profesores son creyentes y se puede vivir, trabajar y estudiar con cristianos comprometidos. Es más difícil, pero no imposible, mantener una fe cristiana activa en Irán o Arabia Saudita.

Muchos cristianos pasan seis días a la semana sumergidos en los valores del mundo: entretenimientos, tertulias radiofónicas y redes sociales, donde la fe es atacada o ignorada. Se rodean de estructuras de plausibilidad que apoyan la incredulidad. A ningún sociólogo le sorprendería que su fe se volviera tibia. Este resultado es casi inevitable cuando limitamos nuestra experiencia cristiana a un «complemento» de fin de semana llamado iglesia, un mero añadido a nuestra vida «real» en la que Dios no desempeña ningún papel.

Aunque las estructuras de plausibilidad sostienen la fe, el crecimiento espiritual suele ocurrir cuando esas estructuras se ponen a prueba o se debilitan. Cuando estudiaba en la Universidad de Newcastle, en Australia, una de las asignaturas de mi carrera era la filosofía. Recuerdo muy bien el primer día de una de clases. El profesor entró al salón y dijo: «Creo que es importante que sepan de dónde vengo. Antes era predicador laico de la Iglesia Metodista, pero ahora soy ateo. Pero, pueden estar tranquilos, ya que no creo que el ateísmo necesita misioneros». Otros profesores no

[3] Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge* (Gran Bretaña: Penguin Books, 1991).

fueron tan corteses y atacaron sin reparos al cristianismo. Socavaron las estructuras de plausibilidad que me habían acompañado toda la vida.

Obviamente, un entorno en el que los profesores debiliten nuestras estructuras de plausibilidad supondrá un reto para nuestra fe mayor que un lugar en el que se reafirme y apoye nuestra fe. Pero cuando se nos saca de aquello a lo que estamos acostumbrados y se nos obliga a mantenernos firmes en lo que creemos, en realidad lo que estamos haciendo es fortalecer nuestra fe.

Esto no niega el valor de la educación adventista. Las escuelas adventistas desempeñan un papel fundamental en la construcción de sólidas estructuras de plausibilidad que fortalecen y apoyan la fe. Pero una educación adventista eficaz también capacita e inspira a los alumnos para que salgan de la comodidad acostumbrada y se involucren en la obra misionera y el servicio, que es donde se genera el verdadero crecimiento espiritual.

La iglesia de Éfeso padecía una enfermedad similar a la de Laodicea. Había perdido su primer amor. Afortunadamente, el Señor le da la solución: «Haz otra vez lo que hacías al principio» (véase Apocalipsis 2: 5, DHH). No les pide que estudien más, aunque eso es importante. No les pide que vayan más a la iglesia, aunque eso es importante. Ni siquiera les pide que oren más, aunque eso también es importante. Más bien, Jesús les pide que actúen. Hay algo espiritualmente importante en actuar y participar. «No pierdas el tiempo preocupándote sobre si "amas" a tu prójimo; simplemente actúa como si lo hicieras. Al hacerlo, descubrirás uno de los grandes secretos. Cuando nos comportamos como si amáramos a alguien, terminamos amando a esa persona».[4] Redescubrir nuestro primer amor requiere acción, no solo contemplación. ¿Se ha enfriado nuestro primer amor? ¡Volvamos a actuar como cristianos!

Jesús le dice a la iglesia de Sardis: «¡Despierta! Fortalece lo poco que te queda» (Apocalipsis 3: 2, NTV). Hay momentos en los que nos sentimos agotados. Nos sentimos consumidos y débiles en la fe, sin que nos quede mucho a lo cual asirnos. Pero necesitamos aferrarnos a lo que queda de nuestra fe como si fuera un bote salvavidas. Luego, debemos redescubrir aquello que solíamos hacer cuando acudimos a Jesús por primera vez. ¿Pasábamos tiempo estudiando la Biblia y orando? Empecemos a hacerlo de nuevo. ¿Compartíamos a Jesús y su amor con los demás? Empecemos a hacerlo de nuevo. ¿Teníamos un grupo pequeño de estudio bíblico? Revivámoslo. ¿Dedicábamos tiempo voluntario a ayudar a la gente de la comunidad? Es hora de volver a ser voluntarios. «Haz otra vez lo que hacías al principio».

[4] Clive S. Lewis, *Mere Christianity* (Londres, Inglaterra: Macmillan, Touchstone edition, 1996), p. 116.

Elena G. de White cuenta la historia de un hombre que estuvo a punto de morir en una tormenta de nieve. Exhausto, estaba a punto de abandonar la lucha por la vida. Fue entonces cuando oyó los gemidos de un compañero de viaje. Encontró al hombre e instintivamente empezó a frotarle los miembros congelados. Finalmente, consiguió que se pusiera en pie, pero se dio cuenta de que el compañero no podía caminar. Así que lo levantó y lo llevó a través de la nieve hasta un lugar seguro. «Su mente se iluminó con el destello de la verdad —dice Elena G. de White—: al salvar a su vecino también se había salvado a sí mismo».[5] El esfuerzo que hizo para salvar a otra persona le permitió mantenerse con vida. La obra misionera, que nos conduce a salir de la comodidad a la que estamos acostumbrados por Jesús, también nos da vida.

Un legado misionero

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene un rico legado de personas que dejaron la comodidad a la que estaban acostumbrados por Jesús. En 1901, el pionero adventista Stephen Haskell y su esposa Hetty, se mudaron al centro de la ciudad de Nueva York. A sus 68 años, Haskell era un importante dirigente adventista, amigo cercano de Elena G. de White y un hombre que había vivido la mayor parte de su vida en zonas rurales. Ahora, al comienzo de un nuevo siglo, los Haskell se encontraban en el corazón de la densamente poblada ciudad de Nueva York.

En este campo misionero urbano, los Haskell se instalaron en el Windermere, un edificio de apartamentos de estilo neorrenacentista de reciente construcción.

Cerca de allí, pasaban los trenes sobre el elevado de la Novena Avenida. A cinco minutos a pie estaba la esquina suroeste del Parque Central. Haskell parecía un poco abrumado por la ciudad, casi temeroso de que la jungla urbana se los tragara y quedaran olvidados: «No permitas que nuestros hermanos se olviden de orar por nosotros —escribió—. No olvides la dirección. Es el número 400 de la calle 57 Oeste, en Nueva York».[6]

El año 1901 fue un año difícil en la ciudad de Nueva York. La bolsa sufrió su primera caída, y la ciudad se sofocaba bajo la ola de calor más mortífera de su historia. La gente saltaba de las ventanas de las viviendas hacia la muerte porque el calor resultaba insoportable. Si había un momento para abandonar la ciudad y encontrar una casa de campo rodeada

[5] Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Doral, Florida: IADPA, 2004), t. 4, p. 314.

[6] Stephen Haskell, «Addresses», *Advent Review and Sabbath Herald,* 9 de julio de 1901, p. 14.

de hierba verde, árboles frondosos y vacas felices, era aquel momento. Pero por muy incómodos que estuvieran en medio de la ciudad, los Haskell se sentían llamados por Dios. Sabían que no podían limitarse a predicarle a la gente desde la distancia. Sabían que los seguidores de Cristo debían seguir el ministerio de su encarnación: vivir y ministrar en y con la comunidad urbana. Elena G. de White les escribió a los Haskell que Dios «estaba en su camino».[7]

Para los Haskell, no se trataba de un viaje misionero de corto plazo en el que podrían terminar rápidamente su ministerio para luego regresar a la seguridad del campo. Se trataba de un compromiso a largo plazo, en el terreno. Haskell incluso quería comprar un salón donde «se pudiera llegar al público de esta ciudad». Esperaba «que los que tuvieran medios para invertir en el establecimiento de un lugar donde el Señor pudiera morar en esta gran ciudad, los enviaran».[8] Durante su estancia en Nueva York, supervisaron a un equipo de veinte personas que se dedicaban a dar estudios bíblicos, trabajar en el campo de la salud, distribuir literatura y mucho más.

No me voy

Más recientemente, Carl Wilkens y su esposa Teresa, con su joven familia, trabajaban en Ruanda, donde Carl era director de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA). Poco se imaginaban lo que estaba a punto de ocurrir. Cuando comenzó el genocidio ruandés, la embajada estadounidense ordenó la evacuación de todos sus ciudadanos. Los Wilkens se enfrentaron a un problema. Dos ruandeses que vivían en su casa: el vigilante nocturno y la empleada doméstica, ambos tutsis, estaban en el punto de mira para ser asesinados. Carl se sintió obligado a quedarse y ayudarlos.

A pesar de la recomendación del gobierno estadounidense y de los líderes religiosos, Carl se negó a irse. Él y Teresa conversaron y oraron y decidieron que ella se iría con los niños a un lugar seguro y él se quedaría.

Años después, le pregunté sobre aquella decisión. «¿Cómo podía decirles a nuestros amigos y compañeros de trabajo ruandeses que oraríamos por ellos —me respondió—, pero que como teníamos pasaportes estadounidenses, no íbamos a poder quedarnos con ellos?». Miles de personas abandonaron el país, y la Organización de las Naciones Unidas retiró a

[7] Ella M. Robinson, S. N. Haskell: *Man of Action* (Brushton, N. Y.: Teach Services, facsímil del 2004), p. 194.

[8] Stephen Haskell, «The Bible Training School in New York City», *Advent Review and Sabbath Herald*, 12 de noviembre de 1901, p. 11.

la mayoría de sus tropas. Carl fue el único estadounidense que se quedó. Todos los días se abría paso entre soldados borrachos y ensangrentados para llevar comida, agua y medicinas a varios orfanatos. Ayudó a salvar las vidas de cientos de personas, incluidos cuatrocientos niños del orfanato Gisimba.[9]

La misión en Liberia

La Dra. Gillian Seton se graduó en la Universidad de Loma Linda en el año 2008 y, tras completar su formación como médico cirujano, se fue como misionera médica a Monrovia (Liberia). Poco se imaginaba que se vería en medio del peligro inminente. Llegó al país en febrero de 2014, justo antes del brote de ébola, el virus más temido y mortal del planeta. Yo lo llamaría el peor momento, pero ella no lo ve de esa manera. Ella dice que sintió que Dios la empujaba en esa dirección, y que era «el lugar perfecto para ella».[10] «Aunque suene raro, no estoy preocupada —escribió en aquel momento—. Tal vez suena ingenuo, o fatalista, o lo que sea, pero si es mi momento, que así sea. No tengo ninguna garantía ni certeza por parte de Dios de que no me voy a enfermar. Pero también sé que, si él aún tiene planes para mí, me hará atravesar esto. He pensado en qué hacer si empiezo a tener síntomas, pero no puedo preocuparme por ello. De todos modos, estoy demasiado cansada».

Cuando el virus comenzó a propagarse, las autoridades la instaron a que se marchara a la seguridad de los Estados Unidos. Pero ella tenía una misión que cumplir y no se dejó convencer. Hablé con la Dra. Seton en 2015, después del ébola. Por fin estaba disfrutando de un descanso muy necesario en su casa en Estados Unidos. Me contó que había trabajado entre 70 y 80 días seguidos. Lo único que la libró de trabajar 24 horas al día fue un toque de queda a las nueve de la noche promulgado por el presidente del país. Eso significaba que la gente no podía ser trasladada al hospital hasta la mañana siguiente. «Sabía que Dios me quería en Liberia por la razón que fuera —dijo—. Me guio claramente en esa dirección. Eso significa, obviamente, que estaba destinada a estar allí durante el ébola, y durante un tiempo después, así que ya veremos qué es lo próximo que él tiene para mí».

[9] Hoy Carl dirige «El mundo fuera de mis zapatos», una organización cuyo objetivo es «preparar e inspirar a personas de todas las edades para que construyan relaciones de confianza mediante pensamientos y prácticas restaurativas» y luchar contra el genocidio, el racismo y la intolerancia. «About Us» World Outside My Shoes.org, visitada el 28 de febrero de 2023, https://worldoutsidemyshoes.org/about-us/.

[10] Amy Wilkinson, «Outbreak», *Westwind: The Journal of Walla Walla University*, otoño de 2014, p. 12.

Al año siguiente, la Dra. Seton pronunció el discurso de graduación de la promoción de 2016 de la Facultad de Medicina de la Universidad de Loma Linda. «Quiero ayudar a la gente, y puedo hacerlo —dijo—. Así que lo haré».

En la cuerda floja misionera

El acróbata francés Charles Blondin se especializó en sacar de su comodidad a la mayoría de los que presenciaban sus actos. Se hizo famoso a mediados del siglo XIX por sus espectaculares cruces de las cataratas del Niágara sobre la cuerda floja. Al igual que el escalador Alex Honnold, Blondin lo hacía al estilo «solitario libre», sin red de seguridad. Sostenía que prepararse para un desastre solo aumentaba las probabilidades de que ocurriera.

Abundan las historias de sus sorprendentes exhibiciones en la cuerda floja de 400 metros de largo, colgada a 60 metros de altura a través de las cataratas. En una ocasión, se cargó a la espalda un pequeño hornillo y algunos utensilios, se detuvo a medio camino y preparó una tortilla. Luego, bajó el desayuno recién hecho a los pasajeros de un barco que estaba debajo, redefiniendo de una manera muy particular el servicio de habitaciones. También hizo la travesía sobre zancos y con los ojos vendados. Se calcula que cruzó más de trescientas veces.

En una ocasión, Blondin transportó un saco de patatas en una carretilla que empujó de un lado a otro de la cuerda floja. Luego bromeó con la multitud, preguntándoles si creían que podía cruzar a alguien en la carretilla hasta el otro lado. Aunque la mayoría parecía estar de acuerdo, extrañamente no encontró ningún voluntario. Una vez llevó a su representante, Harry Colcord, a cuestas. Le dio instrucciones: «Mira hacia arriba, Harry. Ya no eres Colcord, eres Blondin. Hasta que abandone este lugar, eres parte de mí, de mi mente, cuerpo y alma. Si me balanceo, te balanceas conmigo. No intentes balancearte tú. Si lo haces, ambos moriremos».

Salir de nuestra comodidad acostumbrada por Jesús no es fácil. A veces puede parecer como caminar en la cuerda floja sobre alturas peligrosas. Por eso es tan importante la promesa de Jesús en la Gran Comisión, de la que hablamos en el capítulo anterior: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan» (Mateo 28: 18, NVI).

Para Colcord fue decisivo no estar solo en la cuerda floja. Estaba bajo el control y el cuidado de Blondin, el maestro acróbata. Lo mismo ocurre cuando estamos bajo el control y el cuidado del Maestro, que tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra.

4

Compartir la misión de Dios

En una decisión sorprendente que se acaba de anunciar, en una reunión de emergencia de la Junta Directiva de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, reunida en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos, se acordó suspender toda la obra misionera internacional. «La actual crisis financiera ha puesto de manifiesto algo que sospechábamos desde hace mucho tiempo —dijo el tesorero de la Asociación General—. Ya no podemos permitirnos ningún tipo de programa misionero. Tenemos que reorientar urgentemente nuestras prioridades y ocuparnos de nuestras necesidades internas como iglesia».

Según el tesorero, todos los diezmos y ofrendas misioneras se quedarán ahora en el país que los recoge. Esto significa la retirada inmediata de obreros médicos misioneros, maestros, pastores, administradores y plantadores de iglesias. Más de mil misioneros internacionales serán enviados a casa. También significa el cierre de todos los hospitales, escuelas, casas editoriales y medios de comunicación misioneros.

Desde su despacho en Silver Spring, el tesorero afirma que los delegados no tienen otra opción. «Vivimos tiempos de incertidumbre económica —dijo—. Las ofrendas para la obra misionera llevan décadas disminuyendo. Dado que es imposible financiar la obra en nuevas áreas, los delegados consideraron que ha llegado el momento de fortalecer lo que queda y destinar dinero a las instituciones y estructuras existentes».

Instó a los miembros de las iglesias a verle el lado positivo: «¡Imaginen lo que pueden hacer con todo el dinero que tendrán ahora en las iglesias locales! Nuevo mobiliario, mejores equipos audiovisuales, nuevas aulas de Escuela Sabática. Nada de esto será ahora un problema, al menos para las iglesias de los países más ricos y con un nivel de vida más alto. Ahora podrán retener todas las ofrendas misioneras y donaciones que estaban enviando a Misión Global para alcanzar áreas no penetradas.

«Otra buena noticia es que vamos a poder duplicar el salario promedio de los pastores, maestros y administradores de las iglesias —dijo el presidente de la División Norteamericana—. Y cada iglesia local podrá ampliar sus instalaciones, remodelarlas y ser más representativa de nuestra elevada vocación como adventistas del séptimo día».

Ya están en marcha planes para la construcción de una nueva sede multimillonaria para la Asociación General en las afueras de Washington, D. C. «Siempre nos hemos sentido un poco envidiosos del templo mormón que hay al final de la calle —dijo el director de uno de los departamentos de la Asociación General, que prefirió permanecer en el anonimato—. Pero ahora tendremos el dinero para construir una sede mejor. Imaginen el maravilloso testimonio que este nuevo edificio dará a la comunidad».

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene actualmente establecida su obra en 212 países, pero los expertos prevén una drástica reducción tras esta decisión. No hay muchos países en los que la iglesia sea realmente autosuficiente. Sin financiación para los líderes y las instituciones, muchos países quedarán efectivamente separados de la iglesia mundial. La mayoría espera que la membresía mundial de la iglesia caiga en picada. Pero al menos los miembros que permanezcan podrán celebrar los servicios de adoración en iglesias atractivas y cómodas.

El futuro de la sede de Misión Adventista, que se ocupa de plantar iglesias en zonas no penetradas y de aumentar la conciencia misionera, es incierto. Hay alguna esperanza de que permanezca abierta con nuevas directrices y un nuevo nombre: Oficina de Mantenimiento y Consolidación Adventista.

El director del Patrimonio de Elena G. de White en la Asociación General expresó su apoyo a la decisión de la iglesia y negó que fuera en contra del consejo de Elena G. de White. «Es cierto que la hermana White habló mucho sobre la importancia de apoyar la misión en el extranjero —dijo—. Sin embargo, debemos considerar el contexto más amplio de la sociedad de la época en la que ella escribía. Siempre debemos adaptarnos a las nuevas realidades».

El Instituto de Investigación Bíblica también ha apoyado la decisión de la junta directiva. «Estamos examinando detenidamente nuestra interpreta-

ción tradicional de Mateo 28 —dijo el director—. Es posible que hayamos entendido mal el griego original y traducido incorrectamente "a todo el mundo". Algunos eruditos sugieren que solo se refiere al mundo cercano, es decir, a la comunidad local».

Aunque admitió que la iglesia no tenía otra opción, el director de la Oficina de Archivos, Estadísticas e Investigación de la Asociación General expresó su tristeza por el hecho de que la era misionera haya llegado a su fin. «Siempre recordaremos con nostalgia los días en que la obra misionera era nuestra máxima prioridad —dijo—. En cierto modo, nuestra Iglesia ya no será la misma».

Cláusula de exención de responsabilidad

Por supuesto que la iglesia no sería la misma. Y por supuesto, toda la historia que acabo de contar no es cierta. Ni una sola palabra. Nadie de los que mencioné dijo eso. La sugerencia de abandonar la obra misionera es contraria al pensamiento adventista del séptimo día. Pero me pregunto: ¿En qué dirección vamos? ¿Nos sigue motivando el amor de Dios a anunciar al mundo las buenas nuevas de la salvación? ¿Nos motiva a cuidar de los pobres, de los marginados? ¿A comunicarle a nuestro mundo que Dios nos ama, que la vida tiene sentido y que, algún día, acabarán el dolor, la injusticia y la crueldad?

Cuando miramos las partidas presupuestarias de nuestras iglesias locales; de nuestras instituciones; de nuestras asociaciones, uniones y divisiones; y de la Asociación General, ¿qué revelan sobre nuestras prioridades? En el momento en que detengamos nuestro apoyo financiero, nuestro apoyo en la oración y nuestra participación personal en la obra misionera, será el momento en que nuestra iglesia empiece a morir. Emil Brunner escribió: «La iglesia existe por la obra misionera, como el fuego existe por la combustión. Donde no hay obra misionera, no hay iglesia».[1]

Una iglesia fiel a su misión será una iglesia generosa, una iglesia hospitalaria, una iglesia que comparte las buenas nuevas de Jesús y bendice a la comunidad. Cuando Dios llamó a Abram, lo llamó a una misión especial: «Serás bendición […]; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12: 2, 3). La palabra hebrea traducida como «bendición» es *beraká*. Jong Sung Nam, profesor de la Universidad Misionera Mundial, dice que la *beraká* es «la base y el núcleo de la liturgia judía» y «el alma oculta del pensamiento judío». Y concluye: «La beraká impregna casi todas las

[1] Emil Brunner, *The Word and the World* (Londres: Student Christian Movement Press, 1931), p.108.

unidades del culto judío, incluyendo la shemá, las oraciones, las peticiones, la lectura de las Escrituras y la comunión».[2] Nam ve que este concepto también desempeña un papel primordial en el culto cristiano primitivo, por ejemplo, en la celebración de la cena del Señor.[3]

Dios llama a Abram para que sea el conducto de la *beraká* de Dios a «todos los pueblos de la tierra» (Génesis 12: 3). La beraká no es simplemente algo que se recibe de Dios o que se devuelve a Dios, sino algo que conferimos a los demás. Una y otra vez, los profetas le indicaron a Israel que ese era el tipo de culto que Dios pedía: acción, participación, servicio y misión. A través del profeta Amós, Dios dice que no tiene tiempo para la mera liturgia: los festejos, las asambleas, las ofrendas, los cantos; si está no está conectada con la misión. En lugar de eso, dice: «Que fluya la justicia como un río, y que el derecho mane como un impetuoso arroyo» (Amós 5: 24, RVC). En lugar de sacrificios y holocaustos, él quiere ver misericordia (Oseas 6: 6), justicia (Miqueas 6: 6-8), obediencia (Jeremías 7: 21-23) y cuidado de los oprimidos, los huérfanos y las viudas (Isaías 1: 13-17).

Bendecir a todos los pueblos

A finales del siglo XIX, Georgia Burrus (más adelante la señora Burgess), una joven adventista que vivía en California, respondió a este llamamiento para bendecir a los demás. Quizá el primer registro que tenemos de Burrus es una nota en la revista *Signs of the Times* de 1888. Cada semana, la revista enumeraba los donativos recibidos. Entre los textos de la página 15 de la edición del 21 de diciembre, hay un recibo para «la obra misionera en el extranjero»: «Georgia Burrus, 1.50 dólares». Burrus, de 22 años, era entonces una obrera bíblica que se había hecho adventista a los 16 años.[4] Su donativo no era enorme, pero sí lo bastante grande para una joven obrera bíblica con un salario bajo. Equivalía a unos 54 dólares actuales.

Su compromiso de apoyar la obra misionera en el extranjero con sus finanzas pronto se convirtió en un compromiso de apoyarla con su vida. Burrus escuchó al anciano Stephen Haskell describir los retos misioneros que planteaba la India. Hizo una petición especial de ayuda para llegar a las mujeres que vivían en zenanas, recintos cerrados solo para mujeres. «Habló de la gran necesidad que existía de mujeres misioneras que trabajaran entre las mujeres

[2] Jong Sung Nam, *Roots and Tensions: Worship Patterns Developed From the Synagogue to the Jerusalem Church* (diss., Fuller Theological Seminary, 2001), p. 273.

[3] *Ibid*., pp. 273–279.

[4] *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 2ª edición revisada (1996), s. v. «Burgess, Georgia Anna (Burrus)».

encerradas de la India —escribió ella más tarde—. Sentí en el corazón el impulso de ofrecerme para la misión zenana en aquel campo tan necesitado».[5]

En el Congreso de la Asociación General celebrado en Battle Creek en 1893, se le pidió a Burrus que fuera a la India y ministrara a esas mujeres «encerradas». No desaprovechó la oportunidad. Para prepararse, viajó a Santa Elena para formarse como enfermera y después asistió a una clase de un año de duración en el Sanatorio de Battle Creek que formaba a misioneros para servir en el extranjero. Tras completar sus clases y después de semanas de ansiosa espera, llegó la noticia de su fecha de partida. Un grupo de misioneros se dirigiría pronto a Sudamérica, y ella viajaría con ellos hasta Inglaterra.[6]

El llamado a ir a la India

Podría parecer exagerado comparar a Georgia Burrus con una figura bíblica como Abraham. Hay siglos de separación entre ellos y vivieron en culturas totalmente distintas. Pero hay ecos de su llamado en la vida de Burrus. A Abraham (que para ese momento se llamaba Abram) se le pidió que abandonara su país y su familia y se dirigiera a una tierra que Dios le mostraría. Cuando era adolescente, Burrus se había hecho adventista del séptimo día a pesar de la oposición de su familia.[7] En cierto modo, ya había dejado a su familia. Ahora se preparaba para dejar también su país. Abraham fue llamado a ser una bendición, y Georgia Burrus quería ser una bendición en la India. Por fe, Burrus partió como la primera misionera adventista a la India.

Por fin llegó el día de tomar el tren a Nueva York. Desde allí, viajaría a Londres y luego a la India. La Asociación General ya le había pagado el pasaje de tren a Nueva York y el pasaje en barco para cruzar el Atlántico. Pero cuando llegó el momento de dirigirse a la estación de tren, se dio cuenta de que llevaba menos de 50 centavos en el bolso. No era dinero suficiente para llegar a la estación. «Después de terminar de empaquetar mi maleta —escribió unos años más tarde—, me senté sobre ella para idear alguna forma de sortear la dificultad».[8]

Mientras estaba sentada sobre la maleta, el Sr. Hall, propietario de la casa donde se alojaba, irrumpió en la habitación y le preguntó por qué no

---

[5] Georgia Burgess, «Why I Went to India», *Bible Training School*, junio de 1916, p. 5.

[6] *Ibid.*

[7] Burgess, p. 5.

[8] Gordon E. Christo, «Georgia Burrus, First Adventist Missionary to India», *Southern Asia Adventist Heritage* (blog), 10 de septiembre de 2015, http://sudheritage.blogspot.com/2015/09/georgia-burrus-first-adventist.html.

estaba ya en la estación. Ella le contó la desafortunada situación. Él salió rápidamente de la habitación y volvió unos minutos después. Le puso en las manos cien dólares en efectivo y le dijo: «Que el Señor te bendiga y te convierta en una bendición en la India».[32] Así pues, el domingo 15 de julio de 1894, Burrus llegó por fin a la estación y subió al tren de la tarde con destino a Nueva York. En el tren también viajaban William Thurston (que se convertiría en el primer misionero oficial que trabajaría en Brasil) Frank Westphal (el primer pastor ordenado enviado a Argentina), con sus respectivas familias.[9]

De camino a Nueva York, el tren se detuvo cinco minutos para que los pasajeros pudieran ver las cataratas del Niágara. Por desgracia, la niebla les impidió divisarlas. Continuaron el viaje y llegaron a Nueva York al día siguiente al anochecer. Pasaron un día en la ciudad antes de embarcar en el S. S. París rumbo a Londres, la víspera del vigésimo octavo cumpleaños de Burrus.[10] Tras casi ocho días de navegación, llegaron a Southampton y viajaron en tren hasta Londres.[11]

Burrus se reunió con Dores A. Robinson y su familia en Londres. Ellos también se dirigían a servir como misioneros en la India. Pero se enteró de que planeaban quedarse un año más en Inglaterra. No eran buenas noticias para una joven impaciente por llegar a su campo misionero. Afortunadamente, la Asociación General le dio permiso para viajar sola a la India y le pagó el pasaje. Pero con la condición de que, una vez en la India, se mantuviera económicamente dando clases o vendiendo libros, mientras aprendía el idioma local.[12]

Tras 33 días en el barco, Burrus llegó a la India el 23 de enero de 1895. Fue la primera mujer adventista soltera que se aventuró en un país no cristiano. Burrus remontó el río Hugli hasta Kolkata (entonces conocida como Calcuta), y una lancha trajo a bordo el correo de los amigos que estaban en tierra. Estaba muy ansiosa de saber si habría alguien allí para recibirla. Pero, para su sorpresa, llegó un hombre con una carta dirigida a ella. Era de una pareja de ancianos adventistas que vendían libros, que habían arreglado su estancia en una casa de huéspedes. Sin embargo, cuando fueron al lugar, descubrieron que el alojamiento había sido ocupado por otra persona.[13]

---

[9] Frank H. Westphal, «Journey to Buenos Ayres, Argentine Republic», *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de octubre de 1894, p. 5.

[10] Obituario de Georgia Ann Burrus Burgess, «Obituaries», *Pacific Union Recorder*, 25 de octubre de 1948, p.11.

[11] Westphal, p. 5.

[12] Burgess, p. 6.

[13] Christo, «Georgia Burrus».

Durante el resto de la tarde, buscaron por toda la ciudad, intentando encontrar un lugar donde alojarse que se ajustara al limitado presupuesto de Burrus. Finalmente, cuando el sol se ponía, encontraron una habitación. Pero era cara: 4 rupias al día (unos 1.25 dólares en esa época). Solo llevaba 40 dólares en el bolso, así que sabía que no podría quedarse mucho tiempo. Al día siguiente, encontró una habitación más barata en la YWCA,[14] la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes, que resultó ser el lugar perfecto para ella.

En la India, Burrus se dedicó a aprender los idiomas locales y pronto dominó el bengalí y el indostaní. Los dos primeros bautizos de la India, incluido el primero de una persona de otra religión, fueron resultado directo de su testimonio. Durante su estancia en la India, trabajó en las zenanas y estableció escuelas y orfanatos.[15] «No fue la primera, ni la última vez en nuestra obra —escribió William A. Spicer—, que una mujer con la Biblia abierta allanó el camino en un nuevo campo».[16]

Impulsados por la fe

Se suele decir que Abraham aceptó el llamado de Dios porque tenía fe. No se nos dan más detalles que ese. En el caso de Georgia Burrus, tenemos algo más de información. Ella escribió: «Las mujeres y los niños de la India son los que más claman por nuestra compasión, ayuda y amor. [Además], lo que la causa de Cristo necesita en la India por encima de todo son obreros cuyos corazones sean tan cálidos y estén tan llenos del amor de Dios, y del amor a las almas por las que Cristo murió, que al relacionarse con estas personas revelen en su propia vida la belleza del amor de Cristo».[17] Sí, al igual que Abraham, a ella la impulsaba la fe. Pero había otra motivación estrechamente relacionada: el amor.

Un año después de que Burrus llegara a la India, la familia Robinson llegó a unirse a ella. Dores Robinson iba a dirigir la obra en la India, con base en Karmatar, Bengala. Era un trabajo precursor y no era fácil. Unos años después de su llegada, Robinson escribió:

> «Algunos escriben y preguntan si hace mucho calor aquí, y manifiestan que estarían encantados de venir a pasar su vida aquí si no

---

[14] Georgia Burgess, «My First Night in Calcutta», *Bible Training School*, julio de 1916, p. 25.

[15] Georgia Burgess, «Beginning School Work in India», *Bible Training School,* noviembre de 1916, p. 99.

[16] William A. Spicer, «Our First Seed Sowing in India», *Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de febrero de 1950, p. 1.

[17] Francis M. Wilcox, «Our Work in India», *The Home Missionary*, enero de 1897, p. 4.

> hiciera demasiado calor. Lo único que podemos decirles es que es mejor que no vengan. Aquí hace calor. […] Así pues, todo el que busque un lugar cómodo; libre de elementos desagradables; un lugar con aire puro, temperatura agradable y un entorno placentero; y donde, humanamente hablando, la salud no corra peligro, será mejor que no venga. Pero la condición que existe aquí es precisamente lo que nos lleva a decir: "Ven […] y ayúdanos", y la razón misma por la que nos alegramos de estar aquí».[18]

Tristemente, solo un año después de escribir estas palabras, Robinson había muerto. Él y otro misionero, el Dr. Frederick W. Brown, contrajeron la viruela y no se recuperaron. William Spicer, que en aquel momento se encontraba en la India, visitó a Robinson durante sus últimos días. «Al recibir la noticia de que el anciano Robinson parecía destinado a morir, bajé y estuve con él en sus últimas horas de conciencia —escribió Spicer—. Le dije que si tenía que renunciar a su trabajo, quizá Dios lo utilizaría para llamar la atención sobre las necesidades de la India de una forma que ni siquiera su propia vida podría conseguir. Me contestó con los labios hinchados: "Quizá, quizá, eso espero". Realmente creo que su muerte atrajo hacia la India una atención que se dejó sentir en los años siguientes».[19] Dores Robinson, de 51 años, fue enterrado en Karate, Bengala.

Tres años después de estas muertes, siete años después de llegar a la India, Burrus se casó con Luther Burgess, un compañero de misión. Más tarde, se trasladaron al norte de la India. Y he aquí un último paralelismo con Abraham, de quien sabemos que vivió en tiendas (Hebreos 11: 8). «Nuestra tienda es de apenas 2.5 x 3 metros —escribió en 1907, en una carta dirigida al anciano Haskell y su esposa—, pero es bastante grande para que quepamos todos y todas nuestras posesiones terrenales, y estoy segura de que no seríamos más felices si viviéramos en una mansión».[20]

---

[18] Dores A. Robinson, «Calcutta, India», *Advent Review and Sabbath Herald*, 4 de octubre de 1898, pp. 10, 11.

[19] William A. Spicer, «Some Facts About Early Work in India», *Eastern Tidings*, 8 de mayo de 1941, p. 6.

[20] Georgia Burgess, «Work in India», *Bible Training School* 6, no 9, febrero de 1908, p. 139.

5

Excusas para evitar la obra misionera

En una ocasión, una niña hablaba con su maestra sobre las ballenas. Le dijo que en la Escuela Sabática le contaron que un gran pez se había tragado a Jonás. La maestra sonrió ante la ingenuidad de la niña. Le explicó con delicadeza que era imposible que un pez grande, incluso una ballena, se tragara a un ser humano. Una ballena podía ser grande, pero su garganta sería demasiado estrecha.

La niña no quedó convencida. Insistió en que, si la Biblia decía que un pez grande se había tragado a Jonás, entonces un pez grande se había tragado a Jonás. De nuevo, su maestra le explicó que era científicamente imposible.

—Bueno —dijo la niña—, no sé cómo ocurrió, pero cuando llegue al cielo se lo preguntaré a Jonás.

—¿Y si Jonás no está en el cielo? —replicó la maestra con presunción—. ¿Y si va al infierno?

Sin pensárselo dos veces, la niña respondió:

—Entonces se lo preguntas tú.

A lo largo de los años, la historia de Jonás ha cautivado la imaginación de jóvenes y mayores, de creyentes y no creyentes. Ha cautivado la imaginación de pintores, músicos, compositores y teólogos.

Misión a una ciudad enemiga

Dios llamó a Jonás para que fuera como misionero a Nínive, la capital de Asiria. El autor del libro de Jonás utiliza la técnica literaria del leitwort, que consiste en repetir deliberadamente una palabra hebrea concreta para hacer hincapié en ella y provocar un efecto. La palabra que se repite, *yarad*, significa «descender». Desde el momento en que Jonás desobedece a Dios, en su vida comienza un descenso. Desciende a Jope, desciende al barco, desciende a las entrañas del barco y, lo más conocido de la historia, desciende al océano, al vientre del pez.

La Biblia da a entender que Jonás vivía en el campo, en una pequeña aldea llamada Gat-hefer, a unos kilómetros al norte de Nazaret, difícilmente una metrópoli bulliciosa (2 Reyes 14: 25). Vivió durante el gobierno del rey Jeroboam II, cuando Israel era próspero. Era una época y un lugar magníficos para ser profeta.

Trágicamente, sin embargo, unido al elevado nivel de vida vino un bajo nivel de moralidad. Los israelitas adoraban ídolos, explotaban a los pobres e incluso sacrificaban niños. Estas prácticas enfurecieron a profetas posteriores como Oseas, Joel y Amós, los cuales arremetieron contra la inmoralidad desatada y la injusticia social. Pero no hay constancia de que Jonás dijera nunca una sola palabra sobre nada de eso. Al parecer, era feliz limitándose a su pequeña parroquia rural. Incluso llegó a profetizar buenas noticias, lo cual era un raro privilegio para un profeta hebreo (versículo 25). Sí, corrían buenos tiempos para Jonás. Su nombre significa «paloma» y Jonás disfrutaba de su pacífica vida.

Pero entonces vino Dios y lo arruinó todo. Le dio a Jonás una misión: «Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella» (Jonás 1: 2). ¿Cómo respondió Jonás al llamado de su misión a la capital asiria? Sin duda, examinó detenidamente las opciones que tenía por delante y repasó la historia reciente. Sabía que unos años antes, Asiria había atacado y conquistado brutalmente Israel, un suceso que aún lo atormentaba en sus recuerdos. El profeta Nahúm describió más tarde Nínive así:

> «¡Ay de ti, ciudad sanguinaria,
> llena de mentira y violencia;
> tu rapiña no tiene fin!» (Nahúm 3: 1).

Nahúm hizo una pregunta retórica: «¿Quién no fue víctima de tu constante maldad?» (versículo 19, NVI).

Podemos tener una idea de la cultura de la violencia de Asiria gracias a un mural de alabastro en relieve que se conserva en el Museo Británico de Londres. Procede del palacio del rey Asurbanipal de Asiria y data del siglo VII a. C. El relieve representa un banquete en el que el rey está recostado en un diván bajo una rama de parra. La reina está sentada en un trono frente a él. Sobre una mesita, cerca del rey, descansan su espada, su aljaba y su arco, símbolos de su poderío militar. Los sirvientes abanican a la pareja real, mientras otros traen refrigerios y tocan música. Los pájaros cantan en los árboles.

Es una escena pacífica y bucólica, excepto por un detalle. En la esquina superior izquierda del relieve, colgando de la rama de un árbol detrás de la reina, está la cabeza decapitada del rey elamita Teummán. Es fácil pasar por alto el detalle si uno no se fija bien. Es un indicador sutil de la naturaleza brutal y sanguinaria de Asiria. La pareja real bebe su vino y disfruta del jardín, totalmente impasible ante la cabeza cortada que decora el árbol.

Como todos los israelitas, Jonás sabía que los asirios tenían formas finamente matizadas de matar y que eran expertos en empalar y mutilar cuerpos humanos. Es fácil comprender por qué Nínive no ocupaba un lugar destacado en su lista de posibles lugares para llevar a cabo reuniones públicas de evangelización.

Jonás decidió rápidamente que no iría a Nínive. En vez de eso, sacó un mapa y buscó un lugar lo más lejano posible. Se escapó al puerto de Jope (la actual Jaffa, un suburbio de Tel Aviv, en Israel) y reservó un crucero por el Mediterráneo hasta Tarsis, en España. Este crucero iba en dirección exactamente opuesta a la ciudad de Nínive. Como bonificación especial, resultó que este crucero incluía deportes subacuáticos.

El miedo era lo que motivaba a Jonás. Pero no era solo el miedo lo que impulsaba su desobediencia. Los eruditos dicen que Jonás tenía un sentimiento de superioridad cultural y prejuicios religiosos contra los ninivitas paganos. Aunque Jonás consiguió escapar temporalmente de ellos, se encontró con marineros paganos en el crucero. Le hicieron una serie de preguntas que debieron haberlo sacudido hasta la médula. «¿A qué te dedicas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿A qué pueblo perteneces?» (Jonás 1: 8, NVI).

Resulta irónico que los marineros paganos hayan hecho reflexionar a Jonás sobre quién debía ser y qué debía hacer. Eran la voz de la conciencia, que lo interrogaba sobre su identidad y su misión. Miles de años después, las preguntas de los marineros siguen siendo relevantes para nosotros:

«¿A qué te dedicas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿A qué pueblo perteneces?». Nos hacen reflexionar sobre nuestra identidad, misión y propósito.

Una visión limitada

Al igual que Jonás, los primeros creyentes adventistas del séptimo día en Estados Unidos tenían una visión limitada de la obra misionera. Creían que su misión se extendía desde la costa del océano Atlántico, en el este del país; hasta la costa del océano Pacífico en el oeste del país. No tenían claro lo que abarcaba «ir a todo el mundo». Eran solo un «pequeño rebaño» que vivía en un mundo grande. Estaban acostumbrados a ver a inmigrantes de todo el mundo inundando las ciudades estadounidenses. Razonaron, convenientemente, que podían cumplir la comisión evangélica sin salir de las costas del país.

El historiador adventista Arthur Spalding dice que esta era fue «cómoda racionalización».[1] William A. Spicer sugiere que el pequeño rebaño se habría desanimado si, al principio, hubiera comprendido correctamente su misión. «La obra tenía que crecer —escribió— y con ella la comprensión de los creyentes».[2] Hasta finales de la década de 1860 no empezaron a darse cuenta de que tenían una misión que llevar a cabo en tierras extranjeras.

El 1 de abril de 1874, Elena G. de White tuvo un sueño en el que oyó a un mensajero que le decía: «Ustedes son demasiado estrechos de miras con respecto a lo que hay que hacer en estos momentos. Hacen planes pretendiendo abarcar todos los aspectos de la obra; pero necesitan tener un criterio más ajustado a la realidad. No deben poner su luz "debajo de una vasija ni debajo de la cama", sino "en el candelero" (Mar. 4: 21), para que alumbre a todos los que están en la casa. La casa es el mundo».[3]

Cientos de años antes, Dios le comunicó a Israel el mismo mensaje. Les dijo que su visión era demasiado limitada:

> «Poco es para mí que solo seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar el resto de Israel; también te he dado

[1] Arthur Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists*, t. 2 (Washington D. C.: Review and Herald®, 1962), p. 193.

[2] William A. Spicer, *Our Story of Missions for Colleges & Academies* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1921), p. 90.

[3] Elena G. de White, *¡Maranata! El Señor viene*, p. 24.

> por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra» (Isaías 49: 6).

Unos pocos capítulos más adelante, vuelve a llamarlos a tener una visión más amplia: «El extranjero que se entrega al Señor no debe ni siquiera pensar en que Dios lo va a rechazar» (Isaías 56: 4, NBV).

¿Cómo se manifiesta en la práctica esto de tener una visión más amplia? Veamos otra profecía. «En aquel día, habrá una carretera que conecte Egipto con Asiria. Los egipcios y los asirios se moverán libremente entre los dos países, y ambos pueblos adorarán a Dios —escribe Isaías—. En aquel día, Israel será el tercero, junto con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra» (Isaías 19: 23, 24, NTV). Son palabras sorprendentes: ¿las naciones paganas de Egipto y Asiria adorando a Dios junto con Israel?

Así es. De hecho, hay más: «Habrá un altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto» (Isaías 19: 19). Esto debió horrorizar a los oyentes judíos. ¿Un altar en Egipto? Ellos conocían muy bien el Egipto idólatra y sus prácticas supersticiosas, llenas de rituales mágicos y de culto a animales. Y, sin embargo, aquí está Dios diciendo que, en su visión, que es más amplia, estaba ver establecido un altar para él en el corazón de aquel país pagano.

La lección que Jonás tenía que aprender, la lección que Israel tenía que aprender, la lección que el movimiento adventista primitivo tenía que aprender, y la lección que tú y yo y la iglesia de hoy tenemos que aprender, es que Dios tiene una visión ilimitada de la misión. La misericordia de Dios es inmensa.

A bordo de un barco con rumbo a su misión

En el capítulo anterior, vimos a Georgia Burrus embarcarse hacia Londres en el S. S. París con otras dos familias misioneras. Tras hacer escala en Londres, los Thurston y los Westphal partieron hacia Sudamérica. El barco se detuvo en Río de Janeiro, donde desembarcó la familia Thurston. Frank Westphal y su esposa Mary, ambos en su tercera década de vida, junto a su hijo y su hija pequeña, continuaron hacia Argentina. Llegaron el 18 de agosto de 1895.

Al cabo de una semana, Westphal estaba en un barco para remontar el río Paraná. Su destino era un pueblo ruso-alemán donde había oído que había creyentes adventistas. Mientras estaba en el barco, a temperaturas bajo cero, contrajo un fuerte resfriado. Cuando llegó el barco, tuvo que recorrer

50 kilómetros a caballo hasta Diamante, donde vivían los observadores del sábado.

Un granjero lo invitó a quedarse en su casa de adobe. Colocó un abrigo en el suelo de tierra y le dio a Westphal una manta vieja para que se cubriera. Aquella noche, Westphal se tumbó en el suelo entre las aves de un corral. Sin embargo, a los pocos minutos lo atacaron piojos y pulgas. Tuvo que salir del corral para escapar de las plagas, pero los perros del vecindario frustraron rápidamente su intento. Terminó pasando la noche de pie en la cocina.[4] En su discreto informe en la *Advent Review and Sabbath Herald*, Westphal comenta: «Por fin llegó la tan esperada mañana, y me alegré».[5] A pesar de la calurosa acogida de la fauna local, Westphal permaneció en aquel pueblo durante tres semanas, estudiando con sus habitantes todas las noches. Al cabo de dos semanas, había organizado una iglesia de 36 miembros: la primera iglesia adventista del séptimo día de Sudamérica.[6]

En sus primeros 13 meses en Argentina, Westphal apenas estuvo en casa seis semanas. Más tarde, durante un viaje de 5 meses a Brasil, bautizó a William Stein, el primer adventista convertido allí. Regresó a casa, exhausto. Tristemente, la tragedia lo estaba esperando.

«Cuando llegué a casa, mi mujer y mi hijo me recibieron en la puerta —escribió—, pero mi hijita Helen no salió. Prácticamente no hubo necesidad de preguntar qué había ocurrido. El rostro apesadumbrado de la madre me lo indicó».[7] La pequeña Helen, de 18 meses, había contraído sarampión y luego escarlatina en su ausencia. María había enterrado a su hija dos semanas antes en el cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires. Había pasado por aquella prueba impensable sin su esposo a su lado. «Ansiaba que alguien cercano y querido la acompañara en su dolor —escribió—, y sin embargo, nadie estaba cerca ni sabía siquiera de su pérdida».[8] Un misionero de otra denominación había dirigido la ceremonia fúnebre.

Si había un momento para decidir hacer las maletas y partir a casa, sin duda era ese. No era una excusa para abandonar el campo misionero, sino una razón de peso para hacerlo. Pero, de alguna manera, Frank y Mary decidieron continuar, abriendo nuevos campos por toda Argentina y en el vecino Uruguay. Finalmente, regresaron a casa de baja médica en

[4] Floyd Greenleaf, *A Land of Hope: The Growth of the Seventh-day Adventist Church in South America* (Rodovia: Casa Publicadora Brasileira, 2011), p. 37.

[5] Frank H. Westphal, «Argentine Republic», *Advent Review and Sabbath Herald,* 30 de octubre de 1894, p. 6.

[6] Greenleaf, *A Land of Hope,* pp. 37, 38.

[7] *Ibid.*, p. 141.

[8] *Ibid.*

1901. Al cabo de tres años, regresaron a Sudamérica para otros 17 años más de servicio.

Nuestra propia Jope

Hoy, como Jonás, nos encontramos en nuestra propia Jope. ¿Qué dirección tomaremos? Es posible que nuestro llamado sea muy distinto al que recibieron Georgia Burrus y los Westphal. Pero ¿dónde está nuestra Nínive? Al observar el crecimiento de las Nínive de hoy, la pregunta retórica de Dios al final del libro de Jonás resuena a lo largo de los siglos, hasta nosotros: «¿Y no he de preocuparme yo por Nínive [...]?» (Jonás 4: 11, RVA15). ¿No debería preocuparme por Lagos y Los Ángeles; por Daca y Delhi; por Sídney y São Paulo; por Londres y Lahore?

¿Qué nos impide comprometernos hoy en la obra misionera? ¿Es nuestra visión lo suficientemente amplia como para derramar lágrimas por los niños que crecen sin sentido y sin esperanza? ¿Abarca nuestra visión la Ventana 10/40, donde vive el 65% de la población mundial y solo el 15% de los adventistas? ¿Se extiende al estado de Uttar Pradesh en la India? Si este estado de la India fuera un país, sería el quinto país más poblado del mundo. Tenemos una iglesia adventista por cada dos millones de habitantes en ese estado. ¿Es Uttar Pradesh una Nínive por la que deberíamos preocuparnos?

Los estudios sugieren que no estamos preocupados. De hecho, se estima que el 91% de todos los recursos cristianos: financieros, humanos, proyectos y programas, se destinan a los cristianos. Menos del 10% se destina a la inmensa cantidad de no cristianos.

Simón, «hijo de Jonás»

Jonás estuvo en Jope. Cientos de años después, el apóstol Pedro, a quien Jesús llamó Simón, «hijo de Jonás» (Mateo 16:17), también estuvo allí. Dios tenía un plan más amplio para Jonás y lo llamó para que fuera a los gentiles. Dios también tenía un plan más amplio para Pedro y la iglesia primitiva, y llamó a Pedro para que fuera a los gentiles.

Dios llamó a Jonás a Nínive y a Pedro a Cesarea. Jonás protestó y se marchó de crucero por el Mediterráneo. Pedro protestó diciendo: «¡De ninguna manera, Señor!» (Hechos 10: 14, NVI).

Dios intervino en los planes de Jonás por medio de una tormenta y un pez. Y Dios intervino en los planes de Pedro mediante la visión de los alimentos impuros. Dios le da a Jonás y a Pedro las mismas instrucciones: «Levántate» y «ve» (Jonás 1: 2; Hechos 10: 20). Finalmente, en ambos casos,

los gentiles creen y son perdonados. Lamentablemente, en ambos casos se producen reacciones hostiles a estas conversiones. En el caso de Jonás, este se enfada. En el caso de Pedro, la reacción hostil no procede de él, sino de «los que eran de la circuncisión» (Hechos 11: 2, 3).

Dios increpa a Jonás al final de ese magnífico libro con las palabras: «¿Y no he de preocuparme yo por Nínive […]?» (Jonás 4: 11, RVA-2015). Y de igual manera increpa a los escépticos circuncisos concediendo a los gentiles el mismo don espiritual que ellos mismos habían recibido.[9]

Hoy estamos en Jope. ¿Nos dirigimos a Nínive? ¿Nos dirigimos a Cesarea? ¿O estamos disfrutando de un crucero espiritual por el Mediterráneo?

[9] Estas comparaciones han sido tomadas de: Robert W. Wall, «Peter, "Son" of Jonah: The Conversion of Cornelius in the Context of Canon», *Journal for the Study of the New Testament* 9, no 29 (1987), p. 80.

6

Motivación y preparación para la obra misionera

Corría el mes de abril de 1916. La realidad de ver a millones de personas morir en lo que se conoció como «la gran guerra» era algo nuevo para los estadounidenses. La batalla más larga de la Primera Guerra Mundial, la Batalla de Verdún, se libraba al otro lado del Atlántico. Por el momento, Estados Unidos estaba en paz y todavía le faltaba un año para declararle la guerra a Alemania.

Unos años antes, se habían plantado miles de cerezos japoneses de varios tipos alrededor de la Cuenca Tidal, en Washington D.C., la capital de la nación. El resultado era un espectacular despliegue de colores cada primavera. Y en la primavera de 1916, John Andrews y Dorothy Spicer, dos jóvenes adventistas del séptimo día que vivían allí, podían respirar el amor en el aire.

John estaba terminando su carrera en la facultad de medicina de la Universidad George Washington, en el centro de Washington D. C. (casualmente, al mismo tiempo, en la facultad de derecho de la universidad, un joven llamado John E. Hoover, que más tarde sería el poderoso y controvertido primer jefe del FBI, estaba completando sus estudios). «Desde el segundo año hemos tenido el orgullo de contar con John —decía el anuario universitario de 1916—. Antes de eso, era un activo de la Facultad de Medicina Evangelista.

John tiene planeado asistir a la Facultad de Medicina de Nueva York para hacer un postgrado y más tarde irse a China como misionero médico».[1]

Dorothy, la novia de John, era estudiante de enfermería en el Sanatorio Washington, que estaba muy cerca de Takoma Park, donde se encontraba la nueva sede de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día y otras instituciones de la iglesia. Dorothy había nacido en la India, donde sus padres, William y Georgia Spicer, sirvieron como misioneros de 1898 a 1901. Durante esos tres años, sus vidas de servicio se entrelazaron con la de Georgia Burrus, de quien hemos hablado anteriormente.[2]

En 1901, el padre de Dorothy fue nombrado secretario de la Junta Misionera de la Asociación General y, dos años más tarde, fue elegido secretario de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Trabajó en estrecha colaboración con el presidente de la Asociación General, Arthur G. Daniells. Bajo su liderazgo, la Iglesia Adventista disfrutó de lo que se conocería como la época dorada de las misiones adventistas, en la que muchos misioneros recorrieron el mundo. Más tarde, Spicer fue presidente de la Asociación General, de 1922 a 1930.[3]

Dorothy heredó el amor por la obra misionera de sus padres. Cuando su familia llegó a Takoma Park procedente de la India en 1904, cursó el cuarto grado en una escuela pública cercana. Sin duda, su maestra, la Sra. Cora Taltamus, se sorprendió cuando su joven alumna la invitó a la Escuela Sabática. Pero aceptó la invitación, se hizo miembro de la Escuela Sabática y más tarde fue bautizada.[4]

Si la obra misionera corría por sus venas, Dorothy encontró un buen partido en John Andrews, que también procedía de una fuerte estirpe misionera. Su abuelo, John N. Andrews, de quien tomó el nombre, fue el primer misionero oficial en el extranjero enviado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.[5]

---

[1] *The Cherry Tree,* yearbook, George Washington University (1916), p. 111.

[2] Jonathan Gomide, «Andrews, John Nevins (1891-1980) y Dorothy Josephine Spicer (1892-1979), *Encyclopedia of Seventh-Day Adventist*, 12 de mayo de 2022, https://encyclopedia.adventist.org/article?id=6HSB&highlight=dorothy|spicer

[3] «Register of the William A. Spicer Papers», colección 3, Adventist Heritage Center, Universidad Andrews, visitada el 7 de marzo de 2023, https://www.centerforadventistresearch.org/wp-content/uploads/collections/C0003%20-%20William%20A.%20Spicer%20Papers.pdf.

[4] «“Little People” and Sabbath School Evangelism», Potomac, *Columbia Union Visitor,* 28 de diciembre de 1967, p. 8.

[5] En 1874, John N. Andrews y sus dos hijos, Mary, de 16 años, y Charles (que sería el padre de John), de 17, partieron a Suiza como misioneros.

Un casamiento a escondidas

En 1916, la sociedad no veía con buenos ojos que los jóvenes se casaran si aún estaban en la universidad. Muchos padres no lo ven con buenos ojos ni siquiera hoy. Pero John y Dorothy urdieron un plan. Una tarde, llevaron a Georgia, la madre de Dorothy, a un concierto al que ella quería asistir en Washington D.C. Mientras la madre, completamente inocente del plan, disfrutaba de la música, ellos condujeron hacia el norte, a Baltimore, para completar su misión clandestina. Afortunadamente para ellos, la carretera entre Washington y Baltimore había sido completamente asfaltada el año anterior, lo que hizo que su viaje fuera un poco más rápido.[6]

En Baltimore, encontraron a un pastor para que los casara. No hubo servicio eclesiástico formal, ni familia, ni amigos. Solo un pastor y los atrevidos vástagos de dos grandes familias de misioneros adventistas. Inmediatamente después de la ceremonia, los recién casados regresaron en el automóvil, recogieron a la Sra. Spicer y le comunicaron la noticia. Nos queda imaginar su reacción, pero sabemos que juró guardar el secreto. Unas semanas más tarde, compartieron la noticia en la fiesta de graduación de la hermana pequeña de Dorothy. La fiesta sirvió también de recepción para la boda a la que nadie había asistido.[7]

Si el gusto por la aventura y la capacidad de ir más allá de los límites son requisitos para ser un misionero de éxito, John y Dorothy probablemente estaban más que cualificados. A las pocas semanas de graduarse y casarse, se unieron a un gran grupo de misioneros que se dirigirían a China. De hecho, se trataba del mayor grupo de misioneros enviado a algún lugar en un solo viaje por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. También se dice que fue el grupo más numeroso jamás enviado por ninguna denominación a China. Más de cuarenta misioneros, además de niños, partieron de San Francisco el 1 de agosto en el barco a vapor llamado apropiadamente «S. S. China». Este barco a vapor era literalmente un barco lento hacia China, con paradas en Honolulu, Yokohama, Kōbe y Nagasaki, de camino a Shanghai.[8] Un artículo del *Pacific Recorder* comparó la travesía de John Andrews con la de su abuelo pionero 42 años antes: «Un espléndido grupo de misioneros sigue sus pasos, aban-

[6] «John and Dorothy Andrews», The Andrews Family: Adventism's First Family of Missions—Virtual Exhibit, Center for Adventist Research, Andrews University, visitada el 6 de marzo de 2023, https://www.centerforadventistresearch.org/andrews-family-exhibit/10/#john-and-dorothy.

[7] *Ibid.*

[8] wanderernolonger, «Travels in China—The Overseas Chinese», Past Presence, 6 de noviembre de 2019, https://past-presence.com/2019/11/06/travels-in-china-part-2-the-overseas-chinese/.

donando sus hogares y partiendo hacia los confines de la tierra en pos de los perdidos».[9]

Para los recién casados, aquel barco era el único lugar donde podían estar. «Para alguien criado en un hogar como el mío, la consecuencia natural era prepararse y esperar partir hacia un campo misionero —escribió Dorothy—. Lo mismo en el caso de mi marido. Salir a trabajar para nosotros mismos, para nuestro propio beneficio, sencillamente nunca se nos ocurrió. Por eso no me sorprendió que, seis semanas después de graduarme como médico, partiéramos para China. Especialmente a China, un lugar que no me atraía en absoluto».[10] He aquí la motivación de su misión. Simplemente asumieron que vivirían para los demás, no para sí mismos.

Un lento viaje en barco hacia China

A pesar de la guerra y del convulsionado clima político internacional, fue una época efervescente para la obra misionera adventista. En un artículo publicado en el tercer trimestre de Mission Quarterly en 1916, Walter T. Knox informaba que el Concilio de Otoño de la Asociación General del año anterior había estado «inundado de peticiones de nuestros hermanos de los campos extranjeros». Y añadió: «Nunca en ningún concilio anterior se habían hecho tantas peticiones a la denominación desde los campos misioneros».[11] Más de cien familias de misioneros necesitaron ser transportadas a sus puestos de trabajo en 1916. El tercer trimestre de ese año tuvo catorce sábados en vez de trece, por lo que la ofrenda del decimocuarto sábado se destinó a «desembarcar a los llamados al servicio misionero de 1916».[12]

Tras llegar a Shanghái, los Andrews viajaron a Chongqing, en el suroeste de China, donde confluyen los ríos Yangtsé y Jialing. Fue un viaje de más de dos mil kilómetros por el interior del país en barco, a pie y en silla de manos. Esta ciudad portuaria estratégicamente situada se había abierto a los extranjeros y al comercio en 1890. Los Andrews sirvieron allí durante más de dos años, pero estaban decididos a ir a la frontera

[9] Dorothy Spicer Andrews, «Missionary Memories», *Youth's Instructor,* 21 de Agosto de 1934, p. 5.

[10] Walter T. Knox, «The Problem of the Treasury», *Missions Quarterly* 5, no 3 (tercer trimestre, 1916), pp. 4, 5.

[11] Knox, 6; William A. Spicer, «The Official Notice», *Missions Quarterly* 5, no 3 (tercer trimestre, 1916), p. 4.

[12] «Tibet (Western China), The Andrews Family: Adventism's First family of Mission», Virtual Exhibit, Center for Adventist Research, Andrews University, visitada el 9 de marzo de 2023, https://www.centerforadventistresearch.org/andrews-family-exhibit/14/.

misionera del Tíbet. El 10 de junio de 1919 emprendieron un largo, difícil y peligroso viaje hacia Tatsienlu (actual Kanding), en la frontera tibetana. John Andrews había realizado un viaje de exploración con su compañero misionero Merritt Warren el año anterior, durante el cual, unos ladrones les dispararon y las autoridades los detuvieron varias veces.[13]

Dorothy, John y su hijo pequeño, Robert, tardaron casi dos meses en remontar el río Yangtsé en barco. En un momento dado, a 11 kilómetros del puerto final, el barco naufragó. Todas sus pertenencias, incluida la comida, la ropa y los libros, quedaron completamente empapadas.[14]

Cuando retomaron el recorrido, Dorothy recuerda haber viajado, con el bebé en el regazo, en una silla de manos cargada por jornaleros chinos.[15] Le daba vergüenza que la llevaran de esa manera y a menudo abandonaba la silla para caminar.[16] Un grupo de 69 jornaleros transportaban las pertenencias de los misioneros, y doce soldados los escoltaban.[17] «Los baúles de los barcos de vapor, que son demasiado pesados —recordaba Dorothy—, deben atarse entre dos largas varas de bambú y ser llevados por dos hombres que pueden cargar 70 kilogramos entre ambos». Hubo otras dificultades en el camino, como unos ojos que se asomaban por las rendijas de la pared de su dormitorio y sonidos de animales sacrificados en la habitación de al lado. Dorothy también se lamentaba: «El bebé ha llegado a la fase de aprendizaje de palabras, y ha adquirido algunas palabrotas irrepetibles de los silleros».[18]

La vida en Tatsienlu

La familia Andrews pronto se adaptó a la vida en Tatsienlu. John abrió una clínica y establecieron un campamento misionero. La obra médica les abrió puertas durante toda su estadía. Como dijo Dorothy: «Un misionero médico en China tiene la llave maestra que abre los corazones y los hogares de toda clase de personas».[19] La obra médica los conectó con la comunidad.

[13] «Itinerating in West China», Division Notes, *Asian Division Outlook*, 15 de mayo y 1 de junio de 1918, p. 15.

[14] John N. Andrews, «In the Gateway to Tibet», *Advent Review and Sabbath Herald*, 18 de diciembre de 1919, p. 19.

[15] Dorothy Spicer Andrews, «Missionary Memories: On the Trail», *Youth's Instructor*, 25 de septiembre de 1934, p. 13.

[16] Clarence C. Crisler, «Our Tibetan Mission: A Challenge», Advent Review and Sabbath Herald, 19 de marzo de 1936, p. 10.

[17] Andrews, «On the Trail», p. 7.

[18] Andrews, «Still Traveling West», p. 13.

[19] Dorothy Spicer Andrews, «Missionary Memories: Home at Last», Youth's Instructor, 16 de octubre de 1934, p. 8.

«El interés de los chinos y los tibetanos por el evangelio es muy poco», escribió John.[20] Pero, añadió: «Nuestra obra en el dispensario nos ha permitido establecer un contacto amistoso y favorable con mucha gente».[21] Él visitó numerosos monasterios donde vivían monjes budistas tibetanos. «[Ellos] no tardaron en mostrarse amistosos —dijo—, al enterarse de que podíamos ayudarlos con sus padecimientos y enfermedades».[22]

Descubrió que el pueblo tibetano era físicamente fuerte. Una mujer de mediana edad con líquido acumulado en el abdomen vino a verlo. John observó que tenía cicatrices de intervenciones anteriores. Ella le contó que en el pasado le habían drenado el líquido perforándole el abdomen con un tubo de hierro caliente. «Se alegró de que nuestros métodos requirieran menos heroísmo», dijo.[23]

Tatsienlu era un importante centro de comercio del té. Gracias a las relaciones que estableció con los comerciantes a través de su clínica, John envió folletos evangélicos en tibetano a través de la frontera, hacia Lhasa y otros lugares, cosidos en paquetes de té.[24]

Los cinco hijos de los Andrews nacieron en China. Por desgracia, en 1923, mientras regresaban a Estados Unidos, su bebé de cinco meses, Judy, murió de tos ferina. Fue una terrible ironía haber sobrevivido a todas las penurias y peligros del servicio en China solo para perder a su amado pequeño de vuelta a casa. A pesar de la tragedia, la familia regresó a la primera línea de la obra misionera en Tatsienlu al año siguiente.[25]

En Tatsienlu, comenzó a crecer un sentimiento hostil hacia los extranjeros hasta que, en 1926, la familia Andrews tuvo que huir para salvarse. Era pleno invierno y viajaron por peligrosos caminos de montaña hasta Chengdu. Desde allí, se dirigieron a Chongqing en balsa de bambú y barco. Llegaron en plena noche y, al otro lado del río, pudieron ver la ciudad en llamas. Se refugiaron en el consulado estadounidense hasta que encontraron boletos para un barco a vapor hacia Shanghái. Allí permanecieron hasta 1928, cuando la familia emprendió otro peligroso viaje de regreso a Tatsienlu.

[20] John N. Andrews, «Pioneer Work in Tatsienlu», *Asiatic Division Outlook*, 1 de enero de 1922, p. 3.

[21] *Ibid.*

[22] John N. Andrews, «Work in Eastern Tibet», *Advent Review and Sabbath Herald*, 19 de Agosto de 1926, p. 9.

[23] Crisler, «Our Tibetan Mission», p. 10.

[24] Florence Nagel, «John Nevins Andrews MD», Chinese SDA History, visitada el 14 de marzo de 2023, https://www.chinesesdahistory.org/john-nevins-andrews-m-d?rq=Andrews

[25] «John and Dorothy Andrews and Their Family», The Andrews Family: Adventism's First Family of Missions—Virtual Exhibit, Center for Adventist Research, Universidad Andrews, visitada el 13 de marzo de 2023. https://www.centerforadventistresearch.org/andrews-family-exhibit/13/.

Continuaron sirviendo allí hasta 1932, cuando sintieron que había llegado el momento de regresar a casa, en Estados Unidos.[26]

La aventura misionera

Dorothy y John viajaron a China en 1916 como una joven pareja en una aventura misionera, y la encontraron. Llevaban el ADN misionero en la sangre, y una vida entregada al servicio no era algo que se esperara, sino que se daba por sentado. Pero el fundamento de todo ello era la motivación del amor: amor a Jesús y amor al pueblo chino. Dorothy escribió:

> «Fuimos a ayudarlos porque amamos a Jesús. Al llegar, nos encontramos con gente muy diferente a nuestros compatriotas y que, según nuestra mentalidad prejuiciosa, no consideraríamos tan adorable. Pero trabajamos, oramos y deseamos todo lo mejor para ellos. Reímos con ellos en sus alegrías, los consolamos en sus penas y los atendemos en sus enfermedades, y de todo ello nace un amor muy parecido al que una madre siente por sus hijos. Es ese sentimiento el que llama al misionero a regresar a lugares solitarios e incómodos incluso antes de que termine su tiempo de estancia, y le permite ignorar las dificultades como meras circunstancias incidentales».[27]

Dorothy estaba haciéndose eco de los pensamientos de su padre, quien había escrito unos años antes: «Que todo corazón que conozca la gracia perdonadora de Jesús esté dispuesto a decir con Isaías: "Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6: 8)».[28]

[26] Florence Nagel, «John Nevins Andrews MD»; Wilma Warren, «Pressing on Toward Tatsienlu», *Far Eastern Division Outlook*, julio de 1928, p. 10.

[27] Dorothy Spicer Andrews, «Missionary Memories: Off for Tibet», *The Youth's Instructor*, 11 de septiembre de 1934, p. 7.

[28] William A. Spicer, *Our Story of Missions for Colleges & Academies* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1921), p. 12.



7

La obra misionera hacia nuestro prójimo

El sacrificio y el nivel de entrega de misioneros como Dorothy y John Andrews podría parecer un poco extraño para muchos en la actual generación de las selfis. La palabra «selfi», en referencia a las fotos que uno toma de sí mismo, entró de manera abrupta en nuestro vocabulario en el año 2002. Un australiano escribió en un foro en línea el primer uso conocido que se tenga de ella, el 13 de septiembre de ese año. «Borracho, celebrando el cumpleaños número 21 de un colega, me tropecé y caí de bruces, golpeando casi con los dientes unos escalones. Me hice una herida de un centímetro de largo en el labio inferior. Y perdón por el enfoque, era una selfi».[1]

Fue un comienzo indigno para la palabra, pero once años después, «selfi» fue nombrada palabra del año por el *Oxford English Dictionary*. El editor del diccionario señaló que el uso de la palabra había aumentado un 17,000% durante el año anterior.

En los últimos años, se han creado museos de los selfis en todo el mundo. El llamado «Museo original del selfi» tiene sucursales en nueve lugares de Norteamérica. Afirma ser «el primer espacio creativo diseñado exclusivamente para lle-

[1] N. «Hopey» Hope, «re: Dissolvable stitches”, Foro en línea de ABC, 13 de septiembre de 2002, //wayback.archive.org/web/20040118000958/http://mcs.une.edu.au/~nhope/lip.jpg selfie photo:

var tus fotos y vídeos a un nivel de genialidad totalmente novedoso».[2] Estas instalaciones presentan una variedad de fondos y contextos diferentes, todos diseñados con un único fin: inspirarte para que tomes más fotos de ti mismo.

«En el principio, Dios»

La Biblia no empieza con las palabras: «En el principio, yo», o: «En el principio, nosotros» por buenas razones. Desde que comienza, la Palabra de Dios nos aleja de nosotros mismos para dirigirnos a Dios: «En el principio, Dios» (Génesis 1: 1, NTV). Todo comienza con Dios.

> Cuando los seres humanos son creados en el sexto día, el hincapié sigue estando en Dios:
>
> «Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra". Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1: 26, 27).

Dios no creó a Adán y Eva del mismo modo que en los días anteriores. Los creó según el plan divino. Elena G. de White escribe: «Todo ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer».[3]

Dios creó seres humanos gregarios: «No es bueno que el hombre esté solo» (Génesis 2: 18). Los que reflejan la imagen de Dios se preocupan por los demás, no solo por sí mismos. Jesús relacionó el amor a Dios con el amor al prójimo (Mateo 22: 37-39). La primera traición a la imagen de Dios de la que se tiene constancia después del jardín del Edén es el asesinato de Abel. Cuando Dios interrogó a Caín sobre su hermano, este no mostró ningún remordimiento: «No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?» (Génesis 4: 9).

La historia humana se desarrolla en torno a dos temas que surgen del hecho de haber sido creados a imagen de Dios. El primero es la manera en que

[2] Original Selfie Museum, visitada el 14 de marzo de 2023, https://originalselfiemuseum.com/

[3] Elena G. de White, *La educación* (Doral, FL: IADPA, 2013), cap. 1, p. 16.

nos hemos desviado de esa imagen, y el segundo es cómo Dios ha estado obrando para restaurar dicha imagen.

En el mundo desorientado de hoy, en lugar de mirar hacia arriba, miramos hacia abajo. En lugar de adorar al Creador, adoramos lo creado. Dios nos creó para adorarlo, pero nosotros estamos más interesados en los selfis. En el mundo actual de los selfis, es casi imposible ver una foto de la Torre Eiffel, de las pirámides de Egipto o de la Casa Blanca sin que la decore la cara radiante de alguien. Me recuerda a un meme que decía: «Lástima que tu palo de selfi no es lo suficientemente largo para captar lo ridículo que te ves usando un palo de selfi». Lo sé, es un chiste un poco cruel.

En un artículo destacado en la portada de la *New York Magazine* en 1976, el novelista Tom Wolfe declaró que la década de 1970 era «La década del YO». Casi cuatro décadas después, la portada de la revista *Time* publicó: «La generación yo, yo, yo: los mileniales, personas perezosas, narcisistas engreídas que siguen viviendo con sus padres».[4] La verdad es que todas las generaciones desde el principio de los tiempos han sido la generación del «yo». Hasta cierto punto, cada generación ha apartado sus ojos de Dios y se ha focalizado en sí misma.

Pero mientras nosotros nos hemos dedicado a enfocarnos en nosotros mismos y a ensombrecer la imagen de Dios, él ha estado trabajando para restaurar esa imagen en nosotros. Y llama a su iglesia para que se una a él en esa tarea. Elena G. de White escribió: «El verdadero propósito de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma».[5] Hemos sido llamados a comportarnos como personas creadas a imagen de Dios. Eso significa sumarnos a la misión de Dios de restaurar su imagen en la creación. Entre otras cosas, quienes reflejan la imagen de Dios reflejarán el amor y la bondad de Dios a los demás. Los tratarán con dignidad y respeto. Buscarán la justicia y mostrarán compasión por los pobres y los marginados. No necesitarán hacerse la pregunta: «¿Soy yo guarda de mi hermano?», porque ya saben la respuesta.

La ameba y el ser humano

Reflexionemos en las diferencias entre un ser humano y una ameba unicelular. La diferencia más evidente es que la ameba tiene una sola célula,

---

[4] *Time,* 20 de mayo de 2013, https://content.time.com/time/magazine/0,9263,7601130520,00.html. Los mileniales, son aquellas personas nacidas entre 1981 y 1996.

[5] Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Doral, Florida: IADPA, 2008), cap. 58, p. 584.

mientras que un ser humano tiene al menos 37 billones de células (más unos cuantos millones de microbios).

Hay que reconocer que las amebas unicelulares tienen cierto grado de inteligencia. Se pueden mover. Pueden cambiar de forma. No tienen boca, pero pueden ingerir alimentos. Incluso se pueden reproducir. Lamentablemente, algunos de nosotros nos hemos alejado tanto de la imagen de Dios, que funcionamos casi al nivel de una ameba. Nos movemos, alteramos nuestra forma, ingerimos comida y nos reproducimos. Y eso es todo.

Me recuerda a un grafiti que vi hace unos años, que decía: «Vive. Consume. Muere». Esto resume la vida de muchos de nosotros hoy en día. Una ameba unicelular carece de creatividad. No podría componer el Mesías de Haendel por mucho que lo intentara. No podría escribir un soneto de Shakespeare. No podría pintar la Mona Lisa. Pero, por otra parte, no está hecha a la imagen de Dios.

A una ameba no se le pide que sea la guarda de su hermano. No se le pide que tome decisiones morales, que sea justa y equitativa o que refleje la imagen de Dios. No se espera que una ameba sea una buena samaritana. Pero sí esperamos todo eso de los seres humanos, que, como únicos en la creación, están hechos a imagen de Dios. También podemos esperar todo esto de la iglesia de Dios, que tiene la misión de trabajar para restaurar la imagen de Dios en la humanidad.

¿Cómo podemos reflejar la imagen de Dios?

En 2015, el Centro de Investigación Pew informó de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el grupo religioso con mayor diversidad racial y étnica de los Estados Unidos. Esta es una noticia maravillosa para una iglesia que ha aceptado la comisión de ir por todo el mundo y hacer discípulos de todas las naciones, que cree que todas las personas han sido creadas a imagen de Dios y que todas las personas son iguales. Es bueno para una iglesia que aprecia las virtudes derivadas de las distintas lenguas, culturas y pueblos.

Hace unos años, el escritor Arnold J. Jacobs, dijo: «Recibí un correo electrónico de un señor en Israel que había leído uno de mis libros, y el correo decía: "Tú no me conoces, pero soy tu primo doceavo. […] Tengo un árbol genealógico con 80,000 personas, entre las que están tú, Karl Marx y varios aristócratas europeos"». Jacobs estaba fascinado. Esto es extraordinario, pensó. *Estoy aquí solo en mi despacho, pero no estoy solo en absoluto. Estoy conectado con 80,000 personas de todo el mundo.* Ese mensaje lo inspiró para empezar a trabajar en su árbol genealógico. En el

último recuento, había llegado a 92 millones de personas. Jacobs declaró con orgullo que estaba emparentado con el presidente Obama: «Es el séptimo sobrino nieto del marido de la esposa del padre de mi tía abuela, así que prácticamente es mi hermano mayor».[6]

Por supuesto, la conectividad humana no debería sorprendernos. Como escribió el apóstol Pablo hace muchos años: «Ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación» (Hechos 17: 26). Dios le dijo a Abraham que sería el padre de todas las naciones (Génesis 12: 1-3). Eso significa que tú, yo y todos, somos hermanos y hermanas, primos y primas, tíos y tías, sobrinos y sobrinas. Y la iglesia es una familia de discípulos que reúne una red compleja, multicolor, multiforme y multidotada de culturas, orígenes y dones espirituales para la gloria de Dios.

En la iglesia, «no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús» (Gálatas 3: 28, NVI). Las barreras y los prejuicios que podríamos esperar en otros grupos sociales no deberían verse en el cuerpo de Cristo. Las diferencias que podrían dividir a otros nos fortalecen. Esta fuerza nos permite expresar compasión y cuidar de nuestro prójimo, independientemente de su raza, sexo, política, edad, religión o falta de religión.

Derribar las barreras

En el segundo capítulo de la Epístola de Pablo a los Efesios, podemos ver cómo el pecado nos separa de Dios y de los demás: «Estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía […] y ajenos […], sin esperanza y sin Dios» (versículo 12, NVI). «En otro tiempo estaban lejos» (versículo 13, RVC). Pero Jesús derriba las barreras, y así, lo vemos reconciliando (versículo 16), siendo «nuestra paz» y destruyendo la barrera, «el muro de enemistad que nos separaba» (versículo 14, NVI).

Muchos eruditos creen que este «muro de enemistad» es una referencia histórica específica a un muro del templo judío. En Isaías, Dios dice: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (Isaías 56: 7). El templo tenía

[6] Arnold J. Jacobs, «The World's Largest Family Reunion… We're All Invited», TED, visitada el 13 de febrero de 2023, https://www.ted.com/talks/a_j_jacobs_the_world_s_largest_family_reunion_we_re_all_invited.

un atrio específico al que podían acudir los gentiles. Pero había una sección en la que no podían entrar, la que contenía el Lugar Santísimo.

En 1871, el arqueólogo francés Charles Simon Clermont-Ganneau encontró una piedra del templo de Herodes con una inscripción que advertía a los gentiles de que no podían entrar en esta sección. Hoy se puede ver esa piedra en el Museo Arqueológico de Estambul. El castigo por desobedecer la advertencia era la muerte. Aunque iba dirigida específicamente a los gentiles, la advertencia también era pertinente a los judíos. La cuestión no era tanto si uno era judío o gentil, sino si era ritualmente impuro. Los judíos no necesitaban un cartel de advertencia, ya que ellos conocían las normas.

Pablo utiliza una palabra griega en Efesios 2: 14, *mesotoikón*, que se traduce como «muro de enemistad» (NVI) o «barrera de división» (RVA-2015). El problema es que esta palabra no aparece en ningún otro lugar de la Biblia, por lo que nadie sabe con certeza qué era lo que Pablo tenía en mente al utilizarla. Aunque no se refiriera específicamente al muro del templo, sigue siendo una poderosa imagen de Jesús derribando muros o barreras que separan y excluyen.

Hablando de exclusión, yo soy ciudadano australiano y tengo una tarjeta de residencia que me permite trabajar en Estados Unidos. La llevo conmigo a todas partes, y no es buena idea perderla, sobre todo al regresar a Estados Unidos desde el extranjero. La mía actual no está tan mal, pero la primera tarjeta que el gobierno de Estados Unidos tuvo a bien expedir, tenía una foto mía con aspecto de delincuente. En la parte superior figuraba la frase: «EXTRANJERO RESIDENTE». Incluso se me asignó un número de extranjero. ¿No es maravilloso que en la comunidad cristiana nadie es un «extranjero residente»? Jesús ha derribado todos los muros: «Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros» (Efesios 2: 19, RVA-2015).

Del este y del oeste y del norte y del sur

En el gran banquete de bodas del Cordero, descrito en el Apocalipsis, ¿quién estará sentado a la mesa? ¿Unos pocos elegidos de una raza selecta de personas? ¡No! «Vendrán personas de todas partes del mundo—del oriente y del occidente, del norte y del sur—para ocupar sus lugares en el reino de Dios» (Lucas 13: 29, NTV).

En la iglesia de Antioquía, Dios empezó a construir esa comunidad multicultural. Allí, por primera vez, cristianos, judíos y gentiles adoraron juntos a Dios en plena igualdad (Hechos 11: 19-26). También vemos un equipo de liderazgo diverso. Bernabé era de Chipre (Hechos 4: 36). Simeón era probablemente un negro africano converso. Lucio de Cirene era posiblemente del

norte de África, y Manaén era probablemente un judío rico de habla griega. Pablo, por supuesto, era judío nacido en Tarso y ciudadano romano. Bajo este equipo, la iglesia de Antioquía creció al punto de reemplazar a Jerusalén como iglesia madre. Pronto la iglesia de Antioquía se convirtió en una iglesia misionera, que enviaba plantadores de iglesias por todo el mundo conocido de aquel entonces.

El Espíritu Santo dirigió este movimiento de seguidores de Jesús, que llegaron a creer que todas las personas habían sido creadas a imagen de Dios. Este movimiento trabajó para restaurar esa imagen en judíos, griegos, romanos y paganos. Trataban a las personas con amor, dignidad y respeto. El sociólogo Rodney Stark, comenta: «Los cristianos introdujeron en un mundo de odio y crueldad un concepto totalmente nuevo sobre la humanidad: que tenemos la responsabilidad de ser compasivos y bondadosos con todo el mundo».[7]

Stark señala que cuando los griegos abandonaban a los recién nacidos en las laderas de las colinas para que murieran, los cristianos rescataban, cuidaban y amamantaban a esos bebés que habían sido rechazados. Cuando los sacerdotes paganos huían de las ciudades asoladas por la peste hacia la seguridad del campo, los cristianos se quedaban para cuidar de los pobres y los enfermos. Y fueron los cristianos los que dignificaron el papel de la mujer, que dejó de ser una mera posesión. ¿Por qué creció tan rápidamente la iglesia primitiva? Porque los cristianos trataban a sus vecinos como personas hechas a imagen de Dios. Creció rápidamente porque los cristianos amaban a Dios con todo su corazón y amaban a su prójimo como a sí mismos.

[7] Paul Galloway, «How Jesus Won the West», *Chicago Tribune*, 27 de marzo de 1997.



8

La obra misionera hacia los necesitados

Hace unos años, se encuestó a un grupo de adolescentes australianos para averiguar cuál era la estrella del deporte más reconocida. ¿Era el capitán del equipo australiano de críquet? ¿El del equipo de rugby? ¿Quizás uno de los nadadores australianos ganadores de medallas de oro? No a todo lo anterior. Era el jugador de baloncesto estadounidense Michael Jordan.

Por la misma época, muchos adolescentes australianos empezaron a llevar gorras de béisbol al revés. Esto podría tener sentido en el caluroso sol australiano, ya que protege la parte posterior del cuello de los rayos nocivos. Pero no lo hacían por eso. Al parecer, el fenómeno de llevar la gorra al revés empezó en Estados Unidos, debido a una película de Sylvester Stallone en 1987. Tal es la influencia que puede tener una celebridad del cine. Pronto, otros actores e iconos de la música hip-hop continuaron la tendencia, que se disparó en los años 90 cuando la estrella del béisbol Ken Griffey Jr. llevó su gorra de esa forma. Los adolescentes estadounidenses pronto empezaron a emular a estas figuras y el movimiento de la gorra invertida cruzó el Océano Pacífico hasta llegar a los adolescentes australianos.

La atracción de una Big Mac

El primer restaurante McDonald's en Moscú, Rusia, abrió sus puertas el 31 de enero de 1990. Era el McDonald's más grande del mundo, con capacidad para más de 15,000 clientes al día. Miles de moscovitas hicieron fila a temperaturas bajo cero esperando a que se abrieran las puertas del restaurante. ¿Se debía a que McDonald's ofrecía una cocina superior? A riesgo de ofender a algunos lectores, no exactamente. Puede que las hamburguesas y las papas fritas fueran una novedad, pero no se trataba exactamente de buena comida. ¿Era porque la comida era barata? En absoluto. Para un trabajador ruso promedio, McDonald's era tremendamente caro. El *New York Times* informó sobre un trabajador de una fábrica que, por ejemplo, se gastó «el salario de cuatro días en una Big Mac, una hamburguesa con queso, un *pie* de manzana y dos batidos».[1]

Nadie obligó a aquellos comensales del primer día a entregar los rublos que tanto les había costado ganar. Ningún militar los puso a hacer fila. Fueron a McDonald's porque quisieron. Hacían cola porque los arcos dorados; que representaban hamburguesas, patatas fritas, batidos, sobres de kétchup y dependientes uniformados y sonrientes; eran una metáfora de occidente, de la libertad y del estilo de vida estadounidense. Para los rusos que salían del comunismo, eso era exactamente lo que querían saborear. Fue un paso más en lo que se ha denominado la *cocacolonización* del planeta, un fenómeno en el que la cultura popular estadounidense llega a todo el mundo, desde los granjeros mexicanos que beben Coca-Cola hasta los aldeanos africanos que ven reposiciones de Seinfeld o los adolescentes japoneses que escuchan a Taylor Swift.

La cultura es poder

La influencia mundial de la cultura estadounidense es un ejemplo de lo que se conoce como «poder blando». A finales de los años 80, el politólogo Joseph S. Nye Jr. escribió una obra revolucionaria titulada *Soft Power: The Means to Success in World Politics.* Naturalmente, cuando pensamos en el poder mundial, nos vienen a la mente ciertos elementos, como tener las mejores armas, el ejército más poderoso y la capacidad de imponer las reglas del juego a nivel mundial. Nye llama a esto el «poder duro». Pero, según él, tiene la misma importancia algo que él denomina «poder blando». Es algo

[1] Francis Clines, «Moscow McDonald's Opens: Milkshakes and Human Kindness», *New York Times*, 1 de febrero de 1990, A13.

que posee una nación que atrae a la gente y hace que quieran emularla y seguirla. No requiere de tanques.

Nos guste o no, el formidable ejército de los Estados Unidos impone respeto en todo el mundo. Pero su poder blando también se extiende por todo el planeta, a través de elementos como los deportes, la moda, la comida rápida, las películas de Hollywood y la música popular. Un país no es poderoso solo porque tiene grandes armas; es poderoso porque atrae a la gente. De este modo, su influencia se extiende por todo el mundo.

Hoy existen organizaciones especializadas en clasificar el poder blando de los países. En el momento de escribir estas líneas, por ejemplo, el Índice Global de Poder Blando sitúa a Estados Unidos en el número 1, seguido en orden por el Reino Unido, Alemania, China y Japón. Es el mejor resultado jamás obtenido por China en la clasificación del índice. Una de las principales razones, según el Índice Global de Poder Blando, es que ha obtenido buenos resultados en la métrica de «generosidad». Durante la pandemia de la COVID-19, por ejemplo, puso a disposición de muchos países equipos de protección y vacunas gratuitas. Eso es poder blando en acción.

Según este índice, Australia estuvo entre los diez primeros países durante un año. Fue entonces cuando otros países observaron con envidia cómo Australia parecía gestionar con pericia la COVID-19 y mantener bajas las tasas de infección. Pero esa percepción cambió «porque la nación comenzó a aislarse del resto del mundo». David Haigh, presidente y director general de Brand Finance, lo definió como «una retirada, inducida por la COVID, de su interconexión con el mundo moderno».[2]

Durante muchos años, Corea del Sur se ha tomado en serio el concepto de poder blando. En su discurso de investidura del año 2013, la presidenta surcoreana Park Geun-hye afirmó: «En el siglo 21, la cultura es poder».[3] En los últimos años, el *Hallyu*, como se conoce a la ola coreana de programas de televisión, videojuegos y K-Pop, ha arrasado a nivel mundial. La gente ve telenovelas coreanas en países tan distantes y disímiles como Brasil, India o Irán. Los adolescentes escuchan a las estrellas del K-pop en África, Asia y América. Jugadores de todo el mundo juegan los videojuegos coreanos.[4]

---

[2] *Global Soft Power Index 2022* (Londres: Brand Finance, 2022), https://brandirectory-live-public.s3.eu-west-2.amazonaws.com/reports_free/brand-finance-soft-power-index-2022.pdf.

[3] 윤민식, «The Full Text of Park's Inaugural Speech», *Korea Herald*, 25 de febrero de 2013, https://www.koreaherald.com/view.php?ud=20130225000590.

[4] Bernadine Racoma, «Hallyu or Korean Wave Continues to Take the World by Storm», *Day Translations* (blog), 30 de julio de 2018, https://www.daytranslations.com/blog/korean-takes-world/; Sophy Topley, «Seoul Sister: How Korean Culture Has Taken the World by Storm», Tatler, 13 de octubre de 2022, https://www.tatler.com/article/korean-wave-k-pop-south-korea-culture-popularity.

Esto no es casualidad, ni ha ocurrido por sí solo. En las últimas décadas, el gobierno coreano ha invertido intencionalmente miles de millones de dólares en la exportación cultural. La Agencia Coreana de Promoción del Comercio y la Inversión tiene 127 oficinas globales en 86 países, que evalúan muy de cerca el alcance de la «ola coreana» en los principales países del mundo.[5]

¿Por qué Corea del Sur ha invertido tanto en su industria cultural? Porque sabe que el poder blando atrae la buena voluntad internacional, y la buena voluntad atrae la inversión. La popularidad del K-Pop y las telenovelas vende discos, productos y publicidad. Inspiran a la gente a comprar cosméticos, ropa y alimentos coreanos. Enriquecen la economía coreana.

El poder blando de Jesús

¿Qué tiene que ver todo esto con la obra misionera? En esencia, que el evangelio se comparte con mayor eficacia a través del poder blando espiritual. El poder blando alcanza con mayor eficacia a las personas marginadas y a aquellas a quienes Jesús consideró «acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor» (Mateo 9: 36, RVA15). También alcanza mejor las vidas de los que afirman: «Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad» (Apocalipsis 3: 17, NBLA).

El poder blando más eficaz procede del contacto humano directo. Lo vemos más claramente a través del ejemplo de Jesús. Elena G. de White dice que el ministerio de Jesús tenía cinco componentes fundamentales:

1. Se mezcló con la gente «como quien deseaba hacerles bien».
2. Mostraba compasión.
3. Atendía a sus necesidades.
4. Se ganaba la confianza.
5. Les pedía que lo siguieran.[6]

Esto no se puede hacer desde la distancia. Continúa diciendo: «Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan.

---

[5] «KOTRA's Regional Support Centers», Location Report, Invest Korea, 9 de mayo de 2018, https://www.investkorea.org/ik-en/bbs/i-2486/detail.do?ntt_sn=475733

[6] Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Doral, Florida: IADPA, 2011), cap. 9, p. 86.

Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa».[7]

El método de ministerio de Jesús no tiene nada que se pueda considerar impositivo o manipulador. Él llama a la puerta de nuestro corazón. No intenta derribarla. Esto no quiere decir que el poder duro no tenga cabida en la obra misionera. La apologética, por ejemplo, utiliza la lógica, los argumentos y las pruebas para defender la fe cristiana. Apela a la razón, los datos y la erudición. Pretende persuadir la mente. El apóstol Pablo utilizaba este método cuando razonaba con la gente en el mercado, citaba literatura pagana a los paganos y filosofaba en el Areópago (Hechos 17). Los adventistas lo utilizan en seminarios, reuniones públicas y en la literatura evangelística. Pero el poder duro tiene sus limitaciones: «Cuando quizá la lógica no pueda conmover, y los argumentos sean inútiles para convencer, el amor de Cristo, revelado en una obra personal, puede ablandar un corazón de piedra, de manera que la semilla de la verdad pueda arraigarse».[8]

El poder espiritual blando tiene que ver con la conexión. Involucra e influye en las comunidades. Es como una brisa espiritual que no se queda atrapada en las cuatro paredes de la iglesia. Llega tanto al corazón como a la mente de las personas. Es una influencia que fluye a través de aquellos que abandonan los bancos de la iglesia para conectarse con la comunidad. Llega a través de los seguidores de Jesús que ponen en práctica su método misionero.

Conexiones del poder blando

«Cómo ganó Trump: ahora solo necesita los votos», declaraba la portada de la revista *Time* el 18 de enero de 2016. Esto fue mucho antes de que Donald Trump se convirtiera en el cuadragésimo quinto presidente de Estados Unidos en noviembre de ese mismo año. Leyendo el artículo, me encontré con la palabra *desintermediación*.[9] Nunca había escuchado esta palabra y descubrí que significa «deshacerse del intermediario». En el artículo, David Von Drehle expone cómo Trump consiguió romper con la forma habitual de comunicarse con el público estadounidense. En lugar de confiar en los periodistas para transmitir su mensaje, se dirigió directamente a la gente. Lo hizo principalmente a través de mítines multitudinarios y de las redes sociales, sobre todo Twitter. No filtró sus opiniones a

[7] *Ibid.*

[8] Elena G.de White, *Servicio cristiano,* cap. 10, p. 123.

[9] David Von Drehle, «Donald Trump's Art of the Steal», *Time,* 16 de enero de 2017, https://time.com/4170772/the-art-of-the-steal/.

través de los intermediarios tradicionales de los medios de comunicación. Nos haya gustado o no, le funcionó.

En las últimas décadas hemos visto otros ejemplos de desintermediación. Yo ya no recuerdo cuándo fue la última vez que utilicé una agencia de viajes. Me resulta mucho más rápido y eficaz reservar los boletos de avión y los hoteles directamente, por lo general a través de Internet. La desintermediación convirtió al fundador y director ejecutivo de Amazon, Jeff Bezos, en el hombre más rico del mundo. En lugar de ir físicamente a una tienda a comprar un libro, se puede pagar a Amazon para que lo entregue directamente en la puerta de nuestra casa. En Estados Unidos, el paquete puede llegar incluso el mismo día. Y si además tenemos un dispositivo de lectura Kindle, podemos descargar el libro digitalmente en casi cualquier lugar en cuestión de segundos. Mientras tanto, miles de librerías físicas han cerrado.

No hace mucho, la gente conducía hasta los videoclubs para alquilar videos y llevárselos a casa para verlos. En Estados Unidos, Blockbuster era una empresa multimillonaria. Hoy la gente descarga miles de películas y programas de televisión directamente a sus dispositivos electrónicos sin salir de casa. Blockbuster Video y otros miles de videoclubs se hundieron casi de la noche a la mañana.

Martín Lutero, en el siglo XVI, fue uno de los primeros ejemplos de desintermediación. Enseñó que todos podemos acercarnos a Dios directamente, sin necesidad de un sacerdote intermediario. En otras palabras, no necesitamos un intermediario religioso. Hoy en día, hay otros «intermediarios» religiosos que resultan problemáticos. Hace unos años, una organización adventista de Estados Unidos envió un correo electrónico para recaudar fondos para su ministerio de literatura. «¡Saludos! —decía. —¡Tenga presencia en la calle con literatura para salvar almas, sin salir de la comodidad de su casa!». En otras palabras, el miembro de la iglesia ya es un «intermediario» que no se necesita. Lo único que hay que hacer es enviar dinero, poner los pies en alto, tomarse un refresco y dejar que este ministerio haga el resto.

Sin atajos

En la obra misionera no debe haber desintermediación. No hay «atajos» para llevarla a cabo. Todo seguidor de Jesús es llamado a participar personalmente. Y, aun así, existe la tentación de externalizarla a través de la literatura, la televisión, la radio o el Internet; o de traer a un «profesional» de la evangelización que pueda dirigir reuniones públicas en la iglesia, lo cual no requiere de un compromiso continuo en el tiempo o de recursos por parte de los miembros de la iglesia.

Por supuesto, todas las anteriores son herramientas estupendas para compartir las buenas nuevas de la salvación. Muchos han llegado a la fe en Jesucristo y se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a través de diversos medios de contacto. Pero estas herramientas solo pueden apoyar y nunca sustituir la participación personal. Y, sinceramente, el número de personas que leen, ven o escuchan por sí mismas el material de la iglesia es relativamente escaso. La mayoría de los adventistas del séptimo día siguen uniéndose a la iglesia gracias a la influencia directa del poder blando de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El historiador adventista David Trim describe cómo decayó la obra adventista en las ciudades estadounidenses en los años previos a 1920. «Era un trabajo difícil, que requería entrar en contacto con suciedad, malos olores e insalubridad entre las clases trabajadoras, los inmigrantes, los afroamericanos, los pobres y las prostitutas, lo que significaba que atraía el estigma social —escribe—. Pero los adventistas del séptimo día querían ser respetables».[10]

La Encarnación

Jesús demostró un rechazo categórico al método de la «obra misionera remota». El apóstol Juan lo llama el *Logos* (Juan 1: 1). La comprensión judía del *Logos* lo relaciona directamente con Dios como creador y sus enseñanzas, o con la ley (Deuteronomio 32: 45-47). Los griegos le daban un significado distinto a la palabra. Para ellos, era una fuerza vital que infundía al mundo y mantenía todo en equilibrio. El *Logos* se reflejaba en la simetría de una hoja, en la armonía de las estaciones y en el orden de las estrellas en el cielo. Tanto para los lectores judíos como para los griegos, Juan hace una afirmación sorprendente: este *Logos* se hizo carne e irrumpió en la historia humana en la forma de una persona específica, en un lugar específico, en un momento específico y con un propósito específico. Juan escribe: «Y el Verbo [el Logos] se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad» (Juan 1: 14).

Dios no se conformó con presentar al *Logos* como un concepto filosófico o teológico abstracto presente en los libros, la poesía y las canciones. Le puso piel y huesos en la forma de un bebé que nació en una ciudad real, en un país real, en un momento real de la historia. Y este es el modelo para una testificación eficaz hoy en día: Los seguidores de Jesús mezclándose con la gente, codeándose con ella en la calle, topándose con ella en la tienda de comestibles del barrio y hablando con ella por encima del cercado.

[10] David Trim, «In These Cities Are Jewels: Lessons From Adventist City Missions—1880–1915», *Journal of Adventist Mission Studies* 15, no 1 (2017), p. 111.

Yo les digo juguetonamente a los fundadores de iglesias que la mejor manera de establecer contactos en la comunidad es teniendo un bebé. Cuando uno sale a pasear al bebé por la noche, todo el mundo quiere pararse a verlo. Todo el mundo lo encuentra adorable. Ningún vecino dirá nunca: «¡Qué bebé tan feo!» (al menos no se lo dirán directamente a uno). Y con suerte, uno puede encontrarse con otros padres que salgan con sus bebés. El bebé constituye un trampolín para la comunicación con los demás. Facilita momentos de humanidad compartida con los desconocidos.

Si, por el motivo que sea, no es práctico o posible tener un bebé, la segunda mejor opción es tener un perro. Este debe ser peludo, adorable y que no les ladre a los extraños. Así, al salir de paseo, se pueden conocer a otras personas que pasean a sus perros. Se puede hablar de los perros, comparar experiencias y establecer una conexión. El único peligro es que uno termina aprendiendo los nombres de todos los perros del vecindario y no los de sus dueños.

Todo esto es un poco a modo de chiste, pero ilustra lo que quiero decir. La conexión humana directa es la clave de una obra misionera eficaz. Cuando Fernando y Ana Stahl fueron como misioneros a los Andes peruanos en 1909, empezaron a utilizar la tradicional técnica adventista de vender literatura. El problema era que las élites políticas y religiosas oprimían a la empobrecida población, que era casi en su totalidad analfabeta. Los Stahl adaptaron y reorientaron su ministerio hacia un enfoque creativo e integral, estableciendo escuelas, clínicas, mercados y, sin saberlo, una revolución social.[11]

El educador y diputado José Antonio Encinas visitó el pueblo de Platería y vio lo que ellos estaban haciendo. Escribió: «Lo fundamental es que [los adventistas] están transformando el espíritu del indio, incorporándolo a la vida cívica, sensibilizándolo sobre sus derechos y obligaciones, apartándolo de los vicios de la coca y el alcohol, eliminando supersticiones, curando enfermedades, mostrando el mejor camino hacia la dignidad humana».[12] Su obra misionera de poder blando transformó la vida de los desvalidos y los más vulnerables. Aportó esperanza y sanidad. Era poder blando espiritual en acción.

[11] Véase Charles Teel Jr., «Mission Stories and the Adventist Future: Fernando and Ana Stahl as a Case Study», *Adventist Education* 55, no 2 (diciembre de 1990/enero de 1991): pp. 16-19, 45, 46.

[12] Samuel Escobar, «Religion and Social Change at the Grass Roots in Latin America», *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 554, no 1 (noviembre de 1997), p. 100.

9

La obra misionera hacia los poderosos

En el capítulo 2, vimos que la muerte de Judas dejó solo once discípulos. Poco después de que Jesús partiera hacia el cielo, los discípulos que quedaron se reunieron para discutir su futuro. ¿Qué iban a hacer? ¿Cómo lo harían? ¿Cuál debería ser su primer paso? Ahora que Jesús se había ido, ¿cómo debían proceder para echar la iglesia adelante?

Se pusieron manos a la obra inmediatamente. Su prioridad era elegir a un líder que dirigiera el nuevo movimiento. Estaba claro que necesitaban un líder excepcional, con una visión sólida y experiencia demostrada en la formación de un equipo. Pero lo más importante era que necesitaban a alguien que pudiera conectar eficazmente con los ricos y poderosos. Necesitaban desesperadamente credibilidad e influencia. Y eso requería de un líder muy respetado que pudiera conseguir que el nuevo movimiento fuera aceptado y registrado oficialmente por el gobierno.

El reto al que se enfrentaban resultaba evidente cuando miraban el grupo y el puñado de creyentes. Nadie estaba cualificado. La mayoría procedían de entornos humildes, y pocos habían terminado la secundaria. Ninguno tenía contactos influyentes y poderosos.

Finalmente, por una escasa mayoría, eligieron a Pedro. Todos sabían que no era un gran candidato, aunque nadie lo dijera públicamente. Para nadie era un secreto que había negado a Jesús justo antes de su crucifixión. También sabían que era un simple pescador. Pero debían tener a alguien.

De igual manera, necesitaban un director de mercadeo. Para iniciar un movimiento fuerte, era sumamente urgente juntar fondos para obtener recursos, pagar a los misioneros, construir iglesias, dirigir ministerios infantiles y juveniles y financiar la literatura. Además, ¿cómo iban a lanzar una campaña de relaciones públicas sin dinero? La lista de necesidades era larga. Por unanimidad, eligieron a José de Arimatea. José, o «Joe», como le decían sus amigos, era rico y tenía experiencia como negociante. Ahora que Judas no estaba, era la única persona que dominaba el tema.

También necesitaban consolidar la unidad del equipo. Mientras Jesús estuvo con ellos, mantuvo la unidad. Sabía exactamente cómo manejar sus quejas y ambiciones. Pero ahora que se había ido, algunas de las viejas rencillas estaban resurgiendo y había disputas.

Afortunadamente, Nicodemo tenía buenos contactos en el mundo de los negocios que le debían favores, así que organizaron una serie de ejercicios para fomentar el espíritu de equipo. Los asesores llevaron a los discípulos por distintas situaciones. Una de ellas fue la siguiente: imaginen que celebran una convención a la que asisten varios miles de personas. Llega la hora de comer y descubren que alguien se olvidó de organizar el servicio de catering. ¿Qué harían? En la hora siguiente, trabajen juntos y elaboren un plan. Otra situación: imaginen que detienen a su líder por algo que no ha cometido. Luego, se enteran de que lo han sometido a un juicio amañado y lo han condenado a muerte. Elaboren un plan para salvarlo.

Al final del día, los discípulos acabaron frustrados y desanimados. Fracasaron en todas las situaciones. Simplemente, no conseguían ponerse de acuerdo en nada, y mucho menos trabajar juntos para resolver un problema.

Un amigo de un amigo de uno de los discípulos conocía a una autora que llevaba seis meses en la lista de los libros más vendidos del Jerusalén Times. El pergamino se titulaba: «Cómo iniciar un movimiento en diez sencillos pasos». Ella vino y dictó un seminario que fue de gran inspiración para ellos. En él expuso claramente los elementos clave necesarios para el éxito de cualquier movimiento: un líder agradable y carismático, una visión sólida, un equipo eficaz de relaciones públicas y una financiación importante. Pero al final de su presentación, los discípulos volvieron a casa desanimados. No tenían nada de lo necesario para iniciar un movimiento.

También necesitaban urgentemente un plan estratégico. Joe Arimatea trajo a algunos especialistas de la Facultad de Negocios de la elitista Academia Admi-

nistrativa de Jerusalén. Los profesores empezaron por elaborar una declaración de visión. Felipe, uno de los discípulos más reflexivos, sugirió en voz baja que podían utilizar las palabras de despedida de Jesús: «Vayan por todo el mundo». Los consultores pensaron que era un chiste y se echaron a reír. Pero, por la expresión de su rostro, se dieron cuenta de que hablaba en serio. Sorprendidos por su ingenuidad, insinuaron amablemente que un grupo de once seguidores sin dinero, sin poder y sin educación de un antiguo rabino ambulante deberían empezar con algo un poco menos ambicioso que eso de «ir por todo el mundo».

Después de la consulta, los profesores volvieron a la Academia Administrativa de Jerusalén avergonzados por aquellos seguidores de Jesús. Solo le estaban haciendo un favor a su amigo y colega José, pero eran conscientes de la realidad. No había posibilidad alguna de que este grupo indisciplinado de antiguos pescadores y vagabundos incultos pudiera conseguir nada. ¡Menos por todo el mundo! Tal vez reunir a un puñado de reclutas en una o dos aldeas de Galilea; gente ignorante como ellos. ¿Pero alcanzar a personas importantes o influyentes? ¿Iniciar un movimiento? ¡Era un chiste!

Por supuesto, sabemos que eso no fue lo que ocurrió. El libro de los Hechos cuenta una historia muy diferente. Pero en aquella época, cualquiera que haya observado lo ocurrido debe haberse preguntado cómo ese pequeño y colorido grupo de seguidores de Jesús, tan débiles espiritualmente, iba a ser capaz de continuar su misión en la tierra. Una cosa es segura: el joven movimiento cristiano no avanzaría gracias a la astucia humana y a inteligentes técnicas de mercadeo. No crecería adulando a los poderosos. No florecería mediante estrategias propuestas por la Academia Administrativa de Jerusalén. Ciertamente, Jesús quería que utilizaran las mejores metodologías y estuvieran bien instruidos sobre cómo llegar a los diversos grupos de personas que encontrarían. Pero solo el Espíritu Santo podría hacer que fueran eficaces.

La testificación improvisada

El rey Federico el Grande de Prusia le gastó una vez una broma al gran compositor y músico Johann Sebastian Bach. Les pidió a los músicos de su corte que inventaran una melodía que fuera muy difícil de convertir en una fuga (una composición musical con varias melodías entrelazadas), con el propósito de dársela a Bach. Pero cuando se la entregaron, este no lo dudó. Sentado al teclado, improvisó sobre la marcha, componiendo sin esfuerzo una fuga con tres melodías diferentes entrelazadas. Dejó estupefactos al rey y a sus músicos. Luego, unas semanas más tarde, Bach le envió al rey una fuga escrita sobre la misma melodía, pero ahora en seis partes.

Seis melodías separadas y distintas, mezcladas, y todas basadas en una melodía notoriamente difícil. Algunos expertos dicen que fue el mayor logro musical de todos los tiempos.

En cierto modo, la improvisación pura es un mito. No surge de la nada. Bach era sin duda un genio. Pero él podía ser un maestro de la improvisación porque también era un músico consumado con un conocimiento intrincado de cómo funciona y se compone la música.

Hay que estar bien preparados para improvisar bien. Sir Winston Churchill era famoso por su agudeza mental y sus discursos espontáneos. Pero había cierta verdad en el comentario jocoso de su mejor amigo, Frederick E. Smith: «Winston ha pasado los mejores años de su vida redactando sus discursos improvisados».

Por eso la primera instrucción de Jesús a los discípulos fue que no hicieran absolutamente nada. No debían iniciar una serie evangelística pública para la élite de Jerusalén. No debían empezar a plantar iglesias en Judea. No debían empezar a distribuir literatura sobre la verdad en Cesarea. Les ordenó simplemente que esperaran: «Quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto» (Lucas 24: 49, NVI).

Necesitaban tiempo para la oración, la comunión y el estudio de las Escrituras. Necesitaban esperar el poder del Espíritu Santo. Él los guiaría para improvisar sus vidas y dar testimonio en una situación totalmente novedosa, una situación sin precedentes, allí mismo, en los confines del Imperio Romano. Les daría poder para la misión más importante jamás confiada a alguien en la historia del mundo, una misión encomendada a un grupo de hombres maltrechos que, unos días antes, habían negado a su Señor.

Bajo el poder del Espíritu Santo, la iglesia se volvió ágil, diestra y dispuesta a improvisar. El libro de los Hechos es la extraordinaria historia de cómo el Espíritu Santo tomó a un puñado de candidatos inusitados y los convirtió en los pioneros del movimiento más poderoso que jamás haya conocido el mundo. Bajo el poder del Espíritu Santo, vemos que se utilizan todo tipo de métodos y modelos de difusión. Bajo el poder del Espíritu Santo, vemos cómo se realizan señales y prodigios. La iglesia se hizo una, compartiendo con los demás (Hechos 4: 32). Gozó del favor de la gente y creció (Hechos 2: 47).

En 2020, la pandemia de la COVID-19 precipitó al mundo a aguas desconocidas y obligó a la iglesia —a ti y a mí— a improvisar. Las personas que pensaban que la iglesia era un templo donde podían reunirse una vez a la semana tuvieron que reconsiderar sus suposiciones. Los ministerios tuvieron que reevaluar cómo llevar a cabo sus funciones con menos fon-

dos. Las organizaciones tuvieron que reestructurarse para ser más eficientes. Y la capacidad de adaptación de cualquier grupo o persona dependía, en gran medida, de lo bien preparados que hayan estado antes de que llegara la pandemia.

La obra misionera hacia los poderosos

El libro de los Hechos relata cómo no tardaron en establecerse iglesias por todo el Imperio Romano. El cristianismo se extendió entre los judíos y los gentiles, los jóvenes y los ancianos, los hombres y las mujeres. Sin duda se extendió entre los pobres, pero el sociólogo Rodney Stark refuta la opinión generalizada de que solo era un movimiento de las clases bajas. «Desde el principio —escribe—, el cristianismo fue especialmente atractivo entre la gente privilegiada».[1]

Stark menciona a varios hombres ricos relacionados con Jesús, como Zaqueo (Lucas 19: 1-10), Jairo (Lucas 8: 40-56) y José de Arimatea (Mateo 27: 57). También había mujeres, como Juana, esposa del mayordomo de Herodes, y Susana, ambas mujeres adineradas que apoyaron a Jesús (Lucas 8: 3).[2] Esta tendencia continuó en la iglesia primitiva tras la partida de Jesús. Stark señala que el apóstol Pablo «atrajo a muchos seguidores privilegiados». Cita a Gillian Cloke: «[El cristianismo primitivo] fue particularmente popular entre las clases con capacidad para ser patrocinadoras de los apóstoles y sus sucesores».[3] Algunos podrían señalar la primera Epístola de Pablo a los Corintios, donde declara que no muchos de ellos eran «poderosos» o «nobles» (1 Corintios 1: 26). Pero Stark argumenta: «Si tomamos en cuenta que una fracción minúscula de personas en el Imperio Romano eran de noble cuna, resulta bastante llamativo que *alguno* del minúsculo grupo de los primeros cristianos perteneciera a la nobleza».[4]

La continuación de su misión

La partida de Jesús al cielo dejó desconsolados a los once discípulos. Ya no tendrían a su Mentor, Maestro y Guía físicamente a su lado. Allí estaban,

---

[1] Rodney Stark, «Christianity: Opiate of the Privileged?» *Faith & Economics* 54 (otoño de 2009), p. 2, http://christianeconomists.org/wp-content/uploads/2020/05/2009-Fall-Stark.pdf

[2] *Ibid.*, p. 5.

[3] *Ibid.*, p. 6.

[4] *Ibid.*, p. 2.

un grupo de discípulos pendencieros que, unos días antes, habían estado dispuestos a negar a su Señor. Ahora se les encomendaba la misión y la comisión más importantes jamás confiados a nadie.

Pero él no los dejó solos. El libro de los Hechos narra la extraordinaria historia de cómo el Espíritu Santo tomó a estos inverosímiles candidatos y los convirtió en los audaces pioneros de un movimiento misionero. Un movimiento que tenía un mensaje de esperanza y sanidad que transformaría la vida de la gente, incluidos aquellos que debido a su riqueza y abundancia de bienes se sienten como si no necesitaran nada.

10

La obra misionera hacia los que todavía no han sido alcanzados: primera parte

«¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! —dijo Jesús—, que recorren tierra y mar para ganar un adepto, y cuando lo han logrado, hacen de él una persona dos veces más merecedora del infierno que ustedes mismos» (Mateo 23: 15, DHH). Estas parecen palabras muy duras para venir de Jesús. Pero apenas estaba calentando motores. Los llamó también «tontos y ciegos» (versículo 17, DHH), «guías ciegos» (versículo 16), «serpientes» (versículo 33) e «hijos de víboras» (versículo 33, NTV). Por si eso no fuera suficiente, también dijo que eran «como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre» (versículo 27, NVI). Y luego, por si alguien seguía sin entenderlo, también dijo que estaban «llenos de hipocresía y de iniquidad» (versículo 28).

Para Jesús, el problema no era tanto lo que enseñaba la élite religiosa. De hecho, exhortó a las multitudes a que siguieran sus enseñanzas (versículo 3).

El problema era su comportamiento: «No hacen lo que enseñan» (versículo 3, NTV). ¿Cómo habían llegado a semejante situación estos eruditos y líderes religiosos de gran reputación y ética? ¿Y qué lecciones debemos aprender nosotros como adventistas? Nosotros también nos dedicamos a cruzar mar y tierra, esforzándonos en llevar a cabo fielmente la gran comisión. ¿Compartimos alguna de las faltas de estos líderes?

Los eruditos no se ponen de acuerdo sobre lo que Jesús quiso decir con que los escribas y fariseos recorrían tierra y mar para ganar adeptos. Hay pocos indicios de tal cosa en otras partes del Nuevo Testamento, con excepción, quizá, del apóstol Pablo como seguidor judío de Jesús. Desde luego, no hay pruebas fehacientes de que los fariseos hayan ido oficialmente como misioneros a los gentiles. Algunos creen que Jesús se estaba refiriendo a los fariseos que persuadían a otros judíos para que siguieran la *Halajá* farisaica: la interpretación que hacían de la ley y de cómo debía vivir la gente. Sea cual sea el significado, Jesús describe un proceso en el que los escribas y fariseos convertían al que se unía a sus filas en «una persona dos veces más merecedora del infierno» (versículo 15, DHH).

Obrar mal en nombre de Jesús

Desde los tiempos de Jesús, no han faltado personas que han actuado mal en nombre de la misión cristiana. En la Edad Media, los cruzados cristianos armados marchaban a la batalla con banderas que llevaban el símbolo de la cruz. En el siglo XVI, los conquistadores españoles obligaron a los indígenas mexicanos a hacerse cristianos a fuerza de espada. El explorador portugués Fernando de Magallanes «convirtió» a la fe católica al mayor número posible de personas durante su extraordinario viaje por mar de Europa a Asia. En 1521, mientras se encontraba en lo que hoy se conoce como Filipinas, convirtió a más de dos mil lugareños.

Magallanes se enteró de que los jefes de una isla cercana llamada Mactán, se negaban a convertirse. Les envió un mensaje en el que les decía que, si no obedecían, confiscaría sus propiedades y los ejecutaría. Esa no era exactamente la forma más inspiradora de llamar a alguien al altar. Tal vez los isleños no comprendían el concepto occidental de confiscación de bienes, pero sí el de ejecución. Aun así, decidieron ignorar la amenaza.

En respuesta, Magallanes envió a algunos de sus hombres a la isla para prender fuego a una aldea. Esto motivó a muchos a convertirse, pero aún conservaban sus ídolos y les hacían sacrificios. Uno de los que se resistía era Lapu, un cacique de la aldea que los hombres de Magallanes habían arrasado. En una nefasta alianza entre el celo misionero y el colonialismo,

Magallanes le envió un mensaje en el que le decía que, si «obedecía al rey de España, reconocía al rey cristiano como su soberano y pagaba el tributo correspondiente, sería su amigo; pero que, si deseaban otra cosa, conocerían entonces cómo hieren sus lanzas».

Lapu declinó la amable invitación, así que Magallanes unió fuerzas con el jefe de la isla, Sula, para atacar. Pero, según cuenta la historia, los hombres de Lapu superaban ampliamente en número a los de Magallanes. Mientras caían a su lado, el propio Magallanes fue alcanzado en la pierna derecha por una flecha envenenada. Le siguieron más daños: una lanza de bambú en el brazo y un gran machetazo en la pierna. Allí, indefenso, cayó boca abajo en la muerte.[1]

El mensaje. El método. La motivación.

Como es lógico, este tipo de historias nos horrorizan. En nuestra misión a los no alcanzados, el mensaje es importante. Sin embargo, los métodos y las motivaciones son igual de importantes.

El famoso escritor sobre viajes y novelista Pablo Theroux describe una travesía en kayak por las islas Trobriand de Papúa Nueva Guinea. Allí se topó con una aldea adventista del séptimo día. «Lo que más me llamó la atención fue la buena salud de los aldeanos, en particular su excelente dentadura», escribe. Uno de los habitantes lo invitó a quedarse en la aldea. La conversación que recuerda Theroux, me encanta:

—El misionero te enseñará un lugar.

—¿Dónde está el misionero? —le pregunté, esperando ver a un dim dim (un hombre blanco) con una bata negra, pero en su lugar me recibió un trobriandés en camiseta y bañador.

—Yo soy el misionero —me dijo.[2]

Theroux, un cínico religioso, escucha más tarde a John [el misionero] dar su testimonio.

«Yo estaba ciego. Pasé muchos años como un ciego —dijo—. Luego me hice adventista del séptimo día y comencé a ver. ¿Te gustaría, Pablo, empezar a ver, como lo hizo tu tocayo en el camino de Damasco?

Así que eran adventistas del séptimo día: eso obviamente explicaba su buena dentadura. No fumaban ni bebían, los más jóvenes no mascaban betel. No comían cerdo.

---

[1] Esta historia es tomada de Laurence Bergreen, *Over the Edge of the World: Magellan's Terrifying Circumnavigation of the Globe* (Londres: HarperCollins, 2009).

[2] Paul Theroux, *The Happy Isles of Oceania: Paddling the Pacific* (Nueva York: Ballantine Books, 1993), pp. 116, 117.

—¿Me quieres convertir?

—Sí, eso quiero.

—Tengo que pensarlo, John. Es una decisión muy importante en la vida de cualquier persona.[3]

Sería un honor conocer a ese joven misionero de Papúa Nueva Guinea vestido de camiseta y bañador. Me encanta cómo hablaba de forma natural y directa y compartía su testimonio de manera honesta y abierta. Él ni se imaginaba que su conversación acabaría en un exitoso libro que leerían decenas de miles de personas. Por supuesto, esta es solo la versión del encuentro de Theroux, que no se convirtió. Pero no fue culpa de aquel joven adventista de fe. Había algo tan genuino en su testimonio, que Theroux, un cínico cansado del mundo, no lo menospreció en absoluto.

La forma en que decimos las cosas es casi tan importante como lo que decimos. A veces, el lenguaje religioso puede resultar complicado y confuso. Por supuesto, eso no ocurre únicamente con la religión. Hace poco, me enviaron un correo electrónico que decía lo siguiente: «Una posible solución por parte de las entidades ejecutoras es un ajuste manual a final de año para "transferir" el saldo no gastado del fondo fiduciario por los ingresos a un fondo asignado. Se podría hacer un asiento de anulación al principio del nuevo ejercicio para volver a poner los fondos en un fondo fiduciario, si así se desea».

Esto lo podría entender perfectamente un auditor o un contador, pero para mi ojo inexperto, es un idioma extranjero. No tengo idea de lo que significa. Los «ajustes manuales», los «asientos de anulación» y los «fondos asignados» pertenecen a un universo diferente al mío.

Lo bueno, sin embargo, es que no tengo por qué entender estos términos. Que se ocupen de ellos los encargados de las finanzas. Que utilicen su jerga. Para eso estudiaron contaduría. Si ese lenguaje los ayuda a trabajar de forma más eficaz y eficiente, que así sea. No pasa nada.

La jerga se convierte en un problema solo cuando intentamos comunicar algo importante a personas ajenas a nuestro grupo. Como cuando compartimos las buenas nuevas. Y eso es algo que, como adventistas del séptimo día, debemos tratar con seriedad. Tomemos, por ejemplo, una de nuestras creencias fundamentales, la número 26, «Muerte y resurrección», que dice: «La paga del pecado es la muerte. Pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que han fallecido. Cuando Cristo, que es nuestra vida, parezca, los justos resucitados y los justos vivos serán

[3] *Ibid.*, pp. 117, 118.

glorificados, todos juntos serán arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección coma la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años después».[4]

Esta declaración expresa una hermosa verdad. Para la mayoría de los adventistas tiene todo el sentido del mundo. Pero a una persona que no tenga una formación cristiana le costaría entenderla. Y la mayor parte del mundo no tiene una formación cristiana. Al compartir esta creencia fundamental con un no creyente, nos toca traducirla, como si se tratara de otro idioma. Una parte esencial para llegarles eficazmente a los «no alcanzados» es encontrar herramientas que nos ayuden a conectar con personas que tienen una perspectiva diferente a la nuestra. Herramientas que nos ayuden a compartir las verdades de la Palabra de Dios de forma atractiva y significativa, siendo sensibles y estando atentos a las diferentes interpretaciones culturales.

La doctrina de la salvación

Tomemos la doctrina de la salvación. La Biblia utiliza diversas figuras verbales diferentes para ayudarnos a comprenderla. He aquí solo algunas: «adopción» (Romanos 8: 15), «rescate» (1 Pedro 1: 18, 19), «reconciliación» (Romanos 5: 10), «justificación» (Gálatas 2: 16), «liberación» (Romanos 6: 18), «matrimonio» (Romanos 7: 2-4), «herencia» (Romanos 8: 17), «perdón» (Lucas 1: 76, 77) y «hallado» (Lucas 15: 31, 32). Estas ilustraciones verbales abren todo un espectro sobre el concepto de la salvación, y nos ayudan a comprender mejor lo que Jesús hizo por nosotros. Revelan distintas ópticas, distintos ángulos, sobre un tema que no comprenderemos plenamente hasta que lleguemos al Reino.

Alguien podría preguntar: «Bueno, ¿cuál es la metáfora correcta?». Pues bien, ¡todas son correctas! Todas señalan la belleza de lo que Dios hizo por nosotros. Pero si nos limitamos a una sola, perdemos la riqueza que aportan las demás. Las metáforas legales de Pablo sobre la redención y la justificación tenían una resonancia especial entre aquellos que lidiaban diariamente con el sistema legal romano. La historia que Jesús contó sobre el hijo pródigo es significativa para todas las culturas y sociedades, incluidas las no cristianas. Prácticamente todo el mundo sabe lo que se siente cuando se está perdido.

El reto al que nos enfrentamos, si queremos llegar a los «no alcanzados», es compartir la buena nueva de una manera comprensible, significativa y atractiva. No basta con entregar un ejemplar de las 28 Creencias Fundamentales a

[4] Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Manual de la Iglesia*, revisión 2022 (Doral, Florida: IADPA, 2022), p.190.

un bosquimano del Kalahari, a un programador informático de Silicon Valley o a un banquero de Wall Street. Si seguimos el ejemplo de Jesús y del apóstol Pablo, intentaremos compartir el mensaje de una forma que conecte con ellos. Y eso significa que el mensaje tendrá un aspecto diferente según el público. Eso no significa hacer concesiones, diluir la verdad o sincretizar. La verdad de la salvación no cambia, pero sí la forma en que la comunicamos. El apóstol Pablo sabía que tenía que adaptar su mensaje a los distintos públicos. O como dijo Elena G. de White: «Así variaba el apóstol [Pablo] su manera de trabajar, y adaptaba el mensaje a las circunstancias en que se veía colocado».[5]

Detente, mira y escucha

Uno de los pasos más importantes, pero a menudo olvidados en la obra misionera, es el de detenerse primero y escuchar. Es una lección que Kasim Reed aprendió en el verano de 2009. Reed, un abogado de cuarenta años, estaba haciendo campaña para convertirse en alcalde de la ciudad estadounidense de Atlanta. Pero no iba bien. «Estás superperdiendo», le dijo un amigo.

Los asesores políticos de Reed le dijeron que tenía que salir a la calle a encontrarse con la gente. Así que allí estaba, en el calor del verano de Atlanta, llamando a una puerta en Mechanicsville, uno de los barrios más antiguos de la ciudad.

—Hola, soy Kasim Reed —dijo, utilizando las frases iniciales que había ensayado en otras casas—. Soy senador por el estado de Georgia y me gustaría ser su alcalde. ¿Puedo hablarle de la campaña?

Una anciana «de rostro agradable» se asomó por los barrotes de acero de la puerta y lo invitó a pasar. Le sirvió una bebida fría y lo invitó a sentarse.

—Dime por qué crees que deberías ser el alcalde —le preguntó.

Reed soltó su perorata:

—Atlanta es la cuna del movimiento por los derechos civiles; tiene una importante concentración de empresas que figuran en la lista Fortune 500; tiene el aeropuerto de pasajeros con más tráfico del mundo; presume de magníficos restaurantes. Y creo que puedo hacer que la ciudad sea más próspera —terminó.

«Me miró como si fuera un marciano —recuerda Reed—. No entendió nada. Me sentí terrible».

La mujer se llevó a Reed afuera y le dijo:

[5] Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 124.

—Deja que te enseñe la Atlanta que yo conozco.

Había una piscina vacía con unos chicos jugando a los dados. A la izquierda había un kiosco que ahora estaba pintado con grafitis hechos por pandilleros. Unos jóvenes tocaban música a todo volumen.

—Esa es la Atlanta que yo conozco, muchacho —me dijo—. Y déjame decirte otra cosa: yo soy muy buena cocinera, así que no voy a los restaurantes de los que hablas. Y si fuera a restaurantes, tendría que tomar el autobús, y ahora mismo no me siento segura saliendo por la noche. Y en cuanto a ese aeropuerto del que tanto hablas, yo no viajo. Que tengas un lindo día.

Reed salió de aquella casa desanimado. El plan consistía en visitar 150 casas al día sin pasar más de tres minutos en cada una. A pesar de que había pasado quince valiosos minutos con aquella anciana, había salido «con las tablas en la cabeza» y convencido de que ella no votaría por él. Pero esos quince minutos resultaron valiosísimos para el futuro alcalde de Atlanta. «Aquel día cambié —dice—, porque gracias a aquella visita a la señora Davis, entendí que mientras no se entienda a la ciudad como la entienden las personas más necesitadas de ayuda, jamás se podrá llegar a ellas. Nunca volví a ser el mismo».[6]

Con excesiva frecuencia, los cristianos intentan vender aeropuertos a personas que no viajan en avión. Por eso no es posible concebir una estrategia misionera simplemente en la sala de juntas de una denominación. Se puede llegar a un acuerdo sobre principios generales, pero la implementación en cada situación difiere. Tenemos que dedicar tiempo a escuchar a las señoras Davis de este mundo. Tenemos que hablar con los líderes de la comunidad, los empresarios, los comerciantes, los profesores, los médicos y los vecinos. Tenemos que leer atentamente los periódicos locales y los foros comunitarios en Internet. ¿De qué habla la gente? ¿Qué la hace feliz? ¿Qué le quita el sueño? No podemos intentar empezar a comunicarnos con las personas hasta que sepamos de dónde vienen y cuáles son sus necesidades.

Al mezclarse con la gente en caminos polvorientos, en ciudades y pueblos, en casas y en laderas, Jesús conoció de cerca y de primera mano sus necesidades. Vio lágrimas corriendo por sus mejillas. Vio preguntas en sus ojos. De esta manera, logró configurar su mensaje de forma que conectara con ellos. Pero lo más importante es que Jesús impregnó su ministerio de amor. Mateo nos dice que Jesús «al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban […] como ovejas que no tienen pastor» (Mateo 9:

[6] TEDPrizeChannel, «TEDCity2.0: Kasim Reed», video de YouTube, 20 de octubre de 2014, https://www.youtube.com/watch?v=semT61CCNEE.

36). Este tipo de compasión debe ser el propósito y el fundamento de todas nuestras actividades misioneras.

Cuando ponemos en práctica el método ministerial de Cristo, nuestros hermanos y hermanas de distintas confesiones y los que no tienen fe pronto se dan cuenta de que los amamos y nos preocupamos por ellos. Así, si accidentalmente decimos algo incorrecto o cometemos un error cultural, suelen pasarlo por alto rápidamente.

Pero eso no nos excusa de hacer todo lo posible por comprender la fe y el contexto cultural de la gente. Jesús instruyó a sus primeros misioneros: «Sean prudentes como serpientes y sencillos como palomas» (Mateo 10: 16, RVC), sobre todo cuando viajen a lugares lejanos como misioneros.

11

La obra misionera hacia los que todavía no han sido alcanzados: segunda parte

El exilio babilónico trastocó totalmente la vida y la razón de miles de judíos. Los ejércitos del rey Nabucodonosor arrebataron despiadadamente a los exiliados de sus hogares, su cultura y su pueblo. La primera oleada del exilio judío, en el año 605 a. C., ocurrió durante el reinado del rey Joaquín de Judá. Nabucodonosor sitió Jerusalén y la saqueó, incluyendo su templo sagrado. Llevó a los judíos como ganado a la ciudad pagana de Babilonia. Entre aquellos exiliados había cuatro jóvenes: Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego.

Desarraigados de todo lo que les era familiar, quedaron prácticamente sin apoyo espiritual. Ni siquiera sabemos si disponían de las Escrituras. Quizá solo podían aferrarse a aquellos pasajes que habían memorizado durante el culto familiar. ¿En qué pensaban los cuatro jóvenes cautivos durante aquella larga y cruel deportación? ¿En el sufrimiento de sus padres? ¿En las comidas que sus madres les preparaban en casa? ¿En sus cómodas camas?

Hay unos ochocientos kilómetros en línea recta entre las ciudades de Jerusalén y Babilonia. Pero para evitar el inclemente desierto, los babilonios probablemente llevaron a los exiliados por una ruta mucho más larga y tortuosa. No volaron en ninguna aerolínea babilónica con asientos de primera clase y comidas *kósher*. Los apresaron y transportaron como esclavos.

Babilonia la Grande

La arqueología nos permite tener una idea de cómo debió de ser la vida de aquellos exiliados que llegaron a Babilonia. Entre 1899 y 1917, Robert Koldewey y Walter Andrae excavaron miles de ladrillos y fragmentos de la Puerta de Ishtar y los enviaron a Berlín. Hoy, en el Museo de Pérgamo de Berlín, se puede ver una reconstrucción de aquella puerta con sus magníficos ladrillos vidriados azules y amarillos que representan leones, dragones y diosas. Imagina la impresión que les debe haber causado a Daniel y a sus amigos atravesar esta majestuosa entrada amurallada en Babilonia.

Tras entrar en la ciudad, habrían avanzado por la Avenida de las Procesiones, pavimentada con grandes piedras, que conectaba con el templo de Marduk, la deidad principal de la ciudad. Por el camino, pasarían junto a palacios, más templos y otros edificios magníficos. En cada esquina que giraban, más esplendor deslumbraba sus ojos.

Sin embargo, pronto se darían cuenta de la realidad de la vida cotidiana en esta ciudad pagana. No se trataba de un viaje misionero de corta duración, de una diversión temporal antes de volver a la comodidad de sus hogares. Por lo que sabían, se trataba de un destierro permanente a una ciudad pagana con costumbres ajenas, una lengua ajena, una comida ajena y dioses ajenos.

Para Daniel y sus tres jóvenes amigos, la religión no era una especie de opción adicional, un pasatiempo a tiempo parcial, algo en lo que incursionaban una vez a la semana. El judaísmo era su modo de vida. Este articulaba sus vidas, sus días y sus estaciones. Dictaminaba su comportamiento. Pero para los babilonios, la religión de ellos no significaba nada. La mayoría de la gente de Babilonia ni siquiera había oído hablar de Jehová.

La universidad de Babilonia

Daniel y sus amigos asistieron a la universidad de Babilonia, donde aprendieron «la lengua y la literatura de los babilonios» (Daniel 1: 4, NVI). Por primera vez, estudiaron una visión del mundo totalmente opuesta a su

tradición judía. Los babilonios no adoraban a Jehová, no observaban las leyes dietéticas judías y nunca habían oído hablar de los Diez Mandamientos.

Los descubrimientos arqueológicos sugieren cómo pudo haber sido el plan de estudios de los «sabios» de esta época. Probablemente incluía historias paganas sobre la creación y el diluvio, la lengua acadia y textos de adivinación. Habrían aprendido a adivinar el futuro observando las estrellas, vertiendo aceite en el agua y leyendo presagios en el hígado de las ovejas. Vislumbramos esta visión pagana del mundo en la descripción de Ezequiel: «Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró un hígado» (Ezequiel 21: 21).

Irónicamente, cuando Daniel interpretó el sueño que el rey había tenido sobre la estatua de oro, puso claramente de manifiesto el fracaso del plan de estudios universitario babilónico. No utilizó ninguna técnica rebuscada aprendida en la universidad. No utilizó sortilegios ni adivinación. Simplemente oró a Jehová.

La vida en Babilonia

El salmista capta un momento conmovedor en el que los exiliados judíos se sientan junto a los ríos babilónicos, lamentando la pérdida de Jerusalén; alienados emocional, física y espiritualmente de su hogar. Sus captores les ordenan que canten, pero ellos exclaman: «¿Cómo cantaremos un cántico de Jehová en tierra de extraños?» (Salmo 137: 1-4). Se trata de un asunto misionológico fundamental: ¿Cómo cantaremos el cántico de Dios en territorios nuevos y desconocidos, entre grupos culturales y religiosos diferentes, en grandes metrópolis donde no nos sentimos en casa, donde aún no hemos encontrado nuestra voz? ¿Cómo podemos entonar el cántico del Señor en la Babilonia actual?

Podemos contar con algo: Babilonia nunca perdura. La antigua ciudad de Babilonia simboliza todo lo que se opone a Jerusalén, la ciudad de Dios. Es una ciudad de pecado, de apostasía y de toda forma de degradación. Con palabras que evocan a Isaías 21: 9, el Apocalipsis describe a un ángel que transmite este mensaje con «voz potente»: «¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!» (Apocalipsis 18: 2). La advertencia es clara: «Salgan de ella, pueblo mío, para que no participen de sus pecados» (versículo 4, RVA-2015).

Daniel y sus amigos no podían «salir» físicamente de Babilonia. Estaban cautivos. El dilema al que se enfrentaban es el mismo que ha desafiado a los seguidores de Dios a lo largo de la historia. ¿Cómo podemos permanecer fieles cuando nos vemos obligados a vivir en un entorno hostil a nuestras

creencias y prácticas? ¿Cómo podemos ser testigos eficaces? ¿Cómo podemos llevar a cabo la misión en las Babilonias de este mundo?

Los exiliados tenían opciones. La primera era probablemente la más fácil. Desterrados como estaban de su hogar y de su apoyo espiritual, el culto colectivo con otros judíos era solo un recuerdo. Fácilmente podían optar por adoptar la vida babilónica, su cultura y sus prácticas. Olvidar su herencia judía y a Jehová y adoptar el estilo de vida babilónico. De ese modo, no habría problemas con la observancia del sábado, los requisitos dietéticos o el culto.

La segunda opción era seguir siendo judíos de nombre, pero adaptarse al nuevo entorno cultural. Seguramente Dios entendería que era imposible guardar el sábado de la misma manera que lo hacían en casa. Entendería que de vez en cuando les tocaría permanecer en sus despachos en las oficinas administrativas de Babilonia una o dos horas después de la puesta del sol del viernes. Entendería la imposibilidad de comer comida *kósher* en una ciudad pagana.

Sin duda alguna, muchos de los exiliados optaron por una de estas dos opciones. Recientes descubrimientos de tablillas cuneiformes revelan la vida de algunos exiliados. Cerca de cincuenta textos fueron escritos en un lugar entre los ríos Tigris y Éufrates llamado *Al-Yahudu*, o «Ciudad de Judá». Estos textos abren una ventana a la vida de los exiliados apenas 25 años después de que Daniel y sus amigos fueran llevados a Babilonia, y solo 15 años después de la destrucción del templo. Laurie Pearce, de la Universidad de California en Berkeley, ayudó a traducir los textos cuneiformes al inglés. Refiriéndose a una familia de la ciudad de Judá que puede rastrearse a través de diversas fuentes cuneiformes, escribe: «La documentación de esta familia demuestra la rápida y completa integración de los judíos en la vida babilónica».[1] Como era de esperarse, cuando en el año 539 a. C. los babilonios les permitieron a los exiliados regresar a sus hogares, un gran número optó por quedarse en Babilonia.

La opción del *shalom*

Además de la apostasía o la transigencia, había una tercera opción: la opción de Dios. Pero antes de analizarla, consideremos un poco más el contexto. La tendencia natural de cualquier grupo étnico desplazado es a mantenerse unido. Esto se puede observar en cualquier gran ciudad. En Nueva York, por ejemplo, existen varias áreas étnicas conocidas como la Pequeña Italia, Chinatown, la Pequeña India, la Pequeña Corea, etcétera. A medida

[1] Laurie E. Pearce, «Cuneiform Sources for Judeans in Babylonia in the Neo-Babylonian and Achaemenid Periods: An Overview», *Religion Compass* 10, no 9 (septiembre de 2016), pp. 230–243.

que los inmigrantes fueron llegando a Nueva York, se fueron estableciendo de forma natural en estos enclaves. Sociológicamente, es algo que tiene sentido. Como dice el viejo refrán: «Dios los cría y ellos se juntan». Comparten historia y cultura. Hablan el mismo idioma. Disfrutan de la misma comida. A menudo están conectados a través de la misma familia. Y, por último, pero no menos importante, entienden las bromas de los demás.

Lo mismo les ocurría a los exiliados judíos. La vida se les facilitaba permaneciendo juntos. Podían observar el sábado, guardar los días de fiesta, comer alimentos *kósher* y entonar los cánticos de Sion. Podían apoyarse mutuamente para evitar las prácticas idólatras babilónicas y consolarse con recuerdos y esperanzas comunes.

Pero, aunque tendían a buscar permanecer juntos en la «Pequeña Judá», llorar junto a los ríos y entonar cantos nostálgicos, Dios quería que tuvieran claro que no regresarían a casa sino hasta dentro de 70 años (Jeremías 29: 10). En una carta dirigida a los exiliados, Dios les explica que desea que se multipliquen y entonen el «cántico de Jehová» en su nuevo entorno urbano foráneo. No debe haber enclaves judíos. Les pide que se establezcan, construyan casas, planten huertos y se casen (versículos 5, 6). Y no solo eso. Mientras estén en Babilonia, Dios les pide que oren y trabajen por la ciudad: «Procuren el bienestar [*shalom*] de la ciudad a la cual los hice llevar cautivos. Rueguen por ella al Señor, porque en su bienestar [*shalom*] tendrán ustedes bienestar [*shalom*]» (versículo 7, RVA-2015).

Shalom es una de esas palabras hebreas de gran riqueza y múltiples matices, tan hermosa, que casi dan ganas de abrazarla. Significa, entre otras cosas: paz, prosperidad, bienestar y plenitud. Dios les pide que oren y trabajen por el *shalom* de la ciudad. Si lo hacen, les dice, encontrarán su propia *shalom*. Es un consejo sorprendente. No deben establecer un distrito judío separado en Babilonia. En vez de eso, deben participar en la sociedad babilónica para llevar la *shalom* a la ciudad. Y eso es exactamente lo que hacen Daniel y sus tres amigos. Al asumir diversas responsabilidades políticas y cívicas en Babilonia, se situaron en posiciones de influencia en las que podían trabajar eficazmente por la *shalom* de aquella gran ciudad (Daniel 1: 18-21; 2: 48, 49; 3: 30; 5: 29).

Lejos de Jerusalén, en el corazón de Babilonia, estos jóvenes judíos se negaron a asimilarse y adaptarse. En lugar de ello, siguieron las instrucciones de la carta de Jeremías y se distanciaron de la idolatría pagana. Muchos años después, Jesús oraría para que sus seguidores estuvieran en el mundo, pero no fueran del mundo. Daniel y sus amigos estaban en Babilonia, pero no eran parte de ella. Mantuvieron su fidelidad al único Dios verdadero.

Cómo podemos bendecir a las ciudades de hoy

En muchos aspectos, vivimos en un mundo muy distinto al de la antigua Babilonia, pero el reto de testificar en las grandes ciudades del mundo es cada vez mayor. Según los investigadores, desde el miércoles 23 de mayo de 2007, la mayor parte de la población mundial se concentró por primera vez en las zonas urbanas.[2] Las Naciones Unidas calculan que, en el año 2050, el 68% de la población vivirá en ciudades.[3] Bienvenidos a nuestro nuevo campo misionero.

La carta que Jeremías escribió a los exiliados de Babilonia contiene la única instrucción específica sobre el ministerio urbano que aparece en la Biblia. Buscar la *shalom* de nuestras ciudades debería ser una de nuestras máximas prioridades como adventistas del séptimo día. La declaración oficial de la misión de nuestra iglesia señala que nuestras principales tareas son vivir como Cristo, predicar, discipular, enseñar, sanar y servir. Bajo «la sanidad», declara: «Sostenemos los principios bíblicos relativos al bienestar integral de la persona, por lo que damos prioridad a la conservación de la salud y la curación de los enfermos y, mediante nuestro ministerio hacia los pobres y oprimidos, cooperamos con el Creador en su compasiva obra de restauración».[4]

Imaginemos que hoy oráramos fervientemente y trabajáramos por la *shalom* de nuestras ciudades. Los parques de las ciudades estarían más limpios porque los adventistas del séptimo día estarían orando y trabajando por la *shalom* de la ciudad. Las calles serían más seguras, los niños estarían mejor educados y las familias más sanas. La esperanza que tenemos en Jesús no solo sería un buen tema de conversación, sino que también la *demostraríamos*.

---

[2] North Carolina State University, «Mayday 23: World Population Becomes More Urban Than Rural», Science Daily, 25 de mayo de 2007, www.sciencedaily.com/releases/2007/05/070525000642.htm.

[3] «68 Percent of the World Population Projected to Live in Urban Areas by 2050, says UN», News, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, 16 de mayo de 2018, https://www.un.org/development/desa/en/news/population/2018-revision-of-world-urbanization-prospects.html

[4] «Declaración de misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día», Iglesia Adventista del Séptimo Día, visitada el 18 deabril de 2023, https://adventista.es/declaracion-de-mision-de-la-iglesia-adventista-del-septimo-dia/

12

La verdad adaptada

Uno de los mejores violinistas clásicos del mundo se paró en medio de la estación L'Enfant Plaza del metro de Washington D. C., con un Stradivarius valorado en 3.5 millones de dólares en la mano. Era un frío día de invierno, y Joshua Bell empezó a interpretar la exigente pieza «Chacona» de la Partita nº 2 en re menor de Johann Sebastian Bach. Durante los siguientes 43 minutos, interpretó seis magistrales piezas clásicas. Durante todo ese tiempo, un total de siete personas se detuvieron a escuchar al menos durante un minuto, mientras que otras 1,090 pasaron de largo, felizmente inadvertidas del prodigio musical que tenían frente a ellas.

Bell estaba tocando como parte de un experimento del *Washington Post* para observar la reacción de la gente. De los transeúntes, 27 dieron dinero, para un total de 32.17 dólares. Bell bromeó más tarde diciendo que 40 dólares la hora no estaba tan mal, teniendo en cuenta lo que recibió. «Podría ganarme bien la vida haciendo esto —dijo entre risas—, y no tendría que pagarle a un representante». Pero admitió, también riendo: «Era una sensación extraña, que la gente de hecho me *ignorara*».[1]

Dar testimonio de Cristo en sociedades no cristianas o postcristianas podría ser como hacer de músico callejero en una estación del metro donde

[1] Gene Weingarten, «Pearls Before Breakfast», *Washington Post*, 8 de abril de 2007.

nadie nos escucha. Entendemos la declaración bíblica de que somos una luz que llega hasta los confines de la tierra, pero a veces nos cuesta compartirla hasta los confines de nuestra propia calle. Tocamos la hermosa melodía del evangelio, pero pocos parecen querer escucharla. Intentamos tocar más alto, más bajo, con mayor virtuosismo y distintas variaciones, pero la gente sigue pasando deprisa, sintonizada con sus propias ocupaciones.

Hablando sobre la experiencia más tarde, Bell dijo que se sentía un poco nervioso: «sentía mariposas». Es un músico que está acostumbrado a tocar incluso frente a la realeza en Europa, así que, ¿cómo iba a sentir ansiedad en una estación del metro de Washington? Explicó que cuando toca en una sala de conciertos, la gente paga sus entradas. Nunca siente que debe esforzarse por ser aceptado. Pero en la estación del metro pensaba: *¿Y si no les gusto? ¿Y si les molesta mi presencia?*[2]

Por supuesto, lo peor que le podía ocurrir a Bell era tener que pasar una hora bochornosa en una estación del metro. Del mismo modo, cuando somos testigos de Dios, lo peor que puede ocurrir es que nos rechacen. Pero en determinados lugares y momentos, lo que está en juego puede ser mucho más grave. El apóstol Pablo fue golpeado, encarcelado y finalmente martirizado. La reina Ester, siglos antes, se arriesgó a morir al revelar su identidad. En Babilonia, Daniel fue arrojado a los leones por su fidelidad. A Sadrac, Mesac y Abednego los arrojaron a un horno de fuego por lo mismo.

El labrador que salió a sembrar

Jesús cuenta la historia de un labrador que salió a sembrar. Algunas semillas no cayeron en buena tierra. Algunas cayeron en el camino, otras en unos pedregales, otras en tierra poco profunda y otras en espinos.

De la misma manera, Joshua Bell salió a tocar su violín. Aunque la música sonaba muy alto, por ser un espacio cerrado, algunas personas no lo oyeron. Una de ellas escuchaba música rock con auriculares. Otros estaban ocupados hablando en voz alta por el celular. La música de Bell caía, como en la parábola, sobre el camino y en los pedregales. Algunos peatones recordaron más tarde haber oído la música, pero estaban tan absortos en sus propias preocupaciones que le entró por un oído y le salió por el otro.

Cuando el agricultor sale a sembrar, sabe que no todas las semillas echarán raíces, crecerán y florecerán. Pero siembra de todos modos porque

[2] *Ibid.*

está enfocado en la buena tierra. Del mismo modo, el trabajo del cristiano no consiste en germinar la semilla: esa es la función del Espíritu Santo. Nuestra responsabilidad es, como la del agricultor, sembrar la semilla. Como Joshua Bell, debemos tocar la melodía.

Un niño los guiará

Quizá lo más conmovedor fue cómo Joshua Bell impresionó a los niños en el metro. Los niños eran la buena tierra. Mientras tocó, todos los niños que pasaron por delante intentaron pararse a mirar. Y en todas las ocasiones, uno de los padres se llevó al niño. Jesús dijo una vez que, si no somos como niños, nunca entraremos en el reino de los cielos. Así como aquellos niños querían escuchar a Joshua Bell, muchos niños de todas las edades solo están esperando escuchar la vieja, vieja melodía.

Podemos tocar la música del evangelio de muchas maneras: a través de reuniones de evangelización públicas, de la literatura, de programas de televisión y de seminarios en Internet. Pero no hay música más poderosa que la de un seguidor de Jesús dedicado y comprometido que utiliza su método de ministerio. No hay testimonio más poderoso que el de un cristiano que se mezcla con los no creyentes, se muestra compasivo con ellos, atiende sus necesidades, se gana su confianza y los invita a seguir a Jesús.

Curiosamente, Jesús rara vez hizo su «oferta» de una manera que consideraríamos «directa» o «clara». Cuando habló con Nicodemo, utilizó el concepto de «nacer de nuevo». Cuando habló con la mujer del pozo, todo giró en torno al «agua de vida». A menudo sus palabras desconcertaban por completo a sus discípulos. ¿Por qué no decía directamente lo que quería decir?

El bautismo mágico

Hace muchos años, cuando trabajaba en el Centro Adventista de Medios de Australia, nos encargaron hacer un video que motivara a los adolescentes a bautizarse. Pensamos que era importante sorprender a los adolescentes, captar su atención y ponerlos a pensar. Así que seguimos el ejemplo de Jesús de contar una parábola. La parábola incluía una figura misteriosa a la que llamamos el Señor X.

El Señor X fue testigo de cómo un adolescente se convirtió al cristianismo y se bautizó. Se quedó intrigado cuando vio que la vida del chico cambió radicalmente. Se preguntó si habría propiedades milagrosas en el agua, así que ordenó a algunos de sus secuaces que recogieran muestras de

agua y las analizaran en un laboratorio. La intención, por supuesto, era demostrar que el bautismo no tiene nada de mágico o místico: es simplemente una declaración pública de que hemos entregado nuestra vida a Jesús y queremos seguirlo. Los detalles del video no los recuerdo con claridad, pero sí recuerdo haber grabado a unos actores vestidos con trajes de buzo en la pila bautismal.

Le presenté el guion a un grupo de dirigentes de la iglesia. Casi todos respondieron con entusiasmo. Creían que el vídeo conectaría con los adolescentes y los ayudaría a pensar seriamente en el bautismo. A un líder, sin embargo, no le impresionó. «Simplemente predica la Palabra —dijo—. Deja que la Palabra hable». No estoy en desacuerdo con lo que dijo. Necesitamos predicar la Palabra y dejarla que hable. Pero la pregunta es: ¿Cómo podemos aumentar al máximo la posibilidad de que la gente escuche?

La Biblia, por supuesto, habla de muchas formas diferentes y creativas. Se puede cantar una buena parte de ella. No es una simple colección de proposiciones, doctrinas y «verdades». Está llena de poesía, profecías, canciones, historias y parábolas. Tiene ríos y árboles que aplauden (Salmo 98: 8; Isaías 55: 12), montes que se regocijan de alegría (Salmo 98: 8), estrellas que alaban juntas (Job 38: 7), lenguas que se pasean por la tierra (Salmo 73: 9), sabiduría que clama en la calle (Proverbios 1: 20), agua que se saca de las fuentes de la salvación (Isaías 12: 3), y una colección de bestias extrañas y raras. También describe a Jesús como la Vid (Juan 15: 5), el buen Pastor (Juan 10: 11), el Pan de Vida (Juan 6: 35) y el Agua de Vida (Juan 4: 14). Y cuando la Biblia aborda el controvertido tema de la teodicea, es decir, de cómo un Dios todopoderoso y bueno puede permitir que la gente buena sufra, no nos da un tratado filosófico o teológico, sino que aborda el problema a través de Job, que es un libro de poesía.

La verdad por la puerta de atrás

Es necesario que dejemos hablar a la Palabra. A veces Jesús hablaba de manera «clara», por lo general a los líderes religiosos. Pero este no era su estilo habitual. La mayoría de las veces respondía a las preguntas con otra pregunta, rara vez con una respuesta directa. De hecho, en los Evangelios hace más de trescientas preguntas, muchas más de las que responde. Por supuesto, al responder a las preguntas con preguntas, refleja la tradición judía de la enseñanza religiosa mediante relatos. «El judaísmo se basa en gran medida en relatos y se comunica a través de ellos —escribe Yitzhak Buxbaum—. La Torá tiene dos partes: instrucción sobre los mandamientos, e historias».[3]

[3] Yitzhak Buxbaum, *Storytelling and Spirituality in Judaism* (Lanham, MD: Rowman & Litttlefield, 1994), xv.

«El método principal [de Jesús] para elaborar mensajes significativos era la metáfora, el símil, la parábola y la dramatización, más que la lógica y el razonamiento. Elaboraba mensajes significativos como un dramaturgo y un poeta más que como un filósofo». Eso no significa que las enseñanzas de Jesús eran menos profundas. Al contrario, es solo una suposición occidental que el razonamiento lógico y la argumentación son más legítimos o eficaces que la enseñanza a través de una historia. Jesús nunca hablaba sin contar una historia o una parábola, a través de la cual colaba la verdad por la puerta trasera de la mente y el corazón de sus oyentes (Marcos 4: 34).[4]

Di la verdad, pero dila adaptada

Los cristianos comprometidos con la obra misionera hasta los confines de la tierra no tardan en darse cuenta de que hay que adaptar la verdad, pero sin comprometerla, para poder alcanzar a personas que se encuentran en situaciones diferentes. Tenemos el caso del apóstol Pablo citando a poetas paganos en el Areópago (Hechos 17: 22-31). Aunque Pablo sabía predicar la verdad de manera clara y directa, también sabía cómo adaptar el mensaje dependiendo de la audiencia.

Jesús, Pablo y gran parte de la Biblia reflejan lo que escribió la poetisa Emily Dickinson:

«Di toda la verdad, pero dila de manera adaptada.
El éxito descansa en el rodeo.
Demasiado claro para nuestro débil deleite.
La extraordinaria sorpresa de la verdad».[5]

Los Salmos la revelan de manera adaptada. Daniel y el Apocalipsis la revelan de manera adaptada. Jesús la revela de manera adaptada. Hay muchas razones para abordar la verdad desde ángulos diferentes. Puede resultar más interesante y convincente. Derrumba las defensas. Se puede llegar a personas que nunca escucharían un sermón a través de una historia. Y como dice la conclusión del poema de Dickinson:

«La verdad debe deslumbrar gradualmente
O todos quedarán ciegos».

¿Cómo presentamos el evangelio? ¿En términos clínicos abstractos? ¿A través de meras afirmaciones intelectuales? ¿Por medio de proposiciones

[4] Kenneth E. Bailey, *Jesus Through Middle Eastern Eyes* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008), p. 279.

[5] Emily Dickinson, «Tell All the Truth but Tell It Slant», Poetry Foundation, visitada el 20 de febrero de 2023, https://www.poetryfoundation.org/poems/56824/tell-all-the-truth-but-tell-it-slant-1263.

carentes de vida? ¿O reflejamos a nuestro Señor, el cual dio existencia a los mundos, convirtió el agua en vino y nunca habló sin relatar una parábola? A lo largo de la historia, el evangelio ha ido como «luz para las naciones» porque hombres y mujeres han encontrado odres nuevos para contar esta vieja, vieja historia. Y de forma casi inevitable, se han enfrentado a la oposición y a la crítica.

En 1929, Harold Marshall Sylvester Richards se hizo pionero de la programación radiofónica religiosa con la emisión de «La voz de la esperanza». Se trataba de un enfoque ministerial radicalmente nuevo para la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Mucha gente, incluidos dirigentes de la Iglesia, no estaban muy de acuerdo. Algunos opinaron que estaba mal porque en la radio se transmitía publicidad de alcohol y cigarrillos. Otros realizaron una exégesis imaginativa en base a la descripción que Pablo hace de Satanás como «príncipe de la potestad del aire» y la trasladaron a la radio. Varias asociaciones prohibieron «La voz de la esperanza» en sus territorios. Sin embargo, el pastor Richards no se lo pensó dos veces para utilizar cualquier medio para predicar el evangelio. «Si tuviera la oportunidad de predicar en Roma y el papa estuviera entre el público, la aprovecharía —dijo—. Me encantaría ir al Vaticano y dar una serie de devocionales matutinos».[6]

En 1950, William y Virginia Fagal lanzaron el primer programa de televisión adventista, llamado «Fe para hoy». En pocos meses, se convirtió en la primera emisión religiosa a lo largo de todo el territorio estadounidense. En cierto modo, fue un paso incluso más osado que el lanzamiento de «La voz de la esperanza» veinte años antes, y estuvo a punto de morir prematuramente. Los Fagal emitían el programa desde los estudios neoyorquinos de WABC TV, una de las principales cadenas de televisión de Norteamérica. Empezaron con un programa de predicación, pero los directores del canal les dijeron: «No prediquen». Más bien, aconsejaron el uso de técnicas de dramatización para contar historias de la vida real. Pronto, los Fagal incluyeron este tipo de representaciones en sus programas.

Para muchos, esto ya era ir demasiado lejos. Aunque junto con la historia dramatizada había un sermón, música «sacra» y promociones de cursos bíblicos por correspondencia, muchos adventistas se indignaron. En el concilio de otoño de la Asociación General de 1952, varios oradores se levantaron para atacar el programa. Cuando se sometió a votación, solo 2 de los más de 150 delegados votaron a favor de seguir financiándolo. En una decisión inusual, el presidente optó por no declarar la votación, sino que continuó el debate. Entonces, invitó al anciano Fagal a hablar sobre

[6] John Robertson, «The Voice of H.M.S. Richards», *Spectrum* 13, no 1 (septiembre de 1982), p. 41.

el ministerio «Fe para hoy» y sobre los resultados que estaban obteniendo. Otros dos líderes se levantaron para defender el programa y se procedió a una segunda votación. Esta vez la votación fue exactamente la inversa: 2 en contra y el resto a favor. El presidente decidió declarar la segunda votación.[7]

Los muertos cuentan historias

En la década de 1940, el evangelista John Coltheart probó un nuevo método creativo de evangelización pública mientras ejercía de pastor en Nueva Zelanda. Siendo entonces un joven pastor de unos 20 años, Coltheart anunció el tema: «Los muertos cuentan historias» para su noche inaugural. La intención era utilizar la arqueología para ayudar a demostrar la veracidad de la Biblia. «El presidente de la asociación se horrorizó de que el tema no fuera sobre el cielo, o algún otro tema bíblico, pero cuando vio que el salón se llenó a rebosar la primera noche, retiró sus objeciones».[8]

En 1958, Coltheart expuso ante los dirigentes de la iglesia en Estados Unidos:

> «Yo hice un pequeño experimento hace unos trece años. Estaba buscando un nuevo planteamiento en cuanto a la evangelización. Temas como la tierra santa, la arqueología y la Biblia, me facilitaron ese nuevo planteamiento. Anunciamos una reunión, y tres evangelistas de la asociación me dijeron: "No vas a lograr nada con eso, porque el pastor Fulano de Tal ya probó ese método aquí hace cinco años y simplemente no funcionó". Pues bien, me alegra decir que el planteamiento sí funcionó, y desde entonces ha sido utilizado por muchos de nuestros pastores. Yo lo titulo "Los muertos cuentan historias". […] Hemos atraído a grandes multitudes con ese título».[9]

Unos años más tarde, Coltheart puso en práctica el método en Londres, Inglaterra. El resultado no tuvo precedentes. Las líneas telefónicas se mantuvieron ocupadas durante tres días con gente que reservaba localidades para el programa, y asistieron más de ocho mil personas los dos primeros días.

---

[7] Dan Shultz, «Faith for Today», *Encyclopedia of Seventh-day Adventists*, 28 de noviembre de 2021, https://encyclopedia.adventist.org/article?id=8JHM&highlight=y

[8] Michelle Down, «Coltheart, John Frederick (1924–1974)», *Encyclopedia of Seventh-day Adventists*, 29 de enero de 2020, https://encyclopedia.adventist.org/article?id=G7UU&highlight=coltheart.

[9] Varios pastores, «Overseas Evangelism Rally», *Ministry*, noviembre de 1958, https://www.ministrymagazine.org/archive/1958/11/overseas-evangelism-rally.

He aquí una descripción del nuevo planteamiento: «Antes de la conferencia de diapositivas, el público realiza un recorrido por diversos lugares del Oriente Próximo y Australasia mediante diapositivas panorámicas y películas, con música descriptiva de órgano y piano de fondo».[10]

Yo crecí en Australia asistiendo a reuniones de este tipo, que llamábamos «misiones». Los evangelistas expositores alquilaban el ayuntamiento o algún otro local grande en ciudades de Australia y Nueva Zelanda y atraían a grandes multitudes utilizando el método de Coltheart. Sin embargo, al llegar la televisión a Australia, disminuyó el número de asistentes a estas reuniones.

Un laico con experiencia en producción televisiva decidió hacer algo al respecto. Financió personalmente a siete evangelistas para que viajaran con él hasta el Oriente Próximo. Allí, filmó a cada pastor hablando en diversos lugares de interés. Luego, produjo cinco anuncios de televisión diferentes de 30 segundos que podían utilizar, en rotación, antes de la noche inaugural.

Los primeros 20 segundos del guion de uno de estos anuncios decían así: «Me llamo [nombre] y estoy en Egipto, y esta es la reina barbuda, una misteriosa mujer del antiguo Egipto. ¿Quién era? ¿Tenía realmente barba? ¿Por qué el faraón desfiguró su rostro y por qué su momia era la única que faltaba? Responderé a estas preguntas y muchas más este fin de semana en [lugar de las reuniones]».

Las imágenes *in situ* se enmarcaron para incluir un número de teléfono en el cuadrante inferior de la pantalla. Esta imagen aparecía cinco segundos después del inicio del anuncio y permanecía allí hasta el final. Tras el vídeo en las tierras lejanas, el anuncio pasaba a mostrar una gráfica durante los últimos diez segundos (con el número de teléfono aún visible). Un locutor profesional anunciaba la hora y el lugar de la reunión e invitaba a llamar para obtener entradas gratuitas.

«Asistieron 12,500 personas en Melbourne y 17,000 en la Ópera de Sídney —dijo el laico que financió y produjo los anuncios—. Conseguimos tantos bautismos, que con el aumento de los diezmos se pagó toda la campaña evangelística en dos años». La simple innovación de filmar a los evangelistas *in situ* en tierras bíblicas supuso un enorme impulso de credibilidad pública.

Desde que Coltheart probó el planteamiento arqueológico, ha llevado a decenas de miles de personas de todo el mundo a bautizarse. Su método sigue utilizándose, aunque en algunos lugares ahora tiene dificultades para

[10] Malcolm Taylor, «The Greater London Evangelistic Campaign», *The British Advent Messenger* 70, no 22 (22 de octubre de 1965), p. 2.

atraer a las multitudes. Pero sin duda merece que se reconozca lo innovador y vanguardista que resultó su método.

Métodos no probados

Lamentablemente, es frecuente ver hoy en día una falta de creatividad e innovación en la obra misionera. Muchas librerías cristianas de Estados Unidos ejemplifican el problema. La mayoría de los libros que venden están dirigidos a cristianos: santos que se dirigen a otros santos. Y si se busca algo que aborde seriamente el tema de la misión, se tienen problemas. En primer lugar, hay que abrirse paso entre camisetas cristianas, bisutería, libros para adelgazar, biografías de famosos y una cantidad de libros de autoayuda que genera claustrofobia. Y hay que tener cuidado de no tropezar con los tomos de salud y prosperidad al salir.

Por supuesto, es lógico que una librería cristiana venda productos dirigidos a los cristianos. Pero, ¿no deberían también ayudar a los cristianos a relacionarse con los no creyentes y con la comunidad de forma más eficaz? Es casi como si hubiéramos renunciado a influir en nuestra sociedad. En su lugar, vivimos, nos movemos y existimos totalmente dentro de la subcultura cristiana. Y cuando alguien se atreve a probar formas nuevas y creativas de implicar a los no creyentes, a menudo es rechazado con las típicas críticas: «Nunca lo hemos hecho así». «Estás diluyendo la verdad». «¡Limítate a predicar la Palabra!».

Luz para las naciones

En julio de 1849, el joven James White publicó el primer fascículo de un periódico de ocho páginas llamado *La verdad presente*, fruto de un arduo trabajo, experimentación y sacrificio. Solo imprimió mil ejemplares, pero formaban parte de un proyecto grande y ambicioso. El año anterior, su esposa Elena soñó con un pequeño periódico que crecería hasta convertirse en «raudales de luz que circundaban al mundo».[11] Luz para las naciones, en efecto.

Pero en diciembre, White dejó de imprimir. Los fondos se agotaron y se desanimó. Para empeorar la situación, Joseph Bates no le prestó ningún apoyo. Bates, cofundador de la Iglesia Adventista y el predicador adventista vivo más antiguo, se negó incluso a escribir para la publicación. Consideraba

[11] Elena G. de White, *Primeros escritos* (Doral, Florida: IADPA, 2010), p. 25

que White no debía perder el tiempo con métodos de testificación novedosos, cuando los fondos debían destinarse a la evangelización directa.

Esta tensión sigue existiendo en la iglesia hoy. Muchos factores externos pueden bloquear la visión de Isaías de que la luz vaya a las naciones. Pero muy a menudo, el bloqueo procede de adentro: preocuparse más por el mantenimiento que por la misión, proteger «el método que siempre hemos utilizado», aferrarse a lo que resulta más cómodo. Afortunadamente, al llegar la primavera, White encontró el valor y los medios necesarios para continuar, y nació la publicación adventista.[12]

Muchos años después, Elena G. de White escribió: «Cualquiera que haya sido su práctica anterior, no es necesario repetirla vez tras vez de la misma manera. Dios desea que sigamos métodos nuevos y no probados. Irrumpan sobre la gente; sorpréndanla».[13] Y casi se puede percibir la frustración en su tono, cuando añade: «Pero alguien tiene que aventurarse, y alguien debe correr riesgos en esta causa».[14]

Al igual que Joshua Bell en la estación de metro, no hay garantías de que todo el mundo se detenga a escuchar la vieja, vieja melodía. Pero hemos sido llamados a seguir tocando de todos modos.

[12] George Knight, *Joseph Bates: The Real Founder of Adventism* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2004), pp. 162-164.

[13] Elena G. de White, *El evangelismo* (Doral, Florida: IADPA, 2016), cap. 6, p. 98.

[14] *Ibid*., cap. 19, p. 513.

13

El fin de la misión de Dios

Michael Stifel, un reformador protestante amigo de Martín Lutero, fue además un matemático notable e innovador. En 1532 aplicó sus conocimientos al libro del Apocalipsis. En un panfleto titulado *El libro aritmético del Anticristo: la revelación del Apocalipsis*, Stifel declaró que el fin del mundo estaba próximo. Poco después de su publicación, afinó sus cálculos y señaló la hora exacta: las ocho de la mañana del miércoles 19 de octubre de 1533.

Fijar una fecha para la segunda venida de Cristo jamás será una buena idea. Lutero intentó disuadirlo, pero Stifel no le hizo caso y anunció públicamente sus descubrimientos. Confiados en su pastor, muchos de los fieles miembros de la iglesia de Stifel vendieron todas sus posesiones y abandonaron sus puestos de trabajo. Una vez que el 19 de octubre pasó como un día normal más, el pronosticador fracasado fue despedido y encarcelado. Un severo castigo para una pequeña chapuza matemática profética.

Pero esta no era la primera incursión de Stifel en la interpretación bíblica creativa. Unos años antes, había hecho otra asombrosa afirmación: identificó a Martín Lutero con el ángel de Apocalipsis 14: 6, 7. La teoría debió calar porque, casi un cuarto de siglo después, se mencionó en el funeral de Lutero. Johann Bugenhagen, el pastor de Wittenberg, dijo:

> «Era sin duda el ángel del que se nos habla Apocalipsis 14, que volaba por en medio del cielo y tenía el evangelio eterno […]. Este ángel que dice: "Teman a Dios, y denle gloria", es el doctor Martín Lutero. Y lo que está escrito aquí: "Teman a Dios, y denle gloria", son las dos partes de la doctrina del doctor Martín Lutero, la ley y el evangelio, a través de las cuales se desvela toda la Escritura y se reconoce a Cristo, nuestra justicia y vida eterna».[1]

Los amigos de Lutero tenían buenas intenciones, pero estaban equivocados. Él no era el ángel de Apocalipsis 14: 6. Los tres ángeles en vuelo de este capítulo son misioneros celestiales. Simbolizan la divulgación de la verdad sobre el carácter de Dios y las buenas nuevas de la salvación por todo el mundo. Lutero fue sin duda una parte fundamental en la promoción de ese mensaje, pero no era un ángel.

Los ángeles de la salvación

En todo el libro de Apocalipsis, los ángeles trabajan incansablemente como agentes de Dios para la salvación. Aparecen por todas partes, volando dentro y fuera de todo el libro. Descienden del cielo, vuelan por los aires, rodean el trono de Dios, detienen los vientos de la contienda, claman a grandes voces, apresan dragones, miden ciudades, entregan mensajes, ofrecen incienso, tocan trompetas y derraman copas. Un ángel ejerce incluso como guía turístico de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21: 10).

El primero de los tres ángeles misioneros de Apocalipsis 14 proclama la buena nueva del «evangelio eterno» (versículo 6). El verbo griego utilizado para esa proclamación, *euangelizō*, significa anunciar, predicar o comunicar buenas noticias. Va más allá de la imagen moderna que tenemos de alguien que se levanta a predicar. La misma palabra se utiliza cuando, en el nacimiento de Jesús, un ángel llega a darle las «buenas noticias» a Zacarías (Lucas 1: 19, NVI) y «buenas noticias» de mucha alegría a los pastores (Lucas 2: 10, NVI). Estos ángeles presentes en el nacimiento de Jesús hacen lo mismo que el ángel de Apocalipsis 14. Sirven de mensajeros de las buenas nuevas de Dios.

Las buenas nuevas de Apocalipsis 14 no son para un grupo selecto de personas, sino para «toda nación, tribu, lengua y pueblo» (versículo 6). Esto abarca a las ocho mil millones de personas que viven en la tierra. El

[1] *A Christian Sermon: Over the Body and at the Funeral of the Venerable Dr. Martin Luther, Preached by Mr. Johann Bugenhagen Pomeranus, Doctor and Pastor of the Churches in Wittenberg*, trad. Kurt K. Hendel (Atlanta: Pitts Theology Library, 1996), pp. 17, 19, https://s3-us-west-2.amazonaws.com/pittspublic/publications/Hendel_BugenhagenChristianSermon.pdf.

mensaje tampoco es para un tiempo específico: es un «evangelio eterno» (versículo 6). Sin embargo, se vuelve más urgente y apremiante en los últimos días de la historia de la tierra.

Este es un mensaje particularmente relevante en un mundo en el que el carácter de Dios es cada vez más calumniado, incluso, a veces, por sus seguidores. El laureado escritor Frank McCourt, por ejemplo, describe cómo fue su infancia en Irlanda: «No oíamos hablar mucho de un Dios amoroso. Nos decían que Dios es bueno y se suponía que eso era suficiente […]. Nuestro Dios tenía un rostro serio. Cuando no estaba retorciéndose en la cruz en la forma de su Hijo, tenía a sus sacerdotes predicando el fuego del infierno y la condenación desde el púlpito y asustándonos hasta la muerte […]. Nos decían: "Cállate, tómate el té y deja de hacer preguntas"».[2]

Esto hace quedar muy mal a Aquel que «nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre» (Apocalipsis 1: 5), Aquel que es digno de alabanza y adoración porque la «salvación, honra, gloria y poder» le pertenecen, y «verdaderos y justos» son sus juicios (Apocalipsis 19: 1, 2). En una hermosa ilustración, Juan describe al Jesús misionero llamando a la puerta de nuestra vida. Si escuchamos y abrimos la puerta, él se quedará con nosotros y compartirá con nosotros. Él busca, ama y salva a los perdidos (Apocalipsis 3: 20).

El gran conflicto

El Apocalipsis nos canta por medio de símbolos, metáforas y poesía. Es un libro pintoresco lleno de coros, ancianos que caen sobre sus rostros para adorar, trompetas que suenan. Descorre el telón y nos da vislumbres de un universo del que sabemos poco. Entre humo e incienso que se elevan, dragones que son arrojados a la tierra y bestias que salen del mar, emerge una hermosa verdad: un Dios amoroso que está en y por encima de todo, que trabaja sin descanso por la salvación de su creación.

Esta sencilla verdad a menudo se pierde y se diluye en las diversas interpretaciones y especulaciones que existen sobre el Apocalipsis: es, ante todo, un libro sobre la obra misionera. Habla del triunfo de Dios en una guerra espiritual universal entre las fuerzas del mal y las fuerzas de la justicia. Y habla de cómo Dios, en el proceso, trata de salvar al mayor número posible de personas.

La guerra cósmica no es solo un concepto teórico. Afecta enormemente el campo de batalla de cada corazón humano. Cualquier testimonio eficaz

[2] Frank McCourt, «When You Think of God What Do You See?», *Life*, diciembre de 1998, p. 63.

hoy en día debe enfrentarse a esta situación y hablar de ella. El apóstol Juan nos dice que Dios ilumina a todo el que viene a este mundo (Juan 1: 9). Cada elección que hacemos desde que nacemos hasta que morimos aviva esa luz o la oscurece. Dios nos creó a su imagen y semejanza, pero nuestras elecciones aclaran o diluyen esa imagen. Puede que ni siquiera nos demos cuenta, pero todos acabamos adorando a alguien o a algo. Nuestra misión como seguidores de Jesús, es ayudar a fortalecer la luz en cada vida. Ayudar a llevar a los demás de la adoración falsa a la adoración verdadera (Apocalipsis 14: 9-12).

Mirar a ambos lados

Algunas personas pretenden tener un pie en cada lado del conflicto cósmico, como un personaje de *El progreso del peregrino llamado* «señor Dos Caras». Es un bonito nombre, pero su posición es de lo más incómoda. Personifica lo que Jesús dijo una vez: «Nadie puede servir a dos señores» (Mateo 6: 24, NVI).

Lo vemos en Demas, un griego convertido al cristianismo que era gran amigo del apóstol Pablo. Demas viajó con Pablo, estuvo cerca de él durante su primer encarcelamiento y fue uno de los «colaboradores» de Pablo (Filemón 1: 24). Pero, desgraciadamente, Demas resultó ser un señor Dos Caras.

Mientras estaba en prisión y esperaba la muerte, Pablo le escribió a Timoteo y mencionó a Demas. Es uno de los versículos más lamentables y tristes de toda la Escritura. «Demas me abandonó —escribe Pablo—, porque ama las cosas de esta vida» (2 Timoteo 4: 10, NTV). Imagino a Pablo dictando esas palabras entre lágrimas de tristeza. Su fiel amigo, compañero de plantación de iglesias y hermano en la obra misionera, lo había abandonado por amor al mundo. Era otra víctima en la gran controversia entre el bien y el mal.

El Apocalipsis nos asegura que, en el gran conflicto cósmico, Babilonia finalmente caerá junto con todo su orgullo, crueldad y falsas formas de culto. Dios triunfará. Mientras tanto, hemos sido llamados a *euangelizō* la verdad sobre Dios y su amor inagotable por su creación. Pero aún más importante, hemos sido llamados a *demostrar* esa verdad.

A medida que nos acerquemos al final de los tiempos, los temas clave del gran conflicto se pintarán con colores aún más vivos. El contraste entre el reino de Dios y el reino de Satanás se delineará con mayor claridad. Los que se oponen a Dios se volverán más audaces y su retórica más encendi-

da. Los que están del lado de Dios se comprometerán más, alineándose más estrechamente con su voluntad.

Pero, en cierto modo, las líneas se difuminarán. Muchos de los que proclaman el nombre de Jesús se opondrán a la libertad, un valor clave del reino de Dios, e intentarán imponer sus puntos de vista a los demás. Opacarán, en lugar de demostrar, el carácter amoroso y compasivo de Dios. Y muchos que nunca han pisado una iglesia revelarán mejor los principios fundamentales del reino de Dios.

En las horas finales, las etiquetas no servirán de nada. Pertenecer a una iglesia no significará prácticamente nada. Dios levantará su movimiento de los últimos tiempos entre todos los que hayan respondido a su llamado. Su llamado ha resonado en las carreteras y en los caminos. Este llamado ha llegado a Jerusalén, a Samaria y a los confines de la tierra, desde el este hasta el oeste, desde el norte hasta el sur. Ha resonado entre ricos y pobres, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres. Su verdadero remanente surgirá de cárceles y palacios, iglesias y mezquitas, fábricas y oficinas, chozas y mansiones. Hablarán idiomas diferentes y tendrán distintos colores de piel. Pero guardarán los mandamientos de Dios y se aferrarán a la fe de Jesús (Apocalipsis 14: 12).

Algunos de ese grupo nunca habrán oído el nombre de Jesús, pero estarán dispuestos a darle gloria. Oirán el llamado misionero de abandonar Babilonia con toda su incomprensión y confusión, su blasfemia y su pecado. Responderán afirmativamente al llamado a adorar a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua.

Fidelidad y discipulado

Este libro comenzó con la historia de una madre que buscaba desesperadamente a su hijo perdido. La historia terminó felizmente cuando se reunieron después de más de tres décadas. Pero para muchos padres, esa no ha sido la experiencia. Y lo mismo ocurre con Dios. La guerra cósmica hace estragos actualmente porque Dios le dio a cada ser humano la capacidad del libre albedrío. Lamentablemente, algunos ejercerán ese libre albedrío y se quedarán con Babilonia.

En última instancia, la salvación está en manos de nuestro amoroso Dios, no en las nuestras. «El evangelio de la prosperidad es un mensaje cristiano tremendamente popular de control espiritual, físico y financiero que domina no solo gran parte del panorama religioso estadounidense, sino también algunas de las mayores iglesias de todo el mundo». Este mensaje garantiza «una especie de poder cristiano especial para meter la

mano en el tesoro de Dios y sacar un milagro».[3] Básicamente, este evangelio enseña que, si tenemos suficiente fe, Dios siempre nos bendecirá con bienes, salud y riqueza.

Como adventistas del séptimo día, hemos hecho un buen trabajo evitando la mala teología del evangelio de la prosperidad. Pero debemos ser cautelosos. Nos encantan las maravillosas historias bíblicas sobre la presencia de Dios, su inmediatez y sus portentosas intervenciones. Nos encanta oír historias de milagros y de viajes misioneros con finales felices y muchos bautismos. Y así debe ser. Al cielo también (Lucas 15: 7). Pero estas historias no reflejan el cuadro completo. Si no tenemos cuidado, se puede colar en nuestra misión un tipo de evangelio de la prosperidad misionera en el que nos concentramos en el «éxito» en lugar de en la fidelidad, el compromiso y el discipulado. Resulta tentador resaltar los grandes bautismos y las reuniones de evangelización de gran éxito, sin prestar atención al contexto misionero más amplio.[4] Este contexto más amplio incluye sacrificios, lágrimas, desilusiones, retos difíciles de superar y un mundo en el que la mayoría de la gente sigue sin conocer a Jesús.

Muy a menudo, nuestra forma de hablar menosprecia a los pastores y a los miembros de las iglesias que se encuentran en campos misioneros difíciles, como Australia, el Oriente Próximo o Europa. A veces insinuamos que tendrían más bautismos si tuvieran más fe, utilizaran mejores métodos u oraran más.

Predicar a los ángeles

Hace unos años, ya estando jubilado, mi padre fue pastor de una iglesia rural en Australia. Una vez lo visité cuando estaba iniciando una serie de reuniones públicas de evangelización. La iglesia había publicado anuncios en los periódicos locales. Cada casa del pueblo había recibido un panfleto y era la noche de la inauguración.

Papá y yo llegamos temprano a la iglesia para prepararnos, pero a medida que se acercaba la hora del comienzo, no llegaba nadie. Faltaban quince minutos y seguía sin haber nadie. Diez minutos, nadie. Cinco minutos, nadie. A la hora de empezar, papá me pidió que viera si había alguien esperando en otra puerta. Efectivamente, no había nadie. Aquella historia no llegó a la portada de la *Revista adventista*.

[3] Kate Bowler, Blessed: A History of the American Prosperity Gospel (Nueva York: Oxford University Press, 2013), pp. 3, 7.

[4] A veces medimos el éxito de las reuniones evangelísticas únicamente en términos de bautismos. Sin embargo, el alto índice de deserción en la Iglesia Adventista debería motivarnos a medir la eficacia de estas reuniones también en términos de discipulado a largo plazo.

Unos años después, oí hablar de un pionero de Misión Global en Rusia llamado Vadim Kibe. Este joven estaba intentando plantar una nueva iglesia en Kostromá, una ciudad histórica a orillas del río Volga. Planificó cuidadosamente una serie de reuniones públicas de evangelización. La primera noche asistieron siete personas. La segunda, solo cuatro. La tercera noche no acudió nadie. La sala estaba vacía, con excepción de Vadim. Sin inmutarse, aquella noche inolvidable, Vadim se levantó y predicó ante 160 sillas vacías. «Imaginé que en cada silla había un ángel —dijo—, y que 160 ángeles me miraban y lloraban conmigo».[5]

Qué maravilla habría sido si toda la ciudad hubiera acudido a las reuniones de mi padre. Qué bendición habría sido que las reuniones de Vadim se hubieran colmado de gente. Pero no fue así. Y, por favor, que nadie me diga que, si Vadim y mi padre hubieran tenido más fe, habrían presenciado bautismos. Es posible que su experiencia haya sido decepcionante, pero ante los ojos de Dios, su compromiso no era menor que el de cualquier exitoso evangelista predicando en un estadio delante de diez mil personas.

Hay momentos en la Biblia en los que poderosos hombres de fe se sintieron desanimados. Habacuc le preguntó a Dios por qué no lo escuchaba (Habacuc 1: 1, 2), Jeremías le preguntó por qué era «como un guerrero impotente para salvar» (Jeremías 14: 9, NVI), e incluso Jesús gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27: 46, NTV).

A menudo recuerdo a mi padre aguardando esperanzado mi informe desde la puerta de la iglesia. Pienso en aquel humilde pionero, de pie en una sala vacía, predicando con todo su corazón a los ángeles, con lágrimas corriendo por su rostro. Su fidelidad me impresiona tanto como los inspiradores informes bautismales que llegan desde Filipinas, Papúa Nueva Guinea o la mitad sur del continente africano. Nos alegramos de ver que el reino de Dios crece rápidamente en ciertas partes del mundo; pero eso nunca debe disminuir ni eclipsar lo que muchos fieles están haciendo en otras zonas.

La teología del evangelio de la prosperidad no se mezcla bien con la obra misionera. Hemos sido llamados a ser testigos de Dios. Hemos sido llamados a ir por todo el mundo y hacer discípulos. Hemos sido llamados a ser fieles. Pero ¿y los números? Pertenecen exclusivamente a Dios. Y, supongo, a la oficina de archivos, estadísticas e investigación de la Asociación General.

---

[5] Más tarde, Vadim organizó más reuniones y estableció una congregación adventista en Kostromá.

Un estilo de vida

Durante mi infancia en Australia y Nueva Zelanda, la Marmite fue siempre un producto imprescindible en la dieta de nuestra familia. Es posible que algunos desafortunados lectores nunca hayan tenido el privilegio de disfrutar de una rebanada de pan tostado caliente con esta deliciosa levadura negra y salada para untar. Pero no se preocupen: seguro tendrán la oportunidad cuando lleguen al cielo.

Lamentablemente, algunos amigos estadounidenses la prueban, arrugan la cara y actúan como si les doliera. Me preguntan cómo puedo comer esa cosa. Solo puedo esperar que algún día sus paladares se conviertan y lleguen a apreciar su encanto.

El principal competidor de la Marmite es la Vegemite. La Vegemite nunca estuvo en nuestra mesa. ¿Por qué? Porque la Marmite la fabrica Sanitarium Health and Wellness Company, que es propiedad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Sabíamos que cada dólar que gastábamos en un tarro de Marmite o de Weet-Bix o cualquier otro producto de la empresa Sanitarium, contribuía a sus beneficios. Y los beneficios de la Sanitarium contribuían significativamente al programa misionero de la Iglesia Adventista en el Pacífico Sur.

Para nosotros, un dólar gastado en Vegemite o en cualquier otro producto de la competencia era casi como sacar a los misioneros del campo misionero y enviarlos a casa. Sería el primer paso hacia una apostasía segura. No diré que gastar dinero en productos de la competencia era darle dinero al diablo, pero casi llegaba a eso.

Nuestro apoyo incondicional a la empresa Sanitarium puede parecer trivial, pero era importante para mí porque reflejaba algo significativo: la orientación misionera de nuestro hogar. Esta orientación también significaba que cada día orábamos en el culto familiar por «los misioneros en las islas». Nos enseñó a mi hermano y a mí que la actividad misionera no debía ser un elemento opcional, sino una forma de vida.

En este libro, he mencionado a algunos de los héroes que he conocido y que han dedicado su vida a compartir el amor de Jesús y a cuidar de los pobres y los marginados. Pero también quiero rendir homenaje a las decenas de miles de adventistas anónimos que, de formas menos espectaculares, mantienen viva la misión de la iglesia.

Ellos practican silenciosamente el método ministerial de Cristo en sus comunidades. Ellos dan fielmente sus ofrendas para la obra misionera cada semana. Ellos oran cada día por los misioneros, los pioneros de Misión Global, los que levantan tiendas, los colportores y todos aquellos que están en

la primera línea de acción misionera. Ellos les enseñan a sus hijos y nietos que el servicio a los demás debe ser su máxima prioridad.

¡Gracias por hacer de la obra misionera de Dios su misión!

«No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (Gálatas 6: 9).

«Trabajen siempre para el Señor con entusiasmo, porque ustedes saben que nada de lo que hacen para el Señor es inútil».





